

# *Cinco días para enamorarse*

*Cinco amigas, una ciudad, muchas casualidades  
y una gran aventura.*



*Marta Lobo*

*De la autora de Bésame Princesa*



# Cinco días para enamorarse

Marta Lobo

Titulo original: Cinco días para enamorarse  
Primera edición: Vitoria, febrero 2016  
Diseño de portada y contraportada: Marta Lobo

**Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita y legal de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler, envío por email o préstamos públicos.**

Copyright © 2016 Marta Lobo  
All rights reserved.  
ISBN: 1505498597  
ISBN-13: 978-1505498592



A ti Dani.  
Gracias por ser tú.  
Gracias por dejarme ser yo.  
Te quiero.



*“Cinco minutos bastan para soñar toda una vida,  
así de relativo es el tiempo”.*  
*Mario Benedetti*



# ÍNDICE

PRÓLOGO

LAS CHICAS LLEGAMOS A LONDRES

A DISFRUTAR, SI NOS DEJAN

UNA CENA CON SORPRESA

¿LOS AMIGOS DE MI JEFE SON MIS AMIGOS?

ABOGADA DEL DIABLO

TODO ACABA DE COMENZAR

SORPRESA EN LOS ESTABLOS

NI NIÑERA NI CHOFER

CONOCIENDO EL PELIGRO

MENUDO ESPECTÁCULO

FOTOGRAFIANDO ALGO NUEVO

BRIDGET JONES TIENE MEJORES DÍAS

CUANDO YA NO SE PUEDE ESPERAR

PERDONA BONITA

BUSCANDO UNA SALIDA

JÄGERMEISTER VEN A NOSOTRAS

DE COMO 2 LOCAS SALTAN UN MURO

OLVIDANDO EL PASADO

LAS HUELLAS DEL DELITO

BIENVENIDO MR. MARSHALL

EL DRAGON SI ESCUPE FUEGO

LOS LOCOS LLAMAN A LOS LOCOS

LOS NIÑOS NUNCA MIENTEN

CONOCIENDOTE

LOCAS EN EL PARQUE

IT GIRL LLEGANDO A LONDRES

YO HEIDI

CUANDO EL RIO SUENA

TERAPIA SHOTS, DOBLEMENTE URGENTE

LAS PERSONAS TE ACABAN SORPRENDIENDO

OBSERVANDO EL FUTURO

EL GRAN ESCOCÉS IMPACTA

COSAS DE HOMBRES

DESAHOGO EN TRES, DOS, UNO

ESCOCÉS A LA CARTA

¿Y SI REDESCUBRIMOS LONDRES?

DÍA DE TRABAJO Y NOS ENCANTA

REDESCUBRIENDO ALGO MÁS

MI CASA ES TU CASA

EL CAZADOR CAZADO

SCUSA MA TI CHIAMO AMORE

ARRIVEDERCI PIETRO

DE DRAMA EN DRAMA Y TIRO PORQUE ME TOCA

POR FIN A SOLAS

LONDRES NOS ATRAPA

CONDICIONES

BRILLAS CON LUZ PROPIA

Y DE REPENTE, LLEGASTE TÚ

PROMETI NO HACERLO

YO TAMBIÉN LO PROMETI

SERENDIPIA

ENAMORA...

TAL VEZ HE PERDIDO TODO

UNA NOCHE PARA RECORDAR

ABOGADA DE OFICIO

ME CREERÁN A MÍ

A MI NO ME ENGAÑAS

NO QUIERO SALIR DE AQUÍ

COMPRENDIÉNDOLO POR FIN

NECESIDAD PRIMARIA

VOLVIÉNDOME LOCO

MENSAJE PERDIDO

KARMA IS A BITCH

SIN FINAL FELIZ

LO MEJOR ESTÁ POR LLEGAR

QUE EMPIECE EL ESPECTÁCULO

APRENDE A CONFIAR

GRACIAS, GRACIAS Y GRACIAS

RODEADO DE MUJERES

A BAILAR

COMO UNA CANCIÓN DE AMOR

VOLANDO LEJOS

BAJO LAS ESTRELLAS

SOÑANDO DESPIERTA

LAS MEJORES VISTAS DE LA ISLA

COMO LA NOCHE DE FIN DE AÑO

SORPRESAS QUE EMOCIONAN

LO BUENO PASA RÁPIDO

LA FAMILIA ELEGIDA

EN MI MALETA

ADIÓS CHICAS

DANDO LA CARA

LA VIDA CONTINÚA

ME VA A VOLVER LOCA

DISEÑANDO EL FUTURO

TODOS SOMOS IGUALES

SORPRESA

EL MES MÁS DURO DE MI VIDA

LA VIDA ES UNA CAJA DE SORPRESAS

DE LA MISMA MANERA QUE TODO COMENZO

DANIEL Y ROCÍO

ANDRÉS Y LUZ

EVAN Y ALICIA

JACKSON Y HEIDI

JAMIE Y MARINA

Y FUERON FELICES

AGRADECIMIENTOS

SOBRE LA AUTORA



Lo que estás a punto de leer es el viaje de cinco amigas a través de sus sentimientos, de su amistad y del amor.  
Puede que te veas reflejada en alguna de ellas así que solamente déjate llevar.  
En tus manos tienes una historia que podría ser la tuya y la de tus amigas.  
Quiero que seas parte de esta aventura que comienza en Londres y que terminará donde tú imagines.



## PRÓLOGO

*“Un hermano puede no ser un amigo  
pero un amigo será siempre un hermano”.*  
Demetrio Falero

### Marina

Dios, creo que me he pasado con las copas de alcohol en esta maldita fraternidad o lo que demonios sea este sitio. Y yo que creía que estas cosas solamente pasaban en las películas americanas de adolescentes hiper hormonados.

Miro a mi alrededor y a decir verdad no veo que sea una fraternidad. Más bien es un agujero negro dentro de algún edificio abandonado en alguna parte de Madrid. Me apuesto el culo.

Pero el tema de las novatadas, no se han quedado en esas películas donde la cheerleader sale con el quarterback de turno, no. Las novatadas me han pillado.

Me paso la mano por la barbilla y veo que tengo dibujado en la cara algo negro al bajar la vista. Es lo único que alcanzo a ver si bizqueo un poco los ojos y miro por debajo de mi nariz. Por Dios, que sea un bigote y no un pollón del tamaño de un obús. Busco un espejo por la habitación pero no encuentro nada. Mierda, sí que lo es. Dos pelotitas asoman al otro lado de la cara. Genial. Primera noche en Madrid y con esto en la cara.

Busco con la mirada a Rocío, mi mejor amiga, y me la encuentro en otra parte de aquella habitación. Ella también tiene algo dibujado, pero claro, con el estilazo que tiene ese pequeño y mono bigote le queda hasta bien.

Rocío es de esas chicas pequeñitas con un encanto natural y muy especial. De esas que salen con el pelo despeinado, unos vaqueros rotos y unas bambas a la calle, y no parecen que va a robar al chino de la esquina.

—¿En serio? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? —le pregunto mientras bajo mi mano en la que aparece una probeta llena de un líquido verde.

—No me lo puedo explicar. Yo tan solo he bajado a por un sándwich a la máquina cuando te he visto aparecer corriendo por el pasillo como una loca.

—¿Puedo alegar enajenación mental transitoria? —digo recordando ligeramente lo sucedido.

—No. Eso en un tribunal seguro que no colaría. —Rocío está estudiando derecho. Obtuvo la nota más alta de selectividad en toda España.

—Pero —no puedo terminar de hablar cuando escuchamos unos gritos que cada vez están más cerca. Son gritos de hombres. Parece que están persiguiendo a la única virgen del mundo para procrear—. ¿Pero qué coño está pasando?

—Sabía desde el primer momento que te conocí en el instituto que me ibas a traer problemas —dentro de su tono serio puedo ver cómo se empieza a dibujar una sonrisa en su boca—. Pero ¿sabes una cosa? Me encantaste aquel día y lo sigues haciendo. Aunque estés como una maldita cabra.

—No sé si soy lo que a tus padres conservadores les gustaría Rocío. —Les conocí el primer día y lo supe por su mirada de rechazo a mis pantalones rotos y a mis botas de tachuelas.

—Lo sé. Soy su única hija, la que ha estado encerrada en casa estudiando para tener la mejor nota, la que no ha salido con ningún chico y bla bla bla. Eso diría mi madre. —Se empieza a reír a carcajada limpia—. ¿Sabes que se morirían si me vieran con lo que tienes dibujado en la cara?

—Lo sé Ro, pero para tener una polla en la boca dibujada como esta —me la señalo—, hay que tener algo especial.

—Lo que hay que tener es poca vergüenza. —Tiro de su mano para salir de aquel agujero.

—¿Vergüenza para irnos a comer algo? —Rocío hace un gesto de negación—. Mis tripas piden burritos de media noche y un batido de chocolate con nata.

Al salir nos encontramos a los hombres que emiten esos ruidos y dos de ellos me cogen en volandas y me mantean. Pienso que voy a acabar cenando burritos con un pollón en la cara y sin dientes. Sería una bonita foto para la orla de la universidad. Marina Castro alias la Sindi.

—Marina, Marina, Marina —corean al mantearme.

—¿Dios que he hecho? —El más grande de ellos me coge entre sus brazos y me aleja de todos un poco. Cuando me deja en el suelo veo que lleva un sujetador. Mi sujetador para ser más exacta. Mi sujetador y sus calzoncillos. Al menos no lleva mis bragas de Superman—. ¿Puedes decirme cómo has acabado con mi sujetador?

—Joder Marina. Tu apuesta era clara.

—¿Mi apuesta? —no sé de qué demonios está hablando.

—Eres tú la que nos has incitado a correr desnudos por el parque de la universidad. Has sido la primera en quitarte la ropa sin pensártelo. —Me fijo y veo que solo llevo mis botas y una camiseta de baloncesto excesivamente grande.

—Ya decía yo que me entraba aire por los bajos.

—Eres pura dinamita nena. Creo que estos años nos lo vamos a pasar en grande.

De repente escuchamos a la virgen que persiguen justo a nuestro lado. Pero en realidad es ella la que les está persiguiendo a ellos.

—¿Ahora paráis? ¿Es que el decano ha aparecido?

A nuestro lado se encuentra una rubia con los ojos azules vestida con un horrendo mono naranja y un número en su pierna escrito que me quedo mirando.

—Alicia, ¿qué crees que dirá papá y mamá cuando se enteren de esto? —el tío grandullón señala a la rubia presiditaria.

—Venga no me jodas Lucas —se dirige al chico grande que tengo al lado—. ¿Se lo vas a contar tú? Porque si lo haces le diré que me obligaste a beber y corríste desnudo incitado por una morena.

—Yo no he incitado a nadie —contesto sin pensar.

—Claro que sí. He visto cómo apostabas a que si te quitabas el sujetador en menos de diez segundos sin quitarte la camiseta, ellos tendrían que correr desnudos, y uno de ellos con tu sujetador. —Esta acusación debe ser correcta por nuestras pintas.

—Vale, soy culpable, pero que nos les ha costado nada hacerlo.

—Ya sé yo lo que trata de hacer mi hermanito para ligarse a una morena guapa como tú. —Me tiende su mano con una gran sonrisa en la cara—. Me llamo Alicia y soy la hermana de este mendrugo con sujetador. Oye ¡qué mono es! ¿Ya te ha pedido tu número? —su hermano agacha la cabeza avergonzado.

—Joder Ali eres especialista en cagarla.

—Ves, yo soy más simple que todo eso. Me he escrito mi número en la pierna y así quien quiera lo tendrá. —Miro su pierna y me empiezo a reír.

—Eso sí que es ligar a lo grande Alicia. —Esta tía parece muy auténtica.

—Ahora nos íbamos a comer algo ¿te apuntas Alicia? —dice Rocío frotándose la cara tratando de borrar ese bigote hasta dejarse una gran marca roja—.

Definitivamente no sale.

—Por Dios, sí. Me muero de hambre.

Las tres nos dirigimos a una cafetería cercana donde trabaja mi amiga Luz. Al vernos entrar con estas pintas se empieza a reír. No nos hace preguntas ya que su jefe está cerca. Pedimos comida como para un regimiento y nos sentamos en la parte de atrás en una pequeña terraza a solas. Luz se une a nosotras en cuanto cierra el bar. Lo tenemos entero para nosotras.

—¿Por qué llevas eso en la cara Marina? —Luz me señala.

—No lo sé. Porque seguramente he perdido alguna estúpida apuesta que yo misma habré propiciado. —Pasa su dedo por lo dibujado y niega con la cabeza—. Por favor dime que se borrará o que me harás maravillas con el maquillaje. Mañana tengo una entrevista de curro y, o me lo quitas, o me planto pelo y voy como la mujer barbuda.

—¿Maquillaje? —Alicia la mira mientras engulle una hamburguesa de tres pisos.

—Sí, estudio —se queda callada sabiendo que todo lo que el título de sus estudios dice es casi incomprensible—estudio maquillaje entre otras cosas. En una academia muy profesional —al decirlo se quiere convencer de que el pastizal que está pagando servirá en un futuro.

—Y muy cara. —Luz y yo nos hemos conocido hace un par de meses en este mismo bar.

—Por eso por las noches curro en este antro de perversión que tiene unos burritos que Marina adora.

—A los que me has hecho adicta Luz. No sé qué les echáis pero es que me derrito con ellos.

—Tus palabras textuales fueron —se aclara un poco la voz—un orgasmo para mis papilas y para mi entepierna.

—Bueno es que aquella noche no tuve ningún otro orgasmo y tuve que conformarme con el burrito.

—¿Tú que estudias Alicia? —Rocío pregunta mientras se come su ensalada.

—Medicina. Me quiero especializar en cirugía infantil. —El teléfono de Alicia comienza a sonar y podemos ver que manda al bar a su interlocutor.

—Chicas viene Natalia, una amiga mía que no conoce a nadie en la ciudad. La escritora que hará de este encuentro una novela de esas que tanto venden.

—Pues creo que somos como “El club de las cinco”. —Nos empezamos a reír todas—. Yo tampoco conozco a nadie en la ciudad excepto a Marina. —Luz me guiña un ojo.

—Pues creo que es un buen momento entonces para sacar champán del caro y brindar. —Rocío se empieza a desatar.

—Siento joderos pero aquí lo mejor que hay es sidra. —Hago una falsa mueca de tristeza.

\*\*\*

Diez años después a veces a través de la distancia seguimos brindando con sidra para recordar cómo nos conocimos, de la manera más loca y extraña, que nos convirtió en una pequeña familia. Cinco chicas de diferentes puntos de España que llegamos a Madrid para sobrevivir y experimentar.

Diez años después vamos a hacer lo mismo en Londres, pero esta vez en vez de burritos y sidra, podremos brindar con sushi y sake.

## Bienvenidas a Londres chicas

## LAS CHICAS LLEGAMOS A LONDRES

*“Un amigo es el que a pesar de la distancia,  
se acuerda de los momentos importantes que vivieron”.*  
Anónimo

### *Rocío*

Dios mío. No me puedo creer que al final estemos aterrizando en Londres después de un viaje con muchísimos contratiempos. Hemos perdido el vuelo las tres a Londres porque Alicia ha perdido el suyo en Mallorca. Siempre tiene que liarla de alguna manera. Si no pierde el vuelo, le paran en aduanas y si no, cualquier locura de las suyas. Y siempre tengo que sacar a la Rocío mediadora para no arrancarnos los pelos.

—¡Que no me hables Ali que estoy segura de que si has llegado tarde es porque te has zumbado al ratoncito esta mañana! —Ali agacha la cabeza y se empieza a reír.

—¿Y qué quieres que haga Rocío? Si tenía al ratoncito toda la noche comiéndome. ¿Cómo voy a dejarle sin un buen desayuno?

—Eres un zorrón —se me oye desde el otro asiento.

—Lo que tenéis es envidia —nos saca la lengua mientras nos lo dice.

—Envidia ninguna. Estos días en Londres me voy a comer todo lo que pille a mano. Que seguro que Luz y Marina nos han preparado una buena ruta por las mejores discotecas.

Me imagino que la agenda de Marina estará repleta de cosas que hacer y de pases a los mejores locales nocturnos. Juntarnos todas para ir a verla ha sido un auténtico reto.

—Si el escape fuegos le deja los días libres —despotrico del jefe sin conocerlo—. Hablé ayer con Marina y aún el muy capullo no se lo había confirmado. Lleva un año sin vacaciones y solo le ha pedido quince malditos días.

—Dios mío. Londres parece que se ha metido en ti —Alicia se burla de mí.

—Lo que necesito es respirar. Los últimos casos me han dejado destrozada. Necesitaba las vacaciones urgentemente. Tanto abogado, jueces, notarios y todo lo demás —resoplo— me estresan.

—Te encanta tu trabajo. —Natalia sigue leyendo algo que lleva entre manos y hace anotaciones con un boli rojo al margen.

—Me encanta destrozar a los maridos infieles. Sacarles hasta el último centavo.

—Disfrutas muchísimo Rocío. Pero eso se queda en España, estos días lo único que queremos es...

—¡Quemar Londres! —gritamos todas a la vez y medio avión se nos queda mirando fijamente.

—Dios, que estirados que son los ingleses, de verdad —no puedo evitar decirlo y creo que lo hago demasiado alto.

Mi nombre es Rocío y como habéis leído soy abogada. Conocí a Marina en el instituto y nos hicimos íntimas. Alicia es, simplemente Alicia. Es un peligro con patas cuando no está con su bata de cirujana operando en un quirófano. Natalia es escritora y hemos tenido que pedir audiencia casi para que saliese de ese agujero que tiene por piso para venir a Londres. Luz se ha instalado hace relativamente poco en Londres con Marina y en nuestro plan no hay cabos sueltos. Bueno, miento. Solamente uno. No sabemos si su jefe les ha dado las vacaciones.

Y así, sin tener seguro que puedan venir a Italia, aterrizamos en Londres para poder secuestrar a Marina y a Luz y llevárnoslas a un gran viaje. Todo si su maldito jefe nos da luz verde.



## A DISFRUTAR, SI NOS DEJAN

*“Los amigos se convierten con frecuencia en ladrones de nuestro tiempo”.*

*Platón*

### *Marina*

Mientras las chicas están aterrizando en Londres Luz y yo seguimos trabajando en la última sesión del día. Mi maldito jefe, el escupe fuegos, el maldito dragón, se ha encargado de no hacerme saber si tengo los días libres. Encima es sábado y estamos trabajando las dos. De cojones.

Trabajo en una discográfica aquí en Londres, en Weymester Music, como ejecutiva en el departamento A&R [1] y promoción.

Mi jefe. ¿Qué puedo decir de mi jefe? Es directamente insoportable. Dentro de su trabajo es uno de los mejores pero como jefe es un capullo, engreído, arrogante y deliciosamente endiablado. Sabe que está muy bueno y lo utiliza cada día para conseguir que todos los departamentos estén a sus pies. Pelo canoso ligeramente ondulado, unos ojos azules que cambian a verde si les da el sol, y una sonrisa absoluta y completamente arrebatadora. De esas que son capaces de hacer que tus bragas salgan corriendo nada más mirarte.

—Baja de las nubes Mita.

—Que no me llames Mita. —Le pego un golpe en el brazo sin ni siquiera mirarle—. ¿Vienes a confirmarme mis días?

—No preciosa. No puedes tener esos días. —Me giro y le miro queriendo matarle y hasta Luz se da la vuelta oliendo el desastre. Luz se da rápidamente la vuelta y sigue maquillando a la cantante a la que le estamos haciendo la portada.

—Mira Daniel. Te juro que en dos minutos tienes mi carta de dimisión firmada encima de la mesa. No me puedes hacer esto. No te he pedido ni un puñetero día, he venido enferma, he ido a conciertos a lugares mugrosos, me he dejado las uñas poniendo pegatinas estúpidas en millones de discos para que me vengas tú con que no tengo esos días —elevo el tono de voz a cada frase que digo y le estoy dando con el dedo en el pecho a mi jefe.

—A ver, loca del demonio, solo tienes que ir mañana a un concierto a la noche. El Wireless Festival. —Le miro con ojos de loca de verdad. Nunca me ha dejado ir a ese festival.

—¿Qué me vas a pedir a cambio? Porque la noche de sexo ya te la pague hace años —escucho como Luz se ríe detrás de mí.

—Cinco entradas VIP. Solamente tienes que ir a ver a un grupo que quiero en la discográfica. Tendrás pases para el backstage. Haz magia de esa que hiciste conmigo y consíguelos.

—Imbécil.

—Sí pero en el fondo me quieres —dice pasando un brazo por mi hombro.

—Que no me toques. Que manía tienes con tocarme leches —me deshago de su brazo a manotazos.

—Si me quieres tocar a mí yo te dejo encantada. —Mira a Luz y al momento está mirando el set.

—¿Habéis terminado? —Nos mira de nuevo a las dos.

—Sí.

—Pues id al aeropuerto. Tenéis un coche esperándoos abajo. Vuestras amigas llegan en una hora y no querréis llegar tarde a por ellas. —Luz le quita de las manos los pases para el festival mientras yo me cruzo de brazos delante de él.

—¿Qué demonios estás tramando pequeño satanás? ¿Cinco pases? ¿Qué coño estás tramando?

—Nada. —Simplemente me mira con esa sonrisa impresionante y me voy de allí sin dejar de mirarle.

Mi jefe puede ser encantador pero un encantador de serpientes cuando quiere conseguir algo. Y ese, está tramando algo. Seguro como que me llamo Marina Castro.

Llegamos corriendo a la zona de llegadas en Heathrow y las tres locas de la colina están saliendo pegando gritos. Echamos a correr y comenzamos a pegar gritos más alto, saltos y a definitivamente, volvernos más locas si cabe. Todo el mundo nos mira pero nos da igual. Han sido casi dos años sin vernos todas juntas y esto se merece una buena cena.

Nos montamos en el coche hablando como cotorras. No paramos en ningún momento del trayecto. Llegamos a nuestro barrio y cuando el coche gira la esquina para llegar a nuestro loft las chicas ponen cara de ¿dónde demonios nos estás metiendo? Nos van a atracar. Pero cambian radicalmente sus caras en el momento que abrimos las grandes puertas correderas. Es un loft completamente reformado. Grandes espacios y decorado por Luz. Tiene un gusto exquisito.

—Madre mía Marina, Rocío le sacó todo su dinero a Manuel. —Nos reímos las cinco.

—Solamente lo que Marina se merecía por haber estado casada con ese cerdo. Engañarte con su secretaria. Es que es de manual de engaña mujeres. Fue muy fácil. —Rocío se mira las uñas de forma chulesca.

—Fuiste una arpía —digo sin mirarla.

—Como debe ser. —Luz y Alicia chocan las manos. Todas odian a Manuel.

—No vivís mal por aquí perracas. —Alicia se tira en plancha al sofá.

—No os apalanquéis que tenemos reserva en Roka a las nueve. —Miro el reloj—. Tenemos el tiempo justo para prepararnos y salir a quemar la noche londinense nenas.

Pongo “Bang Bang” de Jessie J, Ariana Grande y Nicky Minaj que se escucha por toda la casa mientras corremos para un lado y para otro peinándonos, maquillándonos e intercambiándonos la ropa. Robándonos el pinta labios, apartándonos del espejo para terminar de peinarnos y bailando mientras terminamos de vestirnos. Como siempre hacíamos cuando vivíamos en Madrid todas juntas antes de acabar cada una en una ciudad diferente. Nos hacemos fotos para colgarlas en *Instagram* a cada momento. Es la mejor manera que tenemos de estar en contacto y nos hemos vuelto adictas a la red social.

Una vez montadas en el taxi el mismo taxista se ríe con nosotras. Nos vamos retocando los labios, colocándonos bien las medias, subiendo alguna falda un poco más arriba del límite. Divirtiéndonos antes de que la ciudad despierte para nosotras.



## UNA CENA CON SORPRESA

*“La amistad es como una caja de bombones,  
nunca sabes a quien te va a tocar”.*

*Anónimo*

### *Marina*

Al llegar al Roka en Charlotte Street veo a las chicas saltar de emoción. A todas nos apasiona la comida japonesa y siempre acabamos las noches divirtiéndonos en locales así. He reservado en la mesa central donde el chef cocina todo al momento. Al sentarnos vemos que hay otro par de parejas y cinco sillas libres justo en frente de nosotras.

—Ya podían sentarnos a cinco sementales delante de nosotras —escucho a Luz mientras nos terminamos de sentar.

—¿A qué hemos venido aquí? —Alicia y sus preguntas con doble sentido.

—A follar como locas y a comernos todo lo que nos dejen. —Rocío está completamente desatada.

—Dios mío, menudos cinco días nos esperan Marina. Acabaremos en comisaría. —Natalia habla pero está un poco ausente pendiente del móvil.

—Chicas os tengo que contar algo. —Me miran las cuatro y Luz resopla—. Mi estúpido jefe me hace trabajar mañana por la noche.

—Joder ¿cómo es capaz siempre de jodernos todas las vacaciones? Hace un año no pudiste venir porque te mando de gira con no sé quién. El otro viaje que tratamos de organizar te surgió en el último momento un viaje a un concierto en París.

—Tengo que ir a un festival pero —las miro y sé que están odiándole por dentro— es el Wireless Festival y tenemos pases VIP para todas. Además luego nos podremos meter en el backstage. Rockeros con poca ropa —puedo comprobar cómo les va cambiando la cara mientras estoy tratando de convencerlas. Se ponen a gritar y se nos escucha por todo el restaurante.

Comenzamos con unos chupitos de sake y al rato notamos que en frente se sientan algunas personas. Al girarme y escanear uno a uno a los chicos silbo fuertemente. Sus caras me suenan. Son amigos de algún conocido pero no caigo en este...

—Vamos, no me jodas. ¿Qué haces aquí? —las chicas me miran.

Al llegar al último tío mi nivel de mala leche llega a su límite. Joder. ¿Qué demonios hace mi jefe en frente de nosotras con sonrisa de triunfador?

—¿Qué demonios haces aquí Daniel? —Luz entre dientes dice escupe fuegos a las chicas.

—¿Ese es tu jefe? Joder, normal que pases tantas horas en la oficina. —Rocío está babeando por él.

—¿Es un delito que unos amigos queden para cenar el mejor sushi de la ciudad? —le miro indignada mientras habla.

—Bastante tengo con verte a diario en la oficina como para ahora aguantar que te metas en mi vida personal. Eres un capullo.

—Mita. Tengamos la cena en paz nena.

—Que no me llames ni Mita ni nena —escucho como el resto de la mesa se está riendo y miro fijamente a uno de los chicos que acompaña a mi jefe. Pelo muy cortito, ojos increíblemente azules y una sonrisa indescriptible. Fija sus ojos en los míos sin dejar de sonreír ni un solo momento—. ¿Qué problema tienes? —la borde que tengo en mi interior no se corta.

—Ninguno por ahora. Estás preciosa cuando te enfadas y arrugas levemente la nariz —se toca su nariz haciendo el gesto que se supone que yo misma estoy haciendo.

—Pasa de mi culo. —Me giro para sacar de mi bolso el móvil que está vibrando y corto la llamada sin mirar.

—Veremos cómo va la noche porque tu jefe está para comérselo entero y no dejar ni las miguitas. Ñam, ñam. Mami sale de caza esta noche. —Definitivamente Rocío se ha vuelto loca.

En la cena nos lo estamos pasando en grande. Sake, platos exquisitos y un chef que está totalmente a nuestra disposición. Reímos, lloramos de risa, y Luz comienza a hacer de las suyas con el chef. Está siendo una noche increíble.

Aprovecho que ya no podemos comer más y me voy al baño. Justo cuando salgo vuelve a vibrar mi móvil y al mirarlo me choco contra alguien. Al levantar la cabeza veo que es mister sonrisitas. Con esa misma sonrisa. Empezamos un baile a la derecha y a la izquierda, y así varias veces.

—Bueno. Ya está. —Pongo mis manos en sus brazos y le aparto para poder pasar—. Ya somos más listos. —Me giro para irme y le escucho.

—Es imposible pasar de ese culo tan impresionante nena.

Al darme la vuelta para contestarle está entrando en el baño de hombres tarareando una canción. Bien. Otro capullo en mi radar. Londres no deja de sorprenderme.

Al llegar a la mesa me encuentro a las chicas que ya han elegido postre para esta noche, hablando y sonriéndoles como quinceañeras al resto de los chicos. Me cruzo de brazos al verlas y de nuevo escucho a sonrisitas justo detrás de mí.

—Parece que ellas han elegido. Solo quedamos nosotros.

—Lo siento. Pero nunca me llevo las sobras de un restaurante. —Se le quita la sonrisa de la cara pero a los segundos vuelve.

—Ya sé porque Daniel te llama Mita —estira la palabra Mita y juro que me suena sexy viniendo de sus perfectos labios que hasta este momento no había mirado con detenimiento—. Eres pura dinamita y con la chispa correcta, haré que tu mecha explote.

—Lo que va a explotar es otra cosa. A mí no me vas a ganar con frases hechas. —Me aparto de él y voy hasta donde Alicia que ya ha debido olvidar a su ligue de las islas—. ¿Se puede saber que estáis haciendo?

—Pasármolo bien Marina. Disfruta de la noche —Alicia me agarra de la mano.

—Yo quiero disfrutar pero no con el capullo de mi jefe y sus amigos.

—Pues Evan es un encanto. —Ya se ha enamorado a primera vista.

—Y tu jefe es un auténtico bombonazo. Para no parar de...

—Rocío, en serio, no me apetece escuchar lo que le harías a ese dragón. De verdad, muy bueno por fuera, pero feo feo por dentro. Te lo puedo asegurar. —No quiero que mi jefe se la coma y la escupa como siempre hace con todas las chicas.

—Marina de verdad. Sé cuidarme solita —noto cierto resquemor en su forma de decírmelo.

—Rocío —me siento a su lado— tú me avisaste de lo que Manuel hacía a mis espaldas. No quiero que sufras por otro capullo.

—Lo sé Marina. Pero muchas veces me has hablado de él y no es tan malo como nos lo has pintado —resoplo al saber es verdad—. Esos días en los que tú no estabas bien y te llevaba a comer, te acompañaba a casa —agacho la cabeza recordando aquellos días—. Estuvo a tu lado aquí en Londres —me agarra de la mano—. Te

hizo más llevadero lo de Manuel. No me puedes decir que no.

—La verdad es que en aquel momento se portó genial —miro a mi jefe y ahí está con su preciosa sonrisa guiñándome un ojo—. Pero no te enamores a la primera de cambio de él. Que le conozco. Daniel es un hombre como todos los demás al fin y al cabo.

—Marina tranquila. Estaremos en la ciudad cinco días y cinco noches. ¿Crees que soy capaz de enamorarme en tan poco tiempo?

—Cinco días pueden cambiarte la vida. En uno solo puedes perder la cabeza por un hombre y hacer que tu mundo acabe patas arriba.

—Mejor será que acabé en la cama patas arriba. Mi mundo está muy bien ahora mismo como para joderlo —nos reímos las dos y vemos como las chicas están encantadas siendo el centro de atención de aquellos cinco palomos.

—En fin —niego con la cabeza— tenemos que irnos chicas. Os prometí cinco días con sus cinco noches de locura en Londres. Nuestra próxima parada estoy segura que os encantará. —Me levanto para recoger mi bolso de la silla en la que estaba sentada y mister sonrisitas molonas está sentado encima—. Disculpa. ¿Puedes mover tu culo de mi bolso? —meto la mano sin pensármelo debajo de su culo y reconozco que está duro como una piedra.

—¿Te gusta lo que tocas? —se levanta poniéndose a mi lado, cerca, muy cerca. Dios el tío huele muy bien.

—He tocado culos mejores nene. —Me doy la vuelta y por unos segundos cierro los ojos y su olor se mete dentro de mí.

—Abre los ojos —escucho a Luz con su tono de burla—. Mira que están buenos estos amiguitos del escape fuegos.

—Otra. ¿Os los habéis repartido cuando he ido al baño? —les hago un gesto con la cabeza y salimos del restaurante.

—Mister sonrisitas provocadoras ha sido el primero en elegir según nos hemos sentado. Está que cruje el tío. Date una alegría que se te va a apolillar de no usarlo. —Luz me da un golpe de cadera riéndose.

—Esto de vivir juntas te hace tener demasiada información. —Me abraza por la cintura.

—¿Dónde íbamos a estar mejor? —la miro sonriendo.

—En un cielo con hombres maravillosos.

—Ya lo estamos nena. Déjate llevar y olvídate de todo. Que te conozco y sé que estás pensando en esas tres llamadas de Manuel de ayer. —Salimos a la calle y aprovechamos para fumarnos un cigarro.

Manuel es mi ex marido. Sí, veintiocho años y divorciada, un gran currículum amoroso. Nos conocimos en Madrid. Fue un flechazo. Nos conocimos en un bar de la Plaza Mayor. Él pasó por mi lado tirándome un café por encima y se nos hizo de noche hablando. No nos separamos en los siguientes tres años. Un día en el Templo de Debod al anochecer, una tarde de verano, me lo pidió. Me pidió que nos casásemos. Y le dije que sí. Estaba enamorada. Completa y absolutamente enamorada y cegada por él. Moreno, pelo largo, ojos marrones verdosos y una labia impresionante. Eso es lo que me tenía cegada. Su forma de hablar y de camelarse a la gente.

Es arquitecto y justo después de la boda, pasó a centrarse en su carrera. Constantes viajes fuera de Madrid, extrañas llamadas a media noche, plantones en restaurantes en supuestas citas y noches sin dormir en casa. Las chicas nunca se habían fiado de él y Natalia, una noche en un bar de La Latina, descubrió todo. No llevábamos casados ni seis meses y me estaba engañando con su secretaria. Muy de libro, muy de manual de mujer cornuda de primer grado.

Me lo creí según me lo contó Natalia pero las chicas sacaron su lado más oscuro y no dudaron en coger vuelos para llegar a Madrid y hacerle caer en la más profunda de sus pesadillas. Alicia nos dio unos pequeños pasos de cómo cortársela para que sufriera. Natalia nos dio ideas de cómo hacerle desaparecer. Había estado trabajando y trabajándose a un policía y le dio muchas ideas para sus novelas. Luz me dio unas cuantas ideas para putearle mientras dormía y que ciertas partes de su cuerpo amanecieran cada día más asquerosas. Rocío, la más cabal de las cinco, nos calmó. Meditó durante unos segundos y su solución fue la que llevamos a cabo.

Dos meses. Tuve que aguantar dos meses de engaños para tener todas las pruebas necesarias para que Rocío fusilase en el juicio al gran arquitecto. Así fue. Ninguna de las cuatro se movió de mi pequeño apartamento mientras duró todo aquello. El juicio y las semanas siguientes fueron difíciles. Muy difíciles. Pero ellas fueron las que me animaron día a día a salir adelante. Gracias a su empujón y a la llamada de Daniel ofreciéndome un puesto en la discográfica, dejé ese pasado atrás.

Han pasado ya dos años de nuestro divorcio y justo esta semana he recibido varias llamadas de Manuel.

—Londres llamando a Marina. —Natalia chasquea sus dedos en mi cara—. ¿A dónde nos vamos? —vuelvo a la realidad y miro a la carretera.

He llamado a una empresa de coches y alquilado uno para nosotras. Bueno, un coche no exactamente. Un mini bus con todas las comodidades del mundo. Y cuando lo veo girar la esquina tan rosa, tan brillante, no puedo evitar descojonarme viva. Las chicas abren mucho los ojos y Luz lo señala. Ella ya lo sabía, lo que no le he dicho es que un unicornio con purpurina ha vomitado todo el rosa en el bus. Nos ponemos a dar pequeños gritos riéndonos.

—¿Para nosotras? —para el mini bus delante de nosotras y abre las puertas.

—Sí. Esta noche es todo nuestro. Así que vamos chicas. —Me monto la primera en el bus sin despedirme. Pasan unos segundos y ninguna sube.

—¿Nos vamos o esperamos a alguien? —me dice el conductor desde su asiento.

—Sí, tienen que subir las petardas de mis amigas que parece que se están despidiendo de sus novios que se van a la guerra. Por Dios. CHICAS —pego un grito pero ninguna aparece—. Joder.

Me levanto y al asomarme por la puerta las veo hablando con ellos. Están a carcajada limpia y yo esperándolas en el bus. Me tranquilizo y amablemente les digo que tenemos reservada una parte del Mahiki, el karaoke situado en el Ciroc Pineapple Beachhouse. Una parte muy especial del local. Está pagada y si no llegamos en media hora, adiós reserva.

—Vamos chicas —me miran todas y lo veo en sus ojos—. No. —A la vez se ponen las cuatro delante de mí rogándome sin hablar—. No.

—Anda. —Rocío mete la cabeza mirando el mini bus por dentro—. Aquí hay sitio para veinte personas. Seguro que has pedido más alcohol de lo habitual. Diviértete.

—¿Con quién? Luz ha elegido al moreno de ojos verdes, Andrés. Nata a Ricardo, el moreno con ojos marrones —me llevo la mano a la boca y las sigo señalando—. Ali sin duda a Evan, esa sonrisa es increíble y tu Ro, a Daniel. ¿Me quedo con las sobras?

—¿Cómo demonios sabes sus nombres?

—Son amigos de Daniel. Ya les conocía —me miran todas queriendo matarme—. Bueno no a todos. Al sonrisitas no le había visto nunca.

—Te gusta, te gusta, te gusta —empiezan a meterse conmigo.

—¿A qué no les dejo entrar al bus? —bajo a la acera.

—Así que nos los llevamos de fiesta. Siiiiiii —gritan a la vez.

—Voy a llamar al Mahiki. No creo que haya problema de espacio en el reservado y que de paso pongan más bebida.

Veo cómo las chicas van agarrando a cada uno de ellos y subiéndolos al bus. No me puedo creer cómo nuestra noche de chicas se convierte en noche de citas.

Camino por la acera de espaldas al bus mientras hablo con el relaciones públicas del Mahiki y no me pone ninguna pega. Justo al colgar veo un mensaje. Manuel. Me tiene harta con sus mensajes y llamadas. Va a estar en Londres esta semana y quiere hablar conmigo. No me lo puedo creer. Después de todo lo que nos llamamos en el juicio, ¿tiene la cara de llamarme y tratar de quedar conmigo? Ni harta de *Coca-Cola* con *Peta Zetas*.

Al darme la vuelta e ir hacia las escaleras del bus, me encuentro a no sé ni cómo se llama, mirándome fijamente con esos preciosos ojos. Dios Marina que se te empieza a ver el plumero. Respira y camina. Firme, no te tropieces con los taconazos, no te... No termino de pensar y el tacón se mete en la junta de dos baldosas y acabo cayendo directa a los brazos de él.

—No esperaba que te lanzarás sobre mi tan rápido. Veo que esta colonia hace muy bien su trabajo —respiro suavemente y ahora su olor se mete más dentro aún.

—No te flipes sonrisitas —no me suelta y la verdad es que mis manos están tocando un cuerpo fibrado.

—¿Sabrás caminar?

—Hay cosas que nunca se olvidan. —Me suelta y me recoloco el vestido sonriendo.

—Como esa preciosa sonrisa. —Le vuelvo a mirar y me regala una enorme sonrisa.

—¿Nos vamos o qué? —sale Alicia con una botella de champán en la mano.

—Ya vamos. Ahora tenemos prisa. Que tías. —Sonrisitas pone su mano en la parte baja de mi espalda para hacerme pasar al mini bus.

—Hay cosas que nunca se olvidan —escucho de nuevo otra risa y niego con la cabeza subiendo.



## ¿LOS AMIGOS DE MI JEFE SON MIS AMIGOS?

*“Amigo no es la persona que te seca las lágrimas,  
sino la que evita que las derrames”.*

*Anónimo*

### *Marina*

Al subir al mini bus me encuentro el panorama. Las chicas hablando y riéndose abiertamente. Parece que se conocen desde hace años. El trayecto desde Roka hasta Mahiki no son más de dos kilómetros y medio pero el conductor simplemente no recuerda que en Davies Street hay obras en ambas direcciones. Nos quedamos atascados durante veinte minutos. Yo no hago más que mirar el móvil y todos parecen estar ya en su fiesta personal.

—¿Entonces eres cirujana? —Evan muestra esa sonrisa demoledora baja bragas.

—Sí. Soy cirujana infantil.

—Wow. Es increíble. Tiene que ser muy interesante tu trabajo. —Cuando Alicia habla de su trabajo se le iluminan los ojos.

—Es simplemente el mejor trabajo del mundo. Poder ayudar a todos esos niños, a que su vida sea mejor y más fácil, es simplemente genial —veo cómo pone su mano encima de la pierna de Evan casi sin darse cuenta. —¿Tú a qué te dedicas?

—Soy periodista. Bueno. Más bien soy un tío que viaja con la mochila por el planeta, buscando los rincones más desconocidos, para enseñarlos al mundo. —Oigo un suspiro de Ali. Otra de sus pasiones es viajar pero debido a su trabajo no lo hace tanto como quisiera.

—Eso suena muy interesante. ¿Qué me enseñarías para deslumbrarme?

—Acabó de llegar de Costa Rica. He descubierto un río de aguas celestes dentro del Parque Nacional Volcán Tenorio. Es el río Celeste. Tiene aguas termales y te puedes bañar allí. No suele haber mucha gente y es un lugar muy especial para disfrutar con una chica rubia y preciosa. —Joder, hasta yo quiero ser esa rubia.

—Dios mío. Quiero estar allí ahora mismo. Agua caliente, una cascada y disfrutar de las vistas, sin nada más en lo que pensar.

—Tú lo que quieres es meterte en pelotas en el agua —lo digo en castellano y Evan me mira.

—Notar esas aguas calientes en el cuerpo desnudo es uno de los mejores placeres. —Contesta en castellano mirándome y me quedo muerta—. Sí, hablo castellano gracias a mi abuela que es de Galicia.

—Esta maldita cabeza nunca lo recuerda Evan. Pero no voy a pedir perdón porque es en lo que está pensando Ali ahora mismo.

—Bruja —me saca la lengua y me pasa otra copa de champán tratando de deshacerse de mí.

—Cuéntame más de esos lugares a los que me llevarías. Imagínate que soy tu churri. —Continúan hablando y yo simplemente observo a todas mis amigas.

—Marina no podemos continuar. Un imbécil se nos ha puesto detrás y no hay manera de girar. —Me trata como si fuera mi mejor amigo.

—No sé quién es más imbécil —refunfuño levantándome para hablar con él—. ¿No hay manera de llegar al Mahiki?

—Andando —ni me mira.

—Claro, para ir andando a los sitios te he contratado. No te jode. —Resoplo varias veces y veo cómo Daniel me mira.

—¿Algún problema Mita?

—Lo mato —digo en bajo y le doy al botón para la apertura de la puerta—. Arreando que tenemos que ir andando. Algún lumbrera se ha olvidado de las obras y estamos atrapados aquí. Son diez minutos solamente. Nada que vuestros pies no aguanten.

Nos bajamos todos del autobús y Luz se adelanta para hablar conmigo.

—¿Qué pasa nena?

—Nada. —Andamos un par de calles en silencio hasta llegar al parque.

—Sé qué te pasa algo, justo cuando has subido al bus tu cara te delataba. ¿Más llamadas de Manuel?

—Peor. Unos cuantos mensajes. Va a estar en Londres y quiere verme. Lo que me faltaba. —Levanto los brazos en el aire.

—Ni se te ocurra quedar con ese idiota. —Alicia se une a nosotras junto con Rocío y Natalia.

—Al pasado no se le dan segundas oportunidades. No lo estarás pensando, ¿verdad? —me miran las cuatro.

—No. Pero me jode que siempre tenga que aparecer cuando las cosas van bien. Ese que seguro que quiere algo. Venderme otra moto sin frenos.

—¿Estás pensando en quedar con tu exmarido? —escucho la voz de mi jefe justo detrás de mí.

—¿Cuántas veces te tendré que decir que no te metas en conversaciones ajenas? —sin pensármelo le doy con el bolso en el brazo.

—Joder Mita. Mira que eres borde cuando quieres. Manuel es un cretino. Te lo dije aquella vez que le vi en la discográfica —cierro los ojos y noto la mirada de las chicas en mi cogote.

—Bocazas —le arreo otro bolsazo.

—¿Le has visto? —Rocío me mira enfadada.

—Apareció hace un tiempo y no sé cómo descubrió dónde trabajaba. Daniel se encargó de echarle de allí. Desde entonces no había vuelto a saber nada de él. —Comienzan a caminar las cuatro por el parque—. ¿Ves la que has liado? —voy a darle con el bolso y me lo quita.

—Joder con el bolso. ¿Qué coño llevas?

—Ladrillos tenía que haber metido. —Me paso la mano por el pelo y continúo andando sin mi bolso.

—Daniel ¿es así todos los días? —escucho a sonrisitas.

—No. Puedo ser mucho peor —me doy la vuelta señalándoles.—Así que no me toquéis las palmas que Daniel me conoce. Y Andrés también. —Veo como Luz se da la vuelta—. Concierto de Jamie Cullum, hace un par de años, se coló en el backstage y le eché de allí.

—¿Fuiste tú? No te había reconocido. La bruja de ojos azules que me echó de un concierto que organizaba mi amigo.

—No tenías pase. ¿Qué coño sabías yo? Te vi con una cámara y pensé que eras de la prensa sensacionalista. Daniel me dijo no dejes pasar a nadie —imito su voz grave—. Y te eché.

—¿Fue a él? Ya entiendo cuando me dijiste lo del tío bueno que echaste y no lo que le hubieras echado —se ríe y Andrés la mira entrecerrando los ojos.

—Y no le llesves la contraria a lo que te pida nunca. En mi restaurante me hizo cambiarle un plato porque le había echado avellanas a la salsa —Ricardo se une a los reproches.

—Coño porque se lo dije a tu camarera. Muy rubia, muy bien puestas las tetas de silicona, pero no es capaz de apuntar que soy alérgica. ¿Querías verme en el

hospital?

—¿Así que cocinero? Como me gusta un hombre detrás de los fogones —Natalia se cuelga de su brazo.

Entre bolsazos, risas y anécdotas llegamos al Mahiki. Me adelanto para darles nuestros nombres al portero pero me callo los de ellos. A ver aquí los señores importantes cómo se las apañan para entrar.

—Vamos. El karaoke nos espera. —Pasan por delante de mí las chicas y entramos justo antes de que les corten la entrada a ellos.

—¿Nombres? —les mira el portero y nosotras nos quedamos paradas detrás de la entrada.

—Daniel Andrews. —El portero niega con la cabeza—. Soy el CEO de...

—Me da igual. Como si es el mismísimo CEO del mundo. Si no está en la lista, no entra —veo cómo el resto se ríen.

—Marina, no seas mala.

—Venga que un poquito de realidad le viene bien. Verás como está ahora menos subidito Rocío. Solamente te lo estoy amansando. —Rocío me da en el culo—.

Vale —me acercó al portero—. Vienen con nosotras —le guiñó un ojo y me sonríe.

—De acuerdo preciosa. Pero si te dan problemas me llamas y los sacamos.

—Eso está hecho Michael. —Pongo la mano en su brazo y le sonrío.

—Pasad una buena noche.

Entramos todos y bajamos las escaleras que nos llevan a nuestro reservado.

—¿Conoces a todos los porteros? —escucho a Evan detrás de mí.

—No pero si observas bien, en el bolsillo trasero tenía una tarjeta del Mahiki, con su nombre. Si le agradeces a alguien algo por su nombre, pensará que le conoces y tendrá que ser amable —le guiño el ojo.

—Chica lista —dice Daniel—. Lista pero mala de cojones. ¿Nos ibas a dejar fuera?

—A ellos no, pero a ti me lo he pensado. —Claudico y acabo sonriéndole. No puedo estar mucho tiempo enfadada con él.

—Ya sabía cuando te contraté que darías mucho más de lo que vi aquel día. Sabes echarle morro a las cosas, a la vida y has conseguido mucho. —Aquí está mi jefe el bueno—. Prometo que después del concierto de mañana tus tres semanas de vacaciones estarán libres de mi presencia —le miro fijamente y ladeo la cabeza.

—¿T... tr... tres semanas? —me atraganto con mi propia saliva y mis palabras.

—Sí Mita. Te las has ganado. Tal vez tus amigas encuentren algún aliciente extra a parte de ti, para alarga su estancia aquí —y aquí está, su sonrisa de voy a conseguir lo que quiero, y en este caso es Rocío sin ninguna duda.

—Daniel, solo te voy a decir una cosa. ¿Recuerdas lo que le hice a aquel niñato en la Koko que me toco el culo? —abre mucho los ojos poniendo cara de dolor al recordarlo.

—Veo que es peor lo que me espera si trato mal a Rocío. ¿Me equivoco? —niego con la cabeza—. Prometido. Solo déjame ser yo. La mejor versión de mí que tú conoces —pone su brazo sobre mi hombro y me pega a él.

—Eres capaz de ser un capullo muy encantador. Deja el capullo fuera y sé el encantador que conozco. Aunque nunca jamás me lo oirás repetir machote. —Quito su brazo de mi hombro y me voy con las chicas.

—¿Qué te estaba diciendo el guapo de tu jefe? —Rocío está babeando por él.

—Pues después de mañana, del pedazo de concierto al que vamos a ir —me tiro al sofá donde están sentadas—tengo tres semanas de vacaciones—me miran todas sonriendo.

—Eso significa que...

—¿Hay un pequeño hueco para mí en esa fabulosa casa de Cerdeña?—Natalia salta del sofá.

—¿Hueco? Ali se ha vuelto loca y ha alquilado una mega mansión a orillas de la playa con capacidad para doce personas y solo íbamos cuatro.

—Qué bien. —Se tiran las cuatro encima de mí.

Realmente ahora empieza la noche. Nuestro propio camarero, nuestros cócteles con humo, pajitas y mucho alcohol dentro de ellos. La música suena y estamos solo nosotras. Bueno, cuando digo nosotras es Rocío hablando con Daniel, Natalia poniéndole ojitos a Ricardo, Alicia comiéndose a Evan y Luz, Andrés, mister sonrisitas y yo charlando en la otra esquina.

Sabía desde un principio que a Luz le iba a gustar Andrés. Moreno, alto, fuerte, con unos preciosos ojos verdes y una sonrisa de infarto. Siendo sincera, a ninguno de los cinco les faltaba ese tipo de sonrisa que hace que cualquier mujer ponga los ojos bizcos. Básicas. Las mujeres podemos llegar a ser muy básicas pero nunca jamás lo reconocemos. Nos hacemos las duras. Siempre.

—He estado durante varios meses haciendo un reportaje fotográfico en África —veo cómo mira a su amigo—. Primero estuve en Bamako. Durante todo el conflicto armado y bueno —se calla, traga saliva y se pasa la mano por el pelo—después de ver aquel horror, todo lo que sucedió allí—Luz pone su mano sobre la de Andrés—. Los niños, el horror que deja una guerra, fue demasiado.

—No me puedo imaginar todo lo que viste allí. —Luz está realmente interesada en esta conversación.

—Al mes de estar allí Jamie me llamó —mira a su amigo. Ya he descubierto su nombre. Jamie—. Se dirigía a Diabaly para comenzar con la reconstrucción del poblado.

—La verdad es que necesitaba salir de Londres —Jamie me mira—. Hay veces que es necesario deshacerse de todo lo que tenemos, de las comodidades y ayudar realmente a quien lo necesita. Allí hay demasiado que hacer. Gracias a los años en el estudio de arquitectura y mi experiencia —genial otro arquitecto— supe que era el momento de ayudar. De dar más de mí.

—¿Arquitecto? —veo a Luz mirarme y hacer un gesto con la boca y suspiro.

—¿Pudiste ayudarles? ¿Hacer algo más que todo lo que aparece en la prensa y en las noticias? ¿O solamente era una manera de mejorar tu currículum? —suelto todo lo que se me pasa por la cabeza.

—Reconstruimos la parte del orfanato y pudimos hacer bombas potabilizadoras. Ayudándoles a aprovechar sus propios recursos. Lo poco que les dejaron tras la guerra —me está impresionando la verdad.

—¿Y ya está?

—No. Estuvimos allí un año. Fue muy duro volver y saber que podían morir antes de que vuelva de nuevo. Dentro de cuatro semanas vuelvo allí. A continuar con el trabajo. Necesitamos más financiación, más ayuda. No llega todo lo que se dice en las noticias —se levanta del sofá—. ¿Otra copa? —me mira con esa sonrisa.

—Sí —me levanto acercándonos a la barra—. ¿Qué es lo que vas a hacer ahora cuando vuelvas? —me apoyo en la barra mirándole.

—Queremos continuar con la reconstrucción del hospital. He conseguido muchas donaciones de amigos que trabajan en hospitales, farmacéuticas, grandes cirujanos y bueno —deja de hablar y sonríe tímidamente tocándose la nuca— hacer un mundo mejor para esas personas que lo han perdido todo. —El camarero nos da las copas y al volver al sofá cojo mi paquete de tabaco para salir a un pequeño jardín.

—Ahora vengo. —Justo voy a salir fuera pero Jamie me acompaña —. ¿Fumas?

—No pero dentro me parece que hay cuatro fiestas privadas. —Miramos los dos por la cristalera.

—Madre mía. Estas amigas mías tan enamoradizas.

De repente vemos como Alicia y Evan salen al jardín sin darse cuenta de que estamos nosotros dos allí, tonteando, agarrándose de la mano y susurrando pegados a una pared. Las manos de Alicia recorren los brazos de Evan.

—Eres preciosa —la mano de Evan recorre dulcemente la cara de Alicia y ella cierra los ojos ante su caricia.

—No me hagas esto, porque no creo que pueda controlarme más —veo como Evan sonríe y a Alicia se le ilumina la cara.

—No seas mala conmigo. —Evan se acerca lentamente a la boca de Alicia y a pocos centímetros para—. No quiero más juegos. Estoy harto de chicas que no ven más allá. Solo quiero que me conozcas pero de verdad. —Dios mío, hasta yo misma le besaría.



## ABOGADA DEL DIABLO

*“La amistad beneficia siempre;  
el amor causa daño a veces”.*

*[Séneca](#)*

### *Rocío*

Aquí estoy hablando con Daniel. Con el hombre más interesante que he conocido en mucho tiempo. Su pelo canoso y sus maravillosos ojos que solo me miran a mí me hacen sentir especial. Aunque las palabras de Luz y Marina sobre él pesan en mi cabeza. Escupe fuegos, dragón, capullo. Todos los adjetivos que las he oído decir de él durante tantos años, con tan solo hablar con él cinco minutos, con tan solo mirarle a los ojos, han comenzado a desaparecer.

Por mi trabajo no he podido conocer a demasiados hombres que se interesen por mí más allá de mi imagen. Puede parecer que no tengo corazón, ya que mi trabajo bueno, pues es como es. Me dedico a despellejar a hombres que engañan a sus mujeres, a meter a la cárcel a criminales y a simplemente, tratar de hacer un mundo mejor.

—¿Sigues aquí conmigo? —noto su mano posándose sobre la mía.

—Sí, perdón. Estaba solamente pensando.

—Una mujer no solamente piensa. Cuando una mujer se queda callada, es peligroso —sonríe y siento cómo me derrito.

—Somos más peligrosas cuando hablamos.

—Me gusta el peligro —pasa su mano por mi cuello trazando pequeños círculos en mi nuca—. Si el peligro es conocerte, quiero correr el riesgo.

—Daniel. No puedo negar que lo que dices suena excitante pero tan solo estaré cinco días en Londres. Al igual que mis amigas. Después nos iremos a Cerdeña y volveré a mi vida en España. Juicios, papeleo, disputas familiares. —Me gusta pero no quiero empezar algo que tiene un final tan esperado—. Yo simplemente quiero divertirme con mis amigas, recuperar ese tiempo que no hemos tenido últimamente y sonreír.

—Déjame ser yo quien te haga sonreír estos cinco días Rocío. Después las cosas pueden cambiar. Nunca sabes lo que puede pasar. —Se acerca lentamente a mi boca.

Abro y cierro mi boca despacio, tratando de respirar, de no perder la cabeza, de no dejarme llevar, pero lo que este hombre provoca en mí es mucho más fuerte que mi fuerza de voluntad.

Acerca su boca a la mía mientras su mano sigue en mi nuca. Noto cómo su aliento fresco respira cerca de mi boca. Está esperando mi señal para lanzarse sobre mí. Dos, tres, cuatro segundos y mi cabeza se queda en blanco. Atrapo sus labios con los míos, suavemente, tomándome mi tiempo. Pongo mis manos alrededor de su cuello y le pego a mí. En la zona que estamos no hay tanta luz y doy rienda suelta a mis manos. Recorro su cuello, bajando por su pecho. Musculoso, pero no en exceso. Meto mis manos por dentro de su americana, empujando mi cuerpo contra el suyo. Noto un leve gemido saliendo de su boca. Se separa de mí y baja sus ojos a mi escote, sonriendo, sabiendo que mis pezones están pidiendo guerra. Sonrió y su boca vuelve al ataque. Feroz, con ansias de más. Igual que la mía. Su cuerpo cae encima del mío, recostándonos en el respaldo lateral del sofá. Mi cuerpo se estremece con el simple roce por encima de la ropa. Dios. Si no estuviéramos con tanta gente, se la arrancaba aquí mismo, para disfrutar de su erección en todo su esplendor. La noto en mi pierna y Santo Dios, me tengo que controlar para no meterle mano delante de todo el mundo.

Escucho unos silbidos de la boca de Alicia. Está agarrada de la cintura de Evan mientras el resto de chicos están en el escenario escogiendo una canción.

Nos separamos lentamente y antes de despegarse de mi cara se acerca a mi oído para susurrarme.

—Dame la noche, déjame disfrutar de ti. Esta noche y las cuatro siguientes.

Me besa en el cuello y un escalofrío de placer recorre todo mi cuerpo. Este hombre produce en mí algo que hace tiempo no siento. Deseo. Deseo por un hombre al que acabo de conocer.

## TODO ACABA DE COMENZAR

*“Un amigo no es aquel que te cuenta sus alegrías y sus penas, un amigo es aquel que las escucha, sufre, y aconseja”.*  
Anónimo

### Marina

Veo cómo los chicos sonrían al elegir la canción y unas notas que me hacen sonreír comienzan a sonar.

**Wee-oooh wim-o-weh. Wim-o-weh o-wim-o-weh o-wim-o-weh o-wim-o-weh.**

Jamie está haciendo unos ruidos tan extraños que no puedo evitar reírme. Se mueven como si estuvieran en una jungla y todos llaman a mi jefe desde el escenario. Se levanta dándole un beso a Rocío en la frente y se acerca bailando al escenario. Niego con la cabeza llevándome la mano a la cara. Son terriblemente malos. Sus gallos son peores que los nuestros.

**En la jungla, en medio de la jungla, el león duerme esta noche. En la jungla, la tranquila jungla, el león duerme esta noche.**

Cada uno está haciendo un ridículo baile, moviéndose como monos y leones, y soltando gritos ridículos. Están tratando de cantar la canción “The lion sleeps tonight” de The Tokens. Pero aunque lo intenten aquello parece una jauría aullando.

Tengo que reconocer que lo que en el restaurante fue una sorpresa no tan agradable está consiguiendo que la noche sea de lo más divertida.

Bastantes cócteles con humo después y varias canciones más tarde, somos lo más parecido a una auténtica fiesta loca. Mi teléfono suena e instintivamente cojo sin mirar. Mal hecho Marina. Mal hecho.

—¿Sí?

—Hola Marina —reconozco la voz de Manuel al instante.

—¿Qué quieres Manuel? —salgo al jardín y cierro la puerta tras de mí.

—Verte. —Miro dentro y todos están riendo, bebiendo y charlando en los sofás. Es como si estuviéramos en este momento en mundos paralelos.

—¿Te has cansado de tus muñequitas o simplemente quieres dar por culo? —veo a Alicia hacerme gestos para que entre dentro.

—Necesito verte Mar. —Es el único que me llama así.

—¿Para qué demonios quieres verme? Hace tiempo te dije que no me llamas, que te olvidases de que existo Manuel —a cada palabra más recuerdo todo lo que me hizo.

—Te echo de menos.

—Y una mierda. Nos conocemos. O necesitas pasta o es que te pica y no tienes ninguna muñequita hinchable a la que follarte —paseo por el jardín.

—Dame cinco minutos. Cinco minutos y si no sientes lo que aún sé que sientes por mí, desapareceré.

—Tienes razón. Sigo sintiendo algo por ti. —Me quedo callada y escucho su respiración—. Asco. Siento asco por ti, por todo lo que me hiciste y por cómo me sentí en aquel momento. Pero ¿sabes una cosa Manuel? No soy aquella niña tonta que era. No jugarás conmigo de nuevo. No me busques. No me vuelvas a llamar. Ni se te ocurra aparecer en mi vida. —Cuelgo el teléfono sin darle tiempo a responder.

Me siento unos segundos en una silla que hay fuera mirando el teléfono. El hombre que me prometió castillos en el aire, que me prometía una vida feliz, fue el único que me causa tanto daño, que me provocó tanto dolor, como para hacerme sentir la mayor mierda del mundo. Por su culpa, no he permitido que nadie pase de un simple polvo. Es más fácil así. Si no dejas que nadie se instale en tu corazón nadie será capaz de destruirlo.

Entro de nuevo en la sala lanzando el teléfono al sofá donde tengo el bolso. Las chicas se divierten, están en su salsa. Y una parte de mí, después de la llamada de Manuel, ha abandonado esta fiesta. Me siento en el taburete del escenario ojeando casi sin mirar el ordenador con todas las canciones. Cuando llego al apartado de canciones en español, veo la canción. Esa canción que cantaba de pequeña con mi hermana mayor. Cuando soñábamos encontrar el príncipe azul.

—No pido la luna, solamente pido un momento —repito la frase de la canción.

Un momento en el que ese alguien aparezca en mi vida para hacerme olvidar todo. Para volverme loca y poder volver a sentir.

La selecciono y comienza a sonar muy bajito “Yo no te pido la luna” de Daniela Romo. Siempre me han gustado los karaokes, pero al ver que nadie hace caso, simplemente me olvido de todo. Comienzo a cantar bajo, como si mi voz no quisiera salir. Pero con las notas y el paso de la canción, mi voz comienza a sonar más fuerte.

**Ser el sabor de tu boca y llenarme todo con tu aroma. Ser confidente y saber por dentro que eres tú. Como un tatuaje vivo, impregnarme en tu sed no borrarme de ti.**

Cierro los ojos y me dejo llevar. Es como si solo estuviera yo en esta sala. Al finalizar casi la canción, abro los ojos y los primeros con los que me encuentro son con los de Jamie fijados en mí. Está a menos de un metro del escenario. Sus labios están fruncidos y solamente parece verme a mí. Detrás de él veo a las chicas preocupadas. Saben que cuando canto esa canción, es por culpa de un tío. Se juntan las cuatro cerca de Jamie y simplemente me miran.

Cuando termino de cantar Jamie me da la mano para bajar del escenario. Respiro y se la doy. No me dice nada.

—Me cago en ese capullo —escucho como Luz empieza a jurar en hebreo—. Solo ha podido ser el asqueroso de tu ex marido el que te ha hecho cantar esa canción.

—Estoy bien —trato de calmarla.

—No lo estás y no estamos siendo unas buenas amigas. —Alicia cierra los ojos y pone morritos.

—No digas chorradas. Sois las mejores amigas que puede haber. Habéis venido a verme a mi ciudad.

—Y nosotras nos estamos echando en brazos de cuatro dioses. —Natalia abre mucho los ojos y les señala.

—Alguna más que echarse en sus brazos —miro a Alicia y a Rocío y sonrío—. De verdad, estoy bien churritas. Solamente ha sido un momento de tontería.

—Nada de lo que haces es una tontería cariño. —Rocío me agarra del brazo—. Ahora mismo vamos a coger ese maravilloso autobús que nos espera fuera y seguimos nuestra fiesta privada en tu casa. Solo nosotras cinco.

—No es necesario chicas. Tenemos esto para toda la noche.

—Me da igual. Coged vuestros bolsos que nos vamos.

Cuando Luz dice arre, nosotras arreamos. Pero por un momento de bajón no voy a joderles la noche. Ellas se despiden al salir del bar y se montan en el mini bus.

Puedo ver la cara de decepción de las chicas. Son como libros abiertos. Veniselo antes de montarme en el mini bus y antes de que me arrepienta hablo con los chicos.

—A ver, sé que me arrepentiré de esto, pero no sé si os apetece venirnos a casa. Las chicas —no puedo terminar la frase y Evan, mi jefe, Andrés y Ricardo ya han entrado al autobús corriendo—. Ya me estoy arrepintiéndome. —Veo a Jamie sonriéndome—. ¿No subes? —noto cómo se me entrecortan las palabras.

—Me encantaría pero mañana a primera hora tengo una reunión con una empresa farmacéutica. —Frunzo los labios con un pelín de decepción.

—¿Decepcionada? —arquea las cejas y sonrío.

—Ni mucho menos. —Se acerca a mí para despedirse pero al darme un beso en la mejilla me susurra al oído—. Si me prometes que algún día me cantas a mí, solamente a mí una canción con esa preciosa voz, tomo la última en tu casa. —Se aparta de mí, como esperando un ¡Dios, sí, sube al mini bus!

—Más suerte la próxima vez. —Le doy el segundo beso en la mejilla.

—Hay veces que no hay próxima vez —me agarra de la cintura apartándome el pelo de la cara. Me estoy volviendo idiota por momentos.

—Última oportunidad. No habrá canciones pero puedes seguir hablándome de ese gran proyecto que harás en África —giro levemente la cabeza y sonrío.

—¿Consigues todo así? ¿Con esa preciosa sonrisa y ese pequeño hoyuelo que te sale aquí? —me acaricia la cara—. ¿Quién puede decirte que no a eso?

—Tú.

—Aún no he dicho que no. —Se queda en silencio unos segundos y me doy la vuelta para subir al mini bus.

Justo al ir a poner el pie en el primer escalón, noto su mano rodeando mi cintura por la parte de atrás, pegando su cuerpo al mío.

—En lo que a ti respecta no escucharás jamás un no de mi boca. Eres demasiado interesante como para no querer conocerte un poco más. —Me doy la vuelta y aun así sigue sacándome casi media cabeza.

—¿Interesante? Me han dicho muchas cosas. Pero nunca interesante —entrecierro un poco los ojos.

—Eso es que no te han mirado con los ojos que te veo yo. Detrás de esa capa de dura, borde y capulla —hace una parada y sonrío— se esconde algo más. Y ten en cuenta que lo voy a descubrir.

Pone sus manos a ambos lados de mi cintura para darme la vuelta y obligarme a subir al mini bus.

Media hora después llegamos a Camden. Al barrio donde está el piso. Cuando los chicos se bajan del bus miran a ambos lados de la calle. Es la misma cara que pone todo el mundo. No parece una casa bonita por fuera. Parece un viejo almacén, pero cuando marco la clave de seguridad y se abre el portón de la entrada, la cara de alguno de ellos cambia.

Las chicas entran corriendo, lanzando bolsos y zapatos por el aire. Somos un desastre por separado, pero juntas, somos peor que un huracán. Arrasamos todo a nuestro paso.

—Creo que tengo que bajarte el sueldo. —Veo a Daniel mirando el salón y la cocina—. Definitivamente vives mejor que yo.

—Como se te ocurra bajarme más el sueldo, te juro que te dejo sin un cliente. Y sabes que no bromeo Daniel. —Saco unas cervezas de la nevera para todos.

—Yo sigo flipando de cómo habéis dejado esto. Era un estercolero. —Alicia se sienta en la mesa central de la cocina.

—Luz es muy buena en todo lo que hace. Con su maquillaje es genial pero decorando es la mejor. —Levantamos la mano y las chocamos en el aire.

—No nena. Las ideas fueron tuyas, yo solo me encargué de mover contactos para que todo quedase como querías. —Me siento a su lado en una de las sillas.

—¿Qué habría hecho yo sin ti estos últimos meses?

—Aburrirte mucho —me guiña un ojo y apoyo mi cabeza en su hombro.

—Eso por supuesto.

—Gracias a ti por dejarme vivir aquí. Si no estaría tirada. —Me rio.

—Sí pero tirada en el sofá de algún maromazo. —Saco la lengua.

—Eso también sería lo más probable —veo como Andrés frunce los labios al escuchar esto.

—Mister hoyuelitos se pone celoso —le susurro a Luz al oído y me levanto dándole un beso—. Poneos cómodos, como si estuvieseis en vuestra casa.

—A mí no me digas eso que estoy en el sofá de mi hermano durmiendo —noto como Evan mira sonriendo a Jamie.

—Hermanito, no te pases que no es precisamente un sofá. Estás en una cama enorme en la casa de invitados. —Alicia me mira y les miramos a los dos.

—Está claro. Esa sonrisa viene de familia —Alicia me guiña un ojo.

—Lo dicho, como en vuestra casa. —Paso por delante de todos para subir al piso de arriba.

—¿Estás bien? —Rocío me agarra de la mano—. Te ha cambiado la cara desde que te ha llamado el imbécil.

—Estoy bien. Pero los tacones me están matando. Ya sabes que yo soy más de botas y *Converse*.

—Mentirosa. —Le doy un beso y esto parece que deja tranquila a Rocío.

Subo a mi habitación y me quito los malditos zapatos. La verdad es que escuchar la voz de Manuel tanto tiempo después, me ha dejado tocada, y eso me revienta. Recuerdo cómo fueron los primeros meses juntos. Todo era perfecto, era bueno conmigo y en aquel momento era lo que necesitaba.

Escucho música en la parte de abajo y las voces de las chicas y chicos. Lo están pasando bien y me alegro mucho. No quiero ser quien amargue esa fiesta en la que parece que ellas han encontrado unos adorables chicos.

Salgo a la terraza que está en mi habitación. Es el lugar donde cada día nos tomamos Luz y yo una buena copa al salir de trabajar. Pongo un poco de música, “Home” de Michael Buble. Siempre me calma, siempre me lleva a un lugar lejano.

**Tal vez, estoy rodeado de un millón de personas y aún me siento absolutamente solo, solo quiero ir a casa. Te extraño, lo sabes.**

No me doy cuenta y la canción está en forma de repetición y suena varias veces. No me entero del tiempo que estoy observando la ciudad de Londres desde la terraza cuando escucho un carraspeo justo detrás de mí.

—¿Deseando volver a casa? —Me giro y Jamie está detrás de mí con un par de cervezas en la mano.

—Estoy en casa —ladeo la cabeza.

—Pareces estar muy lejos de aquí —me entrega una cerveza y la acepto.

—Bueno —sonríe—. Es una tontería. —Me siento en una de las sillas de la terraza.

—Seguro que no lo es —se sienta a mi lado.

—Me encanta Londres, me encanta mi trabajo. Aunque a veces tu amigo me saque de mis casillas y quiera matarle. —Escucho su risa.

—¿Pero? —me giro y le miro a los ojos.

—Cuando subo aquí arriba después del trabajo y observo cómo la ciudad va iluminándose, me pregunto si es realmente lo que quiero hacer el resto de mi vida.

Vivir en una buena casa, con un buen trabajo. Pero —me levanto y me apoyo en la barandilla de metal.

—Ves cómo había un pero. —Levanto los hombros.

—¿Y si esto no es lo mejor que puedo hacer? Hace un par de meses comencé a colaborar con una pequeña escuela infantil. Voy a cuidar de niños sin recursos.

Juego con ellos y les canto de vez en cuando. —Cierro los ojos.

—Dar tu tiempo a niños dice mucho de ti.

—Soy feliz cuando estoy allí. Ver sus sonrisas, escuchar sus voces cuando toco la guitarra. Sus abrazos, sus dibujos y sobre todo el cariño que te dan desinteresadamente —pone su mano sobre la mía en la barandilla.

—Esas sonrisas que te regalan cuando te ven llegar. Es una de las mejores cosas que he visto en África. Esos niños que no tienen nada pero con un simple abrazo parecen solucionarte el peor día.

—Eso es algo que Manuel nunca llegó a entender —noto su mirada clavada en mí.

—Hay muchas personas que no entendieron porque me fui a un país en guerra para ayudar a los demás. Nuestros padres como decirlo —se queda callado y me apoyo en la barandilla mirándole—mi madre es una aventurera y bueno, dejó a mi padre hace muchos años. Se separaron cuando yo no tenía ni un año.

—Lo siento —ahora soy quien pone mi mano sobre la suya.

—No. —Me sonríe de esa manera tan especial que tiene—. Fue a Costa Rica y conoció al padre de Evan. Yo me crié con mis tíos y ella regresó con mi hermano que no tenía más de dos años.

—¿No fue raro para ti?

—No. Fue una conexión especial con él. Yo tenía cinco años y él fue, un soplo de aire fresco. Nos criamos con mi madre en una casa en el campo, cerca de Londres.

—De ella sacasteis ese afán aventurero.

—Sí. Cuando el estudio de arquitectura fue lo suficientemente importante, el Gobierno nos comenzó a encargar obras públicas y tras cinco años trabajando duramente noche y día, me hice la misma pregunta que tú. ¿Eso era lo que quería hacer el resto de mi vida? ¿Construir grandes edificios para el Gobierno?

—Ya sé cuál fue la respuesta.

—Todo este tiempo allí viendo lo que he visto, viviendo lo que he vivido, me ha hecho saber que siempre podemos cambiar el futuro de las personas. Aunque solo cambies la vida de una persona, te das por satisfecho. —Le veo pegar un trago a su cerveza y sonrío.

Continuamos hablando durante un buen rato, sin darnos cuenta de que abajo, las voces han comenzado a callarse y no se escucha nada de música. Cuando nos queremos dar cuenta el sol comienza a salir en la ciudad. Nos hemos tirado toda la noche hablando y siendo sincera, hace mucho tiempo que no he mantenido un tipo de conversación así con un hombre.

Miró el reloj y veo que son cerca de las seis de la mañana.

—Jamie tu reunión. —Me levanto de la silla de un bote.

—Creo que es hora de que me vaya a casa.

Bajamos las escaleras y nos encontramos a Alicia y Evan durmiendo en uno de los sofás. Rocío y Daniel están acurrucados en otro. No hay rastro ni de Luz, Andrés, Natalia y Ricardo. Me muerdo el labio sabiendo que es lo que están haciendo.

—Gracias por la charla.

—Gracias a ti. —Pone su mano sobre mi hombro y noto cómo se me erizan los pelos de la nuca—. Espero poder seguir esa charla. Muchas gracias Marina. Ha sido una gran noche.

Sin verlo venir me agarra de la nuca y me acerca a su boca. Justo antes de que nuestros labios se toquen, se aparta y me da un dulce beso en la mejilla.

Y aquí estoy yo observándole mientras se sube el cuello de su chaqueta y se marcha de casa. Me quedo unos segundos quieta cuando la voz de Alicia me saca de esta perfecta visión de su estupendo culo.

—Buenos días. —Me doy la vuelta cerrando la puerta.

—Buenos días para algunas más que para otras. ¿Y esa marca de tu cuello? —se lleva la mano al cuello y sonrío—. Perra.

—Perra pero sin sarna. Que nochecita me ha dado Evan. Para arriba, para abajo —suelta un pequeño gemido y nos reímos.

—¿Tengo que quemar algo de la casa? —vamos a la cocina a preparar café.

—No. Pero tengo que darte la enhorabuena por esa pedazo de ducha de lluvia que tienes. Grande, amplia y muy muy divertida.

—La mandaré cambiar.

Preparamos café para todos y poco a poco se empiezan a desperezar. Luz sale de su habitación con Andrés. Seguimos sin noticias de Natalia. Hemos buscado por toda la casa y no está. Daniel, Evan y Andrés se despiden de las chicas y se marchan. Nos quedamos las cuatro mirándonos sin decir nada. Hasta que no aguanto más y empiezo a hablar.

—A ver ninfómanas mías. ¿Qué parte más de la casa, aparte de la ducha, voy a tener que cambiar? —empiezan a reírse.

—Yo no he hecho nada. —Rocío se lava las manos la primera—. Pero he quedado con Daniel para comer hoy.

—Había pensado que hoy fuéramos aquí al lado, a Camden. A ver el mercado y comer en un chiringuito en la calle. —Veo como Rocío cierra los ojos—. ¿Dónde te va a llevar a comer?

—Creo que ha dicho Rooftop Café, o algo así —me sorprende al escucharlo.

—¿Y esa cara Marina? —miro a Luz y ella, que ya sabe la respuesta, se la da a Rocío.

—Es el restaurante favorito de Daniel. Nunca lleva allí a nadie. A ningún ligue.

—¿Eso qué significa? Chicas decidme algo que me estáis poniendo muy nerviosa. —Veo a Luz salir corriendo.

—Mierda, tengo una sesión en media hora y ni me acordaba. Joder. Joder. —Sube a la habitación y en menos de lo que canta un grillo está bajando con su maletín.

—¿No tenías libre? —la miro.

—Sí. Cuatro horas y me reúno con vosotras en el Camden Deli. Prometido.

—Acuérdate del concierto de esta noche.

—No me pierdo yo a Bruno Mars, John Newman y Outkast ni de coña —sale corriendo por la puerta tarareando una canción.

—¿Sabéis algo de Natalia?

—No. Ayer la vi irse con Ricardo. No sé qué hora era. —Alicia está buscando en los armarios—. ¿No tenéis comida típica inglesa en esta casa?

—No, bastante con que me confundan con inglesa como para comer como ellos.

—Pues lo siento mucho pero quiero un desayuno British. Así que moved el culo nenas, que nos vamos a desayunar como Dios manda en este país.

Tenemos que prepararnos a toda mecha porque Alicia está a punto de sacarnos de casa tal cual estamos.

Después de un mega desayuno British nos adentramos en las calles más comerciales de Camden. Nos paramos en cada tienda, en cada puesto hasta que Ali se pone a gritar como una loca con unas botas en la mano.

—Me mueroooooooo. No sabéis el tiempo que llevo deseando unas botas como éstas. Son mías. Mi tesoro —las tiene en los brazos y las mece como si fueran un bebé.

—Estás fatal Ali. —Se las pone y comienza a dar pequeños saltitos.

—Fatal pero fabulosa con mis Jeffrey Campbell.

—Glam al poder —choca la mano con Rocío.

—Me pongo yo eso y me tenéis que amputar los pies en cinco minutos.

—Tú eres más de botas moteras y zapatillas Marina. Con lo mona que estás con unos taconazos.

—Mona y sin cintura. Que parezco un pato mareado.

—Idiota. —Rocío me da en el brazo.

—Parece que mis piernas se convierten en gelatina y me he bebido una botella entera de ginebra de la mala. —Comienza a sonar mi móvil—. Joder, ¿qué quiere este ahora? —Descuelgo—. Daniel el concierto no es hasta la noche.

—Ya lo sé, he quedado con Rocío para comer y no tengo su móvil —miro a Rocío y le paso el teléfono.

—Tu cita. —Veo cómo se le iluminan los ojos.

—¿Sí? Hola. Sí, estamos en Camden. De acuerdo. Sí, le digo a Marina esa dirección. Vale. Adiós. —Me pasa el teléfono.

—Sí, ahora, vale, adiós. —Ali y yo la imitamos.

—Dejadme en paz. Solo me quiero divertir un poco. ¿Qué tiene de malo?

—Nada cariño. Pero que no te haga daño —acaricio la cara de Rocío.

—Gracias por estar siempre al pendiente. Siempre quieres lo mejor para nosotras.

—Y os echo en los brazos de los amigos de mi jefe —me río—. Pero da igual. Vamos donde has quedado con él.

Justo al llegar aparece Daniel en su preciosa moto y veo como las bragas de Rocío se quedan clavadas en el suelo. Le da un casco y Rocío salta sin pensárselo a la moto. Salen de allí y Rocío se agarra fuertemente a la cintura de Daniel. Sabemos a ciencia cierta, que debajo del casco, la sonrisa de Rocío está ahí.

Recibo un mensaje de Luz. La sesión se alarga y no puede comer con nosotras. Alicia recibe un mensaje de Natalia. Está en Madrid. Le han llamado de su editorial justo por la noche y tenía una reunión muy importante sobre su nuevo libro. Nos promete por activa y por pasiva que se reúne con nosotras en Cerdeña.

—Solo quedamos nosotras dos. Dios, son ya las dos. Ya sé. Cambio de planes —miro a Ali—. Nos vamos a los establos de Proud Camden. Los domingos hay conciertos

—Me encanta.

Callejamos un poco y veinte minutos después estamos sentadas en una de las mesas de la sala. No hay mucha gente y se está de maravilla. Pedimos una botella de vino blanco. Nos ponemos al día antes de que empiece el concierto. Veo cómo se le iluminan los ojos hablándome de unos niños a los que operó antes de llegar a Londres. Suena su teléfono y de nuevo veo ese brillo en sus ojos. Evan, es Evan el que está al otro lado. Se toca el pelo, me mira varias veces y acaba diciéndole dónde estamos.

Quince minutos después veo la gran sonrisa de Evan iluminando aquella sala. Me levanto dejando sola a Alicia.

—Pásalo bien —me agarra de la mano.

—¿Dónde vas? Quédate con nosotros.

—No amor. Solo son cuatro días. Disfrútalos. —Sonrío—. Pero prométeme que vendrás a casa para ir al festival.

—No me lo pierdo por nada del mundo —llega Evan a la mesa.

—Hola Alicia. Marina —resoplo por la nariz y sonrío.

—Adiós Evan.

Salgo mirándoles y sonriendo. Otra baja más.

## SORPRESA EN LOS ESTABLOS

*“Ten en cuenta que el gran amor  
y los grandes logros  
requieren grandes riesgos”.*  
Dalai Lama

*Alicia*

*Santo Dios. Este tío con esta pedazo de sonrisa me hace volverme tonta de remate. Veo como Marina sale sonriendo. Soy una amiga pésima. Pero de las malas, malas de verdad. Aunque conociendo a Marina, sé que si le insisto en que se quede, me acaba mandando a la mierda.*

—Siento haberte hecho cambiar tus planes.

—No. No te preocupes Evan. De verdad —pongo mi mano sobre la suya y ese calor que me produce me recorre entera.

—Me siento mal por haber hecho que Marina se fuera.

—No se hubiera quedado. Sabe cuándo marcharse. —Agacho la cabeza y me coge de la barbilla.

—¿Algo que te preocupe? —niego con la cabeza.

—Nada. Me alegro mucho de que hayas venido.

—Es que no aguantaba más sin verte. Sé que puede sonar a locura, una locura total y absoluta.

—Me encantan las locuras.

Sin dejarle terminar de hablar me abalanzo sobre su boca. Paseo mi lengua por esos perfectos labios y la introduzco lentamente en su boca. La suya está igual de ansiosa. Noto como su cuerpo comienza a apoyarse sobre el mío. Clin, clin, clin. Tenemos premio. Sí señor. Un premio grande y duro. Si es que este chico me sorprende cada vez más. Es dulce, aventurero y todo un semental en la cama. Quien dice en la cama, dice en la ducha.

Sus manos pasean por mi espalda, trazando rectas con sus dedos sobre ella. Subiendo hasta mi cuello y tirando de mi pelo para separar nuestras bocas. Señor, que todo el mundo desaparezca con un chasquido.

Tengo la respiración descontrolada y veo que la gente no ha desaparecido. Evan me mira, me observa lentamente, paseando su mirada por mi escote, avisándome de que un nuevo polvo salvaje y frenético está a punto de llegar.

—Ven conmigo.

Tira de mi mano y salimos de la sala. Dejamos la gente y la música atrás y nos metemos en los establos. Están preparados con sofás, mesas y llegamos besándonos hasta el último rincón. Aquella parte del establo parece estar cerrada. Entramos dentro y cierra con pestillo. Los barrotes están cubiertos por unas cortinas moradas que hacen aún más sensual la escena.

Paso la lengua por mis labios y comienzo a desabrochar lentamente los botones de mi camisa. Uno a uno sin dejar de mirarle. Su mano se va directamente a su pecho y hace un gesto cómico de ataque al corazón. Me hace reír. Es la manera más excitante que un hombre puede atravesar mis barreras. Poniéndome como una jodida moto y haciéndome reír. A unas se las conquista con joyas, a otras con flores y a mí simplemente con un buen polvo y sonrisas a todas horas.

Le tengo encima arrancando el resto de botones de la camisa. Su boca recorre mi cuello, bajando por mi pecho y motivándose con mis tetas. Dios mío. Si el polvo va a ser como el de esta mañana, la música del concierto no será suficiente para acallarnos.

Los sofás, esos benditos sofás, son los espectadores de su erección. Joder. Joder. Joder. No voy a poder aguantar más con la pierna en el cogote. Madre mía. Voy a...

—Joder Evan. Joder. Me va a dar algo.

—Shhhh. Loca —me besa para que no se oigan los gritos.



## NI NIÑERA NI CHOFER

*"La amistad no es menos misteriosa que el amor  
o que cualquiera de las otras fases  
de esta confusión que es la vida".  
Jorge Luis Borges*

### Marina

Al ver a Alicia y Evan salir corriendo de la sala, en dirección a los establos, no puedo evitar reírme. Sé que están disfrutando y me alegro mucho. Alicia no tiene tiempo para conocer a un tío que le vuelva loca y hacer las cosas por impulso. Que se olvide de todo y que Evan le haga disfrutar. Uno, dos, tres o los cuatro días que les quedan en la ciudad. Lo que pasa en Londres, ¿se queda en Londres? Por sus sonrisas, no creo que sea así.

Camino entre las mesas que están fuera y me siento al fondo. El ruido de dentro viene y va. Hay gente que entra y sale y la música no se oye bien. No hay nadie más en la terraza. Lógico, hay un buen concierto dentro. Tendríamos que estar las cinco disfrutando de un día de chicas pero las que están disfrutando de lo lindo son ellas. La verdad es que envidio lo que ellas están haciendo. En los años que llevo viviendo en Londres no he conseguido conocer a un tío que pase de los cuatro polvos. Fabulosos y maravillosos, eso sí, pero nunca han pasado de eso.

Me tumbo en uno de los sofás con las piernas colgando en el respaldo. Cierro los ojos y respiro profundamente. Empiezo a recordar las últimas vacaciones en las que estuvimos juntas. Fue una locura. Ibiza, las calas, las discotecas y el destrozo del hotel. No puedo contener la risa. Aún recuerdo como Rocío sacó su parte de abogada y cómo el recepcionista nos acabó pidiendo perdón por algo que nosotras habíamos hecho.

Noto una mirada clavada en mí. Supongo que por la risa escandalosa que me ha entrado. Al abrir los ojos me encuentro a Jamie mirándome con su gran sonrisa.

—¿Qué haces aquí riéndote como una loca sola? —me siento bien en el sofá.

—Recuerdos.

—Parecen buenos. —Se sienta a mi lado.

—De los mejores.

—Esos son los que debemos recordar —deja en la mesa una botella de vino y dos copas—. Mi hermano me ha obligado a venir aquí. Y simplemente ha desaparecido.

—En los establos. No preguntes —me llevo la mano a la cara riéndome.

—Bonita sonrisa.

—Bueno, competir con la de los hermanos Sanders es complicado —le miro a los ojos y niego con la cabeza.

—Tu sonrisa puede hacer de un día de auténtica mierda un buen día. —Frunce los labios.

—¿Mal la reunión?

—No ha ido como esperaba. No todo el mundo quiere hacer lo mismo que yo. Algunos solo buscan —se queda callado.

—Limpiar su nombre y sacar ventajas fiscales —me mira sorprendido—. ¿Me equivoco?

—Creo que tú nunca te equivocas.

—En eso no has acertado. Me equivoco más o menos tres o cuatro veces al día. —Sonríe.

—Equivocarse es normal. —Se levanta del sofá y al ir a levantarme me tropiezo con mis propios pies cayendo al suelo. Me empiezo a reír.

—También me caigo un par de veces al día —no puedo parar de reírme.

—Piernas de gelatina arriba —me da la mano para levantarme y me recorre un escalofrío por el cuerpo.

—Gracias. —Caminamos un poco por el jardín—. ¿Así que estás aquí obligado?

—No, yo... —empieza a titubear.

—No necesito niñera Jamie. Es más. Me iba a ir a la oficina a preparar unas cosas para el festival de esta noche. Terminar unas cosas pendientes, y a que mi jefe me ha dado tres semanas de vacaciones.

—Eso está bien. Así descansas de él —sonreímos los dos.

—Sí, bueno, estando con Rocío ahora comiendo no creo que pueda descansar de él.

—Es mi amigo pero entiendo cómo puede llegar a cargarte. Pero es buena gente.

—Sí, pero cuando quiere es el capullo más grande del universo.

—Ve que no te calles por nada. —Me pone la mano en el hombro. La miro y le miro a él.

—El día que yo me calle habrá un papa negro en el Vaticano.

No son más de diez o quizás quince segundos en los que noto sus ojos en los míos. Cómo me mira queriendo saber algo más.

Sus ojos pasean por mi cara. Veo cómo se fijan en mi boca y en este instante sí que creo estar boqueando como un maldito pez. Parezco un besugo en oferta esperando a que me lleven a casa. Marina, por Dios. Contrólate y sal de aquí lo más rápido posible. Que mis piernas no fallen por Dios, que no fallen en este momento o volveré a caerme de bruces delante de él.

Noto su mano pasando por mi mejilla, suave y lentamente. Acariciándomela con el pulgar y con el resto de los dedos el cuello. Juro que o salgo de aquí, o... o yo que sé. Se me ha olvidado hasta respirar. Se acerca lentamente a mí y comienza a sonar mi móvil. Nos miramos a los ojos, queriendo que el sonido del móvil cese, pero no es así. Una maldita llamada insistente y en un muy mal momento.

—Lo siento. —Miro el teléfono y veo el nombre de Daniel—. Genial. Tu amigo. ¿Sí?

—Hola Mita.

—¿Qué quieres? —me enfada que me llame cuando está con Rocío comiendo. ¿A qué no le está haciendo caso y está con el puto móvil jugando?

—Me vas a matar pero no me he traído la cartera. —Lo mato. Definitivamente lo que tiene de guapo lo tiene de idiota.

—Seguro que los condones si te acordaste de meterlos. ¿Me equivoco? —veo a Jamie sonreír.

—No seas mala conmigo. No quiero que Rocío pague la comida y no sé porque, no me lo quieren poner en la cuenta de empresa —me llevo la mano a la boca.

—Sí, eso tal vez es culpa mía. Ordené en el departamento financiero que cerrasen todas las cuentas pendientes de restaurantes para cerrar el trimestre. Y creo que

con lo de cerrar, lo cerraron del todo —cierro los ojos esperando el grito del siglo.

—De acuerdo. No pasa nada Marina. —Ojo que este no es mi jefe—. ¿Lo único no podrías pasar por aquí y ya lo solucionamos mañana?

—¿Cómo quieres que vaya? ¿Volando? No tengo coche Daniel. —Veo a Jamie agitando unas llaves en la mano.

—Yo te llevo.

—Dame media hora y estaré allí. —Cuelgo acordándome de todo el pastoral—. Daniel, cómo las lías.

—Vamos, yo te llevo. —Pone su mano en mi cintura para salir de allí.

—Tengo que decirle a Ali que me voy. Estás de niñera y de chófer.

—Pasar cinco minutos contigo es todo un placer. Así que no me vuelvas a decir que soy tu niñera. —Su gesto serio me pone tensa—. No lo vuelvas a decir.

Abro la boca para mi réplica pero la cierro al segundo. No sé qué es lo que veo en la mirada de Jamie pero no se merece una de mis borderías de las tres de la tarde.

Buscamos a su hermano y a Alicia en la entrada de los establos y les vemos salir del fondo, agarrados de la mano, y a ella colocándose bien la blusa. Exactamente atándose los botones superiores de ella.

Jamie se queda quieto e instintivamente me agarra de la mano. Las miro y muestro una pequeña sonrisa.

—Mi hermano el tempano de hielo. ¿En qué está pensando?

—Hay momentos que te pueden cambiar la vida aunque no quieras Jamie —levanto los hombros y él suspira.

—Hola chicos. Jamie, ¿cómo tú por aquí? —Alicia me sonríe.

—Venía a disfrutar de un buen vino y de una gran compañía pero nos tenemos que marchar a salvarle el culo a Daniel.

## CONOCIENDO EL PELIGRO

*“¿Sabes cuál es la diferencia entre  
comer pizza y hacer el amor?  
¿No? ¡Te invito a comer!”  
Anónimo*

### **Rocío**

—Siento mucho esto —noto como Daniel se agobia.

—Tranquilo. Puedo pagar la comida.

—No —pone su mano sobre la mía—. Esto es una cita y soy un caballero.

—Claro y dejarás que Marina la pague. —Sonríe y me muero por dentro con su sonrisa.

—Siempre acaba salvándome el culo. Y yo a veces la trato...

—Fatal. Ya nos había hablado de ti. El escupe fuegos, el dragón que no la deja ni cagar —le pego un trago al vino—. Creo que he bebido demasiado.

—No. Tienes razón. Pero realmente no soy así.

—Vamos a ver Daniel, por lo poco, muy poco que te he conocido ayer y hoy, veo que no eres así. Veo que debajo de esa apariencia de estirado trajeado, señor de los negocios, hay un buen tío. Si no te aseguro, que no estaría comiendo contigo —niego con la cabeza.

—Gracias. Creo —bebe vino.

—Todos tenemos una apariencia en el trabajo. Yo soy despiadada cuando estoy en un juzgado, cuando estoy luchando por mi clienta, a la que su ex marido trata de quitar todo. Cuando lucho porque unos niños salgan de un mal hogar o cuando intento salvar a una mujer maltratada. Soy letal. —Sus ojos se abren mucho.

—¿Eres letal en todo?

—Bueno, podríamos decir que sí. Doy todo de mí cuando algo me interesa.

Noto mi coqueteo peligroso con el hombre que tengo delante. Un hombre que me hace temblar con solo una mirada. Con una simple sonrisa, hace que mi fuego interno se avive como si le estuvieran dando aire. Soy como una bomba a punto de explotar si me sigue acariciando la mano así.

—¿Yo te intereso? —directo y al grano.

—Tenemos que ver las cosas Daniel. No me entrego a la primera. Me han dado demasiados palos y demasiadas decepciones como para creer que la vida es una bonita comedia romántica. —Noto su respiración acelerada.

—Aunque esto sea Londres, no todos somos Hugh Grant buscando a Julia Roberts.

—Tú eres más guapo que Hugh Grant. De eso no cabe duda. —Aquí sigue mi coqueteo.

—Tú mucho mejor que Julia Roberts —me sonrojo con la comparación.

—Eres un adulador.

—No. No adulo. Yo solo digo la verdad. Cuando algo me gusta lo digo y cuando algo lo detesto, se me nota. No soy para nada un adulador —agarra más fuerte mi mano—. Y tú Rocío, no me gustas.

—De acuerdo. —Aparto mi mano de su lado y creo que empiezo a derrumbarme por segundos. Por primera vez en mucho tiempo siento un rechazo de esos que duelen.

—Rocío, tú me encantas. Así que aunque sean solo cuatro días voy a disfrutar de ti. De tu sonrisa, de tus ojos, de tu boca y de tu cuerpo. Porque Rocío —se levanta de la silla y se pone a mi lado, agarrándome de la mano— solo hay una cosa que quiero hacer desde que te vi en el restaurante. —Tira de mi mano levantándome de la silla y agarrándome de la cintura—. Tu boca. Tu boca es el mejor postre para esta maravillosa comida.

Pone una de sus manos en mi cintura, pegándose a él y con la otra, tira de mi cuello acercándose a su boca. Dios. Esos perfilados labios que me llaman como si estuvieran iluminados con luces de neón. Me mira a los ojos y no puedo aguantar ni un segundo más lejos de su boca. Sus labios arrasan con los míos. Los lame, lentamente y comienza a meter su lengua dentro de mi boca. Pierdo la noción del espacio y pongo una de mis manos en su cuello y la otra va bajando por su espalda hasta su culo. Tan duro, tan perfecto, que no puedo evitar darle un pequeño cachetazo. Un leve gemido resuena en mi boca y al separarnos sonrío. Estamos con las frentes pegadas y sonriendo. Nunca un tío me había hecho excitarme tanto con un solo beso. Con un beso capaz de hacerme olvidar dónde estoy y querer arrancarle su carísimo traje, tirarle encima de la mesa, y follar hasta que el edificio se venga abajo. Rocío no te reconozco. Este hombre está sacando tus instintos más primitivos. Aquellos que juraste no volver a sacar nunca más.

## MENUDO ESPECTÁCULO

*“No existe amor en paz. Siempre viene acompañado de agonías, éxtasis, alegrías intensas y tristezas profundas”.*  
Paulo Coelho

### Marina

Me monto en el coche de Jamie. Al observarlo me doy cuenta de que es un *Lexus*. No sé porque me sorprende al no haberme montado en un Mercedes, un Jaguar o algún coche de aún más alta gama. Observo el coche entero y debo de hacer alguna mueca de agrado con mi boca porque en el siguiente semáforo que paramos veo a Jamie mirándome fijamente.

—¿Aprobado?

—Me gusta tu coche. No sé porque me esperaba que un gran arquitecto tuviera un cochazo. No es que un *Lexus* no lo sea, pero el CT200h —levanto los hombros— no sé. Eres una caja de sorpresas señor Sanders.

—¿Experta en coches?

—No pero siempre me ha gustado este. Es pequeño, mono y para mis millones de cosas que llevo a los conciertos y al curro me vendría genial. Pero se me va de presupuesto. Pero contamina menos andando y con bolsos muy grandes —niego con la cabeza riéndome.

—Para Londres este es el que uso, es híbrido y contamina menos. Bastante tiene ya Londres como para seguir contaminando.

—Siempre se puede usar transporte público o a pata —me noto nerviosa dando pequeños golpecitos en las rodillas.

—Hombre, venir de Oxshott todos los días andando no estaría mal, o corriendo. Así vuelvo a ponerme en forma. —Le miro de una forma muy descarada. Con esa camiseta blanca lo que menos necesita es ir a ponerse en forma.

—Eres el típico de necesito ponerme en forma, tengo barriguita, tengo tal. —Pongo unos dedos en forma de o en mi boca y le hago una pedorreta—. Que tengo más barriga que tú por favor. —Le veo pasando primero sus ojos por mis vaqueros rotos, por mis muslos, mi estómago y llegando al escote que se ve por mi camiseta—. ¿Te gustan las vistas?

—Debajo de esa camiseta roñosa no se ve ningún rastro de barriguita. Hay rastro de otras muchas mejores cosas —levanta levemente una ceja y continúa conduciendo.

Mi móvil comienza a sonar. Pensando que es Daniel cojo de nuevo sin mirar la pantalla.

—Ya voy coño. Que estamos en un atasco y el coche de Jamie no quiere contaminar de más —miro el reloj de mi muñeca—. En diez minutos o así creo que estaré por ahí.

—¿Quién es Jamie? —joder otra vez Manuel.

—¿No te dije ayer que no me volvieras a llamar o es que eres tan imbécil que ya no entiendes el castellano? —gruño lo más bajo que puedo pero se me escapan un par de gruñidos más altos.

—¿Quién coño es Jamie? Respóndeme Marina.

—Que te jodan. —Tiro el teléfono por la ventanilla pero está cerrada y vuelve a caer en mis piernas—. Mierda joder. —Jamie baja la ventanilla y lanzo el móvil a la carretera.

—Estás loca —le miro.

—No haberme bajado la ventanilla. ¿Por qué lo has hecho?

—Cuando oigo un me cago en tu grijo y no me toques, ¿cómo has dicho? —niego con la cabeza sonriendo.

—No me toques la peineta que me conozco —me tapo la cara con la mano—. Perdón no tenías que haberlo oído. Es que me saca de mis casillas. El gran arquitecto quiere verme y seguro que es por pasta. Porque follar que ni se le pase por la cabeza de tordo que tiene —miro por el cristal y veo el Rooftop al lado—. Llegamos.

Nos bajamos del coche y el aparcacoches del edificio se queda mirando el híbrido. Nos mira, bueno, me mira a mí de arriba abajo y pone los ojos en blanco.

—Estos vaqueros no abren las puertas de grandes restaurantes —entramos en el edificio y nos montamos en el ascensor para subir.

—No te creo. Esas piernas deben abrir muchas puertas Marina. Junto con esa sonrisa, y ese bamboleo que tienes al caminar, las puertas se abren antes de lo que crees —le miro fijamente queriendo saber que esconden esas palabras y esa sonrisa que siempre tiene en la cara. Me descoloca completamente.

Las puertas del restaurante se abren y salimos sin hablar. La amable recepcionista trata de negarnos el paso. Restaurante completo. Es lo que sale de su boca con voz de pito. Nunca me gusta hacerlo, pero saco la tarjeta de la empresa, en la que aparece mi nombre con el puesto y la discográfica. La mira, me mira y le enseño los dientes. No le sonrío. No. Simplemente hago como si fuera un caballo en venta y se los enseño.

—Disculpen. Es que hay cada persona que se quiere colar aquí.

—Yo vengo a pagar la comida de mi jefe, que si le queréis invitar, por mi perfecto.

—Perdóneme señorita Castro, de verdad. —Noto cómo pasa de mirarme a mí, a ladear la cabeza y comerse a Jamie con los ojos.

—A él le dejas pasar. Al restaurante y a tu agujero entre las piernas. —Vuelvo a sonreír y comienzo a caminar. Al segundo tengo la mano de Jamie apretando mi cintura.

—Tienes la lengua demasiado suelta Mita.

—Solo si me tiran de ella.

—Con la de cosas que se me ocurren a mí con la lengua.

—Tú también tienes la lengua muy suelta Jamie.

Cuando miro para el frente me encuentro a Daniel y Rocío comiéndose el postre. Bueno postre, por decirlo finamente, metiéndose la lengua hasta el higadillo.

—Puaggggg. Tú —señalo a Rocío dramáticamente— saca la lengua de esa boca. ¿Cuántas veces te he dicho Rocío que no te metas cosas raras en la boca?

—Idiota. —Rocío se aparta de Daniel con una gran sonrisa.

—Hola Mita. —Daniel se acerca a mí lentamente.

—Ni un paso más. Bastante que te llesves a mi amiga a comer pero todos tus amigos se han encargado de hacer desaparecer a mis amigos en lo que se supone que era un gran día en Camden Town —frunzo los labios.

—Hola Jamie. —Rocío me mira a mí al saludarle—. No te veo mal acompañada.

—Esa no es la cuestión. Espero que todas aparezcáis en casa en dos horas. Y mira —rebusco en mi bolso— toma mi tarjeta y pagáis lo que hayáis comido. Tengo que irme a comprar un móvil.

—¿Cómo? —me mira Rocío sorprendida.

—Ha acabado estampado contra la carretera —Jamie al decirlo sonrío.

—Manuel.

—Sí. Así que si por un casual os llama a alguna —antes de terminar la frase escucho a Rocío.

—Que no se le ocurra marcar mi número, porque te juro que llamo a Scotland Yard para que le atrapen y le den una buena tanda de hostias.

—¿Daniel tú estás seguro de con quién estás comiendo? Porque creo que no lo sabes bien.

—Lo sé Jamie. Es letal en todo —se nota la complicidad entre ellos.

—De acuerdo. Jamie yo me voy. Creo que aquí cerca tengo una tienda para comprarme el móvil. Nos vemos en un rato Ro. —Me despido de ellos y Jamie sale detrás de mí.

—¿Me ibas a dejar solo con ellos? —se apoya en la parte trasera del ascensor justo cuando se cierran las puertas.

—Lo siento, pero es que estoy cabreada y no quiero pagarlo contigo.

El ascensor es grande, pero justo en el piso de abajo entra un repartidor de *UPS* con una gran caja y la carretilla esa que usan, obligándome a pegarme a Jamie. Su mano se ha posado en mi cintura y nuestras caras están excesivamente cerca. Su olor, su embriagador olor se mete dentro de mí y, sí, culpable. Boqueo. Estoy boqueando de nuevo como un maldito pececillo que se ahoga en una charca. Noto sus dedos apretándose más contra él. Esos no sé cuántos pisos se me están haciendo eternos. El ascensor para en cada planta y entra alguna persona más. Juro que como sigamos así de juntos voy a acabar idiota de no respirar. Sus ojos no dejan de mirar los míos. No los aparta. No pestaña. Ni siquiera creo que esté respirando. Otro pitido del ascensor y personas que salen. Un nuevo pitido y más personas que entran. El poco espacio que nos queda se hace insufrible.

El hombre de *UPS* para en una de las plantas y al ir a sacar la caja, esta se mueve más de la cuenta, cayendo encima de nosotros. Jamie pone el brazo por encima de mi hombro parándola. Estamos aún más pegados y mi cabeza está en su cuello. Abro un par de veces la boca y creo morir. El calor que me está entrando me quema, me quema por la cara, los brazos, el pecho, las piernas y joder, estoy excitada sin una sola caricia. Si llega a acariciarme creo que podría estallar en mil pedazos aquí mismo.

Mantengo los ojos cerrados sin darme cuenta más tiempo del necesario. Cuando se abren las puertas en la planta baja noto cómo Jamie se acerca a mi oído y me susurra dulce y sexy.

—Me encanta tenerte entre mis brazos pero te prometo que la próxima vez no me controlaré tanto como en este maldito ascensor —abro los ojos—. Pero si no te apartas de mí no podré seguir prometiéndolo. Tendré que pulsar el último botón de este edificio y hacer lo que quiero hacer contigo.

—Mierda Jamie —me aparto de él pero sigue con su mano en mi espalda.

—Marina —respira profundamente— vámonos antes de que se cierren las puertas —me separo de él y de nuevo mis piernas flaquean. Me agarra fuertemente—. Vamos piernas de gelatina. La próxima vez no me controlaré. —Salimos del ascensor.

—Buffff. ¿Es una amenaza?

—Yo no amenazo —me mira fijamente sin pestañear— solo te pongo en preaviso Marina.

Joder Jamie. Con esas palabras y ese roce con su piel me he puesto más cachonda que en toda mi vida. Mis piernas no contestan y voy temblando durante el trayecto hasta el coche.

—Bueno Jamie, voy a la tienda, a ver si me dan un móvil más resistente esta vez —entrecierra los ojos sin hablar—. Dos móviles en quince días. Van a hacer negocio los de *Apple* conmigo.

—De acuerdo. Te dejo tranquila entonces. —Mi cabeza quiere decirle que no. Que venga conmigo. Que me deje arrastrarle hasta mi casa y justo suena su teléfono—. Un segundo —hace un gesto con su mano—. Hola cariño. ¿Qué tal estás? Genial. ¿Qué tal la niña? ¿Se le ha pasado la fiebre? De acuerdo cariño. Ahora mismo voy para casa.

Zasca. Tiene mujer e hija. Tantas frasecitas tan reconocidas de marido adultero. No quiero escuchar más esta conversación. Le hago un gesto con la mano y comienzo a caminar por la calle.

Mierda Marina. Eres idiota. En Londres es imposible conocer a alguien íntegro y normal, que simplemente quiera conocer a una chica y enamorarse. Por eso mismo no quería saber nada de hombres. Con echar un polvo al mes es suficiente. Joder. Estoy enfadada conmigo misma por creer que podía haber algo más. Pero no. Más de lo mismo. Otro arquitecto construyendo castillos en el aire, destrozándolos con mentiras y frases de teléfono erótico. No aprendo. No aprendo nunca.

Escucho unos pasos rápidos en el suelo y al segundo Jamie me está agarrando de la mano.

—Marina, ¿todo bien?

—Sí, es que necesito ir a por el teléfono, ir a casa y prepararme para el festival. Tengo mucho que hacer y no estoy para perder el tiempo. De ninguna de las maneras —echo un vistazo a su cara, un vistazo a sus labios fruncidos y salgo de allí sin decir nada más.

No necesito que me diga ninguna frase que ya he escuchado de la boca de mi exmarido. No quiero.

## FOTOGRAFIANDO ALGO NUEVO

*“La amistad duplica las alegrías y divide las angustias por la mitad”.*

*Sir Francis Bacon*

### Luz

Llevo toda la santísima mañana metida en una pequeña sala con una modelo estúpida, que no hace más que quejarse del maquillaje, de las luces, de la posición del sofá y de lo tarde que llega el fotógrafo.

Me encanta mi trabajo pero aguantar a estas petardas es lo peor.

—No me gusta este color de labios. Me los hace muy finos. Los quiero como los de la Jolie. —Miro de reojo a la modelo por uno de los espejos.

—A ver, milagros a Lourdes bonita. —Tengo que callarme para no decir nada más.

—¿Y dónde está el fotógrafo? No tengo todo el tiempo del mundo para esto. Que mi vida está llena de cosas más importantes que hacer. —Hace un aspaviento con la mano—. Hoy tengo la fiesta de Dolce y Gabanna. Así que si en diez minutos no está aquí, os quedáis solos.

—Mira, como por culpa de esta paleta de pueblo venida a diosa de las pasarelas, me haya perdido el día de chicas en Camden juro que la mato —me controlo colocando las brochas en mi maletín.

—Perdón por el retraso pero me he liado un poco en la presentación que tenía antes. El tráfico está horrible a ésta hora. Aunque vengas en bici —no miro a quien habla pero veo la cara de te voy a follar hasta que te mueras de la modelo.

—Perfecto, entonces ya podemos continuar y acabar con este sufrimiento. —Me doy la vuelta y veo a Andrés—. ¿Qué haces aquí?

—Soy el fotógrafo de la sesión. Y veo que tú también tienes un día de mierda. —Me quita una brocha que tengo metida en el moño y me la da sonriendo.

—Peor que de mierda diría yo pero acaba de mejorar bastante.

Últimos retoques a la modelo y comienza la sesión. Andrés le da las indicaciones a la modelo y ahora parece que rige su cerebro de mosquita. Morritos, apertura de piernas imposibles y ropa desperdigándose por el suelo. La verdad es que para un anuncio de una marca de vaqueros, la sesión está subiendo de rombos por momentos. Andrés solo fotografía y da las indicaciones pero la muchachita tiene más interés en provocarle que otra cosa.

Dos horas después y tres maquillajes diferentes más tarde, la modelo desaparece en bragas por una de las cortinas y yo comienzo a recoger todo. Andrés está examinando las fotos en su ordenador y por el espejo le observo.

Esa media sonrisa que pone al ver una foto que le gusta, esa forma de tocarse la incipiente barba pensando y esos ojos que me encuentran observándole. Coño. Me he pillado mirándole de forma descarada por el espejo.

—Luz ¿has comido? —niego sonriendo y disimulo cerrando el maletín—. Pues conozco un sitio aquí al lado que preparan unas pizzas buenísimas.

—Perfecto. Mientras esté de vuelta en casa a media tarde, me vale. —Respiro hondo y espero a que termine de recoger.

Recibe una llamada de teléfono para un trabajo esta noche. Tiene pinta de ser como yo. Por mucho trabajo que tengamos, siempre disfrutamos de cada instante. A eso se le llama pasión. Sin ninguna duda. ¿Será igual de pasional en todos los ámbitos? Me sorprende a mí misma haciéndome esta pregunta. ¿Desde cuándo me dejo impresionar tanto por un tío? Si le conocí ayer a la noche y creo que ya he babeado por el las dos últimas horas. Viendo cómo se agachaba encima de la modelo para fotografiarla, cómo sus vaqueros se ciñen a ese pedazo de culo. Joder Luz.

De repente le veo delante de mí chasqueando los dedos tratando de captar mi atención.

—Marina no será la única que trabaje en el Festival esta noche. Daniel me ha pedido que le haga de fotógrafo. Así que nos veremos también por allí esta noche.

—Fantástico. —Controla tu entusiasmo Luz que se te ve el plumero.

Durante lo que dura la comida puedo conocerle un poco más. Es un fotógrafo excepcional. Me enseña las fotos que sacó con Jamie en África y son fabulosas. Cómo pueden transmitir tanto aquellos indefensos niños a través de un simple objetivo.

Me extraño al ver ese tipo de fotos y compararlas con la sesión que hemos hecho hoy. Me explica que estando en Londres suele colaborar con campañas publicitarias para poder financiarse los viajes y los cursos que realiza. Pero que su pasión es la fotografía. Simplemente. Quiere poder tener el dinero suficiente para viajar por el mundo y acercar diferentes culturas a todas las personas. Tiene un blog donde cuelga sus fotos, cosa que miraré nada más llegar a casa.

Se nos pasan las horas sin darnos cuenta. Es uno de esos momentos en los que tienes tal conexión con la otra persona que te olvidas de los problemas, del mundo y joder, hasta de las amigas.

—Mierda —miro mi móvil y veo la hora—. Me tengo que ir pitando. Marina me va a matar como no esté en casa en media hora.

—De acuerdo. —Al levantarnos me agarra de la cintura hasta que salimos a la calle.

—¿Nos vemos luego entonces? —noto nerviosismo en mi voz.

—Eso no lo dudes Luz.

Justo antes de montarnos en el coche me besa en la mejilla, suave, dulce y muy cerca de mis labios. Noto como mi corazón comienza a latir fuertemente por esta situación.

Tal vez Marina tenga razón y sí que se pueda conocer a un buen tío en Londres. De esos que te hacen olvidar toda la mierda de tu pasado y consiga hacerte sonreír de nuevo.



## BRIDGET JONES TIENE MEJORES DÍAS

*“Nunca nos engañan, nos engañamos  
a nosotros mismos”.*  
Goethe

### Marina

Después de cuarenta minutos de trayecto hasta la tienda de *Apple* de Covent Garden, otra media hora haciendo cola y cinco minutos en la caja, estoy saliendo cabreada de la tienda. Sigo enfadada por el hecho de que Jamie haya tenido la jeta de tratar de ligar conmigo cuando en casa le esperan la señora Sanders y su preciosa hija. Mierda para mí. Otra vez un maldito sapo en Londres. Creo que voy a montar un zoológico en algún parque juntándolos a todos y poner un gran cartel con luces de neón avisándolo:

#### PELIGRO DEPREDADORES ENJAULADOS.

Dios, encima estoy en la otra punta de la ciudad y son ya las seis y pico de la tarde. Las chicas habrán llegado a casa y se estarán preguntando dónde coño estoy. Trato de parar un taxi pero parece que la ciudad no me quiere mucho hoy. Para más inri comienza a llover.

—Joder, ¿algo más puede salir...

Sin casi acabar la frase un coche a toda velocidad pasa a mi lado, cubriéndome con un manto de agua, que me pasa por encima de la cabeza. Parezco Bridget Jones en uno de sus peores días. No, seguro que ella tiene mejores días que yo hoy.

Agacho la cabeza resignada con la mano aún levantada y noto un taxi parando a mis pies. Pido perdón antes de entrar dentro y el taxista hace un gesto de despreocupación total. Veinte minutos más tarde y ni rastro de las chicas en casa estoy metiendo mi cuerpo empapado debajo de la ducha.

Hasta Spotify decide reírse de mí. “Out here on my own” en la versión de Irene Cara comienza a sonar. No soy de esas chicas que se ponen a llorar después de una decepción. Yo soy más de beberme la botella de tequila y odiarme al día siguiente por tener resaca y haber permitido que un tío me la provoque.

#### **Siempre estamos demostrando quiénes somos. Siempre alcanzando esa estrella creciente, para guiarme lejos y alumbrarme a casa.**

Sí, Jamie ha despertado mi curiosidad pero de un zarpazo esa llamada de su mujer me la ha quitado de la cabeza. Al salir de la ducha me miro en el espejo y sonrío. No quiero pensar en lo que podría haber pasado, prefiero pensar en lo que va a suceder. Tres días más y estaremos disfrutando de unas merecidas vacaciones en Cerdeña, a la orilla de la playa, con buena comida, buen vino y mejor compañía. Tal vez allí un sexy italiano me quite las penas.

Escucho revuelo en la parte de abajo y sé que las chicas han vuelto. Me pongo una bata y bajo las escaleras. Allí están las tres hablando como cotorras sin parar. Escucho Andrés, Evan, Daniel y mucho bla, bla, bla, seguido de suspiros y algún que otro gemido. Esa es Alicia. Seguro.

—Hombre, si tengo amigas. —Me siento en el sofá entre ellas.

—Dios, lo siento mucho Marina. Pero es que no me puedo resistir a la sonrisa de Evan y me vuelvo más rubia aún. Pierdo la noción del tiempo y del espacio —se tira encima de mí.

—No pidas perdón que tu sonrisa te delata. No lo sientes perra —me la quito de encima de un manotazo.

—Siento que te quedases sola unos minutos. Pero súper Jamie apareció para rescatarte.

—Ni mucho menos —me levanto y cojo una botella de agua de la nevera.

—¿Qué nos hemos perdido? —Luz me mira con los ojos muy abiertos.

—Pues que el caballero de la brillante armadura, la tiene bastante sucia y tiene una mujer que se la limpia. —Se quedan con la boca abierta.

—Maldito cerdo. —Rocío se pone a mi lado.

—Puede ser que yo haya querido creer algo que no era. Me siento como una boba.

—Eso sí que no. —Alicia salta del sofá—. Ningún tío se merece eso de ti. Por mucha sonrisita, por muy bueno que esté, si te engaña desde el principio es que no te merece. Así que nos vamos a preparar, a poner más guapas si se puede y vamos a reventar el festival.

—Genial. Vosotras a disfrutar y yo a currar —resoplo.

—No nos engañas. Te encanta tu trabajo y además el festival tiene a grandes cantantes. Así que mueve ese culito y a prepararnos. —Luz me obliga a subir las escaleras—. Andrés estará esta noche. Daniel le ha dicho que vaya a hacer un reportaje.

—Así que si Andrés está, supongo que Daniel también y Evan no podrá esperar una hora más sin ver a Ali —las miro desde las escaleras y las tres se callan—. Zorrascas.

Luz sube conmigo y como sabe que odio maquillarme en diez minutos me deja como una supermodelo de revista a la que casi no se le nota el maquillaje. Es una crack. De verdad. Me peino mientras las chicas atracan mi armario y deciden que debo ponerme esta noche. Siempre me hacen lo mismo. No me dejan elegir los vaqueros cortos con las botas. Vamos que mi pensado modelo de festival pasa a ser una falda de cuero con un poco de vuelo, una camiseta con un bigote y una frase recurrente, y los tacones. Vamos que antes de salir de casa los cambiaré por mis botas negras. Que vamos a un festival a un parque. No quiero hacer un campo de golf en medio de Londres.

Una hora después estamos entrando por la entrada X9 del Finsbury Park. Les cuelgo las credenciales a las chicas en el cuello y entramos dentro. Cojo el móvil buscando la agenda de los conciertos para saber a qué escenario tenemos que ir para ver lo mejor del festival. Noto unos ojos clavados en mi nuca.

—Hola Daniel —saludo sin darle la vuelta—. Que sepas que como vuelvas a secuestrar a Rocío de tres semanas de vacaciones pasaré a cuatro.

—Mita no me chantajees.

—No me toques las narices Daniel. Que hoy no es el día de amor por los hombres. —Me dirijo donde las chicas—. Vamos al bar a por unas cervezas.

La música comienza a sonar por los altavoces y nosotras nos metemos de lleno en el festival. Gente por todos los sitios, pequeños empujones en el bar pidiendo, colas en los baños portátiles y muchas fotos. Nos hacemos fotos a cada segundo. Poniendo caras, tumbadas en el suelo, con personajes raros y fauna variada que nos encontramos por aquí.

Llamamos a Natalia y se muere de envidia por no estar aquí con nosotras, pero nos jura y perjura que en Cerdeña nos vemos. Sin falta. Más le vale porque si no Alicia va a Madrid y se la lleva a nado si hace falta.

Alicia no hace más que clavar sus preciosos tacones Campbell en el césped y veo cómo se tambalea tratando de mantenerse erguida.

—Lo avise. Por muy glam que sea el festival, no ponen alfombra roja. Estas botas —me señalo los pies— son el mejor uniforme para estas cosas.

—Tú tienes el culo pelado ya de conciertos. —Luz me sonrío levemente y de repente su sonrisa pasa a ser enorme.

—Andrés. Ya le has visto.

—Sí, está allí con Daniel. De esta noche no pasa. Quiero saber cómo carga. —Nos reímos.

—Y como la usa —Luz afirma sin decir nada y veo cómo se acercan Daniel y Andrés. Genial, Evan también está con ellos—. Menos mal que tengo que trabajar chicas porque eso de que os secuestren para daros lo vuestro me pone celosa. —Rocío me agarra de la mano.

—Anda tonta, prometemos no desaparecer.

—Yo no puedo prometer que no desaparezca un rato. —Luz se ríe.

—Buenas noches preciosas —se plantan delante de nosotras y veo como las escanean.

—Venga, que las tengo de oferta —grito en plan mercado de barrio.

—Idiota.

—Mucho. Hoy estoy más idiota de lo normal. —Me acabo la cerveza—. ¿Otra ronda?

—Marina relájate. —Daniel se acerca a mí pero rápidamente me aparto.

—Estoy relajada Daniel. De verdad. —Comienza a sonar el móvil de Evan.

—Hola hermanito. Sí, ya estamos en el festival. Claro. ¿Abby también viene? Genial. ¿Qué tal está la niña? —agacho la cabeza y Luz me da la mano.

—No te olvides de respirar cariño. —Le sonrío tratando de que no se me note nada.

—De acuerdo. Sí. Estamos en el bar de la entrada X9. Os esperamos. Adiós Jamie. —Veo cómo cuelga e instintivamente decido marcharme. No me apetece ver a la espectacular mujer de Jamie.

—Bueno chicos, en diez minutos comienza el concierto de John Newman, voy a ir a verle un rato antes de Clean Bandit. Os llamo en un rato chicos. —Me alejo de ellos y Daniel me agarra de la mano.

—¿Estás bien Mita? —sus ojos escanean mi cara.

—Sí.

—¿Es por Manuel?

—No. Ya sabes que no es nadie para mí. Aunque me llame mil veces, mil y una le mandaré a la mierda.

—Más vale porque si le veo seré yo esta vez el que le arree un puñetazo. —Pongo mi mano en su brazo.

—Id a pasarlo bien. Nos vemos en un rato.

Me adentro entre la gente para aprovechar el pase VIP y acceder a la zona reservada. Aquí se está más que bien. Camareros guapísimos ofreciéndote bebida, camareras increíbles entregándote pulseras, gafas, collares y demás complementos para el festival. Parece que he ido de rebajas y me he vuelto loca. No sé cuánto tiempo estoy aquí pero las cervezas comienzan a hacer estragos. Me meo y los baños de la zona VIP están llenos de gente. Bajo las escaleras y voy a los otros que están cerca de otro escenario.

Espero religiosamente la cola. Aquí el pase no vale para nada. Justo delante de mí y del resto de las chicas se mete un tío enorme. Tarda más de quince minutos en salir. Cuando abre la puerta un terrible hedor sale del baño.

—Dios mío. Qué asco —me tapo la nariz y me doy la vuelta.

—Joder, ese tío está podrido —dice justo la chica que tengo detrás.

—Madre mía, no hay quien entre ahora.

—Espera, verás. —Me toco la mano en el bolso y saca un pequeño bote de colonia—. Al menos hará que no huela a muerto podrido.

—Gracias. —Entro al baño y aquello parece una película gore. Tardo menos de diez segundos en volver a salir—. Es horrible. Y encima no cierra la puerta. Espero a que salgas para mantenértela cerrada.

—Gracias. —Tarda exactamente lo mismo que yo—. Gracias de nuevo. —Mira mi tarjeta colgando del cuello y la pulsera—. ¿Trabajas en Weymester?

—Culpable. —Nos alejamos de la zona de baños.

—¿Ha venido Daniel? —la miro intrigada. No me suena a ligue del jefe.

—Sí, supongo que estará en el escenario principal. Allí les he dejado.

—Claro, Jamie me ha dicho que había quedado con ellos. Me ha sacado de casa arrastras. —Mierda no puede ser. Esta es la mujer de Jamie—. La niña no ha pasado unos buenos días y no quería dejarla con la niñera.

—Claro. —Sin darnos cuenta estamos en el concierto de Bruno Mars—. Bueno yo tengo que trabajar.

—No, antes nos tomamos una cerveza. Tengo que pagarte lo del baño.

—No te preocupes. Son cosas de chicas —trato de quitármela de encima y veo a Alicia a lo lejos.

—Vamos —tira de mi brazo y en unos segundos tenemos unas cervezas en la mano. Alicia nos ve y se acerca.

—Churrita, ¿no estabas en el otro concierto?

—Larga historia. —Mira a la chica y me mira—. Es la... Ha venido con Jamie —ladeo levemente la cabeza y me entiende al instante.

—Genial. ¿Y estás de niñera?

—Ali —la regaño con la mirada.

—Ni Ali ni leches. Encima de que te jode, bueno no, le jode a ella, ¿vas a cuidarla? Anda y que le den. —La chica en cuestión nos mira alucinando.

—¿Habláis de mí? —nos contesta en castellano.

—Genial. ¿Desde cuándo el español es tan fácil? —veo cómo detrás de un grupo de personas Jamie nos mira y comienza a acercarse.

—Me voy a currar. Nos vemos.

Salgo serpenteando entre la gente lo más rápido que puedo.



## CUANDO YA NO SE PUEDE ESPERAR

*“Un amigo es una persona con la que se puede pensar en voz alta”.*  
Emerson

### *Luz*

Estamos disfrutando del concierto y noto como Andrés me mira fijamente y sonrío. Trato de controlarme, de no hacer nada y de no decir nada. Pero tras su continuo escaneo de mi culo, ya que está detrás de mí, no puedo estar más tiempo callada.

—Te estás perdiendo el concierto. —Paso a hacer lo mismo que él. Observar todo su cuerpo sin dejar un centímetro por mirar.

—Ahora eres tú quien no disfruta del concierto —no digo nada y sigo observándole con una sonrisa en mi cara—. ¿Qué es lo que estás mirando tan atenta? ¿O es que tratas de averiguar qué ropa interior llevo?

—Puedo asegurar que eres de los que llevas un bóxer bien pegadito mostrando tus preciosos encantos. —Joder estoy hablando como un tío.

—Chica lista.

—Pero no es eso lo que estoy tratando de averiguar. Estoy intentado saber si tú y yo, vamos a acabar hoy en tu casa o nos vamos a comer aquí mismo delante de todos —me acerco a él pasando un dedo por su pecho—. Si vas a empostrarme contra la pared del aparcamiento —me acerco a su oído— o no pasaremos del reservado del fondo.

—Veo que no pierdes el tiempo.

—Ni yo ni mi cuerpo estamos dispuestos a perder más el tiempo —niego con la cabeza—. Cuando quiero algo, voy a por ello. Siempre soy y seré así —pone sus brazos alrededor de mi cintura—. Hay veces que lo consigo, aunque hay veces que me doy una hostia de record.

—Yo también voy a por lo que quiero y te aseguro que no vas a salir de aquí hoy sin mí.

Me lanzo contra su boca, saboreando lentamente sus labios, pasando mis dedos por su nuca y entrelazándolos con su pelo. Tiro levemente de él para atrás separándole de mi boca. Dios, sabe muy bien. No puedo mantener mi boca alejada de la suya y comienzo de nuevo mi ataque. Quiero saborear cada parte de su boca, sus labios, su lengua. Mi cuerpo se pega al suyo con necesidad. Noto su erección entre mis piernas y mi excitación sube cien grados en un segundo. Hace calor, mucho calor aquí. No me doy cuenta pero nos estamos separando de la gente a una zona más tranquila. Joder, creo que como sigamos con este beso estallaré en pedazos en sus brazos.

—Creo que ese empostramiento se dará aquí y ahora nena —su aliento en mi boca y su erección en mi sexo me aseguran que no aguantamos mucho más ninguno de los dos.

Y no, no me puedo aguantar mucho más tiempo. Este hombre ha sacado mis instintos más primarios a la luz. No pienso dejar ni un rincón de su cuerpo sin besar. Bueno, quien dice besar, dice lamer.

## PERDONA BONITA

*“Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo,  
ni en cien batallas correrás peligro”.*  
Tzun Tzu

### *Rocío*

Alicia viene a contarme que la mujer de Jamie está aquí. Al girarme y verla no me lo puedo creer. Jamie es más tonto de lo que pensaba. Y mira que me ha caído bien, que parecía buena gente. Pero no es más que otro capullo con pintas de galán.

La chica se abraza a Evan y a Daniel. Ojo lagarta que te arranco los ojos. Apártate de mi hombre. Meneo la cabeza sorprendiéndome a mí misma por esa posesión sobre Daniel. Veo cómo habla con ella pero me mira simplemente a mí. Oh. Mis bragas ya están corriendo en su dirección.

—Qué no se acerque la tipa porque te juro que ella acabará pagándolo. —Alicia está muy enfadada y cuando está así, es un peligro—. Que le quite las zarpas de encima a Evan.

—Pues parece que ahora nos la van a presentar en sociedad —nos reímos—. Digo en sociedad.

—Chicas os presento a Abby —ninguna de las dos nos movemos. Jamie tiene cara de circunstancia al ver las nuestras.

—Hola —miramos a Abby y no nos gusta. Directamente la odiamos—. Soy Abby, encantada —no apartamos las manos de nuestras bebidas.

—¿Vamos a por una copa? —Alicia se da la vuelta.

—En eso estaba pensando ahora mismo —me giro y nos vamos al bar.

—¿Qué se creen que vamos a hacernos amiguita de la mujer de Jamie? Anda, no me jodas. —Pedimos un par de chupitos de *Jägermeister*.

—Mierda Ali, ya sabes lo que pasa cuando bebemos esto. Perdemos la noción de nuestros cuerpos y acabamos espatarradas.

—Lo sé. Es la noche ideal para ello. Así que vamos a buscar a Marina, porque Luz tiene algo entre manos. —Señala un lateral y al fondo les vemos a Andrés y a ella metiéndose más que mano en la parte más oscura.

—Que disfrute ella que no sabe nada aún. Porque como ella sepa que Abby está aquí, será la que la arrastre de los pelos junto con sonrisitas. —Vemos cómo Jamie se acerca a nosotras.

—¿Qué demonios os pasa? —le miramos y nos damos la vuelta—. Genial, ¿qué sois niñas de cinco años?

—A ver tipo duro, ni se te ocurra juzgarnos cuando tienes tanto que callar —su cara es de no saber a lo que me refiero—. No pongas cara de haber visto un ovni macho, que no te creemos. No eres consciente de lo que has hecho.

—¿No sé a qué coño os referís? Y me estoy empezando a mosquear —se cruza de brazos delante nuestro.

—Pues cuando lo sepas, será tarde y te habrás perdido a una buena persona —levanta los brazos llevándoselos a la cabeza.

—¿Qué queréis decirme?

—Como dijo Tzun Tzu en el arte de la guerra, cansa a los enemigos manteniéndolos ocupados y no dejándoles respirar —miro a Alicia absolutamente sorprendida.

—Mujeres, no es que necesitéis un manual, necesitáis un puto libro completo. —Nos deja solas de nuevo y comienzo a escuchar el móvil de Alicia.

—Tu móvil Ali.

—¿Quién me llamará e a estas horas? Deje orden en el hospital de que no me llamasen por nada del mundo. Que estoy de vacaciones —veo como mira la pantalla y se queda blanca—. Joder. Joder. El ratoncito.



## BUSCANDO UNA SALIDA

*“El hombre a quien el dolor no educó,  
siempre será un niño”.*

*Nicolás Sebastien Roch (Chomfort)*

*Alicia*

—¿Venga ya? —miro a Rocío sin saber qué hacer.

—¿Qué hago? —le aparto un poco del gentío y le doy a descolgar y manos libres—. ¿Sí?

—Hola Ali. ¿Cómo van esas vacaciones?

—Bien, muy bien.

—¿Me echas de menos? —no he pensado en él ni un solo segundo en estos días.

—No he tenido tiempo. ¿Qué quieres David?

—Bueno, tengo unos días de vacaciones y creo que eres la más indicada para enseñarme Londres —no sé ni lo que contestar.

—¿Estás en Londres? —Rocío me mira con la boca abierta.

—Estás preciosa con esos vaqueros cortos y esa fantástica camiseta transparente —miro a mi alrededor. Me tiene que estar viendo.

—Joder David. No puedes hacerme esto. Ya lo hablamos. Follamos, lo pasamos genial, pero no eres para mí. Tú tienes una vida allí y yo no quiero complicaciones. Será mejor que te vayas por donde has venido.

—Siento decirte que hasta dentro de cuatro días mi avión no sale de regreso.

—Pues cambias el billete coño —Rocío no puede estar más tiempo callada.

—Veo que estás con Rocío. Ya sé que no le gusto pero a ti sí.

—Mira David, en un solo momento las cosas cambian. Yo te dije lo que sentía, lo que quería y lo que necesitaba. Tú me dejaste salir de tu casa sin pararme. Así que no vengas ahora como un angelito con alas.

—Yo te arranco las alas de un plumazo ratoncito —Rocío quiere tirar mi móvil lejos.

—Dame cinco minutos.

—No David. No quiero. —De repente le veo delante de mí. Con esa cara de niño bueno, con esos labios fruncidos esperando un abrazo.

—Por favor. Solo cinco minutos —seguimos hablando por teléfono y justo detrás de él veo la gran sonrisa de Evan, solo para mí.

Mierda Alicia, menudo marrón tienes ahora mismo delante. Hace dos días lo tendría claro, pero ahora, mi cabeza está ya muy lejos de aquella noche en casa de David.

Evan se acerca lentamente a nosotros e instintivamente tiro de la mano del ratoncito, saliendo literalmente corriendo de aquí. Mis botas no me hacen el camino más fácil hasta detrás del escenario.

Antes de girar y desaparecer los dos veo la mirada de Evan perdida entre la gente. Mierda puta. No me puedo creer que esté a punto de tener una conversación con el ratoncito y la única persona que tengo en la cabeza es Evan.

—Bueno David. ¿Qué demonios haces aquí? No se te ha perdido nada.

—Te has perdido tú cariño —trata de acariciarme la cara pero me aparto antes de que lo haga. Es el primer paso del rechazo. ¿Qué ha producido Evan en mí para que rechace al tío con el que llevo tonteando tanto tiempo?— ¿Me rechazas?

—A ver cómo te lo explico David sin hacerte daño. Tuviste tu oportunidad y me dejaste salir de allí. Solamente has pensando en ti, en nadie más —pongo mis manos en sus brazos—. Me lo he pasado genial contigo, nos compenetramos muy bien en la cama, pero tiene que haber algo más.

Pienso en la conexión que he tenido con Evan la primera noche. Recuerdo cómo me sonrió y cómo con tan solo dos palabras, me hizo sentir la princesa de un cuento. Sueno ñoña y repulsiva, pero me encanta lo que Evan provoca en mí.

—Te venías aquí a Londres y no te quería fastidiar las vacaciones —solamente le oigo de fondo y lo único que quiero es salir de allí y lanzarme a los brazos de Evan, besar esa boca y que me sonría solamente como él sabe.

—No David. Tú quieres libertad y seguir con esa chica con la que estás viéndote. No soy celosa, pero sin quererlo, al poner los pies en Londres, quiero ese algo especial. Ese hombre que solo me vea a mí, que tan solo me mire a mí, que tan solo me bese a mí y eso, tú no me lo puedes dar —no entiendo cómo puedo hablar así y no vomitar purpurina.

—Yo puedo darte eso —me agarra de las manos.

—No David. He comprendido que no puedes. Me encantas, eres adorable, pero no estamos en el mismo punto. Yo ni siquiera tenía un punto, hasta que llegué aquí y un adorable mochilero me ha hecho ver que la vida es una aventura que hay que empezar a vivir.

—Ali, no eres tú. No suenas como tú normalmente.

—Puede que la que no sea yo es esa Ali que tú conoces. A lo mejor alguien ha conseguido sacar a mi verdadero yo, sacar mi yo aventurero y querer vivir. No quiero hacerme vieja y saber que no he vivido. Quiero disfrutar de cada momento.

—Ali, podemos hacer que lo nuestro funcione —tira de mis manos y sus labios acaban sobre los míos.

Sin cerrar los ojos veo como Evan está con la boca abierta mirándonos. Mierda. Empujo a David, le mando a la mierda y salgo corriendo detrás de Evan.

—Evan, Evan para por favor.

—No sé porque me esperaba algo más de ti —consigo agarrarle de la mano.

—Evan por favor. No es lo que parece. —Se da la vuelta.

—Estabas besando a un tío. ¿Qué es lo que debería parecer? —justo veo a Marina con una botella de *Jägermeister* en la mano bailado como una posesa música alternativa.

—Él me ha besado. Yo simplemente le estaba diciendo que...

—Ali me da igual. Eres como todas. Y parecías diferente a las demás. Disfruta de la noche.

Se marcha y no puedo reaccionar. Quiero matar a David, pero al reaccionar simplemente busco de nuevo a Evan, pero entre la gente no hay rastro de él.

## JÄGERMEISTER VEN A NOSOTRAS

*“La música es la voluptuosidad  
de la imaginación”.*  
*Eugene Delacroix*

### Marina

Botella en mano y moviéndome como si estuviera en un macro festival en un desierto, sin nadie más alrededor, me meneo por todo el parque. En uno de los giros me choco contra uno de seguridad que me mira muy mal. A su lado aparece Alicia con cara de haber sido atropellada por una apisonadora.

—Dame esa botella —me la arranca de las manos y le pega un gran trago.

—Para. Más despacio que te vas a ahogar —se la quito—. ¿Qué bicho te ha picado?

—David me ha besado y Evan lo ha visto. Y no me ha dejado explicárselo. Ha salido huyendo.

—¿David te ha besado? ¿Está aquí? ¿Qué coño hace aquí? ¿Porqué le has dejado que te bese? ¿Queda Jägger? ¿Porqué no puedo dejar de hacer preguntas?

—De repente ha aparecido y Evan no me ha querido escuchar. Ya me ha condenado sin saber mi alegato.

—Malditos hermanos Snaders, Sradeers, Saaanderrrrss. Mierda. He bebido demasiado —nos sentamos en la parte de atrás de escenario justo encima de unos cajones.

—La he cagado con Evan.

—No, simplemente habla con él y ya está. No eres ninguna cobarde como para dejarle escapar. Te gusta —la miro fijamente—, y mucho. Así que deshazte de tus miedos, no te rechazará.

—¿Qué te ha hecho la bebida?

—Nada. —Resoplo—. Quiero que seas feliz y verte cómo sonríes con Evan, me hace creer que el amor se puede encontrar en cualquier esquina.

—No es amor —veo cómo se cruza de brazos.

—Perfecto si no quieres llamarlo amor, pero algo se ha encendido aquí dentro —pongo mi mano en su corazón—. Puede que él sea el elegido para hacerte vivir la aventura de tu vida. Que te enseñe que los tíos son algo más que estúpidos imbéciles adúlteros engañabobas —oímos como el concierto está en su máximo apogeo.

—Marina, siento mucho lo de Jamie. Parecía sincero.

—Sincero con sus mentiras.

—Yo no miento —miramos debajo de nosotras y Jamie está justo ahí.

—Ya voy Rocío —se levanta haciéndose la sueca.

—No te muevas de aquí —trato de agarrarla pero me resbalo del cajón y acabo de rodillas en el suelo—. Joder.

—¿Estás bien? —tengo a Jamie sujetándome de la cintura levantándome del suelo.

—No, no estoy bien Jamie —le aparto de mí.

—¿Qué te pasa Marina? ¿A qué ha venido ese cambio?

—Eso debería preguntar yo. Bueno, aunque tengo la respuesta. ¿Qué tal está tu mujer? ¿Y la niña? ¿Mejor de la fiebre? —menea la cabeza y parece que descubrirle no le sorprende.

—No sé a qué te refieres.

—A esa preciosa morena que tan efusivamente saludaba a los chicos. Es que no sé cómo he podido caer de nuevo en una trampa. ¿Todos los arquitectos tenéis alguna especie de clase para ganar créditos o algo así? Cómo engañar a una mujer y no morir en el intento I y II. ¿Os los separan por años? —me pongo a caminar y me agarra del brazo.

—¿Qué coño dices Marina?

—Suéltame —no sé cómo sigo con la botella en la mano—. Me voy con mi nuevo amigo *Jägermeister*, que seguro que no me dice frasecitas de libro erótico en un ascensor y luego me engaña.

—Yo no te he engañado.

—Es verdad —hago un chasquido con la lengua y me doy la vuelta—. La única que se ha engañado soy yo. Por creer que en esta ciudad se puede encontrar a alguien decente. Que me vea como soy y no como una tonta con la que jugar —da dos pasos y se pone delante de mí.

—Yo no estoy jugando contigo. Es lo último que quiero hacer.

—Pues ya lo has hecho.

Sigo mi camino y me adentro entre la gente. La música está demasiado alta y las luces comienzan a dar vueltas en mi cabeza. De repente la voz de la banda se corta y solo se puede escuchar la música.

—Marina —escucho la voz de Jamie—. Marina, sé que me puedes escuchar —me agacho entre la gente—. Ayúdame a encontrarla chicos. Es morena, ojos azules, lleva una bonita camiseta blanca con un bigote —veo como el tío raro de al lado me mira y le niego con la cabeza—. Una falda corta de cuero y unas horribles botas moteras.

—Eres tú —me agarra del brazo.

—¡¡¡Cállate coño!!! —le doy un manotazo.

—Tío, está aquí —todos los de mi alrededor me hacen un círculo que seguramente se ve desde el escenario.

—Hola Marina. Sé que ahora me vas a escuchar.

—Y una mierda —trato de escabullirme pero un tío de seguridad me agarra de la cintura y me lleva hasta primera fila—. Suéltame maldito gorila.

—Marina, creo que te has equivocado conmigo. No engaña, no miento y no me escabullo de los problemas.

—Mentiroso.

—Has creído algo que no es verdad. No estoy casado —le miro fijamente cruzada de brazos—. Esa mujer de la que hablas es mi hermana Abby y la niña es mi preciosa sobrina —mierda, soy una completa idiota—. Con solo escuchar dos palabras dudaste de mí. En vez de preguntarme, has dado por supuesto cosas que no son

—me tapo la cara muerta de la vergüenza—. Me gustas Marina. Quiero conocerte más. Puede que solo tengamos tres días, dos horas o cinco minutos. Pero quiero conocerte mejor —se agacha a un brazo en el escenario y salta a primera fila—. Quiero saber si frunces el ceño siempre que algo no te gusta. Si tu mala leche es la misma por las mañanas —me agarra de la mano—. Si esos labios son tan sabrosos como parecen. Y si esas piernas, seguirán siendo de gelatina cuando no te deje salir de la cama.

Joder. No estoy respirando. Me he equivocado con él. Pero esa gran sonrisa que tengo delante, esos ojos que solo me miran a mí, me están haciendo arder por dentro. Todo el mundo está callado. La banda nos mira y hasta los Neon Angel nos miran fijamente.

—Yo... No... Joder.

—Bueno chicos, ya podéis seguir disfrutando del concierto. Disfrutad de la noche.

Se da la vuelta y comienza a caminar. Después de decirme todo aquello, me deja con el balbuceo en la boca. Reacciono a los cinco segundos y salgo detrás de él.

—Jamie, ni se te ocurra dejarme como a una tonta en medio de tanta gente.

—Tú me has hecho sentir culpable por algo que no he hecho. Ya te lo he dicho me gustas pero no estoy dispuesto a pagar tus inseguridades de la relación con tu ex marido. Así que Marina, cuando te aclares, búscame. Aunque a lo mejor ya sea tarde.

Desaparece delante de mis ojos. Ese hombre que acaba de hacer toda una declaración en un escenario ante tanta gente desaparece como si nada.

Vuelvo a la zona VIP del escenario principal pero Jamie no está. Trato de buscar a las chicas pero tampoco las encuentro. Necesito hablar con Jamie y hacerle saber que no tengo inseguridades, que lo único que quiero es poder creer en alguien. Bueno, sí. Tengo una gran inseguridad. No me creo a los hombres. Y puede que eso, me haga perder la oportunidad de descubrir a Jamie.

¿Cómo puedo ser tan capulla? Sin dejar que se explique, me monto tal película en la cabeza, que sería la perfecta candidata a siete premios Oscar entre ellos mejor guion fantástico y mejores efectos subnormales de mi cabeza. Joder Marina. Eres capaz de joder una noche con una botella de *Jägermeister* y mucha estupidez.

Me siento en una zona de la entrada donde ya no hay nadie. Todo el mundo está disfrutando de los conciertos y yo estoy aquí, botella en mano, tratando de no parecer una imbécil.

Hecho un vistazo a mi alrededor y veo a Luz y Andrés bailar a su propio son. Creo que John Newman no canta eso que están bailando. Veo cómo se miran, cómo se besan y cómo se sonríen.

Al otro lado está Rocío con Daniel hablando y riéndose. La verdad es que aquí el dragón puede ser encantador si alguien le gusta de verdad. Hace mucho, mucho tiempo que no le veo tan encantador. Alicia está desesperada tratando de localizar a Evan. Creo que como su hermano se ha marchado de allí cingando, huyendo de otra loca borracha. Se planta delante de mí con su desesperación.

—No me voy a quedar aquí. Se ha ido con Jamie. Me lo ha dicho Sammy, Susi, Daisy... —se lleva la mano a la cabeza.

—Abby —me mira y asiente fuertemente.

—Eso. Abby. Se han ido a casa de Jamie. Uno cabreado por mi culpa y el otro por la tuya.

—Genial —levanto la ceja y al ir a beber de la botella, la encuentro vacía—. Mierda.

—Marina, vamos. Necesito hablar con Evan. Por favor.

—Uno no tengo coche, dos estoy borracha.

—Vámonos en taxi. Babby me ha dicho la dirección.

—Abby —le repito mientras tira de mi brazo, arrastrándome literalmente por el jardín, llenándome las piernas, la falda y parte de la camiseta de verdín—. Ali por favor.

—Marina por favor. Evan me gusta mucho y no quiero que por el estúpido de David, esa química se vaya a la mierda —resoplo mirándola con las manos puestas en las caderas.

—Vaya pastizal nos vamos a dejar en ir hasta allí. Que vive en el culo del mundo nena.

—Como si vive en Laponia. Me pongo un abrigo, el gorro ruso y me voy para allá, si hace falta en trineo —la miro y veo cómo pone sus ojos de por favor, me gusta mucho.

— Pilla a Rudolph que nos vamos a Laponia —cojo el móvil para mandar un mensaje al grupo de *WhatsApp*: “Nos vamos a Laponia, que Ali ha perdido a Rudolph.” Me imagino sus caras cuando lo reciban.

Salimos de aquí, cogemos un taxi y una hora larga después, medio dormidas por el viaje, llegamos a la entrada de la casa de Jamie.

## DE COMO 2 LOCAS SALTAN UN MURO

*“Yo no sufro de locura.  
La disfruto a cada minuto”.*  
Les Luthiers

### Marina

Cuando nos bajamos del taxi no me puedo creer lo que veo delante de nosotras. Hay una gran verja negra con un camino que llega a una preciosa casa. La verja está cerrada y el muro es demasiado alto como para saltarlo así sin más. Miro a Alicia sabiendo que no vamos a poder colarnos sin más pero ella ya está tratando de escalarlo con sus Campbell colgadas del hombro atadas por sus cordones.

—¿Quién te crees que eres? ¿El maldito Arrow qué puede trepar cualquier cosa? —trato de tirar de su pie.

—Cállate Marina. Que casi estoy arriba —la miro y está a tan solo unos centímetros del suelo.

—No has trepado ni dos piedrecitas Ali. Te vas a matar. —De repente se cae de culo al suelo y empiezo a reírme de la risa—. Para que me meo —cierro fuertemente las piernas.

—Mi culo. Me duele —se pone a lloriquear y me agacho a su lado.

—¿Te gusta mucho Evan? —afirma como si fuera una niña pequeña—. ¿De verdad de la buena? ¿No es otro capricho de viaje de chicas?

—No. No sé cómo explicártelo pero es que hemos conectado. Es más allá de un buen polvo. Es más mental. Es como si toda la vida hubiera estado esperando a que él me sedujera mentalmente. En dos días ha sido capaz de meterse en mi cabeza y no quiero dejarle salir de ahí. —Pienso unos segundos, meneo la cabeza y estiro de su mano poniéndonos de pie.

—Nos vamos a meter en un lío como salte la alarma. Pero si es lo que sientes, allá vamos. Vamos a saltar un muro un ratito.

Como podemos intentamos subir el muro colocando los pies en los pocos salientes que hay. Al llegar arriba respiramos un poco y nos echamos a reír. Estamos como una puta cabra. Lo más difícil ya está hecho. Miramos la casa desde arriba. Hay luz en la parte de atrás y suponemos que los dos están allí.

—Ahora solo hay que bajar de

No termino de decir la frase y Alicia que se está descolgando, se resbala, tira de mi pierna y caemos los tres metros o así encima de unos arbustos. Tengo las piernas doloridas, llenas de hierbajos y a Alicia tirada en un lateral riéndose.

—Me la vas a pagar Ali. Como mañana no pueda andar, te arranco las piernas.

Nos levantamos entre los arbustos y de repente comenzamos a oír los ladridos de un perro. Fuertes y acercándose. Nos quedamos paralizadas, sin poder movernos. Aterradas. Simplemente aterradas. Empiezo a correr y le grito a Alicia que haga lo mismo. Salimos gritando hacia la casa, serpenteando y de repente se nos cuela entre las piernas una bola de pelo. Abrimos mucho los ojos y de repente veo un labrador de no más de tres meses cuyos ladridos no son tan aterradores. El Jäger nos ha jugado una mala pasada.

Vemos cómo se encienden las luces del jardín y Jamie y Evan salen a la parte delantera donde estamos nosotras. Me agacho de rodillas en el suelo y comienzo a jugar con el perro.

—No eres tan aterrador como pareces enano —se da la vuelta patas arriba para que le rasque la barriga—. Oh sí. Te gusta esto. Sí. —comienza a mordisquearme la mano baboseándomela entera.

—¿Qué demonios hacéis aquí? —levanto la vista y veo a Jamie cruzado de brazos y a Evan a su lado.

—Jamie te dije que ese perro no te protegería de nada. Se pone picha arriba ante cualquiera.

—No soy cualquiera, soy una experta en perretes súper adorables —el perro se pone en pie, se me lanza al pecho y pierdo el equilibrio cayendo al suelo—. Claro que sí. Eres adorable. Que te como.

—¿Qué hacéis colándoos en mi casa a estas horas? ¿Cómo habéis entrado? —me levanto con el perro en los brazos y veo cómo me mira las piernas—. Estás sangrando.

—Después de habernos caído del muro no sé cómo no se nos salen las tripas por la boca —me agarra de la mano tirando de mí.

—Vamos a curarte esas heridas.

—Jamie yo —me corta a mitad de frase.

—¿Quieres callarte de una jodida vez y hacerme caso?

Hago un gesto con la boca y camino a su lado. Veo como Evan agarra de la mano a Alicia y entran justo detrás de nosotros en la casa. Cuando entramos me quedo observando todo. Es amplia y tiene grandes ventanales que van desde el suelo hasta el techo. No hay cuadros extraños ni figuras de esas que tanto les gustan a los arquitectos. Está todo demasiado vacío. Todo decorado en colores blancos y muy neutros.

Llegamos a la cocina y Jamie para mirándose fijamente a los ojos. Dios, me tiemblan de nuevo las piernas. Cada vez que le tengo cerca me tiemblan las malditas piernas como si fueran de gelatina. Sonríe al recordar las dos veces que me lo ha dicho él. Pone sus manos a cada lado de mi cintura, y con un simple gesto, me sienta en la encimera. Suelto un pequeño y casi inaudible gemido por el contacto frío del mármol contra mi culo. Vuelve a mirarme y me regala una pequeña sonrisa que trata de ocultar con su enfado. Frunzo los labios y veo como Jamie sale de la cocina. Empieza a buscar algo en un armario. El perro sigue lamiéndome la mano y jugueteando con mi pelo.

Jamie vuelve con un pequeño maletín que coloca encima de la mesa. Es el botiquín. Saca un poco de agua oxigenada y un poco de algodón.

—Te escocerá un poco —lo pone encima de la rodilla y la muevo—. Si tan valiente has sido como para colarte en mi casa, caer del muro y sobornar con caricias a mi perro guardián, podrás aguantar esto —veo como el perro me mira.

—¿Perro guardián? Si se me ha tirado al suelo en dos segundos.

—Es el efecto que produces en la gente. Caen al suelo según aparecen en sus vidas —sigue limpiándome las heridas con mucho cuidado—. ¿Puedes abrir un poco más las piernas? Tienes una herida en el muslo —me levanto lentamente la falda dejándola a escasos centímetros de mis bragas.

Comienzo a notar como sus dedos suben lentamente por mis muslos mientras me cura la herida. La respiración se me empieza a dificultar y siento como todo mi cuerpo se estremece ante sus dedos. Pone una de sus manos en el otro muslo y tengo que sujetarme con la mano que me queda libre a la encimera de la isla. Cierro los

ojos apretando fuertemente los labios, tratando de no emitir ningún gemido. Pero aún con la boca cerrada se me escapa uno. Agacho un poco la cabeza y comienzo a hacer unos ejercicios de auto control. Uno, dos, diez, veinte, treinta... dejo de notar sus manos en mis muslos y al abrir los ojos, me encuentro su cara a escasos centímetros de la mía.

—Marina, nunca vuelvas a dar por supuesto nada conmigo. Nunca —tengo tal grado de excitación encima que no soy capaz de decir una sola palabra con sentido. Me limito a emitir un sonido extraño—. Prométemelo.

—Pro... Prometido.

—¿Prometido...? —ladea la cabeza.

—Prometido Jamie. No daré nunca nada más por supuesto contigo —me lanza una sonrisa de victoria.

—Ahora veremos si podemos hacer algo con esas horribles botas que tienes llenas de verdín. ¿Has destrozado mi jardín con ellas?

—No —me echo a reír. Me agarra cada pie y me las quita dejando a la vista mis preciosos calcetines negros con lunares rosas y la mitad de un carlino en cada parte de ellos. Los mira intrigado y me vuelve a mirar.

—En fin —levanta una ceja, niega con la cabeza y resopla por la nariz.

—Ni se te ocurra meterme con mis calcetines. Molan mogollón. Mira —junto los pies y las dos partes del carlino forman uno solo—. Ves.

—Sí —se ríe negando de nuevo con la cabeza.

—No te rías que me los regalaron los niños de la escuela.

—Son preciosos. Raros y extraños, pero preciosos —veo cómo deja fuera de la casa las botas y me bajo de la encimera mirando todo—. Vas dejando rastro por toda la casa —me fijo en el suelo y veo restos de hierbas.

—Así si me pierdo es más fácil encontrarme.

—¿Quieres que te encuentre? —me agarra de la cintura y me pega a él. Noto sus brazos alrededor de mi cuerpo, cómo sube y baja su pecho rápidamente.

—No quiero que me pierdas —comienzo a acercarme lentamente a él, muy despacio, no quiero que se aparte cuando logre besar su boca.

—Evan escúchame —aparece Alicia persiguiendo a Evan por la cocina.

—Alicia está bien de verdad. Dos días no pueden ser una vida —miro a Jamie y veo como frunce la boca y ladea la cabeza.

—Evan, dos días pueden ser una vida. Déjame que te lo demuestre. David no es nada. Tuvo su oportunidad y la perdió. Prefirió seguir jugando. Ya no quiero jugar. No quiero.

—Alicia —nosotros estamos de más aquí.

—Jamie, ¿puedo darte una ducha para no dejar huellas en tu casa? —tira de mi mano sacándonos de la cocina, atravesando una gran sala y llegando a lo que supongo que es su habitación.

—Coge lo que necesites —se da la vuelta y comienzo a quitarme la ropa pensando que ya ha salido de aquí. Me quedo con mi sujetador de encaje azul y las pequeñas bragas brasileñas a juego. Noto unos ojos clavados en mí y al segundo el cuerpo de Jamie detrás.

—No te perderé de vista. Te lo aseguro —me da un beso en la mejilla y escucho la puerta cerrarse. Todo mi cuerpo tiembla descontrolado.

## OLVIDANDO EL PASADO

*“La ciencia no nos ha enseñado aún  
si la locura es o no  
lo más sublime de la inteligencia”.*  
Edgar Allan Poe

### *Alicia*

Evan no me quiere escuchar. He intentado contarle lo que ha pasado, decirle que no quiero saber nada de David. Que solo quiero conocerle a él. Solo quiero besarle a él.

Estoy yendo detrás de él por el jardín, por la cocina y por toda la jodida casa. Mierda Evan, estate quieto un segundo. Él sigue hablando y hablando. Hasta que le cierro la boca con un beso. Tiro de su mano, pegándome a él y poso mis labios sobre los suyos. Se deja llevar. Sus manos recorren mi espalda deseosas de contacto con mi piel. Me agarra del culo, levantándose del suelo y obligándome a enroscar mis piernas en su cintura. Dios mío. Toda una escena de libro erótico y me la están haciendo a mí.

No puedo controlar mis manos, se introducen dentro de su pantalón, buscando el premio gordo. Premio para la señorita. Sonrió traviesa y me mira apartándose lentamente de mi boca.

—Juegas duro nena.

—No sé hacerlo de otra manera. Lo doy todo o nada —agarro su nuca—. Y contigo lo quiero todo.

Salimos por el jardín a la parte trasera de la cocina. No podemos aguantar más. Se deshace de mi vestido lanzándolo al suelo. Su boca busca desesperada la mía, mis manos buscan desesperadas su cuerpo. Mi cuerpo busca desesperado ese placer que me da. Esa forma que tiene de tocarme, de hacerme sentir deseada y de hacerme gemir tan fuerte como lo ha hecho en los establos.

Mi cuerpo tiembla a cada caricia, a cada empujón, a cada beso y a cada gemido que escucho de su boca. Me hace tocar el cielo con los dedos con solo sonreírme.

En definitiva, dos días sí son una vida.

## LAS HUELLAS DEL DELITO

*“Si no te equivocas de vez en cuando,  
es que no lo intentas”.*  
Woody Allen

### Marina

Salgo de la ducha como nueva. Observo la habitación y puedo decir que Jamie no es como Manuel. Puede que no todos los hombres sean iguales y que todos los arquitectos no se dediquen a construir castillos en el aire.

Cojo una foto de la mesilla en la que está con un bebé precioso. Supongo que es su sobrina. La vuelvo a dejar en su sitio y abro el armario. Tiene muy poca ropa. Recuerdo que dijo que la casa estaba aún por terminar y que en unas semanas volvía a África. Cojo una camisa de cuadros y al ponérmela noto que huele a él. Ese olor que me atrajo el primer día aunque he tratado de evitarlo. Me abrocho la camisa y salgo de aquí. Escucho una música que viene de la parte delantera de la casa. Al salir le veo tirado en el suelo jugando con el cachorro.

—Y tú, no eres un perro guardián. Si llega a ser un ladrón, me doy por jodido —el perro se lanza a su cara para chuparle—. Pero te lo perdono porque es ella. Una loca que salta un muro, cae a mi jardín y se gana a mi perro —veo como juega con el bichillo y me apoyo en el marco de la puerta observándoles—. La verdad es que me alegro que hayan aparecido. Aunque mi hermano haya desaparecido sospechosamente con Alicia. ¿Qué me está pasando colega? —el perro le mira y continúa jugando con él—. ¿Qué me está haciendo? En unas semanas vuelvo a mi vida. Mi vida está lejos de aquí y la suya no —voy a abrir la boca para hablar pero decido seguir escuchando—.

—Yo no soy nadie. Soy Marina y tampoco des por supuesto nada conmigo —me siento a su lado.

—¿Has estado escuchándome? Eso no está bien señorita. Como tampoco está bien robar cosas ajenas —tira del cuello de la camisa.

—Dijiste que podía coger lo que quisiera —sonríe—. ¿Lo que quisiera? —afirma con la cabeza—. Pues esto es lo que quiero.

Agarro su nuca y acerco mi boca a él. Dios estoy deseando que... Que Alicia y Evan desaparezcan de la faz de la tierra. Unos tremendos gemidos nos descolocan a los dos. Nos miramos a los ojos y simplemente nos echamos a reír. Apoyo mi frente contra la suya y resoplo.

—Mi ducha, tu jardín, Ali y tu hermano también se quedan con las cosas ajenas.

—Eso parece —respira profundamente—. ¿Tienes hambre?

—Podría comerme una hamburguesa de medio kilo ahora mismo sin pestañear.

—Creo que tendré algo en la cocina para saciar tu hambre —se levanta y me da la mano.

—Tenerlo lo tienes —sonríe y vamos a la cocina. Cerramos la puerta y veo cómo Jamie empieza a sacar cosas de un armario—. ¿Con que delicatessen me vas a sorprender?

—Con un exquisito sándwich de queso de cabra, rúcula y cebolla caramelizada —le miro extrañada—. Me sale de lujo. Es lo único que tengo en casa ahora mismo. No suelo comer aquí. Y todo lo demás se lo ha comido mi hermano —lo dice un poco más alto.

—Sí que se come todo. —Sigo cada uno de sus pasos mientras tuesta el pan, veo cómo pone el queso para que se funda lentamente y echa el resto de ingredientes. Cuando lo acaba, lo parte en triángulo, se sienta a mi lado y coge una de las mitades—. Tengo un hambre voraz, ¿quién le ha dicho que puede comerse la mitad de mi sándwich señor Sanders? —me mira y le pega un bocado al sándwich retándome.

—Creo que con la tarta de chocolate que hay en la nevera podremos saciar tu hambre.

—No creo. Solo con esa tarta, no creo. Pero contigo tal vez sacie mi hambre —le pego un bocado al sándwich sonriendo.

—Eres mala.

—No, soy directa.

—Veremos qué podemos hacer con usted señorita —mientras comemos el sándwich entran los dos gemidores.

—¿Y nosotros no tenemos cena? —nos giramos los dos para mirarlos.

—Vosotros creo que ya habéis cenado y comido postre —Jamie lo suelta y me mira—. Oh, sí. No pares —comienza a imitarles y yo le sigo.

—Sí nena sí. Dámelo todo —gimo como si fuera Evan. Los dos nos miran con los brazos cruzados.

—Yo no digo eso —Evan se pica y Alicia le mira con sorna.

—Sí, sí lo dices —Evan la mira abriendo mucho los ojos—, pero me encanta. Me pone como una moto acuática —le da un cachetazo en el culo y se sienta enfrente de nosotros—. ¿No hay más comida?

—¿Qué más quieres Ali? Algunas no hemos podido cenar —me mira con cara de perrito pachón—. No —sigue haciéndolo—. Toma —le entrego lo que queda de mi sándwich y me chupo los dedos de los restos que han goteado—. En fin.

—¿Y esa camisa? ¿No es tuya hermanito?

—Sí. Parece que en esta casa todo el mundo coge lo que quiere —Jamie me mira de reojo.

—No todos —me levanto, abro un cajón cogiendo dos tenedores y abro la nevera. Pedazo de tarta de chocolate. Cierro la nevera con la cadera y la dejo en la encimera.

—Que buena pinta —Alicia va a coger el otro tenedor y le doy en la mano.

—No. Te has quedado el sándwich, pero la tarta no la vas a tocar —me mira retándome—. Repito, alguien se ha quedado sin postre. Así que como sustitutivo, le daremos al chocolate.

—Directa, sí señor —Jamie me roba el tenedor y coge un cacho de tarta—. ¿Quieres? —se la acerca a la boca sin metérsela dentro.

—¿Tarta o boca? —Alicia pregunta sonriendo y la miro de reojo viendo que no pierde hilo de la conversación.

—¿Ali no tienes que irte con Evan no sé, a gemir entre los arbustos?

—¿Para que tú le comas la boca? —escucho a Jamie y Evan partiéndose de la risa.

—Con esa risa creo que tienes tu respuesta —miro de reojo a Jamie simulando enfado—. Me quedo con la tarta, que no me puede contestar, ni engañar ni abandonar en una boca de metro como mi última cita —me meto un gran trozo en la boca—. Dios, un orgasmo para el paladar. Qué bueno. ¿Dónde la has comprado? —me mira a los ojos y se exactamente cuál va a ser su respuesta—. Perdón.

—¿Por qué te pide perdón hermanito? —nos mira a los dos y agacho la cabeza.

—Porque he vuelto a dar por supuesto algo con tu hermano —la mirada de Jamie cambia y comienza a sonreír.

—La he comprado en un Bakery del Soho.

—Idiota —le doy en el brazo—. Por listo no vas a comer tampoco tu tarta. Me la voy a comer al jardín con tu perro —agarro los dos tenedores, la tarta y me bajo del taburete—. Vamos bichito —el perro me sigue.

—Hasta el perro te abandona. Ella tiene algo.

—Sí, mucho morro —escucho a Jamie de fondo.

—Mucho morro y otras muchas cosas que descubrirás, si te das la oportunidad. —Alicia y su discurso de busco marido para mi amiga casadera. Cierro la puerta del jardín tras de mí y me siento en el suelo con el perro.

—Tú no puedes comer de esto pero yo no pienso dejar ni una gota bichito.

## BIENVENIDO MR. MARSHALL

*“Entre un hombre y una mujer  
la amistad es tan solo una pasarela  
que conduce al amor”.*  
Jules Renard

### Luz

Este hombre ha despertado en mí lo que hacía tiempo que nadie había conseguido. Despierta mis instintos más básicos, pero a la vez me suscita mucho interés. No es el típico tío de Londres. No va en traje, no lleva un maletín de piel en la mano. Cambia todo eso por unos vaqueros ceñidos, una camiseta desgastada y una cámara en la mano. Esos maravillosos vaqueros ceñidos que le hacen ese pedazo de culo. Sí, soy de culos. Soy de culos, de manos grandes y preciosas sonrisas. Y él, es el pack completo.

En definitiva, después de salir del rincón oscuro y apartado colocándome bien el vestido me he vuelto completamente loca. Sí. Lo reconozco. Me llamo Luz y me ha vuelto loca.

Su forma de besarme el cuello al llegar donde está el resto me mata. Sin preocuparse de lo que pueden pensar los demás, sin soltarme la mano ni un segundo. Pendiente de mí en cada momento, a cada instante, mirándome, abrazándome y rodeándome con sus fuertes brazos.

—Wow Luz. Menudo besazo que te ha plantado nuestro fotógrafo —noto como me sonrojo.

—Déjate de tonterías Ro. Que tú tampoco te quedas corta con el dragón. ¿Quema tanto como parece?

—Más. Hace que mi entrepierna arda cada vez que le veo. Y ya si me toca, no te cuento. Entro en ebullición continua. —Nos reímos y los chicos nos traen unas copas.

—¿Dónde están las terroristas del Jägger?

—No lo sé, pero han mandado un mensaje de “nos vamos a Laponia, Ali ha perdido a Rudolph”. —Nos miramos las dos.

—¿Qué coño estarán haciendo?

—Piensa mal y acertarás. No veo a los hermanos sonrisitas, así que ahí tienes la respuesta. —Andrés viene donde mí.

—¿Todo bien nena? —afirmo agarrándole de la mano—. Me encantaría quedarme aquí contigo, pero mañana tengo una sesión muy pronto en Gillingham — juguetea con mis manos.

—Una pena, me he quedado con ganas de más. —Me paso la lengua por los labios.

—¿Quieres venir a mi casa?

—Pensaba que no me lo ibas a preguntar. —Va a despedirse de Daniel—. Ro, ¿te quedas con Daniel?

—Si cariño. ¿Te vas con Andrés?

—Sí, tengo ganas descubrir si el príncipe por la mañana se convierte en sapo, o se levanta como un rey.

—Con esos vaqueros te aseguro que se despertará como un rey, seguro. Ponle la corona. —Le doy un golpe a Rocío en el brazo.

—Guarra.

—Sí, sí. Mañana me lo cuentas en la comida. Porque como faltemos Marina nos mata —veo a Daniel hablando por el teléfono pegando gritos.

—Acaba de salir el dragón nena. Espero que sepas apagar ese fuego. —Noto como Rocío se da la vuelta mirando a Daniel.

—A este le apago el fuego yo esta noche —se acerca Andrés.

—¿Nos vamos?

—Hasta el fin del mundo —le guiño un ojo y directamente me planta un beso de muerte—. Sí, al fin del mundo. Sin dudarlo.

Salimos como si fuésemos dos quinceañeros cachondos. Sin dejar de besarnos, tocarnos y aprovechando cada pared para meternos mano. Dios. Me está poniendo a cien con cada caricia. No sé si seré capaz de controlarme en el taxi.

Al bajar del taxi y ver que su piso está en el Soho suspiro. Es una de las zonas en las que me gustaría vivir. Una zona multirracial y con una gran mezcla de culturas. Fue una de las zonas que vi con Marina antes de que ella adquiriese el Loft en Camden. Había mirado pisos por allí pero eran excesivamente caros. ¿Cómo se gana realmente la vida Andrés para poder pagarse aquí un piso?

Al entrar en él me quedo sin palabras. Tiene ese rollito tan especial que él tiene. Todo completamente abierto. Una pequeña cocina, un gran salón y un estudio preparado en la parte de atrás. Me acerco a mirar las fotos que cuelgan de la pared. Desnudos artísticos, con sombras en los lugares correctos. Fotos de portadas de revistas. Un trabajo impecable. Y ya cuando veo unas fotos de Madrid me quedo asombrada. Como es capaz de sacar un foto de Gran Vía iluminada por la noche y que en esa foto se vea el movimiento de mi ciudad. Las personas, los coches, las luces en movimiento. Es un gran artista.

—¿Te gustan? —me abraza por la espalda apoyando su barbilla en mi hombro.

—Son increíbles. De verdad —pongo mis brazos por encima de los suyos en mi cintura—. Me encanta pasear por la noche, cuando la ciudad se enciende y todo el mundo parece huir para refugiarse en sus casas. Ese es el momento en que la ciudad me encanta.

—Me encantaría pasear contigo por Gran Vía. —Me doy la vuelta y pongo mis manos en su cuello.

—Pues coge el pasaporte que nos vamos de viaje.

—Dame cinco días y te enseñaré el paraíso.

—Déjate de cinco días y enseñámelo ahora mismo.

Tiro del cuello de su camiseta y le beso. Meto mi lengua dentro de su boca y pierdo completamente la cabeza. Nuestra ropa acaba en dos segundos en el suelo de su piso. Nuestros cuerpos se entrelazan buscando el placer.

Es capaz de hacerme estremecer con una simple caricia. Sus manos buscan cada punto de placer de mi cuerpo y no me puedo quedar quieta. Consigo darle la vuelta y tomar las riendas de la situación. Ahora soy yo quien va a marcar el ritmo de este polvo.

—Creo que seré yo quien te enseñe el paraíso esta noche muchacho. —Suelta una carcajada y consigue de nuevo ponerse encima de mí.

—No cariño, al menos no en éste. Más tarde ya veremos.

Cuatro horas después estamos sentados en la cocina comiéndonos unas patatas agotados. Pero con una sonrisa en la cara y haciendo planes para los siguientes tres días. Las chicas me matarán pero acabamos de cambiar todos los planes para que esos tres días sean absolutamente inolvidables para todos.



## EL DRAGON SI ESCUPE FUEGO

*“La confianza, como el arte,  
nunca proviene de tener todas las respuestas,  
sino de estar abierto a todas la preguntas.”*  
Earl Gray Stevens

### Rocío

Madre mía Daniel. No sé qué es lo que ha pasado, ni de quién ha recibido esa llamada, pero estos gritos que ha pegado al teléfono, me han puesto cachonda. Sí, sí. Cachonda. Estoy sentada en una parte de la barra de un bar que está cerrado del festival esperando a que termine. Alicia y Marina, desaparecidas en combate, Luz frotando buscando el genio de la lámpara, y yo, esperando a que el dragón termine de escupir fuego.

—Mierda de artistas y sus peticiones de locos.

—¿Todo bien?

—Sí, solamente que algunas personas creen que todo el mundo está a su disposición a cualquier hora del día. Que te puede llamar y conseguir orquídeas salvajes para la habitación del hotel, con gotas de oro en las botellas de agua *Evian*. —Sonríe sabiendo que él, eso mismo, se lo ha pedido a Marina alguna vez.

—Daniel, tú eso ya se lo has pedido a otra persona muchas veces. No se te ocurra llamarla. No está trabajando. —Le quito el teléfono de las manos.

—¿Qué hago?

—Resolver tus problemas sin estar pendiente de otra persona. Estoy segura que sabes cómo hacerlo. No creo que sea tan difícil. Llámale y dile que no. Que no le vas a conseguir todo eso. Ni que fuera Mariah Carey —empieza a reírse.

—Peor, se cree que es la nueva Kim Kardashian de la música. Estos artistas me volverán loco —agarro sus manos.

—Olvidate de eso. Ahora estás aquí, conmigo. Disfrutemos del momento —mira a nuestro alrededor—. No queda nadie. Todo el mundo ha fugado. Algunas buscando a Rudolph y otra encontrando a su empotrador —me río.

—Me encanta tu sonrisa. Y ese acento tan adorable cuando hablas en inglés. Esa forma que tienes de arrugar la nariz cuando te entusiasmas con una canción.

—Veo que me has estado observando en el concierto.

—Solo tenía ojos para ti Rocío.

—Me encanta como dices mi nombre, “Rosío” —sonríe y me muero por dentro—. ¿Vosotros para ser amigos hicisteis un casting de sonrisas? Porque madre mía, ninguno os salváis. —Tira de mi mano.

—Vamos preciosas. Disfrutemos de la noche.

Salimos de allí correteando entre la gente. Nos montamos en un taxi y nos dirigimos a su casa. No me pregunta. Yo tampoco pongo resistencia para no ir allí. Cuando nos bajamos del coche y veo la casa de estilo victoriano simplemente sale un silbido de mis labios. Madre mía. Aunque la verdad, no me esperaba otra cosa. Situada al oeste de Londres en Parsons Green, creo haberle oído decir ese barrio. Es impresionante. Una gran fachada blanca, dos plantas y unas preciosas columnas me dan la bienvenida en la puerta de entrada. La abre y como todo un caballero pone su mano en mi espalda para que entre en su casa.

Observo todo y de reojo veo cómo se pasa una mano por la nuca, como si estuviese nervioso porque yo esté aquí.

—¿Nervioso? No soy de Elle Deco para criticar tu fabulosa casa —me doy la vuelta mirándole.

—No es eso. Parezco un idiota ahora mismo. Pero... —se queda callado mordiéndose el labio. Ese labio que yo quiero morder.

—¿No quieres que esté aquí? Porque cojo un taxi y me voy a casa —no quiero que sienta ningún tipo de presión, ni que piense que voy a dejar ahí un cepillo de dientes y una caja de tampones.

—Deseo que estés aquí. Pero eres la primera mujer, aparte de Marina que ha estado en mi casa —le miro sin saber a qué viene ese comentario de Marina. Sé que ellos tuvieron algo en el pasado, aunque Marina siempre nos ha dicho que estaba muy borracha y no se acuerda—. Quitá esa cara de he visto a Freddy detrás de mí con sus cuchillas en la mano —me agarra de las mejillas—. Trabajo Rocío, con Marina no ha habido nunca nada más que trabajo. —Frunzo los labios—. Aquella noche, fue una locura de alcohol. Aunque me eche piedras en mi propio tejado, me quedé dormido y no pasó nada.

—Ya decía yo que si Marina te había hincado el diente, no lo habrías olvidado —meneo la cabeza sonriendo—. Espero que hoy no te quedes dormido.

—No hasta que te haga subir al cielo cariño. Ni pienso dejar —pasa sus dedos por mi hombro dejando caer el tirante de mi camiseta— que te duermas, hasta que recorra —hace lo mismo con el otro tirante— todo tu cuerpo con mis manos, con mi boca —me besa el cuello— y con todo mi cuerpo. —Se pega a mí y noto su erección en mi pierna.

—Si Dios tiene forma humana, debes ser tú ahora mismo. Eres capaz de ponerme cachonda con dos palabritas y dos caricias. ¿Se puede sonar más sexy? Ni de coña.

Me lanzo contra su boca y empujo su cuerpo contra la puerta de la entrada. No necesito llegar a la habitación, ni tan siquiera al sofá. Esa entrada va a tener pase VIP para nuestro polvo. No aguanto más sin sentir su cuerpo desnudo, sin sentirle dentro de mí.

Joder. Cuando está dentro de mí creo tocar el cielo con los dedos. Sí, sí. Aunque suene a novela erótica, lo que este hombre me excita, no lo ha hecho nadie antes. Me hace vibrar, me hace poner los ojos en blanco de placer y me hace gemir tan fuerte que sus vecinos cuando terminemos se fumarán el cigarro por nosotros.



## LOS LOCOS LLAMAN A LOS LOCOS

*“Si la pasión, si la locura  
no pasaran alguna vez Por las almas,  
¿qué valdría la pena?”  
Jacinto Benavente*

### Marina

Mientras me como la tarta escucho como dentro Ali y Evan siguen hablando. Esas puertas no están hechas en contra de cotillas. Miro de reojo y les veo de pie en la cocina hablando. No hay rastro de Jamie. Supongo que habrá decidido dejarles un poco de espacio a los gemidores.

—No quiero que pienses que estoy aquí para olvidarme de David. Estoy aquí porque me gustas. Porque quiero disfrutar contigo. Por cualquiera no me cuelo en una casa, lanzándome al vacío tres metros. —Veo a Evan sonreír. Me giro un poco para observarles.

—Estás loca —le agarra de la cintura.

—Sí, estoy loca, soy una auténtica loca. Pero solo me comporto así cuando algo me apasiona. Y tú señorito sonrisa de infarto, me apasionas. No es que me gustes simplemente. Es que has conseguido despertar en mí tal curiosidad, que no me puedo creer que vaya a decir esto, pero quiero que me hagas sentir todo lo que dices. Que me lleves a aquellas aguas azules, que me lleves al último rincón del mundo agarrándome la mano. No soltándola jamás —me atraganto con la tarta. Alicia no está enamorada, este tío la ha desconectado el cerebro por completo.

—No sé qué es lo que me ha pasado, pero con solo mirarte a los ojos, sé que quiero. Sé que quiero seguir con mis aventuras —noto como Alicia baja la mirada con un tono de tristeza pensando en que para Evan, sus viajes son más importantes. Entrecierro levemente los ojos para ver la cara de Evan. Eso no es lo que le va a decir.

—Entiendo que tu trabajo es como es. Hoy aquí, mañana en Argentina y pasado en Alemania —cállate Ali y deja que él sea el que hable. Alicia le suelta la mano.

—Sí, mi trabajo es como es. Pero ahora mismo, quiero poder ir al fin del mundo, abrazado a ti nena. Así que quita esa cara de uva pasa que has puesto. Me encantaría llevarte a Costa Rica, a Tailandia y a Nueva Zelanda. Aunque también sé que tú tienes tu vida y tu trabajo en España. —Dios mío. Que Alicia se planta el petate encima y se marcha con él sin pensárselo.

—¿Escuchando conversaciones ajenas? —el perro y yo nos damos la vuelta asustados mirando a Jamie.

—Coño, que susto. Hasta él se ha asustado —señalo al perro que se mete entre mis piernas—. Jamie, le has perdido —acaricio al perro.

—Al perro o a mi hermano.

—A los dos. Uno le está prometiendo el fin del mundo a Ali y esta bolita se vendrá conmigo a casa —le guiño un ojo.

—Lo del perro no me extrañaría, pero ¿lo de mi hermano? No ha tenido ninguna novia. No ha querido ir con nadie en sus viajes. Ni ha dejado a nuestra madre ir y eso que ella se ha criado pegada a una mochila.

—El amor, o lo que sea, te hace cometer cosas que nunca hubieras imaginado. Es lo que tiene el amor. Es una mezcla de deseo, pasión, estupidez y una pizca de insensatez. Hay veces que funciona y te hace entender algo que te hace vibrar. Y estos dos van a hacer vibrar los cimientos del fin del mundo. —Empieza a reírse.

—Tienes una extraña forma de ver el amor. ¿Estupidez e insensatez? —afirmo con la cabeza.

—Mucho de ambas cosas. Pero en definitiva es lo que hace que la vida merezca la pena. Cometer eso por amor.

—¿Amor en dos días?

—Y amor en dos segundos. ¿Nunca has tenido un flechazo? De eso que dices, Dios, si es que me tiemblan las piernas como si las tuviera de gelatina —le miro de reojo—. Eso pasa y te aseguro que es increíble cómo te cambia. Cómo haces cosas que juraste y perjuraste no hacer. Te hace colarte en casas ajenas por una amiga.

—¿Solo por una amiga? —cierro los ojos y sonrío.

—El tiempo dirá, si es deseo, es pasión o simple es un poco de estupidez. —Miramos dentro y ahí están los dos locos insensatos comiéndose a besos.

—Creo que se acabó el espectáculo infantil y pasaremos a dos rombos. —Nos levantamos del suelo.

—Dios mío que tarde es —miro mi reloj y son cerca de las tres de la mañana—. El Jäger es capaz de hacerme perder la noción del tiempo. ¿Es lunes no? —Jamie afirma mientras entramos por otra parte a la casa—. Tengo que ir a la escuela en unas horas. Será mejor que me coja un taxi para volver a casa.

—No. Te quedas aquí y yo me encargo de llevarte a la escuela. No te voy a dejar irte a estas horas a casa. Necesitas descansar un poco —tira de mi mano—. Tendrás que dormir en mi cama. La otra es la de invitados y estará ocupada ya.

—¿Proposición indecente?

—Cuando te haga una proposición será de todo menos indecente. —Me lleva hasta su habitación, nos tumbamos en la cama y comienzo a bostezar.

—Muchas gracias por todo Jamie. Cualquier otro hubiera llamado a la policía —me apoyo en el codo que tengo sobre la cama.

—¿Y perderme estas grandes conversaciones contigo? —niega con la cabeza—. No estoy loco. —Noto cómo de repente se me comienzan a cerrar los ojos y me apoyo en la almohada.

—Un poco loco yo creo que sí. Eso se lleva en los genes. —Se me va apagando la voz y empiezo a dormirme.

—Sí, un poco loco sí que estoy. —Noto como sus labios se posan en la comisura de los míos—. Buenas noches Marina.

Una dulce canción de pajarillos cantando me despierta. No Marina. Eso no son pajarillos. Son ACDC con su “Thunderstruck”. Abro lentamente los ojos estirando mi cuerpo entumecido. Un poco de luz entra por uno de los ventanales. Las cortinas no están del todo corridas y esa luz me está matando justamente en los ojos. Me pongo la mano y recuerdo dónde estoy. En casa de Jamie. Sonrío. Sonrío como una boba. Me apoyo en mis codos sobre el colchón y busco por la habitación. No hay rastro de él. Miro el reloj de la mesilla y no son más de las siete de la mañana. Nos acostamos a las tres y ya no está en la cama. Esa música resuena al otro lado de la puerta. Pongo mis pies en el suelo y me levanto estirándome de nuevo. Me suena toda la espalda.

Abro la puerta y sigo el sonido de la música. Al llegar a la cocina, me encuentro a Jamie pegando gritos rockeros y con una espátula con la que le da vueltas a unas tostadas, hace que toca la guitarra eléctrica, dando botes por la cocina como si fuera Angus Young.

Me siento en la encimera y le observo. Está sin camiseta, con unos pantalones cortos y puedo ver su cuerpo. Tiene unos brazos fuertes, bien definidos, un pecho esculpido a base de gimnasio y oh Dios, unos abdominales perfectos. Ni rastro de esa barriga de la que quiso alardear. Bajo un poco la mirada y ahí está ese triángulo de la perdición. Me echo un poco para adelante en la encimera tratando de, no sé, ¿qué se le baje el pantalón un poco más? Sin darme cuenta me echo tan para adelante que me acabo cayendo al suelo desde la encimera. Metro y medio de porrazo. Soy un maldito desastre andante.

—Marina, ¡qué susto! —se lleva la mano al pecho—. ¿Estás bien?

—Sí —empiezo a reírme a carcajadas.

—Levanta ese precioso culo del suelo —tira de mi mano—. ¿Qué es lo que estabas mirando para distraerte? —me levanto y voy a la sartén en la que hay bacon tostándose—. Marina.

—Sí. —Cojo un trozo de bacon directamente de la sartén y me quemo los dedos, los labios y lo suelto. Acaba cayendo al escote de la camisa con la que he dormido—. Mierda.

—Eso te pasa por no esperar. —Me miro los dedos y los tengo rojos y los labios me queman. Agarro el bacon con la otra mano y me lo quito—. ¿Te has quemado?

—Un poco —le enseño los dedos.

—Vamos a ver si podemos solucionarlo.

Me coge la mano, observa los dedos minuciosamente, como si fuera un cirujano a punto de operar a vida o muerte. Se pasa una mano por la barbilla, me mira a los ojos y decide que tiene ya su diagnóstico.

—Tienes una pequeña quemadura. Eso te pasa por coger las cosas antes de tiempo directamente de una sartén. —Me agarra la barbilla y pasa un dedo por el labio de abajo y hago un ruidito de dolor—. Una pequeña quemadura en el labio y —mira el escote de la camisa— mi camisa tiene la peor pinta de todo. Creo que no ha sobrevivido.

—¿Y qué tengo que hacer para curarlo? —me hace gracia esta situación. Mucha gracia.

—Yo tengo un remedio infalible para estas cosas. —Suelto una pequeña risa pero me mira serio y cierro la boca.

—Perdón. ¿Cuál es el remedio infalible?

—Con mi sobrina siempre funciona. Ella es mi conejillo de indias.

No dice nada más y se lleva mi mano a su boca. A escasos centímetros para y me mira. Debo de estar con los ojos muy abiertos y la boca dibujando una o, porque sonrío al verme así. Trago saliva porque esta escena irreal me excita. Solo saber que sus labios rocen mis dedos... Marina, ¿cuánto tiempo más vas a esperar a comerle toda la boca? Un, dos, tres, respiro y espero pacientemente. Besa la palma de la mano, el dorso y cada uno de los dedos, suavemente, introduciendo un poco la yema entre sus labios. Creo que hasta bizqueo los ojos. De nuevo las piernas empiezan a gelatinizarse pero él, sabiendo perfectamente el efecto que está provocando en mí, me agarra por la cintura desde la espalda, pegándose a él. Respiro por la nariz y huele a té verde, a gel de té verde. Marina resiste. Resistete por dios.

—¿Puedo seguir con el tratamiento? —pasa sus dedos por mi mejilla y no me puedo resistir más. Simplemente afirmo con la cabeza.

Su boca se acerca a la mía lentamente, muy muy despacio, a cámara lenta y no puedo aguantar más. Pego mi cuerpo a él y agarrándole de la nuca me acerco a él los escasos centímetros que nos separan. Paso la lengua por sus labios y se aparta.

—Yo soy el que da el tratamiento.

Dice con esa voz tan profunda que tiene. Me muerdo el labio y afirmo sonriendo. Me sonrío y se pega a mi boca. Saboreando mis labios, rozándolos con su lengua y entrando lentamente con ella. Sus manos acarician mi piel por debajo de su camisa, levantándola por la espalda. Aprieta sus dedos contra mi espalda pegándose todavía más a él. Siento todo su cuerpo tensado contra el mío. Como sus brazos me aprietan más y más. Como su boca explora más y más la mía, como tanto su excitación como la mía crecen más y más, hasta que un pequeño gemido sale de mi boca, topándose con la suya. Pierdo la cabeza. Empuja mi cuerpo contra la pared y bajando con su mano por mi pierna, me agarra por el muslo subiéndomelo en su cintura. Puedo notar su sexo completamente erecto en el mío. Esos pantalones dejan muy poco a la imaginación. Se aparta de mi boca y comienza un ataque feroz contra mi cuello. Pasando la lengua desde la garganta hasta el lóbulo de la oreja derecha. Ladeo el cuello para que tenga un completo acceso a mí. Pego mi sexo contra el suyo y creo que voy a explotar. Pasa las manos por el interior de mi muslo y a escasos centímetros simplemente para. ¿Qué está pasando ahora? Mi cara tiene que ser un puñetero poema. Respira profundamente, tratando de recomponerse y yo no sé qué hacer. ¿He hecho algo mal?

—¿Qué pasa Jamie? —se pasa la mano lentamente por la nuca y me mira—. ¿He hecho algo mal?

—¿Mal? —niega con la cabeza—. No nena. Pero no quiero cagarla por un calentón matutino. Siento si he hecho algo que no quisieras.

—¿Disculpa? ¿Te crees que si no me estuviera muriendo de ganas de que me besaras te hubiera dejado hacerlo? ¿Estamos locos o qué? —me acerco a él—. ¿Qué pasa Jamie?

—Nada Marina. Pero es que me gustas y no quiero joderla —me acerco a él y pongo mis manos en sus hombros. Tiene que agachar la cabeza para abajo para mirarme.

—Jamie, tranquilízate. Tengo experiencia en hombres que me joden. Y no te voy a permitir que me jodas. —Comienzo a sonreír—. Joderme en ese plan, en el otro te dejaré. No lo dudes. Así que quítate eso de la cabeza.

—Yo me vuelvo a África.

—Vuelta la burra al trigo —me mira y sonrío—. Da igual. La vida es para disfrutarla. ¿Qué son pocos días? Sí. ¿Qué me quedará con ganas de ti? Seguro, pero no quiero quedarme con las ganas y no saber si esto podría haber sido —levanto los hombros—¿algo increíble?

—Marina, eres adorable. Sería estúpido si no quisiera disfrutar de ti estos días. Así que sí, acepto —tira de mi brazo y me besa. Me muero con sus besos.

—¿Aceptas el qué hermanito? —aparecen Alicia y Evan agarrados de la mano con una sonrisa enorme en la cara.

—Acepto cerrar a cal y canto las puertas de esta casa para que no nos pilles en cada momento y nos jodáis —Jamie me abraza por detrás y me besa el cuello susurrándome al oído—. De esta noche no te escapas.

—¿Tengo que esperar hasta la noche? Mmmm. No sé si me podré aguantar —le voy a abrazar y veo la hora en el gran reloj de la cocina—. Mierda.

Salgo corriendo hasta la habitación y recojo mi ropa colocándome la camiseta y salgo con la falda en la mano, poniéndome los calcetines.

—¿Dónde está el fuego? —me dice Alicia mientras se come mi bacon.

—Tengo que estar en la escuela en una hora y tengo que pasar por casa a cambiarme de ropa. ¿Dónde están mis botas?

—¿Esas horribles botas? —Jamie me mira sonriendo, ya vestido con unos vaqueros y una camiseta azul marino.

—Sí, esas horribles botas que presentaste en sociedad en el festival —mientras le contesto me pongo la falda y veo a Alicia con cara de mosqueo.

—¿Quieres dejar de mirarle el culo Evan?

—No le estaba mirando el culo. Estaba mirando las heridas que tiene en la pierna. ¿Cómo coño se os ocurrió trepar por el muro para entrar? —Alicia cambia su cara y se empieza a reír.

—Aquí tu churri que le pone mucho lo de los superhéroes y piensa que tiene la misma forma física.

—¿Superhéroes? —se miran los dos hermanos.

—Sí, somos expertas en rodar, saltar, girar por el suelo y tirarnos por las cuevas del parque. Pero nunca antes habíamos trepado un muro. —Hace un tic en el aire como si lo estuviera tachando de su lista de súper heroína—. Trabajo nuevo hecho.

—¿Sabes que me encantas? —me quedo mirándoles y es que son tan monos que me los comería.

—Lo sé. ¿Sabes que tú me encantas? —veo a Jamie con los ojos completamente abiertos y hasta el perro está allí con nosotros observando.

—Estáis encantados de haberos conocido. Jamie nos vamos o no llevo —le agarro de la mano y salimos recogiendo mis botas por el camino al coche.

A las nueve en punto estoy entrando corriendo por la puerta de la escuela.

## LOS NIÑOS NUNCA MIENTEN

*“La imaginación es el lápiz con que el niño pinta sus mejores aventuras”.*

*Anónimo*

### *Marina*

Al despedirme de Jamie en el coche sonrío como una boba. Nada más entrar en la escuela la directora viene corriendo pensando que ya no llegaba.

—Todos los niños preguntan por ti.

—Se me ha hecho un poco tarde. Ya sabes, mi jefe me explota hasta horas intempestivas —me quito las botas quedándome en calcetines. Siempre lo hacemos para entrar a la sala de la moqueta rosa.

—Ese jefe que tienes te va a acabar matando —sonríe.

—No, creo que ya han matado al dragón y solo queda el adorable Daniel —me mira extrañada y justo llaman al timbre—. Voy para dentro que ya les escucho berrear. —Abro la puerta y le aviso a una de las chicas que ya he llegado.

—Bueno niños ya estoy aquí. —Se dan los diez niños la vuelta y se levantan corriendo hacia mí, sin dejarme cerrar la puerta.

—Marinaaaaaaaaaaaaaa —se me agarran a piernas, manos, culo.

—Cuánto me echáis de menos bichitos. Sentaos que empezamos —voy a cerrar la puerta y me encuentro el brazo de Laura empujándola.

—Marina, así que tu jefe te explota —noto sorna en su cara y saco la cabeza por la puerta.

—Se te ha caído el móvil en el asiento del coche. No creo que quieras perderlo. Lo compraste ayer —menea el móvil en el aire.

—Que cabeza tengo. —De entre mis piernas sale Andrew, uno de los niños, que tiene el brazo escayolado.

—Hola. ¿Tú también vienes a aprender a cantar con nosotros? —Miro al niño y le miro a Jamie sonriendo.

—Yo canto fatal. Seguro que si lo hago se pone a llover. —Me río.

—Bueno para eso es esta clase. Además Marina es muy buena profesora, le da igual cómo cantemos. Ella siempre sonrío. —Andrew le agarra de la mano—. Vamos.

—Venga, ¿o te da vergüenza?

—¿Vergüenza? Yo no sé lo que es eso. ¿O no te diste cuenta ayer cuando me subí al escenario? —Entra en clase y cierro la puerta.

—Buenos días chicos. Os presento a Jamie, un alumno nuevo que va a estar hoy con nosotros.

—¿No se ha quitado los zapatos?! —dos niñas le miran.

—Sí. Jamie te tienes que quitar los zapatos. En la habitación rosa nada de calzado. —Veo cómo nos mira a todos los pies.

—De acuerdo. —Se quita los zapatos y los deja fuera de la habitación.

—¿Qué queréis cantar hoy?

—La de los platos. —Todos se ponen a aplaudir.

—Vale, pero ya sabéis que esa es en castellano y os liais.

—Da igual. Es súper divertida. —Jamie se sienta en el suelo.

—Todos de pie —me mira desde el suelo y se levanta.

—¿Has esperado a que me sentase para hacerlo? —arrugo la nariz y afirmo sonriendo.

—Venga. Todos en un círculo grande que empezamos.

Los niños comienzan a cantar cada uno a su aire la canción. Me pongo en medio y les voy haciendo los gestos bailando como en un cuentacuentos.

**Soy una taza, una tetera, una cuchara, un tenedor. Soy un cuchillo, un plato hondo, un plato llano, un cucharón.**

Jamie nos mira como si estuviéramos locos, pero a los dos segundos una niña le agarra de la mano y le pone en el centro del círculo enseñándole el baile. Juro que no puedo parar de reírme. Ver cómo mueve las manos, las piernas sin saber realmente qué hacer, es muy divertido.

Una hora y media después los niños salen a por unos zumos y algo de comer. Es su hora del almuerzo. Recojo unas piezas de un juguete con el que hemos jugando al zapatito por detrás y Jamie me ayuda.

—Así que esto es lo que haces aquí. Les enseñas a cantar.

—No. Ni mucho menos. Les enseño un poco de español, al ser pequeños y hacerlo con canciones infantiles, se les queda mejor en la cabeza —guardamos las cajas.

—¿Esta guitarra? —coge mi guitarra.

—Bueno, hay veces que nos salimos de las canciones de cuenta cuentos.

—¿Me cantarás alguna vez?

—Si te lo ganas sí —entra Mario, otro de los niños de clase en la sala, con un par de zumos y dos panecillos con queso.

—Vosotros también tenéis que almorzar. No quedaba ninguno con pavo Marina.

—Da igual mi amor —le revuelvo el pelo y le beso.

—Gracias tío. —Jamie coge los zumos.

—¿Tú eres el novio de Marina? —Mario bebe por la pajita del zumo sin dejar de mirar a los ojos a Jamie.

—No. Somos amigos —no deja de mirarle y de repente Jamie me mira a mí intimidado.

—Si quieres ser su novio, me lo tienes que preguntar a mí —me llevo la mano a la boca—. Soy su chico. Su único chico —Jamie me mira de reojo y simplemente levanto los hombros afirmando—. Te vigilaré.

—De acuerdo —menea la cabeza.

—Es mi debilidad. —Mario se me abraza a la pierna—. El único chico que siempre está a mi lado. Me escucha y me canta al oído —le cojo en brazos—. Porque es adorable.

—No me ha gustado ninguno de sus novios. Puede que tú seas el primero —le dejo en el suelo—. O no —se va sorbiendo por la pajita sin dejar de mirar a Jamie.

—Adiós Mario. —Sale de la sala y la cara de Jamie es un poema.

—Es la primera vez que un niño de siete años me acojona —me da mi zumo.

—Es Mario. Es muy protector. Sus padres murieron hace tres años en un accidente de tren. Y bueno, soy como su chica. Me cuenta sus cosas, de vez en cuando paso el sábado con él en la ciudad y se queda a dormir en casa con Luz y conmigo. Es un niño muy especial.

—Tú eres muy especial por dedicarle tiempo a estos niños.

—Ellos son los que me enseñan mucho a mí. Más de lo que yo jamás les podría enseñar.

—A esto te referías cuando hablamos en tu terraza —salimos al pequeño jardín trasero—. ¿Me equivoco?

—No, no te equivocas. He aprendido tantas cosas de ellos que cada vez que vengo aquí, soy feliz. Nunca pensé que cuando vine a Londres a trabajar terminaría quedándome en la discográfica con un trabajo que me encanta. Nunca me imaginé que cuando conocí a Laura en una gala benéfica acabarían enseñándome unos niños de siete años a vivir de verdad —nos sentamos a comer los bollitos.

—Sé lo que sientes. Yo también tenía una vida aquí fabulosa. Buen trabajo, buena vida social, buenas chicas donde elegir.

—No lo dudaba —Jamie me guiña un ojo y con ese simple gesto ya sé lo que me está queriendo decir.

—Pero cuando te planteas si esa es la vida que quieres vivir, si quieres ser esa persona reconocida por elevar grandes edificios para el Gobierno y llevar colgada del brazo una maniquí, que se mueve menos que un Picasso, sabes que no es tu vida.

—Cuando tienes todo es cuando te das cuenta de lo que realmente te falta —agacho la cabeza—. O cuando te engañan.

—Manuel es imbécil.

—Muchísimo. Pero fue lo mejor que me podía pasar. Que me abriera los ojos —levanto la cabeza y miro el sol—. Cuando sientes que la persona que supuestamente te quería, esa persona que te prometía el sol, la luna y las estrellas, tan solo te entrega rechazo y remordimientos, dejas de ser un poco tú.

—Me reitero, es un imbécil si te hizo sentir así.

—Pero luego te das cuenta de que algo mejor y más grande te está esperando en algún sitio. Yo no me rindo. Sé que todo se paga. Karma is a bitch that hits back<sup>[2]</sup>.

—Tú tienes un karma bueno. Eres buena persona.

—Tengo mis días de cagarme en todo y creo que mi nivel de karma baja bastante —le miro entrecerrando los ojos por el sol.

—De esos días tenemos todos —pone su mano en la mía—. Van a ser muy interesantes estos días.

—Ojala tuviéramos más de tres días —me agarra de la cara.

—Hagamos que estos tres días cuenten.

Me regala otro de esos besos que tanto me gustan. Con suavidad y calidez en su justa medida, que va aumentando de intensidad según nuestras manos buscan nuestra piel. Tenemos que parar o no llegaremos a la noche enteros.

## CONOCIÉNDOTE

“No busques al amigo para matar las horas,  
búscales con horas para vivir”.  
Khalil Gibran

### Jamie

Disfrutar de estas horas con Marina es increíble. Volvemos dentro para despedirnos de los niños y al salir Mario corre hacia ella.

—¿El sábado iremos al parque?

—Mi amor —se agacha para estar a su misma altura—. Me marcho de vacaciones y no podremos ir este fin de semana. —Mario hace una mueca de tristeza y noto cómo Marina lo pasa mal viéndole así—. Pero prometo que a la vuelta, pasaremos todo el fin de semana juntos. Iremos al cine, que estrenan una peli que seguro que te gusta y tendremos entradas para la premier —veo cómo a Mario se le cambia la cara de tristeza a alegría—. Después nos comeremos unas hamburguesas y haremos en casa una sesión de Harry Potter.

—¿Todo el fin de semana? —Marina afirma y Mario se lanza a ella—. Gracias Marina. Te quiero.

—Te quiero cariño. Nos vemos en dos semanas. Te lo prometo.

—Adiós Jamie —entra dentro sin dejar de mirarme.

—Me asusta este niño.

—No, es un amor. Me encanta cómo es. —Nos vamos para el coche y comienza a sonar el móvil de Marina.

—Mi casa. Las chicas se preguntarán dónde estoy —descuelga y nos montamos en el coche. Pone el manos libres.

—Llamando a Marina, la amiga perdida en brazos del semental sonrisitas —la miro y sonrío—. ¿Dónde has metido ese culito? —creo que es Rocío la que habla—.

¿Está a buen recaudo?

—Hola chicas. Pensaba que os habrías perdido en brazos lujuriosos esta noche. Petardas.

—Si fuisteis vosotras las que desaparecisteis buscando a Rudolph —la miro y sigue riéndose.

—Eso es cosa de Ali. Estamos saliendo de la escuela. ¿Planes para hoy? ¿U os vais a hinchar a follar antes de marcharnos a Cerdeña? —conduzco para llevarla a casa y no puedo parar de reír.

—A mí me dieron lo mío anoche en la súper cama de Daniel.

—Yo no me quede corta con Andrés. Qué hombre.

—Ali tú no contestes que ya os oí gemir media noche y media madrugada.

—¿Y tú ya has catado a Jamie? —me mira sonriendo.

—No lo que yo hubiera querido. Pero me ha prometido que de esta noche no pasa —pone su mano en mi pierna—. Aunque me estoy replanteando que sea ya de noche —no se corta un pelo.

—¿Comeremos juntas no? —miro a Marina de nuevo y sonrío. Está feliz, no ha perdido esa sonrisa tan preciosa desde que la conozco.

—Ese “juntas” me suena a que va a haber más gente que nosotras cuatro. ¿Me equivocó? —se oye un susurro entre las chicas y Marina coloca los pies descalzos en el salpicadero.

—Los chicos han decidido —antes de que terminen la frase me entra un mensaje en el grupo de *WhatsApp* de los chicos. Lo leo en la pantalla del coche. Nos vamos de picnic a Primrose Hill.

—¿Así que nos vamos a Primrose Hill? —veo como achina los ojos para leer el mensaje.

—¿Cómo lo sabes?

—Es que soy una bruja, ¿no lo recordáis?

—Bueno, en dos horas hemos quedado allí. ¿Vienes para casa? ¿O mister culo prieto te atará a la pata de la cama? —no aguanto más callado.

—Mister culo prieto se apunta al picnic. Ahora os dejo en casa a la señorita para que os pongáis al día con vuestros cotilleos nocturnos y lujuriosos. No quiero saber cómo aprieta ninguno de mis amigos. —No se oye nada al otro lado del teléfono y de repente se empiezan a reír.

—Ay sonrisitas, que te vemos el plumero. Te gusta Marina, te gusta Marina —corean todas de fondo.

—Hasta ahora chicas —Marina cuelga la llamada—. Perdónalas porque no saben lo que hacen. Bueno, mentira, sí lo saben. Son unas brujas.

—La verdad es que sois un grupo bastante raro. Lo que parece con vosotras al final no lo es. Sois un mundo aparte —la miro mientras paramos en un semáforo cercano a su casa.

—Somos de un mundo paralelo. Tenemos nuestras propias leyes y normas. Vive, disfruta y olvídate del mundo. Que la vida ya es una mierda cuando no quieres como para preocuparte por las pequeñas tonterías. —Aparco en la puerta de su casa.

—Eres especial. Me alegro que Daniel nos obligase a ir a cenar al Roka —me mira sorprendida.

—¿Obligar?

—Sí, nos llamó ese mismo día. Tenía muchas ganas de que fuéramos los cinco allí —abre la boca mientras me escucha atentamente.

—¿Será carabazo! Esa misma mañana me escuchó hacer la reserva. Le va a salir al dragón el fuego por el culo en cuanto le pille. No va a tener parque para correr. Ya puede llevar unas buenas zapatillas. —Se queda en silencio unos segundos y en su cara aparece una sonrisa un poco malvada—. Aunque con lo pijo que es, seguro que viene con la hamaca de ruedas y los zapatos de golf. —Empiezo a reírme porque le ha descrito a la perfección.

—Agradezco que me llevase allí arrastras. Porque en cuanto te vi, supe que nos íbamos a divertir —pone su mano en mi cuello jugueteando con mi nuca—. Gracias.

—¿Por qué?

—Por ser tan borde conmigo en un primer momento. Si me lo ponen difícil es cuando se despierta mi curiosidad. Te juro que pensé que nunca me dejarías acercarme.

—¿Te cuento un secreto? —se acerca a mi oído y susurra dulce y sexy—. En cuanto me sonreíste y me contestaste, desee besarte.

Sin piedad ataca mi boca, saboreando cada centímetro de ella, cada milímetro lo recorre con su lengua, introduciéndola lentamente dentro, subiendo su mano por mi pierna, justo hasta rozar mi erección. Joder. ¿Y tengo que aguantar hasta la noche? Pues porque estamos en frente de su casa y apuesto cien dólares a que las chicas

están asomadas en la terraza de su cuarto observándonos. Comienzo a escuchar unos silbidos. Me aparto de Marina y al mirar por la luna delantera las veo silbando y coreándonos.

—Están locas nena.

—Lo sé. Pero las adoro. —Me da un suave besos en los labios y sale del coche tarareando y bailando.

—Adiós Marina.

Se gira mirándome y me lanza un beso en el aire sonriendo. Al cerrar la gran puerta de su casa la veo desaparecer. Jamie, Jamie, esa chica te está empezando a gustar más de la cuenta.

## LOCAS EN EL PARQUE

*“Tengo una pregunta que a veces me tortura:  
¿estoy loco yo o los locos son los demás?”  
Albert Einstein*

### Marina

Al entrar en casa las chicas bajan las escaleras corriendo y empiezan a hablar todas a la vez contándome su noche. Solamente oigo Daniel, casoplón, pollón, polvazo, Andrés, encantador, Gran Vía, Soho, empotramiento, Madrid, Evan, Evan, Evan, Evan.

—De acuerdo. Ya me he hecho la idea de la noche de folladoras locas que habéis tenido. Yo resumo. Perro, ducha, sándwich, tarta de chocolate y poco más.

—¿Poco más? Venga que si no llegamos a entrar en la cocina os lo montáis allí mismo.

—Sí, pero entrasteis vosotros y Sanders Interruptus —nos empezamos a reír—. ¿De quién ha sido la idea del picnic? Espera Ro, que lo adivino —me pongo las manos en la frente como pensando—. El dragón.

—¿Cómo lo sabes?

—Pues porque él fue quien llevó arrastras a los chicos al Roka la otra noche. Se encargó de hacernos ir a todas al festival, se encarga del picnic y estoy segura de que nos ha organizado los próximos tres días. ¿Me equivocó? —Ro sonrío como una boba—. Este capullo me quitó la agenda para ver que íbamos a hacer, para no separarse de nuestro culo —miro a Rocío— bueno, de tu culo, en los cinco días.

—Espero que no se separe de mi culo en mucho más tiempo. ¿Tú me harías un hueco en tu preciosa casa, si me da una venada de estas de locura total, y me vengo una temporada a Londres? —la miramos las tres flipando. Juro que mi cerebro se acaba de desconectar al oír a Rocío decir esto.

—Vamos a ver, que procese yo esta información que a lo mejor Andrés de tanto meneo me ha desplazado el cerebro. —Luz se sienta en un sofá en frente de Rocío—. Me estás diciendo, que dejarías tu Cádiz natal, tu ciudad adorada que casi ya no pisas, ¿por el escape fuegos? ¿Dejarías Madrid definitivamente?

—Solo es una idea.

—Parece que has pisado Londres y se ha instalado la locura en tu cabeza. —Alicia no hace más que reírse.

—Pero a ver que yo me aclare —me siento en la mesa del medio del salón—. No moviste ni un pelo por aquella gran oferta en una de las mejores firmas de abogados de Sevilla. Te costó más de seis meses tomar la decisión tras pensarlo mucho de moverte a Madrid. No moviste un pie cuando aquel pedazo de moreno te ofrecía su casa de Barcelona, y me dices ¿qué te vas a venir a Londres? —vemos una sonrisa en su cara.

—Es una idea.

—No Ro, tú nunca dices nada si no lo has pensado y has hecho una lista con los pros y los contras —agacha la cabeza—. ¿La has hecho? —le entrega a Luz un papel que se saca del vaquero—. La ha hecho. —Luz suelta una carcajada con el papel en la mano.

—Me estoy volviendo loca yo ¿o es que aquí está pasando algo raro? —miro a las tres—. ¿Han soltado una bomba de enamoramiento súbito en Londres? —nos empezamos a reír.

—“Love is in the air. La la la la. Love is in the air” —Alicia se pone a cantar.

—Venga love is in the air, a prepararse para irnos de picnic. Y no Marina, no hay que llevar nada. De eso se encargan los chicos.

—Vale, me cambio de ropa y nos vamos.

Al subir a la habitación y ponerme unos vaqueros cortos, la camiseta de los Ramones, unas calcetas y las botas de tachuelas, sonrío. Jamie las odia y me gusta saber que nada es tan perfecto como en un cuento de hadas. Que nadie se enamora de toda la persona, que haya algo que puede sacarte de quicio, me parece más real. Eso en definitiva es la vida. Sonreír por pequeños defectos y hacer la vida más divertida.

—Tienes esa sonrisa que pones cuando vas a la oficina con la camiseta de la lengua de los Rolling que customizaste con el sujetador morado que sabes que Daniel odia —Luz está delante de mí sonriendo—. Te gusta darle caña a Jamie.

—Un poquito —me muerdo el labio y hago un gesto con los dedos.

—Vamos botas de tachuelas. Según te vea negará con la cabeza. Me apuesto una cena en el Ivy —sonrío sabiendo que he perdido y la apuesta.

Pedimos un taxi y antes de la hora estamos en el parque. Subimos los 100 metros de desnivel y llegamos a la parte de arriba con la lengua fuera. Desde aquí hay unas vistas de Londres increíbles. Es precioso.

—¿Os acordáis de cómo nos tirábamos por aquella ladera en la sierra? —Luz se ríe al recordarlo.

—Madre mía, pasábamos la mitad del domingo lanzándonos por allí —nos miramos las cuatro y comenzamos a sonreír poco a poco.

—Creo que ya somos mayorcitas para ello. —Rocío saca su parte seria.

—Yo no he crecido aún —digo sin pensar.

—Yo ayer trepe por un muro —Alicia se empieza a reír.

—Y yo simplemente me voy a dejar llevar —Luz se une a la locura.

—Estáis fatal.

Antes de que Rocío pueda decir nada más, ya estamos sentadas en la parte más alta de la pequeña colina con el cuerpo echado hacia delante y unas bolsas en el culo, que hemos cogido de otro picnic cercano. La verdad es que la colina está bastante empinada. Pero sin pensárnoslo dos veces comenzamos a ¿rodar? ¿deslizarnos? No sé muy bien cómo denominar esto.

Nuestros gritos mientras bajamos se oyen por todo el parque y justo cuando estamos llegando abajo del todo, vemos cómo los chicos están observándonos. Andrés con la boca abierta, Evan con las gafas de sol por la nariz flipando, Daniel negando con la cabeza y Jamie con las manos apoyadas en las caderas. Llegamos justo hasta casi sus pies deslizándonos con las bolsas. Nos miran, se miran, recogen las bolsas que traen con la comida y comienzan a subir la ladera como si no nos conocieran. Pero es que nosotras estamos casi unas encima de las otras riéndonos a carcajada limpia.

—Creo que me he quemado el culo bajando. —Ro se levanta frotándose el vaquero.

—Te arderá el culo esta noche, el dragón no hace más que negar con la cabeza, yo creo que está preparando la estrategia para que tu culo se quede en la ciudad de por vida.

—Cállate Ali. —Nos levantamos y al girarnos vemos como los chicos están arriba de la colina, sentados sobre unas bolsas y se deslizan hasta llegar a nosotras—. Pero... —nuestras caras no tienen precio.

A los segundos ellos están ya deslizándose a centímetros de nosotras pero alguno no frena y nos tiran a Luz y a mí al suelo. Terminamos hechas una maraña de brazos, piernas, culos y caras. Mi cara está exactamente entre el culo de Luz y la cara de Jamie.

—¿Sabes que la locura se pega no? —Jamie no se mueve ni un centímetro.

—Lo sé y me encanta. Gracias por traer la locura a mi vida —sus labios rozan los míos, pasando lentamente la lengua por ellos y dándome un beso dulce, tierno y loco.

—Luz, deja de mover el culo que me vas a acabar jodiendo las pocas neuronas que me quedan —le pego en el culo con la mano que me queda libre y acaba estampada en la cara de Daniel.

—Joder Marina, sé que me odias, pero pegarme en la cara no me parece correcto —me remuevo riéndome, pero soy incapaz de deshacerme de la maraña de brazos y piernas.

El resto del mediodía lo pasamos comiendo, bebiendo y riéndonos. No puedo imaginar una tarde más perfecta para disfrutar con todos. Bueno sí, con nuestra sesión de lectura de revistas del corazón, bebiendo vino blanco a través de Skype. Cosa que hacemos una vez a la semana. Es una forma de vernos en la distancia. No queremos perder nuestras pequeñas tradiciones que hace años nos acompañan.

Noto la mano de Rocío agarrando la mía con fuerza. Me he debido de quedar sonriendo como una idiota observando a todos.

—Cari, hace muchísimo tiempo que no te veía una sonrisa así en la cara —la miro.

—Hace mucho tiempo que no me sentía tan bien. Rodeada de mis amigas y de nuevos amigos —miro de reojo a Jamie.

—Le he estado observando y te mira como un idiota cuando hablas, cuando comes o cuando sonrías. Tal vez tú también encuentres el amor en Londres —comienza a sonar mi móvil.

—Ding, ding, ding, salvada por la campana —miro la pantalla y veo el nombre de Natalia—. Es Natalia —descuelgo—. Hola abandona amigas en Londres. ¿Qué tal esa gran entrevista con la editorial? ¿Nos vas a sacar de pobres?

—Hola Marina. Bien, la entrevista fue genial. Siento haberme ido así de tu piso pero es que fue una llamada inesperada —noto nerviosismo en su tono de voz.

—¿Va todo bien Nata? Mira que nos conocemos demasiado bien —se queda callada unos segundos y noto la mirada de Luz en mi nuca.

—Sí, todo bien. Vuelvo a Londres en unas horas que sale el vuelo. ¿Podemos hablar cuando llegue? —oigo un sonido en mi móvil y al mirar veo un número desconocido.

—Nata, hablamos cuando llegues a Londres. Me está entrando una llamada.

—Sí, de acuerdo —titubea cada vez que habla y me deja con la mosca detrás de la oreja.

—Luego hablamos. —Cuelgo y respondo la siguiente llamada—. ¿Sí?

—Hola buenos días, ¿Marina Castro? —no reconozco la voz. Como sea algo de trabajo me como a Daniel aquí mismo. Le miro negando con la cabeza y deja de hablar con Rocío.

—Depende de quién pregunte —resoplo fuertemente.

—Le llamo porque hay una inundación en su piso y tiene que venir inmediatamente o tendremos que tirar la puerta abajo —me quedo muda—. ¿Señora?

—Señorita. ¿Cómo que inundación? ¿Quién me está llamando?

—Somos los bomberos. Ha llamado su vecino porque ha comenzado a salir agua hace media hora por la puerta —comienzo a rebuscar por el suelo mis botas y mi bolso. Todos me miran como si estuviera loca.

—¿Qué ha pasado Marina? —Alicia se levanta del suelo.

—Llego lo antes posible —arranco mis botas de debajo del culo de Jamie y sin colgar sigo tirando de ellas—. Ahora mismo llego. Ni se os ocurra tirar la puerta abajo. Hay una llave en el cuarto ladrillo empezando por la derecha, según miras la puerta, encima del marco y debajo del número. —Jamie se levanta con las botas en la mano—. Adiós.

—¿Qué ha pasado?

—Sale agua de mi casa. Se está inundando y, o llego en cero coma, o los bomberos tiran la puerta abajo. Luego os veo.

Me quedo unos segundos mirando al parque y pensando por qué lado salir para pillar un taxi y llegar lo antes posible. Me agacho para ponerme las botas y noto unos ojos clavados en mi culo. Miro detrás de mí sin levantarme y tengo la preciosa sonrisa de Jamie.

—Eres un maldito perverso.

—Es que estas vistas merecen parar un segundo el mundo, observar y deleitarme con ellas —sin levantarme aún, pasa por mi lado arreándome un cachetazo en el culo—. Vamos o los bomberos te harán una bonita entrada para elefantes en tu puerta —anda unos metros y se gira con los brazos en alto—. ¿Vienes o no? —agita las llaves de su coche en la mano.

—Sí.

En exactamente 14 minutos, 14, que es lo que a mí me cuesta andar hasta la parada del metro desde el trabajo, estamos girando la esquina de casa. Parece que el coche de Jamie se ha convertido en el Gadgetomóvil, le han salido alas y nos ha escupido aquí. La puerta está abierta y el agua sale como un pequeño río por la rampa de la entrada. Entro corriendo y veo a un bombero que me mira de arriba abajo y voy hasta donde está uno de sus compañeros.

Veo que está tratando de encontrar la llave de paso general de la casa. Me doy la vuelta y veo el agua hasta unos diez centímetros. Los sofás, las revistas, el mueble de la música. Todo, absolutamente todo, está inundado. El agua sigue saliendo y parece que el maldito bombero no es capaz de encontrar la llave. Es más, comienza a salir un chorro de agua enorme en dirección a Jamie. Miro al bombero y en vez de cerrar la llave con un cacharro que tiene en la mano, jode otra tubería.

Jamie se aparta del agua que le está empapando y de repente recuerdo el día que hice las obras, algo que me dijo el jefe de obra.

“Recuerde que aquí en caso de inundación está la llave”.

Me meto en la cocina y aparto al bombero. El chorro del agua va directo a mi cara y a mi camiseta empapándome por completo. Meto la mano y con un poco de maña soy capaz de cerrar la llave y el agua deja de salir. Al darme la vuelta miro a los bomberos y me muerdo la lengua antes de decirles todo lo que realmente estoy pensando.

—¿No sois capaces de encontrar una maldita llave? Que no es tan difícil —agarro la camiseta por el bajo y la enrosco para escurrir el agua.

—Señorita disculpe —le miro y se calla—. Vamos a meter una bomba para quitar el máximo de agua posible en el menor tiempo. No queremos causarle más molestias.

—Sí —agarro a Jamie de la mano y subimos las escaleras hasta la habitación.

—Me has dado miedo apartando al bombero —entramos en la habitación y cierro la puerta—. Parecías el Gran Khali —le miro con los ojos entrecerrados—. Pero nena —me agarra de la cintura fuertemente— me has puesto como una moto. Tu forma de hablar, esas contestaciones que das, esa forma de fruncir los labios para arriba hasta juntar el superior con la nariz —pasa su dedo por mis labios.

—Es que no me puedo controlar, de verdad Jamie. Quiero ser moderada, cortarme con los comentarios pero soy incapaz —juguetea con mi camiseta.

—Creo que tiene que quitarse esta ropa señorita —tira lentamente de mi camiseta sacándomela por la cabeza—. Porque se va a resfriar y esta noche tenemos una cita. No quiero que falte. Porque he reservado en un bonito restaurante —me desabrocha los vaqueros dejándolos caer al suelo. Me quedo en ropa interior, con las calzas y las botas.

—Yo pensaba que el postre nos lo comeríamos esta noche —no puedo aguantar más y le quito la camiseta. Joder que pedazo de cuerpo. Si a la mañana lo he visto, ahora lo puedo tocar, y tiene una jodida tabla de lavar por abdominales—. Dios mío nene, estás para comerte con churros, con porras y en pelotas —paso las manos por sus marcados abdominales y creo que sería capaz de perderme en ellos una tarde entera. Al volver a mirarle a la cara vuelve a tener esa maravillosa sonrisa. El sonrisitas—. ¿Nunca dejas de sonreír?

—¿Por qué hacerlo? La vida con una sonrisa es mucho más fácil —sonrió al escucharle—. ¿Tú tampoco dejas de sonreír?

—No. Aunque las cosas se tuerzan, para que enfadarse y hacer que me salgan arrugas —me señaló la cara—. Que las arrugas que me salgan sean de cada sonrisa, de

cada carcajada y de cada buen momento que viva. Esas son las mejores arrugas. Las de la vida —veo como niega con la cabeza.

—¿Cómo puede ser que viviendo en la misma ciudad nunca te haya visto? ¿Y trabajando con Daniel tanto tiempo? —jugueteo mientras hablamos con la cinturilla de su pantalón.

—Creo que nos vimos una vez. Unos minutos hace un año o así.

—No Marina. Te aseguro que si te hubiera visto un segundo no me habría olvidado de ti. Tengo muy buena memoria con lo que me gusta y una memoria excelente con lo que me encanta.

No puedo resistirme más y me pego a su boca. Necesito probar de nuevo esos labios, saborearlos, internarme en su boca y perderme entre sus brazos. Esos brazos que me aprietan contra él. Esas manos que se pasean por mi espalda, regalándome caricias que me hacen estremecer. Deja de besarme y apoya su frente contra la mía. Nuestras respiraciones están alteradas, nuestros pechos suben y bajan al mismo son.

—¿Qué me vas a hacer Marina? —abre sus ojos y se encuentra con los míos—. ¿Qué vas a hacer conmigo? —su tono de voz medio preocupado, medio excitado, me excita a mí también.

—Nada malo Jamie. Te lo prometo. No juego. Soy muy clara. Vamos a disfrutar del momento y mañana nos preocuparemos del fin del mundo —le agarro de la cara—. Pero ahora solo estamos tú, yo y media dotación de bomberos jodiéndome el salón —me agarra del culo y en volandas me pega contra la pared.

—Pues vamos a disfrutar nena —empezamos a oír la bomba de agua funcionando.

—Ni los bomberos van a apagar el fuego nene. Cállate de una vez y bésame, lámeme, cómeme y haz conmigo lo que quieras mientras estés a tiempo —me paso la lengua por los labios y me pego tanto a él que pedo notar su pedazo de erección en mi pierna—. Joder, como cargas.

—Cállate.

Su ataque es mortal. Me hace sentir, vibrar y gemir. Gimo tan alto, que menos mal que la bomba está funcionando a pleno rendimiento, que si no los bomberos nos echan la puerta abajo.

Y casi la echan abajo a los veinte minutos ya que están golpeándola. Me tengo que desenroscar de la cintura de Jamie como puedo y al poner los pies en el suelo, zas, mis malditas piernas de gelatina se vencen y Jamie tiene que agarrarme de la cintura.

—Definitivamente eres el culpable de que tenga unas piernas idiotas.

—Noto como te tiembla todo el cuerpo cuando te miro —me pone una mirada al más puro estilo Zoolander y no puedo evitar soltar una carcajada.

—No te lo creas tanto que te salen plumas y te hinchas como un maldito pavo —levanto una ceja y comienzo a escuchar al bombero fuera.

—Señorita, la bomba tendrá que estar trabajando unas horas más. Pueden salir cuando quieran.

—De acuerdo —tengo que quitar los brazos de Jamie de mi cintura a regañadientes.

—Vamos, que aquí ya no hacemos nada —su sonrisa se vuelve pícaro, muy pícaro.

—¿No hacemos nada? Si quieres repetimos a ver si esos gritos de sigue, no pares, se convierten en nada, en un poco o en un mucho— niego con la cabeza.

—Esta noche la mitad de Londres tendrá una serenata cariño —le guiño un ojo y comienzo a vestirme.

—Deberías ir desnuda por la calle. Que todo el mundo pudiera ver esas curvas tan peligrosas y adictivas —vuelve a agarrarme pegándome a él. Respira profundamente y al expulsar el aire por la boca me mira a los ojos—. Voy a vestirme porque no prometo tener las manos quietas.

Y no las podemos tener en el siguiente asalto que dura más de media hora. Los bomberos al salir por la puerta a la calle nos miran con cara de menudo fiestón os habéis pegado. Puedo ver cómo Jamie agacha la cabeza al salir de casa mientras yo salgo riéndome y diciéndole adiós a los bomberos.

## IT GIRL LLEGANDO A LONDRES

*“Nadie mejor que tu hermana,  
sabe todo de ti y te quiere por ello”.*  
Anónimo

### *Marina*

Al salir de casa llamo a Luz y me dice que siguen en el parque, pero que en diez minutos salen ya de allí. Le cuento que la casa está semi inundada y que voy a buscar un hotel para quedarnos esta noche. Jamie se niega y me repite diez veces que durmamos en su casa, bueno, que yo duerma en su casa y que seguro que sus amigos dan cobijo más que encantados a mis amigas.

Sonrío negando con la cabeza y vamos al bar de Jesse a por unos cafés y algo para comer. Al final en el parque no nos ha dado tiempo para comer casi nada. Justo al girar la esquina se me paraliza todo el cuerpo. No me puedo creer lo que estoy viendo. Me recorre una corriente muy intensa desde los pies, por la espalda hasta las manos, que pienso que en dos segundos mi ropa va a comenzar a rasgarse, voy a convertirme en un bicharraco verde, pasar a medir tres metros y me voy a poner a reventar cabezas como si fuesen sandías.

—No puede ser —trato de enfocar bien mis ojos pero justo pasa un autobús de dos plantas y para delante de nosotros. Cruzo la calle serpenteando entre los coche para poder llegar lo antes posible a la acera de enfrente.

—¡Marina! —escucho el grito de Jamie pero no le hago caso y al llegar a la acera, simplemente esa visión se ha desvanecido—. Marina, ¿estás loca? Podrían haberte atropellado.

—¿Dónde... —giro varias veces por la acera pero no hay nadie. Nadie conocido.

—¿Qué está pasando Marina? —Jamie preocupado me agarra de la barbilla.

—Juraría haber visto a... Manuel. No sé. Creo que tantas llamadas tuyas al final han conseguido lo que quería. Volverme loca. Joder —pegó un golpe al aire y comienzo a escuchar mi móvil—. Mira como sea Manuel no tiene un agujero en la tierra para esconderse de mí. ¿Sí? —contesto sin ni siquiera mirar la pantalla. Mal hecho Marina, siempre te llevas sorpresas haciendo esto.

—Joder hermanita. ¿Qué coño te pasa? —respiro tranquila al escuchar la voz de mi hermana mayor.

—Hombre la desaparecida. ¿Ya se han acabado los desfiles de moda de Milán o ahora te toca la semana de moda de París? —me desplomo en una de las sillas de madera de colores de la terraza de Jesse.

—Estoy harta. Harta de tanta fiesta, de tanto modelo con la cabeza hueca y de tanto gilipollas suelto por el mundo —empiezo a reírme. Conozco a la perfección los ataques de ira de mi hermanita.

—¿Harta de follar con modelos buenorros y de beber champagne del bueno en súper fiestas? —Jamie me está mirando con cara de no entender nada.

—¿Le darías cobijo a tu hermana unos días?

—¿De quién estás huyendo? Porque la última vez que apareciste por aquí apareció un adonis latino buscando a la mujer que le había roto el corazón. —De repente mi hermana se pone a llorar, y entre lágrimas y moqueos varios, escucho palabras sueltas sin poder entenderla bien—. Para el carro María Antonia. ¿Qué demonios está pasando?

—Le odio. Le odio mucho. Me ha jodido pero bien. —Aprieto mis dientes fuertemente y hago un esfuerzo sobrehumano para que mi hermana no note mi desesperación ante su inminente llegada.

—¿Dónde estás? —intento sonar lo más calmada que puedo. La llegada de mi hermana puede arrasar Londres.

—Pues delante de tu flamante puerta llena de bomberos. ¿Tal fiesta de espuma diste anoche que aún están achicando agua los strippers? —me llevo una mano a la cabeza y veo a Jamie sacando dos cafés y un par de sándwiches a la mesa.

—Sal a la esquina y en la acera de enfrente me ves. —Espero unos segundos y juro que puedo escuchar los zapatos de mi hermana sobre la acera.

—¿Quién es ese pedazo de semental que tienes al lado? —estoy segura de que le está haciendo un escaneo intenso a Jamie—. Mejor, la pregunta es, ¿por qué no tienes a ese semental entre tus piernas y estás comiendo una mierda de sándwich en vez de comerle la —le corto directamente.

—¿Te apetece un buen café? —agito el mío en el aire y mi hermana echa a correr con sus maletas en la mano, dejando atrás otras cuatro más. Maletas enormes que nos esperan en la acera del otro lado—. Cerrad las puertas del infierno que se acaba de escapar el demonio mayor —dejo el teléfono encima de la mesa.

—¿Quién es? —Jamie la mira con cara de porqué me está dando miedo ya sin conocerla y empieza a flipar en colores.

—Mi adorable hermana —llega a nuestra altura y se lanza a mis brazos levantándose de la silla.

Veo cómo Jamie mira las largas piernas de mi hermana subidas a unos preciosos Jimmy Choo negros con tachuelas, una falda marinera corta y una blusa por la que se le transparenta un precioso sujetador negro, que seguro es de *La Perla*.

—Marina, odio mi vida, odio a los hombres y ojalá se frían todos en el infierno al son de música cutre —le aparto el pelo de la cara y sigo sabiendo que lo peor está por llegar.

—No odias tu vida, la adoras, y por supuesto no odias a los hombres. Si te gusta más un rabo que a una choni una buena raya de ojo y el dorado. Venga —trato de sacarle alguna pequeña sonrisa, pero no conseguirlo me hace pensar que una hecatombe está a punto de aterrorizar Londres.

## YO HEIDI

“Si no puedes con el enemigo, huye,  
huye y busca un nuevo objetivo”.

Heidi Castro

### Heidi

*Tener que salir de Milán como alma que lleva el diablo me da vergüenza. Yo no soy así. Yo me enfrento a mis problemas, les pongo en su sitio y después les dejo. Pero con Pietro es imposible. Él es algo superior. Para mí, es como un ser superior, al que han mandado a la Tierra para abducirme, enamorarme, follarme y romperme tanto mi entrepierna como mi corazón.*

*Aquí mi amigo Pietro, es el típico tío bueno, de esos de los que Marina me insta a alejarme, pero yo no me puedo quitar de la cabeza. Me vacila, me marea, me manda tantas señales enrevesadas, que un día me lancé sin bragas a sus brazos, y aquel día fue el fin de mi cabeza sana. Comencé un bucle de autodestrucción de mi corazón, y aunque mi hermana me lo decía día a día, yo no la hice caso y así estoy, sentada con ella y con su nuevo amigo en una cafetería en Londres.*

—Será mamonazo soplapollas —veo como su amigo, ¿Jamie se llama? Bueno, tío bueno ojazos, la mira resoplando.

—Lo sé Marina, pero me vuelve tan loca, que no puedo decirle a nada que no. Hasta esta mañana. Después de follar como locos durante más de media noche y media madrugada, y nena, que polvos, que pollón —se me va la cabeza y mi entrepierna al recordarlo.

—Heidi, al grano. —Agito la cabeza centrándome.

—Sí. Pues después de eso, recibe una video llamada, que hace falta ser muy gilipollas para pensar que bebiéndome entre ocho y diez cafés al día duerma como un lirón y no escuche el ronroneo de una gatita francesa al otro lado de la pantalla —me entra tal cólera al recordarlo que quiero gritar pero me corto por ojazos—. Bueno, el caso es que me hago la dormida y el muy cabrón trata de salir de mi piso de puntillas, y dejando una nota sobre la almohada.

—Hace falta ser idiota —miro a Jamie y ya me cae bien.

—No le des alas Jamie, no lo hagas —mi hermana lo dice entre dientes, pero le miro y sonrío.

—Y ahora no me digas que ya me lo dijiste.

—Te lo dije. No me gustaba un pelo. El fin de semana que fui a verte a Milán, que estúpido. Me recibió con una toalla alrededor de la cintura y pensó que no sé, que era la repartidora de condones y estaba de prueba gratuita, y dejó caer su toalla al suelo, muy orgulloso de mostrarme su Torre de Pisa —veo a mi hermana de pie al lado de la mesa teatralizando aquel momento y la mesa de al lado se le queda mirando—. Un mamonazo de manual, sin papelito de esos de devolución para pagarle en el culo y devolvérselo a la santa de su madre.

—Lo sé hermanita, lo sé, pero ya sabes como soy. Me enamoro y no veo más allá hasta que me dan la patada —agacho la cabeza y me cuesta mucho aguantar mis lágrimas—. Entonces, ¿me acoges unas semanas?

—Yo un par de días, mi casa el tiempo que quieras —no entiendo lo que me está tratando de decir—. Nos vamos las chicas a Cerdeña, tenemos una mansión esperándonos.

—¿El dragón te ha dado vacaciones? Si casi le tuviste que chupar la... —noto la mirada de ojazos clavada en mi cara y me corto un poco— chuparle la minga. —Le miro—. ¿Mejor así que polla? Yo es que es para no asustarte.

—Dios mío. La verdad es que viéndoos nadie diría que sois hermanas pero con estar con vosotras cinco minutos, vamos, está clarísimo.

—Hombre, mi hermana es una preciosidad, siempre la verás con una ropa fabulosa y unos tacones increíbles. Es la mejor It Girl del mundo. Es rubia, o lo era, o lo volverá a ser. Unos ojazos increíbles y unos labios morbosos —nadie me quiere más en el mundo que mi hermana.

—Como que tú no eres un bombón Marina. —Jamie no le quita ojo a mi hermana. Dice algo y la observa, se mueve en la silla y la recorre con su mirada—. Aunque el tema botas no lo hemos solucionado aún —sonrío y Jamie me señala.

—Ves Marina, esas botas son horribles.

—Os van a venir dando a los dos mucho por... —pone sus morritos fruncidos como cuando era pequeña—. Por donde se joden los cestos. El culo, por si no lo pilláis —suena el teléfono de Jamie.

—Un segundo por favor chicas —se aparta de nosotras y aprovecho para hablar con mi hermana de él.

—Dime que te lo has trincado así como un millón de veces. Porque esos ojos te desnudan cada vez que te miran y tiene una boca para el pecado. ¿De dónde le has sacado? —le miro y tiene un culo perfecto, unas espaldas para rechupetear y unas piernas fuertes—. Empuja que da gusto ¿no?

—Dios Heidi. Cambias de tema como de bolso. ¿Te parece bien si dejamos las maletas en casa, en algún sitio que no se haya inundado? Jamie se ha ofrecido a cobijarme esta noche, así que supongo que será mejor que busquemos un hotel para no molestarle. —Miro a Jamie y está mirando a mi hermana sonriendo. Joder que sonrisa tiene el nene.

—No creo que le molestes ni un pelo.

—Ya pero somos dos, bueno tres, si contamos a Ali —me he perdido.

—¿Cómo?

—Ahora vienen del parque. Ha sido todo demasiado raro. ¿Sabes esos libros en los que de repente cinco amigas conocen a cinco chicos? —la miro sorprendida—. Pues parece, que a veces, esas cosas pasan. La realidad supera a la ficción.

—Hermanita, me vas a tener que pedir algo más fuerte que un café para contarme lo que ha pasado estas semanas.

—Tres días. Hoy es el tercer día —se lleva la mano a la cara y esboza una gran sonrisa.

—Ay hermanita, hace muchísimo que no te veía así. ¿Te gusta?

—Creo que podría llegar a algo más que gustarme pero hay unos cuantos problemas de por medio.

Mientras Jamie sigue al teléfono mi hermana me está contando todo lo que ha pasado. Cuando escucho el nombre de Manuel, quiero encontrarle, arrancarle los huevos y hacerme un collar. Ese maldito malnacido le hizo tanto daño a mi hermana pequeña que se fue de España sin mirar atrás.

Recuerdo el día que me llamó para contármelo. Cogí el primer vuelo de Barcelona para estar con ella. Nunca encontré a aquella supuesta secretaria con la que le engaño, y siempre he tenido una sospecha, pero nunca las pruebas suficientes. Veo a mi hermana con el móvil, seguramente buscando ya un hotel y al ver lo que está buscando en la pantalla, Jamie se lo quita con cara de ¿qué demonios estás haciendo?

—Devuélveme el móvil que tenía una oferta para un hotel hasta que me arreglen la casa.

—¿No te he dicho que te quedas en mi casa? —mi hermana se levanta y trata de coger el móvil, pero Jamie, al ser más grande que ella, se lo impide—. No.

—Dámelo Jamie. No seas capullo. —Se queda quieto mirándola y empieza a reírse.

—Puedo ser más capullo aún.

—Jamie, no queremos molestar. Somos nosotras dos y Ali, claro. —Jamie levanta los hombros como si le importase entre poco y nada.

—Me da igual Marina. Ya está hecho. Os quedáis en mi casa —ellos dos siguen discutiendo y si no les conociese podría decir que es una de esas parejas que llevan años juntos y les encanta discutir para luego tener una reconciliación a lo grande.

—De acuerdo. Vamos a ver cuando lleguen las chicas cómo nos organizamos.

—Estaba hablando con Daniel. ¿Crees que alguna de tus amigas ha puesto alguna pega en dormir en casa de mis amigos? —niega muerto de risa—. Pero me han dicho algo de que es la noche de McGarrett y que eso no se puede cambiar.

—Es nuestra noche sonrisitas. —Le quita el teléfono y Jamie la agarra, importándole una mierda que esté yo delante.

—¿Tengo que ponerme celoso de ese tal McGarrett? —mi hermana meneaba la cabeza muy despacio y él se acerca lentamente a sus labios. Si se besan hasta aplaudo.

—Bueno, luego te lo presento a ver qué me dices.

Mi hermana le agarra de la camiseta y le besa. Definitivamente me gusta mucho para mi hermana. Se merece un tío decente en su vida y éste parece muy decente.

## CUANDO EL RIO SUENA

“Más fácil es encontrar un amor apasionado  
que una amistad perfecta”.  
Jean De La Bruyere

### Marina

La conversación con mi hermana se está alargando y Jamie no hace más que recibir llamadas a su móvil. Heidi me sigue poniendo al día sobre su gran desamor, sobre su mayor error de la historia, sobre su fracaso más estrepitoso y horrible de su vida. Le encanta dramatizar. Se podría decir que para ciertas cosas mi hermana es la reina del mayor drama del mundo. Pero mientras me voy enterando de lo que aquel cabrón le ha estado haciendo, tengo que controlar mi boca porque lo que se me pasa por la cabeza es completamente ilegal. Quiero pillar el primer vuelo disponible, encontrarle y hacerle sufrir. Pero no sufrir así un poquito, no. Quiero apretarle algún miembro y ver cómo se pone morado poco a poco. Ver cómo se le gangrena y se le cae al suelo.

—Pero, a ver si me estoy enterando. ¿Ha estado viviendo a tu costa ese modelito venido a menos? —mi hermana no es capaz de mirarme a los ojos y eso significa que no me quiere decir la verdad pero que tampoco me quiere mentir.

—Más de lo debido. —Comienza a morderse las uñas. Lleva años sin hacerlo. Joder, es más gordo de lo que me he imaginado.

—Dime que no has avalado nada. Dime que tu fabuloso piso de Milán sigue siendo tuyo. —Abre la boca un par de veces pero la vuelve a cerrar—. Joder Heidi. No me digas que...

—No te lo digo sisi. Ya sabes cuál es la respuesta.

—¿Cuánto dinero? —me paso la mano por la cara recordando lo que nos costó comprar aquel pequeño apartamento en Milán cuando por fin se estableció en aquella ciudad.

—Es del banco. Avalé con el apartamento un negocio que quería montar. Una discoteca con varios amigos. Le di además 30.000 euros y bueno, me siento como una jodida estúpida. Una imbécil mayor. Una gilipollas suprema —saca un paquete de tabaco del bolso—. Hasta había dejado de fumar un mes pero ese cabronazo me ha hecho recaer.

—¿Tus ahorros han acabado en ese puñetero pozo sin fondo? Lo mato y a ti. Joder, que los negocios y el placer no se pueden unir nunca.

—Pero no sabes el placer que me daba el muy cabrón —tengo que respirar varias veces y Jamie se acerca a la mesa.

—Jamie, no puedo aceptar la oferta de tu casa. Tengo que hablar largo y tendido con mi hermana y bueno, no creo que necesites drama mezclado con botellas de alcohol y música de los noventa a toda pastilla. —Jamie se queda mirando a mi hermana fijamente.

—Marina, he pasado por eso. ¿Te crees que los hombres no hacemos esas cosas? Los hermanos Sanders hemos sobrevivido a rupturas, pérdida de familiares y mucho más, con botellas de cerveza y rock de los noventa.

—Pero es que nosotras podemos ser muy intensas, demasiado, y no sé si es algo que quiero que veas. —Se acerca a mi oído y susurra muy suave.

—Quiero ver todo de nuevo. Quiero saber que dice ese tatuaje del pie, que significa el del tobillo y el de la espalda. Tenemos poco tiempo nena. —Lame el hueco que deja mi cuello tras la oreja.

—Joder sonrisitas, mis pezones van a empezar a aplaudir.

—Venid a casa. Venid todas si hace falta a esa cita con el tal McGarrett —niego rápidamente con la cabeza.

—No, ni de coña. Dos podemos ser terribles, las cinco somos temibles. Recuerdo la última vez las cinco en una habitación —miro a mi hermana y hace un gesto de recordarlo.

—Tuvieron que precintar la habitación de aquel hotel en Roma. —Nos empezamos a reír.

—No me importa. —Heidi recibe una llamada.

—Genial, mi jefe de Style. Tengo que contestarle. —Se aleja un poco de nosotros.

—Marina, me acaba de llamar mi madre. Pasado mañana por la noche han organizado una fiesta de recaudación de fondos para el proyecto de África y me gustaría que vinieses, que vinieseis todas —se pone nervioso mientras me lo pide.

—¿Hay algo más?

—Sí. Bueno —se pasa la mano por la nuca nervioso— en tres días vuelvo a África. Hay algunos problemas con el Gobierno allí y necesitan que vaya —se debe notar en mi cara un signo de decepción. Una idea loca después de aquellos días se había pasado por mi cabeza. Que se viniese a Italia con nosotras, bueno, conmigo.

—Lo entiendo. No se pueden hacer ciertas cosas a miles de kilómetros de distancia. Tu vida está allí Jamie —trato de sacar una sonrisa de alguna parte de mi cuerpo—. Lo entiendo. Además en tres días nosotras nos vamos a Italia.

—¿Disfrutamos de los días que nos quedan? —no quito mi sonrisa y afirmo con la cabeza.

—Hagámoslos inolvidables.

Y sin verlo venir tira de mi mano, me levanta de la silla y abrazándome me besa apasionadamente. Solo faltan los violines y pareceríamos sacados de una película antigua francesa.

Recogemos unas cuantas cosas mías de casa y envío un mensaje a nuestro grupo de WhatsApp.

“**Terapia de shots: intervención urgente de Heidi. Casa de Jamie**”.

Aquello empieza a pitar como si no hubiese mañana. Todas preguntan por qué, incluso Natalia contesta a los mensajes, cosa que me choca porque se supone que está volando a Londres.

De nuevo mi visión antes de cruzar la acera se aparece. Pero no es una visión que se va a esfumar.

Estamos en la acera de al lado de mi casa esperando a que Jamie acerque el coche para meter las maletas y lo veo. Veo a Manuel, pero no está solo, no. Está acompañado de alguien que conozco muy bien y de repente todas las piezas del puzle encajan.

—Marina, ¿qué pasa? Tienes cara de haber visto un...

Heidi no termina la frase y noto que su mirada está fija en el mismo punto que está la mía. Escucho mi propio corazón palpitando más fuerte de la cuenta. Creo que hasta mi cabeza empieza a dar vueltas y hay dos opciones. Una: que mi cabeza acabe estampada contra la acera por un colapso cerebral. Dos: que comience a dar hostias a diestro y siniestro y me quede sola.

—Lo sabía. Lo sabía Marina.

—¿Cómo que lo sabías? ¿Sabías toda esa mierda? —señalo la acera de enfrente.

—No, no sabía que era verdad. Pero nunca me he fiado, ni del cabrón de Manuel ni de la zorra de Natalia.

Sí, delante de nosotras tenemos a Manuel, mi ex marido besando a Natalia, a nuestra Natalia, a nuestra amiga, a mi supuesta amiga-compañera de piso-descubridora de la infidelidad. Y un cojón. Ella lo que hizo fue sacarse el tema de la secretaria de debajo de la manga para poder seguir follándose. Es que no me lo puedo creer.

Suelto la maleta en el suelo y salgo de nuevo corriendo a la acera de enfrente.

## TERAPIA SHOTS, DOBLEMENTE URGENTE

*“En ninguna cosa la infidelidad es más Innoble y repugnante que en el amor”.*  
*Sören Aabye Kierkegaard*

### Marina

—Dios mío. —Natalia se lleva la mano a la boca y con la otra aparta a Manuel poniéndose justo detrás de él.

—Ni ese te va a sacar de esto bonita. Ni Dios va a poder ayudarte. —Lo primero que hago es pegarle un empujón a Manuel, que al no verlo venir se cae al suelo. Lo siguiente es encarar a Natalia—. No me lo puedo creer. Eres tú. Siempre has sido tú.

—Marina, puedo explicártelo. Yo...

—Ni yo ni mierdas —empiezo a hiperventilar.

—Nena, no es lo que parece —Manuel se levanta del suelo e intenta agarrarme del hombro y le suelto un guantazo en la mano.

—Que no se te pase por la cabeza ponerme un dedo encima porque te juro que te lo arranco. —No sé qué demonios decir. Natalia me mira con ojos de corderito y la cara de Manuel ya la conozco demasiado bien.

—Marina, ¿puedo arrancarles ya los ojos? —Heidi está a mi lado sacándose las tabas de los nudillos.

—No merece la pena Heidi.

—Será mejor que quites tu culo operado de aquí cuñadita. Vuelve a tus fiestas con modelos que no sabes hacer otra cosa. —Manuel y mi hermana nunca se han llevado bien.

—Cabronazo.

Tengo que agarrar a mi hermana porque se lanza a la yugular de Manuel, pateando y dando puñetazos al aire. La calmo sin saber cómo pero sigo escuchando la voz de mi ex farfullando detrás de nosotras.

—Marina por favor, vamos a hablar. —Natalia se acerca a mí y no puedo evitar mirarla a la cara con odio.

—¿De qué Natalia? ¿De cómo me has estado engañando estos años? ¿De cómo follas, has follado y follarás con mi ex marido?

—Lo siento. Yo no pretendía —no le dejo terminar la frase y comienzo a gritar en medio de la acera. Escucho de fondo cómo un coche para a nuestro lado pero ni siquiera me fijo en quién es.

—¿No pretendías qué Natalia? Eres mi amiga, has sido mi hermana. Eras la que me consolaba por las noches cuando lloraba, la que me decía que no me merecía lo que me había pasado, la que me dijo cuándo, cómo y con quién me estaba engañando —le estoy dando pequeños empujones en el pecho.

—Joder Marina, estaba pasando por un mal momento —grita ella también.

—¡No me jodas Natalia! ¿Qué tú estabas pasando por un mal momento? Vosotros dos me jodisteis la vida, una vida que pensé que era perfecta —noto unos ojos clavados en mí—. Vosotros os encargasteis de que me sumiese en un infierno y tú fuiste una zorra egoísta que pensó que quitándose del medio su vida sería mejor —me aparto por un segundo de ellos caminando por la acera y me encuentro con los preciosos ojos de Jamie observándome—. Gracias.

—¿Gracias? ¿Qué tienes que agradecer a estos dos? —mi hermana está señalándoles.

—Mucho. Gracias a ellos me vine a Londres, comencé a vivir de verdad y he conocido a personas que realmente pueden hacerme feliz. Que no me hacen falsas promesas. Que aunque solo tengamos unos días, hacen que sean unos días increíbles. Que no mienten ni engañan —no dejo de mirar a Jamie mientras hablo.

—Marina, yo te quiero.

Me doy la vuelta y me encuentro con la cara de auténtico imbécil de Manuel. No encuentro dentro de mí nada de mis antiguos sentimientos por él. Ni siquiera me parece guapo, ni atractivo, ni nada por el estilo. Destilo tanto odio que supongo que con mi mirada entiende todo.

—Te sigo queriendo Marina. Nunca te he dejado de querer y nunca lo haré. —Pues no, su diminuto cerebro no entiende nada.

—Vete a la mierda Manuel. Tú a la única persona que quieres es a ti mismo, así que hazme un favor, desaparece de mi vista y por supuesto de mi vida —me doy la vuelta dirigiéndome hasta donde está Jamie—. ¿Nos vamos?

—¿Estás bien? —sonríe.

—No pero dame diez minutos y estaré mejor que nunca —intento que mi sonrisa nerviosa oculte todo lo que tengo dentro de mí.

—Vamos nena —me agarra de la mano y se la lleva a los labios.

—Nadie te va a querer como yo Marina. —Niego con la cabeza tratando de que no me saque más de mis casillas—. Ese no es nadie. No te querrá como yo.

—Eso espero. Espero que nunca más nadie me quiera como tú. Porque no sabes querer, no sabes amar, no sabes nada. Y tú Natalia, corre bien lejos antes de que te rompa el corazón —les doy la espalda.

—No eres más que una zorra Marina.

Suelto la mano de Jamie y con todas mis fuerzas le doy un puñetazo a Manuel, tumbándole de nuevo en el suelo.

La cara de Natalia es un poema. Creo que si me acerco a ella, directamente, se mea en las bragas. Seguro que está pensando que le voy a pegar pero no me conoce bien. Aunque me haya fallado, aunque sea en parte la culpable de esta situación, no se merece nada de mí.

—Marina por favor.

—No me llames, no me busques y ni se te ocurra volver a decir mi nombre en tu vida Natalia. Eras como una hermana, pero no te has portado como tal. —Natalia comienza a llorar y sé que es real pero no puedo caer de nuevo en lo mismo—. Me quitaste un ligue en la universidad, el primer año. Pero no pensé que acabarías haciéndome esto.

—Marina por favor.

Natalia agarra mi mano llorando a moco tendido y mi hermana tiene que tirar de mí, apartándome de ella, para que no haga lo de siempre. Perdonar y poner la otra mejilla.

Nos montamos en el coche de Jamie y a través del espejo puedo contemplar una pelea entre Manuel y Natalia. Y sí, soy así de estúpida. Natalia en este mismo instante me está dando pena.

## LAS PERSONAS TE ACABAN SORPRENDIENDO

*“Somos fácilmente engañados por aquellos a quien amamos”.*

*Molière*

### Marina

En cuanto nos montamos en el coche se hace el silencio. Mi hermana me arranca el móvil de las manos y escucho el zumbido que provocan los cientos de mensajes que tienen que estar entrando en nuestro grupo de *WhatsApp*. No levanto la cabeza de mis dedos que juegan apoyados encima de mis rodillas. No siento dolor, es algo peor. Es decepción. Entregar tu plena confianza a alguien y que te destroce de una manera tan... tan... No tengo palabras para definir lo que ha hecho Natalia. Ella nos conoce a todas, conoce nuestros secretos y nuestras vidas. Nunca pensé que ella sería la que me decepcionase.

Escucho a Heidi diciéndole algo a Jamie y este afirma comentando que estamos cerca. Diez minutos después veo a mi hermana fuera del coche abriendo mi puerta.

—Vamos hermanita. Comienza la terapia.

Mi hermana tira de mi brazo hasta llevarme a unas escaleras que bajan a lo que parece un bar. Al levantar la vista veo Karaoke Box Mayfair. Tiro de ella para frenarla pero las manos de Jamie se apoyan en mi cintura, levantándome del suelo, para bajar conmigo esas escaleras.

—No necesito terapia Heidi —veo todo del revés desde el hombro de Jamie.

—Pues ellas creen que sí. —Al dejarme en el suelo veo que las chicas y los chicos están en una pequeña sala.

No puedo decir nada más porque ya están todas con el interrogatorio del año. Rocío quiere matar a Manuel, Luz quiere descuartizar a Natalia, Alicia no puede decir nada y mi hermana está llenando la sala con botellas de alcohol y vasos de chupitos de colores, de bolsas de las que saca pelucas, gorros de lentejuelas y muchas más cosas. Los chicos están sentados en los sofás hablando con Jamie. Supongo que les estará poniendo al día y la verdad es que no me importa que lo sepan. Puede sonar a locura, pero en dos días y medio creo que por unos motivos u otros, hemos hecho una pequeña piña. Algunos ya me conocen desde hace unos años y saben cómo soy, por eso creo que no me juzgan cuando se levantan y se acercan a mí. Daniel coge una botella de whisky, echa dos chupitos y me ofrece uno de ellos.

—Por las mujeres, que por muy fuerte que las golpeen, siempre se levantan pisando mucho más fuerte —choco el chupito y me lo bebo—. Ya sabes que si quieres alguien que le parta las piernas, solo tienes que levantarme una ceja Mita —me echo a reír.

—Por las mujeres. No dejes que ninguna que esté cerca de ti caiga nunca —sirvo dos chupitos más.

—No lo haré. —Me besa la frente y suspiro.

—Bueno chicos. Avisamos. Nuestras terapias de shots [3] suelen acabar con las bragas en la cabeza, algunas veces rodeadas de policías y con Rocío sacando su vena de abogada. —Heidi está en el escenario encantada con un micrófono en la mano.

—Así que si queréis salir corriendo, lo entenderemos. —Alicia se une a mi hermana en el escenario trasteando con el ordenador para elegir canción.

—¿Y perdernos lo que es una terapia de esas? No sé cómo acabaremos, pero yo de aquí, no me muevo. —Evan pone una fila de chupitos y agrega varias bebidas dentro—. Siempre me gusta descubrir nuevas culturas, y creo que la vuestra, merece mucho la pena ser descubierta.

—¿Crees que somos una cultura diferente? —Alicia salta del pequeño escenario y se lanza en los brazos de Evan.

—Dios, ahora vamos a ver otra sesión de besos de estos dos. Coloquen dos o tres rombos, no es apto para niños. —Jamie lo suelta sin pensar y sonrío al escucharle.

—Sisi sube al escenario que empezamos ya con la terapia.

Por los altavoces comienzan a sonar las primeras notas de “Hush Hush” de The Pussycat Dolls y me dejo llevar. Me pongo al lado de mi hermana y pillo al vuelo una peluca afro que me lanza Rocío.

**Nunca necesité que me juzgaras. Nunca necesité que me preguntaras por qué. Nunca pedí ayuda, me cuide a mí misma. Nunca supe porque pensaste que te necesitaba.**

Dios. Como siempre cantar a grito pelado sin importarnos quién o cómo sonamos, es nuestra mejor terapia. Bailamos, bebemos, gritamos y seguimos con nuestro cometido. Eliminar todo rastro de pena o dolor de nuestros cuerpos. Sé que las chicas sienten el mismo dolor que yo. La traición a una de nosotras, supone una traición a todas. Somos así.

Me bajo del escenario colocándome bien la peluca y Jamie me ofrece una copa.

—¿Cómo estás?

—Bien —no le miento—. Estoy bien.

—¿Seguro?

—Sí, no te miento. No te mentaría nunca —me siento con él en una parte del sofá—. Me siento, ufffff, podría decir que decepcionada y sorprendida. Ella fue quien me avisó de que Manuel me era infiel pero nunca pensé que urdió tal plan para que yo le abandonase y quedárselo ella. —Le doy un trago a mi copa—. Parece una telenovela venezolana de los noventa —niego con la cabeza—. Pues se lleva una joya.

—Tiene pinta de ser un capullo. No sé cómo te pudo hacer algo así —levanto los hombros y sonrío.

—Lo mejor siempre está por llegar. No porque un hombre te trató como una estúpida, y casi consiga destrozarte la vida, hay que dejar de creer en vosotros. —Me termino la copa y escucho una nueva canción por los altavoces.

—Yo creo que después de algo así a muchos les costaría de nuevo creer.

—Pero yo no soy así. No des nada por sentado conmigo —repito una a una sus mismas palabras.

—Reclamando a mi hermana en el escenario. Sisi, nuestra canción está sonando —miro a Jamie y le sonrío.

—Enseguida vuelvo.

—Estaré esperándote el tiempo que haga falta —me agarra de la nuca acercándose a él y me besa dulcemente.

Mi hermana ya está cantando las primeras estrofas de “Crying” de Aerosmith y me está haciendo señas para que suba. Vuelvo a mirarla y tiene una estrella pintada en la cara, con lo que supongo que será eyeliner. Lo peor es que cuando me subo y veo mi reflejo en un pequeño espejo, yo llevo media cara también pintada. ¿Pero cómo demonios me han pintado esto?

**Las cosas han cambiado, sí. Porque nuestros caminos se han dividido. Esa clase de amor era mortal, así que escucha. Lo único que quiero es a alguien a quien no me pueda resistir.**

Las chicas nos corean desde abajo como auténticas grupies y nosotras lo damos todo. Pero todo, todo. Las hermanas Castro podemos llegar a ser muy exageradas cuando nos da la gana. Nos arrodillamos en el suelo con los punteos de guitarra y echamos nuestros cuerpos hacia atrás hasta tocar el suelo e imitamos a los guitarristas.

Creo que terminamos todas las botellas y todos estamos pasándonos el micrófono y cantando.

Oigo cómo suena mi teléfono en el sofá.

—¿Sí?

—¿Marina?

—Hola Jackson. ¿Habíamos quedado?

—No. Pero tengo algo para ti. Sé que sales de vacaciones en unos días pero tengo las ilustraciones para lo que me pediste. Quería enseñártelos antes de que te fueras, por si quieres cambiar algo —debe escuchar el ruido que tenemos aquí porque empieza a hablar más alto—. ¿Dónde estás?

—En un karaoke.

—¿Tú? Qué raro —recuerdo que nosotros nos conocimos hace unos años de fiesta en un karaoke.

—Ya sabes la debilidad que tenemos por ellos.

—¿En cuál?

—En el de May fair.

—Genial. Estoy cerca. Pillo la bici y voy para allá.

—De acuerdo Jackson. —Cuelgo el teléfono y tengo a mi lado a una más que borracha Rocío, colocándose una peluca corta rosa.

—¿Otro semental? ¿De dónde los sacas a todos? Pero mírales. Parecen sacado de una revista porno.

—Cállate. A ti Londres te ha vuelto loca de atar.

—Sí —tira de mi brazo pegándome a ella—. ¿Y sabes qué? ME ENCANTA.

—Uuuuuu. Me voy a fumar. “I was cryinggggggg” —mi hermana sale corriendo de la sala y canturreando.

## OBSERVANDO EL FUTURO

*“El día que tú no ardas de amor,  
muchos morirán de frío”.*

*Mauriac*

### **Heidi**

*Necesito respirar un poco. El ambiente abajo se ha cargado demasiado, bueno, lo hemos cargado nosotros con tanta peluca, boas de plumas, antifaces y mucho alcohol. Cuando nos juntamos somos el mayor peligro del mundo. No sé cómo aún no ha venido nadie a detenernos por escándalo público.*

*Paseo por la acera mientras echo un vistazo a las casas del barrio. Recuerdo haber estado por aquí hace un año, en un reportaje que preparé para el blog de la revista sobre las mejores tiendas de Londres.*

*¡Cuánto ha cambiado mi vida en un año! ¿Qué digo? En un mes. Me he fiado tanto de Pietro, que me ha dejado con el culo al aire y sin una triste braga que ponerme. No me tenía que haber fiado tanto de él, pero es que me vuelvo idiota al conocer a un tío. Me enamoro rápido y vuelo alto con él. Así siempre mis hostias al caer son mayores. Tengo que aprender de mi hermana pequeña. Por muchas hostias que se llevase con Manuel, con el gilipollas, imbécil y asqueroso de Manuel, piensa que no todos son iguales y cree realmente que hay una persona para cada una de nosotras. Las chicas parece que siguen sus consejos a rajatabla.*

*Veo cómo Luz sale por las escaleras gritando en brazos de Andrés riendo.*

*—Nos vamos a comprar unas cosas que nos hacen falta.*

*—Tú lo que vas es a mojar antes de volver.*

*—Sí Heidi, si me deja por supuesto que sí.*

*Les veo salir corriendo, besándose y riendo. Son tan monos que me dan hasta un poquito de asco. Ahora mismo no me gustan ni los hombres, ni lo que producen en mí. Odio ser tan enamoradiza, pero es que con Pietro, ha sido algo más intenso.*

*Me fumo dos cigarros seguidos. ¡Maldita ley antitabaco! Y encima el mechero parece no funcionar con el pequeño viento que se acaba de levantar. Estoy en medio de la acera tratando de encontrar una posición para encenderme el cigarro cuando noto un fuerte golpe contra mi pecho y a los segundos, el suelo de la acera raspando las palmas de mis manos.*

*—Joder. ¿Eres imbécil?*

*—Lo siento. Me he despistado buscando un bar.*

*—Si bebes no deberías conducir —alzo la vista y me encuentro a un chico arrodillado delante de mí con cara de preocupación.*

*—Perdona. Vengo con prisa y ni siquiera te he visto en medio de la acera —tiende su mano y pasando la otra por mi cintura me ayuda a levantarme.*

*—Repito, no deberías conducir ni siquiera una bici —noto cómo arrastro las palabras debido al alto consumo de alcohol.*

*—Tú no deberías fumar. —Sus ojos se clavan en los míos y por un instante vuelve la Heidi enamoradiza que cree que este tío, con este acento tan extraño, es mi príncipe azul.*

*—¿Has caído del cielo para darme consejos? Creo que me sé cuidar bastante bien. —Al doblar el brazo noto que la piel me tira y al levantarme la manga de la chaqueta me veo sangre.*

*—Vamos. —Canda su bici a una farola y me vuelve a mirar, pero no le entiendo bien al hablar.*

*—¿Qué?*

*—Vamos. —Me tiende una mano.*

*—En serio, ¿en qué me estás hablando? Sácate el caramelo de la boca para hablar conmigo y no me grites. —Tiene un extraño acento pero que le hace adorable.*

*—¿Heidi? —Doy tres pasos alejándome de él y escudriñando su cara. Sabe mi nombre y no tengo ni puñetera idea de quién es él.*

*No puedo pronunciar ni una sola palabra, algo demasiado raro en una hermana Castro, y bajo corriendo las escaleras para refugiarme en la sala. Ese chico me debe seguir y yo simplemente me escondo entre los bolsos y las chaquetas. Sí, seguramente se me vean las piernas. Sí, seguramente parezco imbécil, pero estoy acojonada.*

*—Heidi, ¿qué coño haces? —La cara de mi hermana aparece entre dos chaquetas.*

*—Me escondo, hay un loco que conoce mi nombre y no sé quién es. —Veo cómo ese tío entra en la sala. —Dios sisi, ¿qué hice la última vez que vine? Tápame, seguro que es un psicópata. —Marina se da la vuelta, le ve y se empieza a reír.*

*—Yo te cubro, tranquila Heidi. Ningún psicópata te va a atacar —vuelve a taparme con los bolsos.*

*Desde debajo de toda esta ropa no puedo escuchar bien. Entre los berridos que están pegando Luz y Rocio desde el escenario, y los silbidos que los chicos les lanzan desde el sofá, no soy capaz de entender lo que mi hermana está diciéndole. Entre las asas metálicas de mi Kors veo cómo mi hermana toca al atacante de la bici con demasiada familiaridad. ¿Me estará usando como moneda de cambio? De repente noto cuatro ojos puestos sobre lo que se supone que es mi cuerpo.*

*—Hermanita te presento a Jackson, el gran surfista escocés, mi ayudante, mi diseñador, mi amigo, mi dios de ojos azules y un amor en bruto.*

*—¿Me estás llamando bruto?*

*—Hombre cuando subimos a hacer surf a Escocia, lo que me diste de comer en tu piso —mi hermana se queda callada unos segundos y estalla en una carcajada —, que tiene nombre de pañal en mi tierra. Dios.*

*—Ni se te ocurra de nuevo meterte con mis huggies.*

*Se lanza sobre ella, levantándola del suelo y puedo vislumbrar entre las chaquetas unos fuertes brazos marcados en aquella chaqueta azul de deporte. La risa de mi hermana está resonando por toda la sala y creo que no soy la única que estoy mirándoles. Entre ellos hay una complicidad que sobrepasa estas paredes. Las manos de ¿Jackson ha dicho Marina? Hasta el nombre lo tiene de galán de los 60, pasean por el cuerpo de mi hermana. Marina trata de zafarse de sus manos, pero Jackson es fuerte, más fuerte que mi hermana y eso que Marina practica Bikram Yoga y a mí personalmente, me ganaría en un pulso. Las manos de Jackson recorren la cintura de mi hermana sin ningún tipo de pudor, cosa que me hace preguntarme si habrán follado. Si es así, este pedazo de escocés, es fruto prohibido. Mi hermana suelta un pequeño grito cuando Jackson la sube en sus hombros y le da un pequeño azote en el culo. Sí, esos dos han follado y mi hermana, la cabrona asquerosa de ella, no me ha dicho nada.*

*—Bájame Jackson o habrá represalias que no te van a gustar nada. Me voy de vacaciones en unos días, y no querrás recibir emails acosadores desde Italia,*

*borracha perdida y en un estado de enajenación que nunca me has visto —patalea en su hombro y la sonrisa de Jackson se amplía por momentos.  
¿Ya me estoy derritiendo por él sin apenas conocerle? Joder Heidi, eres de lo que no hay.*

## EL GRAN ESCOCÉS IMPACTA

*“Ojalá que la espera no desgaste mis sueños”.*

*Marilyn Monroe*

### Marina

*Desde el hombro de Jackson veo cómo mi hermana le escudriña, como si estuviera buscando en él a ese hombre perfecto del que enamorarse, y tal y como la conozco, está enamorándose sin ni siquiera conocerle. Pero no solo noto sus ojos en mí. Me encuentro con los ojos de Jamie, sin pestañear ni una sola vez, sobre mí. Logro que Jackson me deje de nuevo en el suelo y para más inri, me planta un beso en la mejilla, de lo más sonoro.*

*—¿Qué hace el gran dragón aquí? —mira a Daniel que está hablando con Rocío—. ¿Eso que veo son corazoncitos flotando a su alrededor?*

*—Creo que sí. El dragón se ha convertido en un pequeño y mono camaleón.*

*—¿Y también saca la lengua para atrapar a su presa?*

*—Sí hijo, y hasta es capaz de voltear los ojos en varias direcciones —nos echamos los dos a reír y todos nos miran—. Chicas, os presento a Jackson —la cara de mis amigas es todo un poema. Si se han quedado impactadas por los amigos de mi jefe, con este casi se caen de culo con las patas para arriba.*

*—Dios, está tan bueno como siempre —escucho a Luz desde el fondo.*

*—Y ahí debajo de todos los bolsos está mi hermana. Que se quiere convertir en un Kors o un Chanel a este paso —Heidi sale lo más dignamente que puede de entre los bolsos y chaquetas, pero su pie se engancha en las asas de uno de nuestros bolsos y acaba aterrizando casi con la cara en el suelo. Pero Jackson agarra fuertemente su brazo y la pega a él.*

*—Veo que tienes problemas para mantenerte de pie y no solo por impactar contra mi bici.*

*—Perdona guapo, pero has sido tú quien me ha atropellado.*

*—¿Me has llamado guapo? —Jackson no la suelta.*

*—No te lo creas tanto. Que por muy azules que tengas los ojos y tengas los dientes más perfectos que he visto, se puede mejorar la cosa.*

*—¿Así que paso de guapo a cosa? Cómo se nota quién es tu hermana.*

*—A todo esto, ¿cómo sabes mi nombre?*

*—Pues solo ha habido una persona que me dijo que me sacase de la boca algo que no voy a reproducir. Fue Marina cuando nos conocimos en aquel bar y solo podía ser su hermana la que me dijese lo mismo.*

*—¿Le hablaste de mí? —a Heidi no le da tiempo a girarse para mirarme y Jackson la agarra dulcemente de la barbilla.*

*—Sí, pero se le olvidó remarcar lo impresionante que eras, preciosa —bragas de mi hermana desintegrándose en tres, dos, uno.*

*—Ya claro. —Le entra una risa nerviosa a mi hermana que tengo que cortar o acabará diciendo algo de lo que se arrepienta.*

*—¿Otra ronda? —empieza a escucharse mi móvil sonar. —Mierda, ¿dónde demonios estará?*

*Rebusco el móvil, y de nuevo sin mirar la pantalla, salgo a la calle para contestar. Soy rematadamente imbécil.*

*—¿Dónde estás Marina? Necesito hablar contigo —la voz de Natalia me quita el alcohol de golpe.*

*—¿Crees que voy a volver a hablar contigo alguna vez en mi vida? Soy idiota, pero no tanto nena —paseo por la calle que ya se está oscureciendo y las farolas comienzan a encenderse.*

*—Lo siento mucho Marina pero tienes que entender mi posición.*

*—¿Tu posición encima, debajo o con el culo en pompa con el que era mi marido? Natalia, no me voy a poner a pensar más de lo debido. Me has estado, bueno, me habéis estado engañando durante lo que duró nuestro matrimonio. Aprovechabas cuando yo trabajaba para follártelo y luego cuando volvía a casa, los dos actuabais como si el cabrón de mi marido acabase de llegar a casa. Es que joder Natalia, no me lo puedo creer.*

*—Tú pareciste perder interés en él cuando os casasteis. —La ira se apodera de mí en unos segundos.*

*—¿Qué perdí el interés? Lo que perdí fue el culo en tres trabajos distintos para que aquí el gran arquitecto pudiera hacer el master que tanto necesitaba. Lo que perdí fue media vida por darle lo que necesitaba. Pero tú ya te lo follabas para que viviera como un rey. La idiota que le mantenía y la arpía que le daba absolutamente todo lo que quería —escucho sus sollozos al otro lado del teléfono—. Natalia, vamos a ver, deja de jugar el papel de pobre viuda, porque no va a volver a funcionar conmigo. —De repente, como si fueran fotogramas en la post producción de una película, todo comienza a encajar—. Genial Natalia, os lo habéis montado genial. Ahora me cuadran todas las cosas, todos tus viajes para palabras textuales tuyas, meterte de lleno en las aventuras y desventuras de tus personajes. Edimburgo, Brujas, Toledo... —Por un instante recuerdo que aquí el gran arquitecto también tuvo los mismos viajes—. No me digas que os fuisteis juntos a Florencia aquel verano en el que me tuve que quedar currando como una perra en Madrid.*

*—¿Qué viaje a Florencia? —Natalia no parece saber a qué me refiero.*

*—No te hagas la tonta que para tonta ya estoy yo. Planeé un viaje a Florencia los dos solos y luego iríamos a la Toscana, a beber vino, a redescubrirnos y a descansar. Pero en el último momento tuve que trabajar y él se fue solo, diciéndome, que tenía que buscar la inspiración en las antiguas construcciones de la zona.*

*—No Marina —puedo escuchar cómo sorbe por la nariz—. Yo ese verano me fui a casa de mis padres a Valencia. Sabes que estaba atascada con uno de los libros y necesitaba alejarme del ruido de Madrid.*

*—No te creo. Cuando comenzamos a investigar a Manuel, me encontré recibos de su Visa, de esa Visa que ni yo sabía que tenía, con aquella cuenta en un banco impronunciable. No estuvo solo. —Me quedo unos segundos callada, esperando a que Natalia se derrumbe y su respuesta me sorprende.*

*—Dios, yo no he estado allí nunca. Te lo puedo jurar por mi sobrino pequeño —de su garganta sale un grito desgarrador y unos cuantos insultos dirigidos a Manuel.*

*—Mira, Manolete parece que antes de morir en la plaza, nos ha engañado a las dos. —Un suspiro de media victoria me inunda. Pero a los segundos me doy cuenta de que mal de muchos, consuelo de tontos. Y ya no quiero seguir siendo la tonta del bote.*

*—Se va a enterar. Ayúdame Marina, tal como yo te ayude. —Me siento en un bordillo de la parte más alejada de la acera y niego constantemente con la cabeza.*

*—Natalia olvídate de mí. Olvida que existo. Haz que no me has conocido nunca porque la decepción que siento ahora mismo —me quedo en silencio controlándome para no soltar lo que realmente quiero soltar—. Aléjate de mí para siempre. Tú has provocado que esto pase así que asume las consecuencias.*

—¿Obligarás a las chicas a alejarse también de mí? —no puedo aguantarme más y de mis ojos comienzan a brotar unas lágrimas que realmente me queman las mejillas.

—No. Ellas ya son lo suficientemente mayorcitas como para decidir por ellas mismas. Pero te puedo asegurar una cosa que siempre decíamos, no sé si ya lo has olvidado. Si fallas a una, fallas a todas. Ha sido siempre nuestro lema.

—Eres una bruja —su tono de voz se eleva tanto que tengo que apartar el teléfono de mi oído. No quiero quedarme sorda.

—Natalia, no me tires de la lengua, porque sé más insultos que tú, en varios idiomas, así que no juguemos a quien insulta más porque con la ira que tengo ahora mismo dentro te juro que te gano por goleada. Te hago un España Malta que te cagas. Así que borra mi número y espero no toparme con tu culo en Londres, porque la torre es lo suficientemente alta para que la alcances con la patada en el culo que te daré.

—Eres... —no le dejo terminar y cuelgo el teléfono.

No tarde ni dos segundos en llorar desconsoladamente en la acera. Siento una presión tan intensa en la garganta y en el pecho que se me hace imposible respirar con normalidad. Meto la cabeza entre las piernas, como si estuviera a punto de estrellarme en un avión, y comienzo a respirar. Mis manos alrededor de mis rodillas tiemblan tanto que soy incapaz de estarme quieta.

Noto una mano sobre mis hombros y al levantar la vista veo a un Jamie demasiado preocupado a mi lado.

—¿Estás bien Marina?

—Si te digo que sí ahora mismo te estaría mintiendo y yo, tristemente, no sé mentir. —Me pasa uno de su brazos por los hombros y me pega fuertemente a su pecho. Respiro hondo varias veces y entre su olor, y el calor que desprende su cuerpo, me tranquilizo un poco.

—Te conozco desde hace poco tiempo pero Daniel me acaba de contar lo que pasó la última vez que Manuel apareció en tu vida. No respondo de mis actos si le veo —levanto la cabeza pegando mi nariz a su barbilla.

—No merece la pena. Es un mierdas. Pero yo tampoco respondo si veo a alguno de los dos. —Se queda unos segundos con su nariz pegada en mi pelo.

—Me encanta como hueles. Me recuerda a un olor muy familiar pero no sabría decirte cuál.

—Espero que sea un buen recuerdo.

—Sí y espero que los recuerdos empiecen a mejorar —me alza de la barbilla para que pueda mirarle—. Espero que por ese imbécil no dejes de creer.

—Soy así de tonta. Nunca dejo de creer en nada.

—No eres tonta, eres una idealista. Y si el mundo tuviese más personas como tú, sería mucho mejor.

Pega sus labios a los míos y con un pequeño susurro de “gracias por seguir confiando”, deposita los suyos sobre los míos, dándome uno de esos besos dulces, que me empiezan a volver loca. ¿No te querías enganchar Marina? Pues tienes hasta los pelos de la nuca enredados ya en él.

—Vamos dentro que empieza a refrescar y tienes la piel de gallina —sonríe y le miro los ojos.

—Eso me lo provocas tú no el frío —al levantarme, mis piernas como ya es más que habitual estando al lado de Jamie, se doblan y me agarra.

—¿Esto también te lo provocho yo?

—Siempre sonrisitas.

—Las que tú me provocas.

Como dos quinceañeros bajamos las escaleras del bar y entramos en nuestra sala. Todos nos miran y las chicas notan en mis ojos las lágrimas derramadas.

—Te juro que como me lo encuentre, a ella no le queda un pelo en la cabeza y a él ninguno en los huevos. Les quemamos vivos. Malditos cabrones. —Mi hermana, con demasiado daiquiris encima, echa fuego por los ojos.

—No creo que los veamos. Con lo cobarde que es Manuel estará nadando por el Támesis en dirección a Madrid. —Rocío se acerca a mí y me besa. —Siempre juntas.

—Gracias cariño. He hablado con Natalia que me ha llamado y cree que...

—Si fallas a una, fallas a todas —dicen todas al unísono.

—Punto pelota. —Alicia se sienta con una nueva botella de alcohol en las manos—. Que no se le ocurra jugar a pobrecita de mí porque no va a colar de nuevo. Si es que yo me lo olía pero siempre quise pensar que era imposible. Pero mi radar no me falló.

—No te preocupes. De todo se aprende en esta vida y te puedo asegurar, que todo eso, nos ha traído aquí. A conocer y tener un jefe que adorodío. —Daniel que me está mirando se acerca sonriendo y me besa en la frente.

—El sentimiento no es mutuo. Yo ya sabes que te adoro, aunque no lo quiera hacer ver —me guiña un ojo.

—A que mis amigas vengan a verme y redescubran muchas cosas. Y que un viaje a Italia se vaya a convertir en algo muy especial. —Todos se me quedan mirando extrañados.

—Me da mucha envidia ese viaje a Italia. De verdad. —Evan agarra de la cintura a Alicia—. Cinco preciosidades rodeadas de italianos, sois presa fácil.

—Nunca digas de nosotras que somos presa fácil, porque no somos dulces pececillos. Somos pirañas y nos convertimos en medusas si nos tocan las narices. Además, no me gustan los italianos.

—Sé que si no soy yo la que lo propone vuestras chicas lo harán. Aquel casoplón tiene sitio de sobra, y estaremos encantadas de que si os apetece, os vengáis a pasar unos días —miro a Jamie, sabiendo tristemente, que su respuesta es no. Tiene que volver a África en unos días.

—Hablo por todos. Nos encantaría —Andrés agarra a Luz de la mano—. Si vosotras queréis —le importa un pijo lo que digan las demás, solo quiere tener la respuesta de mi preciosa amiga morena.

—Seguro que allí podemos hacer algunas fotos increíbles —se besan y los chicos comienzan a emitir silbidos.

Hablamos sobre el viaje, cuantos días vamos a estar allí, si hay espacio, si no sé qué, si no sé cuántos. Pero Jamie no dice nada, sale de la sala con el móvil en la mano porque está recibiendo una llamada.

Me quedo imaginando una idílica playa, a Jamie y a mí paseando por ella y... ¿Desde cuándo imagino yo cosas idílicas? Yo soy más realista que todo esto pero parece que he cambiado más de lo que yo pienso.

Mientras todos hablan animadamente me acerco al escenario y veo la canción, esa canción que nos acompaña en nuestras derrotas, en nuestras guerras perdidas y en nuestros momentos de flaqueza. Comienzo a cantar “Here’s to us” de Halestorm.

**Podríamos ir a casa ahora mismo o tal vez podríamos quedarnos para un trago más. Mandemos todo al diablo. Brindemos por nosotros, brindemos por el amor, por todas las veces que hemos arruinado todo.**

Las chicas corean la canción mientras yo en el escenario suelto la rabia. Siempre cantar me ha relajado y esta vez, lo está haciendo más que nunca. Es como si de mi cabeza alguien estuviese sacando todas las malas experiencias con Manuel, todo lo que Natalia me ha hecho, y dejando paso a nuevos recuerdos con los que rellenar los huecos vacíos.

**En las que lo arruinamos todo. Brindemos por tí. Llena el vaso porque los últimos días me han hecho mucho daño. Y si te lo ponen difícil. Diles que les jodan.**

Todas con nuestros preciosos dedos corazón en todo lo alto coreamos a gritos la canción, nuestro himno. Siempre una canción es capaz de sanarnos y esta en concreto, nos da la fuerza y el empujón que hemos necesitado siempre para seguir adelante.

Terminamos cenando en un turco cercano unos kebabs mientras Jamie sigue al teléfono. Parece estar enfrascado en una conversación importante. Desde dentro del bar puedo ver cómo afirma y niega fuertemente con la cabeza. Sin poder saber que dice.

—No te preocupes. —Evan se sienta en uno de los taburetes a mi lado.

—No estoy preocupada.

—¿Triste?

—No —me muerdo el labio mintiendo como una bellaca.

—Mentirosa.

—Me gustaría que tu hermano viniera a Italia, pero el proyecto necesita su supervisión. Es más importante que un viaje de placer.

—Ya lo veremos morena, ya lo veremos.

Así, con estas simples palabras me deja Evan pensando en mi taburete, con un dürum de pollo en la mano. Observo detenidamente a las chicas y sonrío. Parece que se conocen de hace años, sus conversaciones son divertidas y puedo ver en ellas ese halo especial que tienen cuando alguien les gusta. Pero no que les gusten para follar y punto, o para un ratiito nada más. No. Les gustan de la forma más amplia de la palabra. Y de ellos, podría llegar a decir algo parecido, no igual, pero sí similar.

Escucho cómo Alicia le dice a Evan algo de un monte en la zona a la que vamos a ir de Italia. Él simplemente sonrío y le acaricia sutilmente la espalda, bueno, más bien donde la espalda pierde su decoroso nombre. Justo por encima de la cinturilla de su escueta falda.

Andrés le está contando algo sobre fotografía a Luz. Lo sé porque está encuadrando con sus manos a Luz mientras se come obscenamente un dürum.

Daniel está con el móvil y por un momento hago el amago de levantarme y darle un golpe es su adorada BlackBerry, pero me doy cuenta de que está enseñándole a Rocío un calendario. Supongo que concretando las fechas de nuestro viaje.

Mi hermana está hablando y hablando y hablando y hablando con Jackson. Me doy cuenta de sus sutiles gestos de atrapa presas. Sus toques en el pelo, su medido cruce de piernas y su indiscutible jugueteo con la pajita en su bebida. Está dispuesta a apostar lo que tiene por llevarse a Jackson de vacaciones. Y la verdad, es que observándoles, puedo apostar mi culo a que Jackson no va a decir que no.

Jamie sigue al teléfono y comienzo a notar como todo el alcohol que hemos ingerido empieza a hacer de las suyas. Me corre un sudor frío por la nuca y necesito salir del local húmedo y caliente en el que estamos. No son más de 15 metros cuadrados y me estoy empezando a agobiar. Pero las razones no son solamente del calor que sueltan las parrillas con la carne embuchada, hay más detrás de este sudor frío. Quiero hacerme la fuerte y hacer ver que no me duele, que no siento la necesidad de salir corriendo, quedarme sola y maldecir durante varias horas.

Salgo del local y voy en dirección contraria a Jamie. La calle está muy poco transitada y me siento en un banco alejada de todo el ruido. Todo lo que siento es rabia y mucho dolor. No dejo de negar con la cabeza y pensar cómo he podido estar tan ciega durante tanto tiempo. Ni siquiera la idea de que Manuel engañase a Natalia de la misma forma que hicieron conmigo me consuela.

Diez minutos después sigo sentada en este banco y al mirar a mi derecha, sí que siento una imperiosa necesidad de gritar.

— MALDITOS CABRONES.

## COSAS DE HOMBRES

*“El dolor es inevitable  
pero el sufrimiento es opcional”*

*Buda*

### *Jamie*

*Estoy hablando con mi madre por teléfono. Llevo más de una hora colgado del mismo y sigue explicándome lo de la fiesta de pasado mañana. Mis padres son expertos en organizar fiestas para recaudar dinero y en esta contaremos con un desfile, modelos, peluqueros y demás parafernalia.*

*—Pero tenemos un problema. No tenemos al fotógrafo. El muy mamón me ha dicho hoy que le ha salido algo mejor que hacerme el favor. Ese no sabe con quién se ha metido —mi madre es la mejor madre del mundo pero no te pongas en su radar cuando se enfada.*

*—No te preocupes mamá, Andrés estará más que encantado de hacerlo. Yo se lo comento.*

*—Y se nos ha caído también la maquilladora. Solo me falta que las modelos también me digan que no vienen. Nunca les pidas un favor a amigas. Siempre te fallan —Luz es maquilladora. Se lo preguntaré.*

*—Mamá, déjame un momento que voy a tratar de solucionarlo. —Veo cómo sale Marina del local turco con la mano en el cuello y se aleja en dirección contraria —. Ahora te llamo.*

*Observo durante unos instantes a Marina y tiene la misma cara que cuando ha salido del karaoke. Siento la necesidad de acercarme a ella y de darle un abrazo. Pero me quedo quieto dándole su espacio. No sé qué me está pasando con Marina. No es como las demás.*

*Su sonrisa. Esa impresionante sonrisa que me hace sonreír a mí. Hace mucho tiempo que una mujer no me impresiona de esta manera. Su boca rápida, sus preciosos ojos azules y su rebeldía, simplemente me encantan.*

*De repente escucho algo que sale de su boca en castellano y reconozco rápidamente lo de cabrones. De frente vienen Natalia y su ex marido. Siento la necesidad de ponerme a su lado y agarrarla de la mano. Sé que detrás de esa fachada de dura, lo está pasando muy mal por la traición. En un par de zancadas me sitúo a su lado.*

*—¡Qué poca vergüenza tenéis!*

*—Venimos a hablar contigo. —Agarro fuertemente la mano de Marina, haciéndole saber, que estoy a su lado—. Necesitamos que nos escuches.*

*—Y yo necesito un millón de libras, pero mira, no vamos a tener esa suerte. —Trato de entender lo que están hablando en castellano, pero el mío, es un poco limitado—. Que os olvidéis de mí. Tal y como habéis estado haciendo todos estos años.*

*—Nena —su ex trata de agarrar su otra mano y Marina le suelta una bofetada que le obliga a volver la cara—. Joder. Sigues estando como una puta cabra.*

*—Te he avisado. No te vuelvas a acercar a mí. —Los ojos de ese mamón se clavan en nuestras manos y después en mí. Puedo notar como su odio va incrementando.*

*—No has tardado mucho en follarte a otro.*

*—No me jodas Manuel. —El tono de voz de Marina empieza a aumentar y agarra mi mano con tanta fuerza que comienza a hacerme daño.*

*—¿Conseguiste triunfar a base de polvos? —De repente escuchamos un alboroto detrás de nosotros y reconozco la voz de Heidi al instante.*

*—¡Seréis hijos de puta! —pasa entre nosotros dos y tenemos que soltar nuestras manos. Esas tres últimas palabras sí que las entiendo. A la perfección—. Tú. —Agarra a Manuel del pecho de la camiseta—. Tú nunca me gustaste. Nunca fuiste lo suficiente hombre para mi hermana. Lo sabía. Sabía que se la ibas a jugar pero no de esta manera. Y mira que me lo oía. Porca putana[4]. Stronzo di merda[5] —comienza a hablar en italiano y todo, absolutamente todo, son insultos—. Pero tú —señala a Natalia, que aterrada, se esconde detrás de Manuel—, tú eres lo peor. Eres una maldita zorra que ha manipulado a mi hermana a su antojo. ¿Cómo se puede ser tan cerda? Sal de detrás de este escombros o te saco de los pelos. —Heidi agarra a Natalia del brazo.*

*—Heidi, déjales, no merece la pena.*

*—La que no merece la pena eres tú. Siempre con tu eterna sonrisa, con todo va a salir bien, todo lo malo que sucede es por una razón. —Natalia se encara con Marina que da una zancada para ponerse delante de ella—. ¿Quieres saberla? ¿Quieres saber la razón de lo que te ha pasado a ti? Porque no eres más que una jodida estúpida que cree que su forma de vivir es la mejor. Huiste de Madrid para refugiarte en brazos de Daniel. Conseguiste tu puesto a base de mamadas. —Marina se pega a ella con una pasmosa tranquilidad. Creo que en el momento que explote, va a arder Londres—. Ni eres tan buena, ni eres tan santa.*

*—Perdona... —Daniel se acerca a Natalia y hace que no recuerda su nombre— bueno me da igual tu nombre. Yo fui quien la buscó. —Daniel y su perfecto español—. Yo fui quien la obligó a venirse a Londres. Y una pena, pero no me hizo ni una mamada. Es una persona íntegra que trabaja duro. Tú, en cambio, creo que tienes las rodillas más peladas que una actriz porno. —La cara de Natalia se queda blanca y en un segundo cambia a roja de ira.*

*—¿Sabes cómo te llama aquí tu muñequita?*

*—Sí, el gran dragón escupe fuegos —Marina suelta una risa a la que se une Daniel—. Lo sé. Yo sé que puedo ser un cabrón en mi trabajo, pero ¿tú sabes realmente lo que eres? —Rocío agarra la mano de Daniel.*

*—Permíteme decirlo a mí, que en un hombre queda demasiado feo. —Se sitúa al lado de Marina—. Eres una zorra, una arpía, una buscona, un putón, una descarada —hace una pequeña pausa—, ¿quieres que siga Natalia?*

*—¿Ya has convencido a tus amigas de que dejen de hablarme? —escucho varios pasos y son Alicia y Luz que también se sitúan al lado de Marina.*

*—No bonita. Tú has sido la que nos has echado de tu vida, con tus mentiras y tus gilipolleces. —Luz está completamente borracha pero atina a la perfección en sus palabras.*

*—Sois... —Alicia no le deja terminar la frase.*

*—Sí, somos unas arpías. ¿Pero sabes la diferencia entre tú y nosotras? Que jamás nos traicionaríamos de una forma tan sucia —todos estamos al lado de Marina apoyándole.*

*—¿Te los has tirado a todos? —Manuel se acerca demasiado a Marina pero ella hace un pequeño gesto que me tranquiliza. Se da la vuelta sonriendo y comienza a señalarnos uno por uno.*

*—Hace un año, hace seis meses, hace un mes, hace cuatro semanas, hace tres días —cuando me señala a mí sonríe—, y él espero que me folle durante el resto de mis días. ¿Alguna pregunta más?*

—Maldita zorra.

No puedo evitarlo. Mi puño derecho acaba impactado en la misma mejilla que ha golpeado Marina con anterioridad. Manuel quiere devolvérmelo, pero Jackson le agarra y se revuelve entre sus brazos.

—Nunca jamás te atrevas a volver a tratarla así. Porque la siguiente juro que no respondo —tengo los puños apretados y me sitúo al lado de Marina.

—Ya tienes lo que querías Marina. Un harén de hombres solo para ti. Maldita zorra.

Heidi salta sobre Natalia pegándole tal bofetada que hasta se le suelta la coleta que lleva. Ninguna dice nada, no mueve un solo músculo para separarlas. Heidi le está dando una buena paliza. Joder con la it girl fina y educada. Parece una fiera.

—Suéltala Heidi.

—No me da la gana. —Tiene en su mano todo el pelo de Natalia—. Esta pequeña zorra no se va a ir sin su merecido.

—Heidi. —Marina pega un pequeño grito y su hermana suelta paulatinamente el pelo de Natalia pero no sin antes pegarle un último tirón.

—Solo os voy a decir una cosa. Salid de vuestras vidas a la voz de ya. Borrad los números, olvidaos de vuestras caras y espero que seáis muy felices —se da la vuelta y todos nos quedamos mirándola. Está tranquila y suelta un gran suspiro—. Lo que vale se queda, lo que no a la basura. —Antes de comenzar a caminar se gira para mirarles por última vez—. Por cierto, Natalia ya sabe que la engañaste con alguna en aquel viaje a Italia.

Sin decir una sola palabra más encamina su cuerpo bien erguido en dirección opuesta. Las chicas lanzan varias miradas, que si matasen, estos dos ya estarían desangrados en el suelo. Me fijo en mis amigos y están todos, incluido Jackson, negando con la cabeza y sonriendo. No podemos negar que aquellas cinco amigas nos están sacando de nuestra monotonía y llevándonos por un camino, que estamos a punto de descubrir.

## DESAHOGO EN TRES, DOS, UNO

*“El tiempo no duerme los grandes dolores,  
pero sí los adormece”.*

*George Sand*

### **Marina**

*Mis pies caminan por inercia. Tengo una sensación de paz infinita, de mala hostia expulsada, que si me lo propongo puedo levitar y que mis pies toquen el suelo. Comienzo a reírme sola por los momentos que acaban de suceder. Ver a mi hermana agarrando de su preciosa y adorada melena a Natalia y dejarla casi calva, no ha tenido precio. Tengo que pararme porque la risa casi me ahoga.*

*—Que a gusto me he quedado. Por favor. —Mi hermana se engancha a mi brazo muerta de la risa y por detrás aparecen el resto de chicas.*

*—¿Estás bien?*

*—Sí —noto sus miradas fijas en mí—. De verdad, estoy bien. Bueno, mentira. Estoy mejor que bien. Me he soltado la cuerda que llevaba atada desde hace años. Al final Londres no va a ser tan mala ciudad para empezar de cero. —Mis ojos buscan a Jamie entre los chicos y los encuentro preocupados—. Voy a hablar con Jamie chicas.*

*—Te gusta, te gusta mucho hermanita. Que bien me parece. Me gusta mucho para ti. Ese puñetazo estaba inyectado de amor —freno en seco.*

*—No digas tonterías. No es amor.*

*—Bueno, quien dice amor, dice pasión, cariño, follamiento o como quieras llamarlo. Me gusta mucho.*

*—¿Te digo una cosa? —me acerco a su oído—. A mí también me gusta mucho pero él se va a África. Así que habrá que aprovechar los días que nos queden.*

*—Dios hermanita, parece que se va a la guerra —pienso en lo que me contó del poblado en el que están construyendo las casas.*

*—Pues casi.*

*—Bueno, hasta que nos vayamos, no des nada por perdido —le sonrío.*

*—Eso nunca.*

*Me acerco a Jamie y está mirándose la mano con una mueca de dolor en su cara.*

*—¿Estás bien? —agarro su mano para revisarla. Tiene un pequeño moratón.*

*—Sí, no es nada.*

*—No tenías que haberlo hecho.*

*—No voy a permitir que él ni nadie te llame lo que te ha llamado. Nunca —me muerdo el labio mirándole.*

*—Muchas gracias Jamie.*

*Me pongo de puntillas y le agarro del cuello, pegándole a mi boca y le beso. Mi lengua se introduce en su boca, buscando la suya con desesperación. Mis manos pasan de su cuello a su fuerte espalda en segundos y las suyas, acaban aferradas a mi culo.*

*Comienzo a escuchar unos silbidos pero me niego a separarme de la boca, del cuerpo, de todo Jamie. A los segundos nos separamos y pega su frente en la mía, mordiéndose el labio.*

*—Id a follar y dejadnos en paz a nosotros —es lo primero que sale de mi boca, lo que provoca una gran sonrisa en la cara de Jamie y más carcajadas detrás de nosotros.*

*—En eso mismo estaba pensando yo. Id a un hotel. —Rocío está agarrada a Daniel sonriendo.*

*—¿Nos vamos a casa? —Jamie no me suelta la cintura y tampoco quiero que deje de hacerlo. Me siento demasiado bien con él a mi lado.*

*—Por supuesto. Pero en el pack viene mi hermana —Heidi me escucha.*

*—No. A mí todavía me queda noche londinense que devorar, entre otras cosas —está mirando descaradamente a Jackson y él está haciendo lo mismo.*

*—Prometo cuidarla —agarra su cintura.*

*—No quiero saber lo que te va a hacer Jackson. Espero que tengas seguro privado porque te va a destrozar —Alicia ha tomado más alcohol que todas las demás y su boca se ha vuelto un arma de destrucción masiva.*

*—Habló la que no va a dejar sitio virgen en casa de Jamie. —Evan me mira sonriendo.*

*—Espero que al menos hoy nos dejéis dormir algo. Porque vaya dos, miss y mister grititos —Jamie parece que tampoco tiene problemas en soltar la lengua.*

*—¡Bah! Con las ganas que os tenéis vosotros seguro que escuchamos algo más que oh señor. —Miro a Alicia descaradamente y le saco la lengua.*

*Nos despedimos de las chicas, que planean quemar la ciudad y ya se han buscado cobijo para esta noche, y nos montamos los cuatro en el coche de Jamie. En la parte de atrás Evan y Alicia no hacen más que meterse mano.*

*Al llegar a casa de Jamie los tortolitos salen disparados a la casa de invitados. Respiro tranquila. Al menos podremos disfrutar los dos solos del resto de la noche. Jamie deja la pequeña maleta en su habitación y me ofrece el baño.*

*—¿Podemos comer algo? Mi estómago pide algo dulce a gritos.*

*—No has comido nada en el turco.*

*—Ni tú.*

*—Mi madre, me ha vuelto loco con lo de la fiesta —vamos a la cocina y como si estuviese en mi casa, abro la nevera de dos cuerpos, observando su interior—.*

*¿Ves algo que te guste? —niego con la cabeza.*

*—De hecho aquí dentro no, pero si me doy la vuelta, sí. —Noto las manos de Jamie sobre mi cintura desnuda, por debajo de la camiseta.*

*—¿Unas tortitas te vienen bien? Se hacen en un segundo. —Me doy la vuelta para mirarle y no aparta sus manos de mi cintura.*

*—Guapo, simpático, sabes cocinar, eres buena gente... debes de ser uno de los mejores partidos de Londres. Habrás tenido un montón enorme de conquistas. —Saca de detrás de mí una pequeña caja de huevos y una botella de leche.*

*—Pues no te creas. —Se pone a rebuscar en los armarios y me siento en la isla a observarle—. Centrarte demasiado en el trabajo te deja poco tiempo para conocer gente. Y la que conoces, puede dejar mucho que desear. —Comienza a preparar la mezcla en un bol y miro curiosa—. He tenido una pareja estable, pero nada más. No te voy a decir que no he estado con mujeres. No soy un santo. —Me mira mientras remueve los ingredientes.*

—Hombre, no espero que seas un santo señor Sanders. Tampoco esperes a una santa.

—Tú de santa solo tienes el nombre por lo visto. —Agarro harina con una mano y se la lanzo.

—Serás mamón. —Suelta el bol y se lanza sobre mí, atrapando mis muñecas con sus manos y mi cuerpo con el suyo en la encimera.

—Eres una bruja. —Se las apaña para atraparme las dos muñecas con una mano y con la otra atrapa un bote en el que mete un dedo, y lo pasa por mis labios.

—Gracias. Qué bueno. ¿De frambuesa? —Me paso la lengua por los labios quitando los restos de mermelada.

—¿Y no compartes? —Levanto los ojos hacia mis muñecas—. ¿Te lo vas a comer si te vuelvo a echar?

—No. Te dejo que me comas entera.

Dicho y hecho. En dos segundos está empezando un placaje contra mi cuerpo y mi boca. Se deshace de mi camiseta y me deja un reguero de mermelada entre mi cuello hasta debajo del ombligo. Su voz diciéndome que me quede quieta me excita muchísimo. Ordeno a mi cabeza mantener todo mi cuerpo quieto, pero va a su bola. No puedo evitar moverme y buscar placer por encima de la ropa. Lo único que no puedo mover son las manos porque las tiene atrapadas. Siento un cosquilleo por todo el cuerpo. Este hombre me está excitando sin casi tocarme. No sé si es él o yo que tengo ganas de que me coma desde la punta de los pies hasta la oreja derecha.

Su boca recorre mi cuello, pasando por cada terminación nerviosa, haciendo que mi cuerpo tiemble bajo el suyo. ¡Dios! No voy a aguantar mucho más tiempo sin poder arrancarle la ropa. Escuchamos unas voces que se acercan a la cocina y en dos segundos estoy en brazos de Jamie que me lleva a la habitación.

—Con las ganas que te tengo, hoy no me jode ni cristo —empiezo a reirme.

—Como no llegues ya a la habitación, te desnudo aquí mismo. Porque me estás matando con el juegucito de la mermelada.

—Pues no te queda nada preciosa. No te queda noche por disfrutar.

Y sí. Su amenaza se convierte en realidad y me tiene más de media noche gritando de placer. Bueno, más bien, aullando como una puñetera loba a la luna llena.

## ESCOCÉS A LA CARTA

*“Nada grande se ha hecho en el mundo  
sin una gran pasión”  
George Wilhelm Friedrich Hegel*

### *Heidi*

La noche es más que joven y sobre todo con el pedazo de tío que tengo a mi lado. Al dejar Milán me he prometido no volver a ser como soy. Pero Jackson está siendo un gran descubrimiento. Tras esa fachada de tío bueno, pero de esos buenos que duelen, que deberían ser monumento nacional, hay mucho más. He hablado con él desde las ciudades que ha visitado por Europa, sobre su trabajo de diseñador y sobre su pasión por la comida. Dios. Con lo que me gusta a mi comer y comérmelo todo. Y él, esta noche, está dentro de mi dieta.

—¿Entonces tú te dedicas a decir lo que se lleva y lo que no? —Jackson me mira fijamente con una gran sonrisa en la boca.

—No. Yo solo sigo las tendencias, soy más bien una cazadora. —Mi sonrisa me delata.

—¿Y qué cazas?

—Lo que me dejan. —Nos sentamos en una zona más apartada de la discoteca, a la que nos ha llevado Luz, con un par de copas.

—Lo que te dejan. —Su tono de voz burlón me hace reír.

—Yo salgo a la calle en Milán, en París o en Nueva York y observo a la gente. Veo a personas, paseo y tomo notas. Luego en mi blog hablo de lo que a mí me gusta. —Jackson afirma con la cabeza.

—¿Y la gente necesita que le digan lo que tienen que llevar?

—No es eso. Pero hay muchas personas que echan mano de blogs de moda para ver cosas. Pero también hablo de las tendencias en el cine, en libros y en la música.

—Eso lo habrás aprendido de tu hermana. —Sonrío.

—Claro. Hablo con ella todos los días que nuestros trabajos nos lo permiten y me pone al día.

—Parece que te encanta tu trabajo.

—Sí. —Hago una mueca con la boca que parece interpretar a la perfección.

—¿Dudas?

—No sé. Llevo demasiado tiempo en esto y cuando cumpla los cuarenta no sé si podré o querré seguir este ritmo. —Miro mi copa—. Creo que no quiero. Después de todo lo que me ha pasado —me quedo en silencio unos segundos y Jackson me agarra de la mano.

—No sé lo que te ha podido pasar. Algo he oído esta noche sobre un tío. Pero por una manzana podrida no vas a desechar toda la cesta, ¿no? —Se lleva mi mano a la boca dulcemente y la besa.

—¿De qué cuento de hadas te has escapado tú?

—De uno de castillos, monstruos en lagos y un príncipe que busca a su princesa —continúa con su tono jocoso.

—Yo princesa no mucho pero te puedo ayudar a acabar con el dragón si hace falta.

—¿Y con el fuego de ese dragón?

—Nene —me subo en su regazo y cruzo las piernas— yo apago el fuego de ese dragón y el tuyo si hace falta.

No nos hacen falta más palabras para saber que estamos entrando en un juego caliente y dulce. Su forma de retarme con las palabras me está poniendo como una moto cuesta abajo y sin frenos. Tira rápidamente de mi brazo, girándome encima de él y con una de sus grandes manos, apoyadas en mi espalda, me pega contra su cuerpo. Puedo notar como mi respiración se agita y por mi cabeza me pasan mil y una imágenes, con mil y una posturas en la cama, en la barra del bar y hasta encima de su bicicleta. Dios. Tengo que respirar profundamente para calmarme y no lanzarme en sus brazos, en los brazos del primer tío que me promete un cuento de hadas. O al menos, que lo parece.

Sus dedos recorren mi cara lentamente, con precisión.

—Debes estar preciosa cuando te despiertas, sin tanto maquillaje. Solamente tú. —Bragas desapareciendo a toda prisa.

—Bueno, tendrás que descubrirlo por ti mismo. ¿Trato hecho? —Me pego con miedo a su boca y a unos centímetros me susurra.

—Estoy deseando descubrirlo. Vivo aquí cerca. ¿Quieres —no le dejo terminar la frase.

—Sí quiero. —Le guiño un ojo—. Quiero ver cómo vive un hippie escocés en Londres.

—¿Hippie?

—Sí, mejor que hipster. Te lo aseguro. A mí todo eso de los modernos de palo que...

Sin dejarme acabar de hablar me encuentro con sus labios sobre los míos. Su lengua dibuja pequeños círculos en la comisura de mi boca, como pidiendo permiso para entrar. Oh Dios. No le voy a decir que no. Todo mi cuerpo ya está dándole permiso para entrar. Mis señores pezones deben de estar dejándole marcas debajo de su camiseta ceñida. Me muero por saber que hay debajo de estos vaqueros ceñidos y de esta pose de niño bueno. ¿Será como me lo imagino o me jugará una mala pasada mi imaginación?

No señor. Al llegar a su casa nuestra ropa sale disparada por todas partes. Nos encontramos delante de un espejo y comienza a quitarme la ropa interior. Gracias a Dios que llevo mi estupendo conjunto de *La Perla* rojo. Ese que me hace unas tetas de infarto. Gracias señores de la fiesta de *Vogue* por el regalo.

Con sus dedos comienza a deslizar los tirantes por mi brazo y con su boca me regala un reguero de besos por la piel desnuda. Todo esto debe de ser un sueño del que me voy a despertar con un batacazo contra el suelo. Cierro los ojos un instante y al volver a abrirlos la imagen que me devuelve el espejo, me dice que no, que no es un sueño. El cuerpo semidesnudo de Jackson frente al espejo parece mucho más grande. Su pelo rubio cae levemente sobre sus preciosos ojos azules. Rubio y ojos azules. ¿Disney lo habría dibujado así? Cuando veo lo que esconde su bóxer blanco, me doy cuenta de que Disney nos ha tenido engañadas. Los príncipes de cuento tienen una verga real y bastante considerable.

Tengo que respirar profundamente varias veces cuando un gemido se escapa de mi boca. Su mano grande y segura se adentra en mis bragas buscando mi placer. Y lo consigue con tan solo unas pequeñas caricias. Unas pequeñas caricias que pasan a ser intensas y tan fuertes, que Londres esta noche no va a dormir. Lo mismo que nosotros y mi príncipe empotrador que no me deja respirar lejos de él ni un segundo, regalándome unos orgasmos de película. Pero de esas porno que empiezas a ver y dices: pero si no tiene ningún sentido hasta que la porno secretaria comienza a gemir como si no hubiese mañana. Pues así estoy yo, gimiendo en brazos de un pedazo de highlander, que me hace poner los ojos en blanco, en más de una ocasión.

## ¿Y SI REDESCUBRIMOS LONDRES?

*“No hay final. No hay principio.  
Es solo la infinita pasión de la vida”.*  
Federico Fellini

*Jamie*

Estoy observando a Marina mientras duerme. Su respiración me tranquiliza. Su cuerpo desnudo yace en mi cama y tan solo está cubierta por una sábana, solamente cubriendo su cintura. Está de lado y su pelo cae tapando su pecho. Aparto unos mechones de su cara porque veo que abre un ojo y lo cierra haciéndose la dormida.

—Buenos días señorita. —Puedo ver entre su pelo cómo frunce los labios y empieza a resoplar haciendo que ronca aún dormida—. ¿Tratando de engañarme? He podido comprobar que no roncas pero si emites unos ruiditos adorables por las noches.

—No emito ningún tipo de ruido. —Se aparta el pelo y sus ojos azules son más bonitos con el sol que está entrando por la ventana.

—¿Te han dicho alguna vez que estás preciosa cuando te despiertas?

—Mentiroso. Tengo los labios súper hinchados, en mis ojeras se podría esconder un oso panda, o un par de ellos y no les podrían encontrar, y mi pelo parece recién salido de una pelea callejera. —Pone morritos de pato—. Soy un desastre.

—Pues es usted el mejor desastre que he conocido. Y no soy de hacer cumplidos sin un buen —me quedo unos segundos en silencio esperando su respuesta.

—Mira, a mí personalmente hay dos cosas que me despiertan por las mañanas. Una es un buen café y —olisquea un poco— de eso creo que no hay por ahora.

—¿Y lo otro?

—Un buen polvo. De esos que te ponen los ojos en la nuca y que sonrías para el resto del día. Tú verás —se deshace de la sábana y me muestra su precioso cuerpo encima de mí, sentándose a horcajadas— qué te apetece a ti y qué te despierta de buena mañana. —Se muerde el labio y comienza a pasar uno de sus dedos entre sus pechos.

—Nena, no sabes lo que has hecho con ese simple gesto. Has despertado a la fiera —miro mi erección y ella se lleva cómicamente la mano a la boca fingiendo sorpresa.

—Fiera —pone su mano sobre ella y le hace una reverencia— encantada su majestad.

—Con reverencia y la leche. Puedo decir que tiene pinta de ser uno de mis mejores despertares señorita Castro.

Lanzo un ataque voraz sobre Marina. Es como esas mañanas en un hotel con buffet libre y no sabes si elegir entre los pomelos o la sandía para desayunar. Pomelos. Elijo unos preciosos pomelos para llevarme a la boca y sí señor, son dulces y sabrosos. Su cuerpo es como un lienzo en blanco para mis caricias. No puedo dejar de observarla mientras su cuerpo se retuerce bajo el mío elevando sus caderas buscando el placer.

Nuestros gemidos han tenido que resonar por toda la casa porque cuando bajamos a la cocina, mi hermano y Alicia, sonríen ante nuestra llegada.

Marina comienza a hacer café y no puedo alejarme de ella. Nuestras miradas se encuentran. Nuestras sonrisas nos sorprenden a la vez. Mi teléfono empieza a sonar y es mi hermano el que lo coge.

—Hola mamá. Sí. Pues no tengo ni idea. Pero seguro que lo tiene solucionado. Ahora tiene otro asunto entre manos. Sí. Es morena con ojos azules. —Miro a mi hermano matándole y trato de quitarle el teléfono de las manos—. No veas mamá, no le he visto así nunca. Está todo el día sonriendo y cuando la ve, saltan chispitas de esas que tú dices.

—Mamá, tu hijo pequeño se ha vuelto un desvirgador de zonas de mi casa. —Mi hermano me da un manotazo y Alicia y Marina se empiezan a reír.— No me ha dejado viva ni la ducha.

—Joder, ni la mía. —Marina lo suelta entre carcajadas.

—Sí mamá. Mañana en la fiesta te las presentamos. —Alicia y Marina dejan de reírse para mirarse fijamente y hablar entre ellas en castellano—. Te queremos.

Al colgar el teléfono mi hermano Alicia y Marina nos miran fijamente. Marina tiene la ceja levantada y menea el café con la cucharilla, haciendo bastante ruido, pero sin decir nada.

—¿Qué es eso de que nos presentáis en sociedad mañana? ¿Os habéis vuelto locos o qué? —Alicia es la que empieza a hablar.

—Es la fiesta de recaudación de fondos. La que te comenté ayer o antes de ayer. —Miro a Marina esperando una palabra de su boca.

—Ya —mueve nerviosa la pierna.

—¿Estás bien? Solo será una fiesta con unos amigos y poco más. No te preocupes.

—No me preocupo, pero he quedado mañana con Daniel y Jackson para ultimar los detalles de una portada, antes de irnos de vacaciones. —Al decir la palabra vacaciones su mirada se entristece.

—¿Te hace trabajar el día antes de tus vacaciones?

—Ya sabes cómo es esta industria. El que saca la mejor portada antes —se queda en silencio—. Pues eso.

—La fiesta es por la tarde noche. ¿Podrás venir? —me siento a su lado.

—Trataré de llegar lo antes posible. No creo que nos lleve demasiado tiempo. —Miro en sus ojos y veo un poco de tristeza.

—¿Seguro que estás bien? —Veo como gira su cara y escucha a mi hermano y a Alicia haciendo planes para las vacaciones.

—No quiero parecer tonta pero es que me dan envidia. Todos están haciendo planes para las vacaciones de Italia y yo —resopla— no quiero parecer una niña pequeña.

—Lo sé. —Tiro de su brazo para pegarme a ella—. Me encantaría poder hacer ese viaje. Cinco días se quedan cortos a tu lado. —Puedo ver en sus ojos un atisbo de esperanza—. Por eso mismo hoy nos vamos los dos solos. ¿Qué te parece si redescubrimos la ciudad? Solos los dos recorriendo la ciudad. Hay algunos sitios que seguro que a tu lado son mejores.

Una gran sonrisa se dibuja en su cara y sus labios buscan los míos. Hace mucho tiempo que mi cuerpo no reacciona así ante la cercanía de una mujer. Y nunca antes me había colado por una mujer como Marina. ¿Colado? ¿Pero que tengo quince años para pensar así? ¿Qué me estás haciendo Marina para hacerme tambalear de esta manera?

Me mira fijamente como si pudiera leerme el pensamiento y noto cómo mis mejillas comienzan a entrar en calor.

—¿En qué estarás pensando hermanito para ponerte como un tomate? —Marina coloca sus manos en mis mejillas.

—Me encanta que te sonrojes, sea lo que sea en lo que estás pensando —se acerca a mi oído y susurra—. Pero espero que sea tú y yo en la habitación de un hotel retozando como quinceañeros. —Acto seguido mi erección se topa con mi pantalón con tan solo esas palabras.

—Eres mala.

—No —niega como si fuera una niña pequeña a la que le dicen que no ha hecho algo bien—. Solo sé lo que quiero y me quedan tan solo dos días para disfrutarlo. ¿Tú sabes el suplicio que va a ser escuchar gemidos por toda la villa en Italia, y que no sean los nuestros? —guiña su ojo y se va a levantar pero tiro fuertemente de su brazo.

—No te preocupes por eso, esta noche te haré gemir de tal manera que seguirán resonando en tu cabeza por meses. —Comienza a jugar con mi pelo.

—¿Eso es lo que vamos a tardar en volver a vernos?

—No lo sé nena. Ojalá sea menos pero no sé lo que me espera cuando me vaya. —Sonríe de esa manera tan única que tiene.

—Bueno, pues como siempre digo, hagamos que estos dos días revienten el mundo.

Y me besa, sin importarle que mi hermano y Alicia estén de espectadores y casi con un bol de palomitas con mantequilla tomando nota. Sus manos se deslizan por dentro de mi camiseta y comienzan a bajar en dirección a la goma de mi pantalón y suelto un pequeño gemido en su boca. Noto como sonrío sin dejar de besarme.

¿Es esto lo que todo el mundo dice?

¿Es esto lo que realmente se siente cuando alguien te gusta tanto como para no querer separarte de ella?

## DÍA DE TRABAJO Y NOS ENCANTA

*“La satisfacción es la única señal de la sinceridad del placer”.*

*André Gide*

### Luz

Los dedos de Andrés recorren mi espalda desnuda en su cama. Joder. Ha sido una de esas noches que no quieres que acaben nunca. Hasta me ha quitado la resaca de golpe. Él sigue con los ojos cerrados y parece que lo de recorrerme la espalda lo hace por instinto o por necesidad de rozar mi piel. Pero no digo nada, no me muevo, y me hago la dormida.

—Luz. —Su voz susurrando mi nombre es como música celestial. Tiene un tono de voz sexy, demasiado sexy para que pueda pensar con claridad—. Buenos días bombón. —Comienza a moverse y a pasar su nariz por mi cuello. Me está costando un mundo seguir haciéndome la dormida—. Sé que estás despierta, puedo escuchar tus pensamientos desde aquí.

—¿Qué eres una especie de Akinator? —Su cara es de no entender nada de lo que digo—. ¿Y qué se supone que estoy pensando?

—Pues que deseas tanto como yo no salir en todo el día de casa. Pedir algo de comida y seguir bajo las sábanas el resto de la mañana.

—Coño, pues sí que eres bueno. Sí señor. —Entrelazo mis dedos en su nuca y se tumba sobre mí, sin dejar caer todo su peso sobre mi cuerpo.

—Estaba totalmente claro. Se te ha erizado la piel por completo cuando he pasado la nariz por aquí. —Hace el mismo recorrido con sus dedos—. Y estoy seguro de que si comienzo por aquí —continúa su recorrido por el cuello bajando entre mis pechos y bajando hasta el ombligo— y sigo...

—Pues como sigas bajando te vas a llevar el premio gordo de la tómbola señor caliente. —Me lanzo salvajemente contra su boca y comienza a sonar un móvil—. Dime que no lo vas a coger —susurro a escasos centímetros de sus labios entreabiertos.

—No pretendo. —Comienza a sonar mi móvil.

Nos miramos unos segundos en silencio y tenemos que contestar a los móviles sin quererlo realmente.

—Marina, dime que el Big Ben ese está siendo atacado por Godzilla —escucho la risa de Marina al otro lado—. ¿Sabes que si llamas unos minutos después me escucharías gemir?

—Serás guarra. Y seguro que descolgarías para que lo escuchase. —Nos echamos las dos a reír—. Bueno, sé que ya estás de vacaciones pero a la madre de Jamie se le ha caído la maquilladora de la fiesta y bueno, Jamie había pensado si tú, que eres tan guapa, tan buena y tan cojonuda en tu trabajo, pues le harías el favor.

—Así que yo le hago el favor y ¿cómo me lo va a pagar? ¿Te va a poner a cuatro patas mirando a Buckingham Palace?

—¿Me he equivocado de número y estoy hablando con Ali o es que habéis hecho intercambio de parejas?

—Imbécil. Es este hombre que tengo entre las piernas que me vuelve más Ali que nunca. —Andrés está en una conversación paralela a la nuestra pero con el mismo fin.

—Claro que si Jamie. Encantado. Sí, ya me lo cobraré de alguna manera. —Se sienta desnudo en la cama y puedo observar los músculos que se dibujan en su espalda. ¿Cómo puede estar tan jodidamente guapo al despertarse? Dios, pues sí que parece Alicia.

—Ya veo que tu churri está convenciendo al mío. ¿Era mañana?

—Sí, mañana por la tarde noche. Luego te pasa los datos Andrés entre polvo y polvo.

—Eso espero. No pretendo salir de casa en todo el día.

—De acuerdo.

—Oye, ¿habíamos quedado hoy para ir a ese museo?

—No, el segundo día ya lo cancelé. No ibais a estar ninguna para verlo. Ya nos conocemos. ¿Sabes algo de las demás?

—Ro no veas como estaba ayer. Si no la conociese juraría que le han cambiado el cerebro nada más pisar Londres. —Escucho cómo se ríe mientras come algo—. Tu hermana estaba descontrolada con Jackson. No veas en la última discoteca. Casi les echan por exhibicionismo.

—Pobre Jackson.

—No nena, pobre Heidi. ¡Qué coño pobre! No sabes como la manejaba al fondo del local. Que si la pierna, que si el cuello, que si... No me hagas recordarlo que te tengo que colgar para cobrarme mi premio de la mañana.

—Ahora la llamo a ver de qué comisaría tengo que sacarles.

—¿Qué vas a hacer hoy?

—Pues Jamie me ha propuesto un plan al que no puedo decir que no. Me va a enseñar los mejores lugares de la ciudad.

—¿Sabe que llevas viviendo aquí muchos años?

—Sí, pero veremos la ciudad de una manera diferente.

—Ains, que te me estás enamorando.

—No es eso. Es que no sé, es diferente. Y mira que llevo años pasando del tema hombres, pero este me hace hasta palpar el dedo gordo del pie. —En su tono de voz siento un toque de melancolía. Esta no es mi Marina.

—Mi niña, no pienses en el qué pasará. Déjate llevar y que te enseñé la ciudad. Disfrutad del día.

—Sí porque mañana tengo que ir a la discográfica a terminar unas cosas que han salido de última hora y no sé si llegaré a la fiesta. —Pasa a susurrar, supongo que para que Jamie no la escuche.

—Seguro que llegas. Y será la fiesta del siglo. Me da a mí en la nariz.

—Te dejo que sigas con tu polvo mañanero. Gracias Luz por aceptar.

—¿Te he dicho alguna vez a algo que no?

—Nunca. Gracias cariño. —Me lanza un sonoro beso al micrófono del teléfono y cuelga.

—Veo que mañana tenemos los dos trabajo. —Andrés se tumba de lado con su cabeza apoyada en uno de sus brazos.

—Sí. Veo que ninguno de los dos sabemos decir que no.

Y el resto del día nos lo pasamos deslizándonos entre las sábanas. Bueno, quien dice entre las sábanas, dice entre las toallas del baño, entre sus brazos por el pasillo que va a la cocina o el que va al dormitorio o la ventana que da al pequeño patio. Creo que hasta algún vecino ha cogido los prismáticos y está disfrutando del

más erótico de los espectáculos.

## REDESCUBRIENDO ALGO MÁS

*“Para lograr todo el valor de una alegría  
has de tener con quién repetirla”.*  
Mark Twain

### Marina

*Salimos de casa de Jamie y veo cómo Alicia y Evan la toman por completo. Cuando digo toman es en el más amplio sentido de la palabra. Giro la cabeza y Jamie tira de mi mano como si estuviese nervioso por descubrir la ciudad. Llevo varios años viviendo en Londres y creo que conozco los rincones más raros, inhóspitos y menos turísticos de la ciudad. Pero la sonrisa de Jamie me intriga. Lleva una cámara de fotos, una Nikon, una D5300 me parece. Es lo que tiene estar en tantos sets y en sesiones de portadas y merchandising. Algo de lo que no tenía ni idea se ha acabado convirtiendo en algo muy familiar. Tira de mi mano más fuerte y yo me paro justo al lado de su coche pero sigue tirando.*

—¿No vamos en coche?

—Sí, pero vamos a recorrer Londres en moto. —Le miro y busco por el jardín alguna.

—¿Qué vamos a ir andando a Londres? Porque tal vez lleguemos dentro de dos días.

—No. Un coche nos dejará en casa de Daniel. Él nos prestará una de sus motos. —Puedo recordar la colección de motos del jefe. Ni loco me prestará a mí una. Ni siquiera fue capaz de dejarme su Vespa restaurada cuando tuve que ir corriendo a la oficina de uno de los abogados—. Quitá esa cara. Le he prometido que no la cogerás. ¿Qué hiciste con la última? —Me llevo la mano a la cara recordándolo.

—Bueno. En una cena de empresa me empeñé en montarme en la moto...

\*\*\*

—Venga Daniel, que no te la voy a romper.

—Vamos a ver Mita, eres un peligro andante. ¿Qué me ofreces para que te deje montarme?

—A tu moto, no a ti. Recuérdalo. —Los ojos de Daniel me recorren de arriba a abajo. Nuestro amorodio supera cualquiera de las barreras. Dos caiditas de ojos y ya estoy encima de la moto.

—Atenta. —Mientras él me explica no sé qué de las marchas, el freno y el acelerador, yo jugueteo con las uñas en el asiento—. ¿Me has escuchado?

Antes de poder decir que sí mi mano aprieta el acelerador y la moto sale disparada contra unos pequeños contenedores de basura que tenemos enfrente. El rugido que hace la moto me asusta tanto que salto de la moto en marcha y veo cómo se estampa enfrente de mí. Me llevo la mano a la boca y la cara de Daniel se desfigura por momentos y no puedo evitar reírme y pedirle perdón. Sé que los próximos conciertos en lugares mugrosos serán mi castigo.

—Lo siento Daniel. Yo no... Mmmm. Diga lo que diga no valdrá de nada. —Daniel no dice nada. Simplemente niega con la cabeza.

—No Marina. Pero por favor deja de reírte. —Lo intento. Trato de dejar de reírme con todas mis fuerzas pero las carcajadas comienzan a salir sin control. Daniel me mira y se acaba uniendo a mi risa—. Por favor, recuérdame la próxima vez que te empeñes en hacer algo a lo que me niegue en rotundo, que no caiga ante esos ojos. —Me agarra de la barbilla pegando su frente a la mía—. Qué fácil hubiera sido follar y no volver a caer en esas redes de mala mujer que tienes Mita.

—No soy buena Daniel. Eso ya lo sabías cuando me contrataste. Y yo no voy a ser como las de la oficina de prensa que han caído todas en redes. —Me alejo un poco de él y me agarra de la cintura pegándose de espaldas sobre su pecho. Susurra en mi oído.

—Podríamos ser muy buenos juntos y no solo en el trabajo. —Pasa su nariz por mi cuello.

—Podríamos follar y tener un poco de placer de esos que sonrojan a muchos pero nos acabaríamos destrozando Daniel. Te lo aseguro. Así que seremos los mejores juntos pero trabajando.

\*\*\*

—¿Rechazaste a Daniel? —Jamie me miraba fijamente.

—Creo que sí. Creo que acabó siendo mutuo. Habré sido la única en su vida.

—Dios, cómo me gusta escuchar eso. —Tira de mi mano y pega su cuerpo al mío—. ¿No te has acostado con él?

—¿Te he preguntado yo con quién te has acostado? No ha parecido importarte hasta ahora. —Sí, le estoy retando.

—Marina, me gustas. Me gustas más de lo que me imaginaba el primer día. Me da igual con cuántos te hayas acostado, me da igual si son diez como si son mil.

—Oye, que yo no soy Julio Iglesias. —Pone cara de no entender de quién hablo.

—Me da igual. Pero me gustaría saberlo. Sea la respuesta que sea. —Respira fuertemente y se le dibujan unas pequeñas arrugas al fruncir el ceño.

—No Jamie. Jugamos con eso en la oficina porque las salidas del departamento se mueren cada vez que tiene un lígüe nuevo y eso les ha cerrado varias veces las piernas. Pero aquella noche bebimos más de la cuenta. Fue cuando —no quiero recordar aquella noche.

—Cuando volvió Manuel por primera vez. —Me acaricia la cara y me obliga a mirarle—. Sé que solo han pasado cuatro días o menos, pero han sido los días más intensos que he vivido. Conocerte ha sido como volver a conocerme. —Su mano se cuela por debajo de mi camiseta, rozando mi piel y hace que me estremezca con tan solo un dedo—. Me dan igual los hombres con los que hayas estado porque después de hoy seré el único que esté a tu lado.

—Ay Dios. —Creo que hasta se me escapa un gemido con estas palabras.

—Seré el único que haga que tus dulces pezones estén como ahora mismo. —Sube su mano hasta introducirla dentro de mi sujetador y los acaricia suavemente. Tengo que cerrar los ojos y dejarme llevar por sus caricias. Noto como su pantalón se tensa pegado a mi cuerpo—. Esta noche seré el único que recorra tu cuerpo desnudo y será así el resto de días que pasemos juntos. —Emito un pequeño y casi inaudible gemido. Mi cuerpo se retuerce buscando el suyo por encima de la ropa—. Te espera un día lleno de emociones nena. No malgastes tus gemidos. —Se acerca a mi boca y antes de que me bese susurro.

—Contigo nunca se malgasta un gemido sonrisitas. Nunca.

Pego mis labios a los suyos y busco su erección con mi cuerpo. Mis manos suben también por dentro de su camiseta, acariciando su espalda y notando bajo mis

manos cómo sus músculos se tensan. Su lengua juguetea con la mía. Siento cómo mi cuerpo comienza a doblarse ante sus caricias y necesito arrancarle la ropa aquí mismo y... Pi pi pi. El sonido de un claxon nos saca de nuestros gemidos ahogados en nuestras bocas.

—¿Podemos pasar de ese coche y volver a casa? —no puedo ni quiero despegar mis labios de los suyos.

—Creo que mi hermano la ha sitiado. Será mejor que nos vayamos ya o te arranco la ropa delante del conductor y me da igual lo que vea. —Me da un azote y me empuja hasta el coche.

El trayecto hasta casa de Daniel no baja de intensidad. Su mano está en mi espalda, de nuevo dentro de mi camiseta, y tengo que controlarme muy mucho y no ponerme a horcadas sobre él y montarle como si fuera un toro mecánico. Cierro los ojos y comienzo a respirar profundamente. Puedo escuchar la risa de Jamie a mi lado, demasiado cerca, justo en mi oreja.

—Así tendrás que respirar esta noche.

## MI CASA ES TU CASA

*“La ternura es el reposo de la pasión”*  
Joseph Joubert

### Daniel

Despertarme con Rocío a mi lado me produce una extraña sensación. Si fuese el Daniel normal, el dragón como me llama Marina, recogería mis cosas, me inventaría una llamada de la discográfica y saldría huyendo o echaría a mi amante nocturna de mi casa. Pero llevo diez minutos observando a Rocío dormir y es completamente diferente.

La recordaba de un viaje que hizo fugaz para ver a Marina, hace unos años, y me quedé sorprendido por su forma de ser. Así que me puse manos a la obra en cuanto supe que volvía a Londres para visitar a Marina. Culpable. El día que las oí hablar por el manos libres de su despacho supe que tenía que tramar algo. La mejor manera era meterme en su calendario y ver qué es lo que tenía planeado. Esa parte fue fácil. Lo difícil fue evitar que Marina me matase.

—Buenos días Daniel. ¿Llevas mucho despierto? —sus preciosos ojos se fijan en los míos y por primera vez en mucho tiempo siento esa mierda que dicen en el estómago.

—Me acabo de despertar.

—Mentiroso. Llevas más de diez minutos observándome. ¿Te crees que no lo he notado? —Se remueve en la cama colocándose frente a mí. Mis ojos se pierden por debajo de la sábana.

—Bueno, sí. Te he estado observando.

—¿Igual que me observaste la primera vez que vine a Londres?

—¿Cuándo? —Me hago el tonto.

—Cuando vine a traerle unos papeles a Marina. Nos cruzamos en el ascensor, en su despacho y creo recordar que te vi en el pub en el que estábamos tomando pintas la noche anterior. —Joder, recuerda cada vez que nos hemos visto. ¿Esto será bueno?

—De acuerdo. Culpable.

—No pienses que voy a ser como esas chicas a las que estás acostumbrado que caen rendidas a tus pies. —Mientras pone su mano en mi pecho su cuerpo comienza a moverse sobre el mío, hasta sentarse a horcajadas sobre mí, sin nada sobre ella—. No soy como esas niñas tontas a las que haces una caidita de ojos y se abren de piernas.

—Sé que no eres como las demás Rocío. —Comienza a moverse sobre mí y, lo que es una pequeña erección, pasa a ser algo mucho más grande—. Eres especial y no lo digo en el sentido tonto de la palabra.

—¿Sentido tonto?

—Ya sabes —cambio mi tono de voz— eres especial, eres un encanto, me gustas mucho —me quedo callado antes de seguir hablando.

—¿Así que te gusto? —pone sus manos sobre mi pecho y se agacha, cayendo sobre mí—. ¿Te gusto para un día? ¿Para una semana?

—Me gustas para más de lo que me esperaba. Más de lo que quisiera. Ojalá no vivieses en España y

—No me digas eso Daniel —sus labios se fruncen— no te atrevas a hacerlo. —Se levanta enfadada y no sé por qué.

—¿Qué pasa Rocío? —comienza a vestirse.

—No pasa nada Daniel. Parece que has tirado de manual para seguir follando —su tono de voz aumenta por segundos.

—No Rocío, claro que no. No tiro de ningún manual.

—Claro que sí. Crees que con dos palabritas precisas en el momento adecuado voy a dejar todo para venir aquí, ¿a qué? ¿A follar como locos cuando te apetezca? —sigue vistiéndose a toda prisa.

—Rocío por favor, ¿qué pasa?

—Mira, será mejor que lo dejemos aquí —al tratar de agarrar sus manos noto cómo todo su cuerpo tiembla—. No Daniel, no es buena idea.

No me acerco más a ella. Se da la vuelta mientras termina de vestirse. Salgo de la habitación sin comprender nada de lo que ha pasado en dos segundos. De repente está todo bien y de repente parece que Rocío ya no es la Rocío que he conocido estos días.

Hago café y por mi cabeza no dejan de pasar imágenes del porqué de esa reacción. Si fuese el mismo Daniel de siempre la dejaría marchar, me tomaría el café y me pondría a revisar emails y diría adiós con la mano desde la mesa de mi despacho. Pero no sé qué me pasa con ella. No puedo actuar así. Pero acercarme a ella puede alejarla. Solo hay una persona con la que puedo hablar.

—¿Sí? —la risa de Marina precede casi a su voz.

—Hola Marina. ¿Podemos hablar un segundo?

—Claro. ¿Tienes café listo? —miro la cafetera sin entender nada y justo llaman al timbre.

—Un segundo que me llaman al timbre.

—Solo y con una de azúcar.

—Voy a abrir la puerta Marina y seguimos —al abrir la puerta me encuentro a Marina y a Jamie.

—Venga venga jefe. Ese café y a ver que has liado para que me llames a estas horas. —Me aparta y se sienta en la mesa de la cocina dándole un trago a mi café—. Dios. Te pasas con el azúcar en el café.

—¿Podemos hablar un segundo Marina?

—Claro pero me voy a poner un café decente. ¿Quieres uno Jamie? —pone dos tazas en la encimera.

—Qué bien te desenvuelves en esta casa Marina. —Noto algo raro en el tono de Jamie y decido calmarle.

—Claro. No sabes las horas que la he obligado a trabajar aquí hasta tarde, las veces que mi casa se ha convertido en set de grabación de algún video promocional o de entrevistas para la prensa. —Jamie resopla y parece más tranquilo.

—¿Qué has liado? —tan directa como siempre.

## EL CAZADOR CAZADO

*“En un beso sabrás todo lo que he callado”.*  
Pablo Neruda

### Marina

Por la cara de Daniel sé que le pasa algo nada más entrar en su casa pero necesito un café para terminar de despertarme. Al verle tamborilear con sus dedos en la mesa de la cocina sé que está nervioso, mucho más nervioso que en cualquier lanzamiento de disco. Algo le ha pasado. Algo ha hecho. Algo...

—Dime que no la has liado con Rocío porque te corto las pelotas.

—No es eso. No sé qué ha pasado. Estábamos bien y al segundo —no le dejo terminar la frase.

—¿Qué coño has hecho?

—No lo sé. Ese es el problema. —Se levanta de la silla y noto como se retuerce los dedos, su signo de que está tratando de controlar lo que tiene que decir.

—¿Dónde está?

—Arriba. La he dejado sola. Pensaba que sería lo mejor.

—Daniel, no quiero empezar a decir nada hasta que no sepa lo que ha pasado. Pero seguro que la has liado sin saberlo. Ahora vengo.

Pongo otro café en una bonita taza de los Rolling y subo a la habitación de Daniel donde me encuentro a Rocío mirando por la ventana mientras se ata una coleta.

—Te queda mejor suelto. —Me sitúo a su lado y le ofrezco la taza de café humeante recién hecho.

—¿Te hemos fastidiado el día? —al mirarme noto cómo me mira preocupada.

—No cariño. Veníamos a por la moto para dar una vuelta por la ciudad. Daniel —veo la reacción de Rocío al decir su nombre— nos ha llamado. ¿Qué ha pasado?

Sin decirme nada más puedo ver como pasa de preocupación a miedo. No estoy segura de lo que Daniel ha hecho o dicho pero Rocío está asustada.

—Nunca me has ocultado nada. —Se gira para no mirarme a los ojos—. ¿Qué ha pasado cariño?

—Pues que se me pasó una idea estúpida por la cabeza, me he montado un cuento de hadas. Yo Marina, yo —se da la vuelta señalándose en el pecho—. Yo, la abogada sin escrúpulos, ha creído en un cuento de hadas.

—Venirte a vivir a Londres y ver que podría pasar con Daniel. —Me mira sorprendida—. Eres como un libro abierto y algo me imaginé cuando me pediste asilo en casa.

—Sí, se me pasó por la cabeza.

—¿Y?

—¿Cómo que y? Que yo no soy así. Yo tengo que tener todo planeado al milímetro. No me dejo llevar por impulsos.

—Tal vez sea hora de que lo hagas cariño. —Le agarro de la mano y nos sentamos en la cama con las sábanas revueltas—. ¿Qué te ha hecho cagarte de miedo?

—Pues que él me ha dicho que le gusto para más de lo que esperaba.

—Eso es bueno. El jefe —niego con la cabeza— ya sabes cómo es. Suelta lo primero que se le pasa por la cabeza y siempre dice la verdad. Aunque a veces duela.

—Pero tengo miedo. Miedo de que una aventura de cinco días no sea nada más que eso.

—Deja de tener miedo. Peor hubiera sido que te sacase de casa con las bragas en la mano. —Comienza a reírse.

—Dios, soy idiota Marina. Le he montado un pollo que ni en un tribunal. Ahora pensará que soy una niñaata. —Me arrodillo delante de ella.

—No Ro. No eres idiota. El problema es que te has acostumbrado a tener una coraza en el corazón y cuando encuentras a alguien que te la quita poco a poco y que piensa lo mismo que tú, te cagas de miedo.

—¿Tú no tienes miedo? —Hago un ruido extraño con la boca junto con una mueca rara—. Eso no me responde.

—No.

—¿Pero después de lo que ha pasado con Manuel?

—Mira, lo que pasó con Manuel y Natalia, fue algo que tenía que pasar. Si no fuese por eso, yo no me habría venido a Londres, no hubiese conocido a Jamie y mi jefe no se hubiera encariñado tanto contigo.

—¿Encariñado?

—Vale, encoñado. Sé que me ha espiado para que vosotros os encontraseis esa noche. Joder Ro, que le gustas desde la primera vez que te vio, pero como salía con aquella niñaata no pudo acercarse.

—¿Por qué no me dijo nada entonces?

—Pues porque era un capullo. Quiso ser mejor persona cuando volviese a verte. —Me muerdo el labio inferior alzando los hombros un poco.

—¿Crees que... —no dejo que termine la frase.

—Creo que lleva planeando esto desde la primera vez que os cruzasteis en el ascensor. Tal vez tú no lo viste pero yo vi algo en Daniel que me sorprendió.

—Tú me has dicho muchas veces que me aleje de él.

—Claro. Y si fuese el Daniel de entonces a él le daría una paliza y a ti te mandaría a España de vuelta. Pero no es el mismo. Te puedo asegurar que ya no es aquel capullo.

—Dios, he quedado como una niñaata imbécil. —Se oyen unos nudillos en la puerta.

—Habla con él, dile lo que ha pasado, cuéntale tus miedos y ya está.

—Quién me diría que aquella loca que conocí en el pasillo del instituto, con el pelo azul y negro, me estaría dando consejos en Londres tantos años después. —Se abre la puerta y los preciosos ojos azules de Daniel, cubiertos por unas pequeñas y adorables arrugas nos miran.

—¿Puedo? —señalo la puerta a Rocío pidiéndole permiso para salir y afirma con la cabeza—. Vale. —Antes de salir por la puerta le guño un ojo a Daniel que parece respirar aliviado ante este gesto—. Por cierto —me giro y miro a Rocío— tus bragas siguen en esa maraña de sábanas y fluidos orgásmicos. Buena elección *Passionata*. —Le saco la lengua.

—Gracias Marina. Llevaba un buen rato buscándolas —sin decir más las recoge y se las mete al bolso.

—Estamos abajo tomándonos café y robándote wifi Daniel.

Antes de cerrar la puerta me quedo unos segundos observándoles. Daniel se acerca lentamente y acaricia el hombro de Rocío. Puedo notar como su cuerpo se estremece y al darse la vuelta hasta tiene las pupilas dilatadas. Aquí hay más que cuatro polvos bien echados, hay mucho más.

Bajo las escaleras conectándome a su wifi y esperando encontrarme mensajes de mi hermanita pero no hay noticias de ella. Jamie está sentado enfrente del portátil de Daniel y cuando me acerco me fijo que lleva puestas las gafas de Daniel para ver.

—¿Miope?

—No. Solo cuando tengo la vista cansada. —Me siento en su regazo.

—Yo —le quito las gafas y me las pongo— soy súper miope. Tres y pico en cada ojo.

—No te había visto con gafas.

—Solo cuando trabajo.

—Pues estás muy sexy. —Giro la cara para mirar la pantalla y baja la tapa apresuradamente—. Shhhh. Secreto.

—¿Viendo porno?

—Para qué ver porno si te tengo a ti. —Hace un movimiento con su pelvis contra la mía y emito un pequeño grito de placer. ¿Qué produce este hombre en mí?

—Venga Jamie, déjate de frases de película y enséñame que estabas viendo. —Pone su mano sobre la tapa del portátil impidiéndome abrirlo.

—Es una sorpresa. Déjame que te sorprenda hoy. Si nos dejan salir de aquí sin ningún otro drama. —Escuchamos una puerta cerrarse y pasos bajando las escaleras. Los dos nos asomamos y vemos a Daniel besando a Rocío contra la pared de las escaleras.

—Creo que no habrá más dramas —empieza a sonar mi móvil y Jamie me lo quita de la mano.

—No nena. Seguro que se ha incendiado tu piso o se ha colado Darth Vader en él.

—Jamie dame el teléfono. Seguro que es mi hermana para contarme lo que ha hecho esta noche —trato de quitárselo pero simplemente me besa cada vez que trato de cogerlo.

—No nena. —Deja de sonar.

—No has ganado la batalla Jamie. Volverá a sonar en tres, dos —me miro las uñas— uno —comienza a sonar de nuevo el móvil—. Te lo he dicho. —Lo cojo y veo el número de mi hermana. —¿Me llamas para arrepentirte o para que te saque de algún calabozo?

—No idiota. Te llamo para darte los buenos días —escucho cómo mi hermana gime mientras supongo que se está estirando entre las sábanas del apartamento de Jackson.

—Buenos días hermanita.

—¿Crees que puedo ir a tu casa hoy? Necesito deshacer las maletas y sacar un par de vestidos. Los pobres están llorando. Les oigo desde aquí gritar.

—No sé. Supongo que sí. Los bomberos supongo que habrán acabado aunque olerá a humedad. Creo que antes de nuestra visita a Londres me pasaré por casa — miro a Jamie y afirma con la cabeza mientras bebe café.

—¿Me queda otra opción? —susurra mientras deja la taza en la mesa.

—Te prometo que el día será solo para nosotros dos. Tan solo una parada en casa y seré toda tuya.

Sí que quiero ser toda suya. Que nada ni nadie nos moleste en el resto del día y solo podamos estar nosotros. Para besarnos, para abrazarnos y para comernos como locos en un hotel precioso y coqueto del centro de la ciudad. Sí. Lo he podido ver en la pantalla antes de que Jamie la pudiese bajar. Pero no le he dicho nada. Me gusta que quiera sorprenderme. Quiero que me sorprenda y tal vez sea más grande la sorpresa de lo que me imagino.

Daniel nos deja las llaves de su *Vespa* Vintage. El jefe me mira fijamente y sé que me está pidiendo por el amor que le tengo a mi vida, que por favor, no se me ocurra coger la moto. Le hago un gesto con la cabeza y Rocío se empieza a reír. Ella también sabe la historia de la moto. Veo mucha complicidad entre ellos y me alegro tanto de que hayan hablado, que me pongo a dar palmaditas. Los tres me miran.

—¿Qué? Yo sé porque aplaudo. —Le quito las llaves y cojo los dos cascos que hay en la entrada. Me coloco el mío y les saco la lengua.

—¿Nos vemos mañana en la oficina a primera hora?

—Sí. Pero no sé cómo llegaré. No prometo nada. Seguramente con mis pantalones más rotos y mi camiseta de los Ramones que tanto odias.

—Al menos lleva café. —Jamie y Rocío siguen atentos nuestra pelea verbal.

—Y un mojón. Te toca llevar café y bollos. De la comida ya me encargaré yo.

—¿Siempre están así? —Jamie mira a Rocío.

—Creo que sí. Por eso son tan buenos trabajando.

—Somos buenos porque los dos somos igual de malos —lo decimos a la vez y nos echamos a reír.

—Daniel, me gusta cuando te follan porque estás como ausente —le miro fijamente y Daniel me devuelve la mirada.

—¿Jodiendo a Neruda? —Rocío me mira muy seria.

—No por Dios. No se me ocurriría joder a Neruda. A algún otro seguro que sí, pero a Neruda no. —Rocío se empieza a reír y al final nos acaban echando de casa.

—¿Lista? —Jamie me ata la cinta del casco bajo la barbilla.

—Por supuesto. —Me baja la pantalla del casco y se sube en la moto.

—Una parada y serás mía. —Le miro antes de subirme a la moto—. Me refiero a la ciudad.

Ponemos rumbo a Camden y en quince minutos estoy abriendo las ventanas de casa y revisando que todo esté bien.

## SCUSA MA TI CHIAMO AMORE[6]

*“Hay que escuchar a la cabeza,  
pero dejar hablar al corazón”.*  
Marguerite Yourcenar

### *Marina*

Media hora después de llegar a casa suena el timbre. Jamie va a abrir y cuando escucho unos gritos en italiano me quedo unos segundos quieta y por mi cabeza se empiezan a pasar mil y una imágenes que realmente no me gustan.

Bajo las escaleras de cuatro en cuatro y cuando me planto al lado de Jamie en la puerta, simplemente flipo.

—Buongiorno. Debo parlare súbito con Heidi[7].

Vale, tengo delante a Pietro. Al italiano exnovio de mi hermana, el que la ha timado y al que le voy a pegar una paliza como no salga de mi casa ya.

—Vamos a ver Pietro. Me importa una mierda a quién estés buscando.

—Ma io voglio[8]...

—Que me da igual lo que tú voglio Pietro. No sé qué crees que vas a conseguir viniendo aquí con esos aires de modelo trasnochado. O vienes con un cheque debajo de esa chupa de cuero o te voy a dar una patada en el culo. —Pietro parece no entender muy bien lo que le estoy diciendo.

—Yo —se queda unos segundos en silencio tratando de buscar las palabras en inglés— yo necesito a Heidi.

—Y yo necesito millones y mira, aquí estoy hablando contigo. —Se hace paso entre los dos y entra directamente al salón.

—Marina per favore[9]. Necesito a Heidi.

—¿Este es Pietro? Tu hermana no tiene mal gusto. —Jamie le escanea y justo escuchamos la voz de mi hermana hablando con quien supongo será su jefe al que le está dando unas excusas demasiado malas.

—Vamos a ver Angelo, sé que no está bien que me haya largado así de repente, pero te prometo que ha sido por un caso de fuerza mayor. Mi hermana, sí, Marina. No, no está soltera. Angelo te prometo que mi columna la tendrás lista y —entra en casa sin fijarse quién está dentro— sí. Mira, necesito unos días para mí. Unas semanas. Estaré con mi hermana descansando al sur de Italia. Sí, pero nos vamos allí. No pienso decirte a dónde. Que eres capaz de mandar a alguien.

Sigue parlotando que es lo que siempre hace cuando quiere desviar la atención sobre un tema y Pietro está enfrente de mí, con la que supongo que será la media sonrisa que enamoró, mejor dicho, que atontó a mi hermana, observándola con esos ojos azules y puedo decir que con algo de tristeza. Joder si por un segundo hasta me da pena. Hasta que en sus ojos se han dibujado los euros que le ha sacado a la idiota enamorada de mi hermana.

—Heidi —sale un hilo de voz de la boca de Pietro.

—Hablamos Angelo. —Mi hermana se da la vuelta con el teléfono aún en la mano como si hubiese escuchado un fantasma y al ver al italiano le lanza el móvil a la cabeza sin pensárselo dos veces.

—Joder, veo que las hermanas Castro tenéis tendencia a lanzar los móviles. —Heidi se acerca a Pietro respirando fuertemente.

—Ma que cazzo fai qui? [10]¿Quién te crees que eres para venir a casa de mi hermana?

—Yo...

—Ni tú ni nada. Pietro se acabó. Me estafaste. Me enamoraste y me colgué hasta tal punto que no vi la maldad que hay dentro de ti. Aléjate de mí o te juro que no respondo. —Pietro trata de acercarse y veo cómo mi hermana empieza a ponerse tan nerviosa que le comienzan a salir ronchas rojas por el cuello.

—Dios, va a explotar —susurro a Jamie.

—Heidi te has dejado el bolso en el taxi. —EL bolso entra en casa de la mano de Jackson y sé que otro drama está a punto de caernos encima.

—Veo que ya te has buscado a otro. —Mira a Jackson y este no parece saber que se habla de él.

—Coño con el italiano que bien habla ahora. —Jamie me agarra de la mano para separarnos un poco del terremoto que está a punto de asolar mi salón.

—¿Ahora hablas bien en inglés? No quiero saber nada de ti.

—Ma principessa [11]—trata de acercarse a Heidi.

## ARRIVEDERCI PIETRO

*“Las heridas que no se ven  
son las más profundas”.*  
William Shakespeare

### Heidi

No me puedo creer que tenga delante a Pietro. A ese Pietro del que hui, a ese Pietro que me rompió el corazón y ese Pietro al que probablemente, y muy a mi pesar, sigo queriendo. Es que no doy crédito a lo que ven mis ojos. Y encima el muy cabronazo está más guapo que nunca. Esos ojos, esos labios tan carnosos que tantos besos me han dado y esas manos que tantas noches me... No Heidi. No hagas lo de siempre. Sé fuerte. Sé dura. Sé más Marina que nunca.

—¿Qué coño haces aquí? Tienes dos minutos para salir de esta casa o me encargaré que la policía lo haga.

—Heidi por favor.

—¿Ahora no hablas italiano para que se enteren de lo que me vas a decir? Mira Pietro, vete de mi vida. Joder. —Suelto lo que tengo en las manos y salgo del salón hacia la calle. Necesito respirar y no quiero que todos sean espectadores de otro drama.

—Heidi por favor. Tengo que pedirte perdón —detrás de mí esta Pietro con esa cara de no haber roto un plato en su vida—. Siento haberte engañado, lo siento mucho.

—¿Engañado? Joder. Me has robado que no es lo mismo. ¿De lo que me prometías algo era real?

—Claro que sí. Te tengo mucho aprecio. —Detrás de nosotros veo a mi hermana asomada a la puerta con los brazos cruzados y juro que está esperando mi señal para atacar como un perro de presa.

—Aprecio —comienzo a andar en la acera— aprecio. ¿Aprecio? —esa palabra es como un “aléjate de mí”—. Aprecio. Claro. Porque tú querer no tienes ni puta idea. Me has utilizado a tu antojo y yo he caído en la trampa

—No te he utilizado. Yo simplemente —parece que se queda sin palabras—. No pretendía engañarte pero Antoine me pidió el dinero y yo sabía que tú me lo darías sin preguntar. Pero ahora me han engañado y me he quedado sin nada.

—¿Qué te has quedado sin nada? —comienzo a elevar mi tono de voz—. ¿Sin nada? Mira imbécil, yo me he quedado sin mi piso de Milán, mi precioso piso que me costó mucho conseguir. He defraudado a mi hermana por tu culpa y eso no me lo voy a perdonar en la vida. Puedo defraudar a mucha gente pero no a ella. No a mi hermana pequeña que siempre ha dado todo por mí. La única persona que ha confiado en mí y por tu culpa la he decepcionado —todo lo que no he dicho en alto lo estoy soltando sin medida—. Solo quiero volver a ser yo y que vuelva a confiar en mí. Que olvide la decepción.

—Stronzo di merda [12]—escucho el grito de mi hermana que sale de la casa con los ojos inyectados en sangre—. Te juro que te mato como no salgas echando leches de aquí.

—Principessa[13]—Pietro no puede acabar la frase.

—No te atrevas a llamarme princesa. No se te ocurra venir aquí con esa cara de niño bueno y hacer sentir a mi hermana como la mayor mierda del mundo. Ni se te ocurra —mientras le grita va dándole golpecitos en el pecho—. Porque te juro que no tienes hueco en Londres donde esconderte. Te patearé el culo como no salgas de aquí ahora mismo. —Nunca he visto a mi hermana tan enfadada. Ni siquiera cuando le dije que me iba a casar y no le iba a invitar a mi boda una vez que nos enfadamos.

—Heidi haz que tu hermana se calle. No deja de parlotear.

—¿Qué me calle? Mira niño bonito, aléjate de mi hermana, pero ya. —Los gritos de mi hermana alertan a Jackson y Jamie que salen de casa corriendo.

—¿Pero qué pasa? —Jackson se pone al lado de mi hermana.

—Nada. Pietro ya se iba. Porque como no lo haga voy a llamar a la policía y pondré una denuncia por estafa y por robo. —Me cruzo de brazos frente a Pietro.

—No lo harás. Lo sabes Heidi. No serías capaz de hacerme eso porque me amas.

—Te equivocas en todo Pietro —saco toda la rabia que tengo dentro—. Te equivocas por completo. Lo haré. Tienes dos minutos para desaparecer de aquí y de mi vida. Ya no me importa lo que hagas. Me has destrozado Pietro. Yo te quería, confiaba en ti y me lo has pagado de la peor manera. Ojalá algún día sientas lo que yo siento ahora mismo y seas tan desgraciado que nunca jamás vuelvas a sonreír igual. Que pienses que jamás podrás volver a confiar en nadie, ni siquiera, en ti mismo. —Todos mis sentimientos se están quedando al descubierto—. Que pienses que no eres bueno para nadie y que no mereces que te quieran.

—Heidi —escucho la voz de mi hermana y sé que me está mirando pero mis ojos siguen fijos en alguna parte detrás de todos ellos.

—Que no mereces ser feliz. Yo...

Simplemente dejo de hablar y me voy. Subo las escaleras para refugiarme en la habitación de mi hermana y tumbarme en la cama tapándome con su edredón.

## DE DRAMA EN DRAMA Y TIRO PORQUE ME TOCA

*“La amistad es el alma de las almas”.*  
Félix López de la Vega y Carpio

### Marina

Me apetece darle golpes con su propia mano en la cara hasta quitarle esa sonrisa de superioridad que tiene el italianini. Me da igual el dinero o que haya perdido ese fabuloso piso en el centro de Milán, ese monísimo estudio que tanto nos gustaba. Me da igual. Lo que no consiento es que haya destrozado las ilusiones de mi hermana por el puñetero dinero.

Escuchar a Heidi decir que me ha decepcionado me parte el corazón. Ella nunca hará nada que me decepcione. Tal vez nos enfademos y estemos más de dos horas sin hablarnos. Tal vez haya días que me vuelva tan loca que le cuelgue el teléfono diez veces. Pero nunca hará nada que me decepcione y no le voy a permitir a este mamarracho que se lo quiera hacer creer.

—Pietro te lo voy a decir en tu idioma. Vaffanculo[14]. Vete de aquí lo más rápido posible. Vete de Londres, vete del país y vuelve al agujero del que no debiste salir. Que mala suerte tuvo mi hermana al conocerte en aquel desfile. La verdad es que prometías mucho pero al final no eres más que una cara bonita en un cuerpo bonito, que acabará lleno de arrugas, con la piel caída y el corazón podrido. —Me doy la vuelta para entrar y antes de pasar la puerta vuelvo a girarme—. Y ojalá te contagien una venérea y se te caiga el rabo a cachos.

Sin decir una palabra más entro en casa buscando a Heidi. No está en el salón, ni en la cocina, ni en ninguna de las habitaciones de abajo así que tan solo queda mi habitación o el estudio arriba. Al entrar me la encuentro echa una croqueta con el edredón de colores. Me siento a su lado y solo emite pequeños gimoteos con palabras que no entiendo.

—Venga Heidi, saca la cabeza de ahí dentro que te vas a ahogar. —Trato de tirar del edredón pero lo agarra como si fueran unos Louboutin de rebajas—. ¿Quieres sacar la cabeza o me vas a obligar a saltar sobre ti hasta que te ahogues de la risa?

—No me hagas esto Marina. No soy capaz de mirarte a la cara —me siento sobre ella y meto la cabeza debajo del edredón.

—¿Por esa estúpida idea que tienes de que me has decepcionado? —escucho de nuevo un gimoteo—. Venga compórtate como la hermana mayor anda y da la cara. —No lo hace—. Eso es que estás tan fea que te da vergüenza. Seguro que se te están marcando las ojeras y esas patas de gallo que te han salido últimamente. Una pena, con lo guapa que eras.

Dos segundos. Exactamente tarda dos segundos en sacar la cabeza del edredón y tirarse encima de mí. Siempre funciona meterme con ella para que al menos ella haga lo mismo conmigo y comience a hablar.

—Serás zorra diciéndome que tengo patas de gallo —me pega con los almohadones—. Jamás le digas a tu hermana que tiene patas de gallo, aunque le lleguen a la nuca.

—Joder, era la única manera de que sacaras tu preciosa cara de ahí debajo. —Nos sentamos las dos en la cama.

—Siento haberte decepcionado con el tema de Pietro. Ojalá hubiera hecho las cosas de otra manera.

—No Heidi. Te aseguro que eres la única persona que jamás me decepcionaría junto a las chicas. Eres mi hermana. Con eso me basta.

—Ya pero —agacha la cabeza sin acabar la frase.

—Heidi —agarro sus manos entre las mías— no hay peros entre nosotras. Nunca los habrá. Podemos equivocarnos mil veces pero siempre estaremos juntas. —Entrelazamos nuestras manos.

—Siempre —se señala el tatuaje que lleva en la muñeca. El mismo que llevo yo. La palabra toujours[15]—. ¿Recuerdas la cara de papá?

—Sí. Nos castigó un mes sin salir.

—Y nos escapábamos por la ventana que daba al patio y salíamos por la puerta de la sala de bicicletas para irnos a los conciertos.

Durante un buen rato recordamos cómo nos escapábamos y acabábamos viendo a grupos de amigos cantando o desconocidos de aquella época en antros de mala muerte, que si nuestros padres lo hubiesen sabido, nos hubiesen metido en un internado.

Media hora después mi hermana está más tranquila y decidimos bajar al salón donde Jackson y Jamie deben preguntarse en qué mundo paralelo nos hemos metido. Les encontramos sentados hablando y al vernos se quedan callados los dos.

—¿Todo bien si me voy? —acaricio la cara de mi hermana.

—Sí cariño. Vete que ya te he fastidiado el día lo suficiente.

—Nunca Heidi. Ya sabes que te adoro así que olvídate de esos nubarrones que tienes en la cabeza y —miro a Jackson que nos está observando fijamente— no dejes de creer en los hombres por un stronzco[16]. Hay veces que la vida te sorprende aunque tú aún no lo hayas visto.

—No estoy preparada para más.

—Siempre queremos más y tú te mereces siempre más. Así que disfruta, relájate, y tú y Jackson os vais a ir a un precioso spa para que os den unos masajes con chocolate y no sé qué más —rebusco en la bandeja del salón que tengo llena de invitaciones—. Toma, las tengo desde hace meses y creo que caducan la semana que viene. Seguro que disfrutáis mucho.

—Gracias hermanita —se lanza a mi cuello.

—Y ahora si no os importa me voy con Jamie a disfrutar de —miro el reloj de mi muñeca— medio día en Londres. —Miro a Jamie y ladeo la cabeza—. Lo siento.

—Tranquila —me mira con una preciosa sonrisa que me vuelve a hacer temblar las rodillas—. Vamos.

Salimos de casa y antes de montarnos en la moto me vuelve a colocar el casco, atándomelo bajo la barbilla y aprovechando a acariciarme el cuello. Piernas de gelatina en tres, dos, uno.

—Dios ¿algún día me dejarán de temblar así las piernas contigo?

—Espero que no nena. Espero que no.

## POR FIN A SOLAS

*“Ella está loca pero es mágica.  
No hay mentira en su fuego”.*  
Charles Bukowski

*Jamie*

Ya casi es la hora de la comida. Entre una cosa y la otra nuestro día se queda en medio día para disfrutar. Pero bueno, más vale poco que nada. Y todos los pocos con Marina me saben a eso, a poco, a nada. Mientras conduzco hasta el centro de Londres para pasear noto las manos de Marina por dentro de mi camiseta, aferradas fuertemente a mi cintura. Puedo escuchar cómo va soltando pequeños gritos cuando tomamos una curva o cuando pasamos entre algún coche. Al aparcar la moto en un estacionamiento sus manos siguen aferradas a mí.

—No pensé que diría jamás esto pero ya puedes soltarme si quieres. —Por la pantalla del casco puedo ver cómo sus ojos siguen cerrados—. ¿Te dan miedo las motos?

—No —abre los ojos—. Me da miedo a la velocidad que pasas entre los coches. Que esto es Londres no es Silverstone.

—Venga Marina, la chica que no le teme a nada ¿le teme a una Vespa? —se baja de la moto quitándose el casco.

—No. Pero la mezcla de tú y yo en una moto de Daniel me da pánico. —Se quita el casco y el pelo le cae por los hombros. Se mete los dedos en él y se lo agita como si fuera una estrella de rock en un concierto—. Lo peor es acabar con estos pelos. Pero merece la pena por poder ir con mis manos por dentro de tu camiseta —mientras lo dice las mete dentro de ella.

—Y a mí me encanta. Creo que cuando vuelva de África me voy a comprar una para que vayamos con ella hasta las Highlands. Recorrer hasta el último punto de Escocia y respirar. Volver a respirar.

—¿No me digas que eres un ciborg y desde que te conozco no respiras? —lleva sus manos a mi cuello.

—No. No es a eso a lo que me refiero. —Cuelgo los cascos en la moto y comenzamos a recorrer el paseo cerca del río en dirección a la torre.

Paseamos sin decir una sola palabra. Puede que sea porque necesite unos segundos para soltar lo que tengo en la cabeza o tal vez porque estando con Marina, simplemente, no necesitamos ni hablar. Unos metros más adelante nos encontramos con un camión de comida y veo cómo a Marina se le iluminan los ojos. Una furgoneta de Luardos está delante de nosotros y huele de maravilla. Marina tira de mi mano como si fuese una niña pequeña que le pide a su padre acercarse al escaparate de una juguetería. No puedo evitar sonreír al verla.

No puedo evitar sonreír mientras pide comida como para un regimiento y tampoco quiero evitar sonreír cuando se sienta en el pequeño muro que da al río y despliega delante de mí sus manos mostrándome el menú.

—A comer se ha dicho sonrisitas.

—¿Viene alguien más a comer?

—No, pero estoy muerta de hambre y los burritos me vuelven loca. —Me ofrece uno y le echa una salsa roja—. Cuidado que pica.

—¿Así que eres de picante?

—Mucho.

Disfrutamos de los burritos y las cervezas. Puedo observar como Marina al terminar de comer apoya sus manos en el muro echando levemente su cuerpo para atrás y respira fuertemente cerrando los ojos.

—¿A qué te refieres con volver a respirar? —no abre los ojos al preguntármelo. Me limpio las manos con una servilleta y sus ojos se fijan en mí al no encontrar respuesta a su pregunta.

—¿Alguna vez has tenido la sensación de dejar de respirar un día y no recordar porqué o cuándo lo dejaste de hacer? —abre lentamente los labios para decir algo pero lo cierra a los segundos y niega con la cabeza—. Yo hace unos años creo que dejé de respirar, de sentir y de creer. Y de repente apareces tú Marina Castro y me haces creer. Creer que puedo volver a sentir y que puedo volver a respirar. —Me sitúo entre sus piernas—. Tú en pocos días me has hecho sentir más. Me has hecho creer que en esta vida nunca puedes decir ya no, o eso no es para mí. Sé que solo hemos estado juntos qué ¿tres días?

—Pero han sido tres días de lo más intensos —sus manos recorren mis brazos y me gusta la sensación.

—Tres días de lo más intensos —repito su frase—. Y me encantaría que fuesen más días, más horas a tu lado y poder volver a respirar. Tú me has hecho respirar de nuevo Marina y... me gusta. Me gusta como me siento a tu lado. Me gusta como me haces sentir. —De repente se dibuja una sonrisa bastante pícara en su cara.

—¿Y yo te gusto? ¿O solo te gusta cómo te hago sentir?

—No me gustas. —Hace un pequeño mohín con la boca unido a un mini gemido de decepción—. Me encantas. —Tiro de su culo hacia mí y de repente baja su mirada hasta mis vaqueros y sonrío.

—Mmmm. Ya veo que te encanto.

—Es que esa camiseta hace que mi imaginación vuele. ¿No sabes tú lo de que con camiseta blanca no te debes poner un sujetador negro? —me saca la lengua—. Te encanta provocar.

—Me encanta provocarte. —Me aprisiona con sus piernas entrelazándolas detrás de mí y juega con mi cuello—. Me encanta cómo tus ojos se desvían de los míos, cómo aquí —pasa sus dedos por la comisura derecha de mis labios— se te dibuja una sonrisa medio perversa, medio sexy.

—¿Medio sexy?

—Vale. Sexy a rabiar. Ya lo sabes. Ese truco de —carraspea y cambia el tono de voz— mi sonrisa hará que se te caigan las bragas en menos de dos segundos.

—¿Se te cayeron? —Me hace un gesto para que me acerque más a ella y me susurra en el oído.

—No te lo creas tanto. —Me empuja y se desliza bajando del muro.

—Acabas de fulminar mi ego —recoge los restos de nuestra comida mientras sonrío—. Me has dejado hecho polvo nena. No me voy a recuperar de esta —me llevo cómicamente la mano al pecho mientras Marina se aleja de espaldas a mí pegándole un último trago a su cerveza.

—Tu sonrisa me desarmó en un solo segundo Jamie. Y mis bragas —se muerde el labio y prepara su cuerpo para echar a correr— las calcinaste con tu sexy mirada. Echa a correr por el paseo y salgo detrás de ella. Corremos como dos niños por el patio del colegio. Le doy un poco de ventaja pero en menos de quince metros tengo a Marina agarrada por la cintura y pegando gritos.

—Jamie suéltame por favor. Se me va a ver el culo a este paso.

—Ponte pantalones normales y no estos que se te bajan con la mirada. Que vas provocando. —Subo su cuerpo a mi hombro y sigue gritando.

Continúo andando con ella encima haciéndole cosquillas en la cintura cuando escuchamos una voz muy seria detrás de nosotros.

—¿Todo bien señorita? —al mirar vemos un policía saludando a Marina montado en un segway.

—Sí. Todo perfecto.

—He escuchado unos gritos y quería asegurarme de que todo va bien. —Dejo a Marina en el suelo y levanto las manos.

—Sí bueno, es un tarado, pero está todo bien.

—De acuerdo. —Mira a Marina esperando una señal de socorro y ella simplemente le muestra su preciosa sonrisa—. Buenas tardes señores. —Sigue su camino con el segway y Marina se queda mirándole.

—¿Interesada en el cuerpo?

—No. Interesada en un cacharro de esos. Siempre me he querido montar en uno pero no sé porque cuando hemos ido a algún festival en el que había un cacharro de esos, Daniel no me ha dejado pillar uno.

—Hoy no pero tal vez en otra cita —no me deja terminar de hablar.

—¿Esto es una cita?

—Sí. ¿Qué te está pareciendo? ¿Puntuación?

—Paseo en moto un seis. No se me ha quitado el miedo de los coches —nuestras manos se rozan mientras continuamos con el paseo—. La comida mexicana en un puesto callejero un ocho —entrelaza su mano con la mía—. La compañía un diez. Sin duda alguna.

Se para delante de mí y sus manos comienzan a recorrerme la cintura pegándose a ella. Su cuerpo tiembla y la atrapo entre mis brazos.

—¿Tienes frío?

—No. Eres tú el que me hace temblar Jamie —se muerde el labio traviesa.

—Sabes exactamente que decir y hacer para volverme loco. A esto me refiero con que tú me haces respirar de nuevo. Eres un soplo de aire fresco en esta ciudad tan cargada. ¿Por qué no te conocí hace unos años?

—Porque no me hubieses aguantado. Mi estilo de vida no era el mejor para tener pareja. Viajaba por todo el país y por Europa de concierto en concierto. Así me tuvo Daniel al principio.

—¿Por eso no has tenido ninguna relación seria?

—Básicamente, me parecía muy egoísta que alguien se tuviese que quedar aquí mientras yo paseaba mi culo por todos los festivales de Europa.

—¿Tu corazón está libre para enamorarse? —se queda unos segundos en silencio y mi miedo comienza a hacerse más grande.

—Enamorarse. Que palabra tan grande.

## LONDRES NOS ATRAPA

*“Todos nacemos locos.  
Algunos siguen siéndolo toda la vida”.*  
Samuel Beckett

### **Rocío**

Al llegar a casa de Marina me encuentro a Heidi en el salón con cara de haber perdido una de sus maletas Vuitton. Tiene la mirada perdida en una revista que pasa sin mirarla. Jackson está haciendo algo de café ojeando su móvil. Parece que un tsunami de emociones ha assolado esa casa.

—¿Heidi estás bien? —No recibo respuesta en unos cinco segundos—. ¿Heidi?

—Hola Rocío. Sí. Sí.

—Mentira. Sabes que pillo a los mentirosos a la primera.

—Ha aparecido Pietro.

—¿Dónde está? Que le saco los huevos por la garganta —noto la cara de Heidi roja aguantándose la risa.

—¿Qué te ha hecho Londres?

—No lo sé. Ha sido llegar aquí y ser la Rocío que tenía escondida en una parte de mí. —Me siento a su lado y justo entra Daniel con unas bolsas de comida.

—Ups. No sabía que habría más gente. Hola Jackson. —Este le saluda con la cabeza mientras sigue con su móvil.

—No te preocupes. Nosotros íbamos a salir. —Tiro de la revista que está ojeando Heidi y la dejo encima de la mesa.

—Vamos a comer los cuatro aquí. Que Daniel piensa que este cuerpo se tiene que recuperar del sexo maratoniano de anoche, y de hace un rato, y ha comprado comida como para alimentar el cuerno de África.

—No me entra nada. —Su cara no es la de siempre. Pietro le ha jodido pero bien.

—¿Nada? —trato de sacarle una sonrisa.

—Rocío que eso lo diga mi hermana o Alicia perfecto, pero tú me das miedo haciendo estos comentarios. —Me quedo mirándola unos segundos.

—¿No entiendo por qué decís todas eso?

—Porque nosotras siempre hemos conocido a la Rocío con trajes hechos a medida, con su maletín de piel y sus garras en los juzgados. Pero siempre he sabido que había una fiera debajo de todo eso. —Comienza a examinarme y mira a Daniel rápidamente—. Te estás enamorando. —Se lleva la mano a la boca tratando de que no se le escuche desde la cocina—. Dios mío, Rocío, la dama de hielo se está enamorando.

—Shhhh —le tapo la boca—. No digas tonterías Heidi. ¿Cómo me voy a enamorar de un tío —mientras hablo observo a Daniel sacando las cosas de las bolsas y sonriendo— que he conocido —noto como las palabras dejan de salir de mi boca— tan solo hace —me quedo en silencio.

Buenos días. Me llamo Rocío y me he enamorado de un tío al que acabo de conocer. Culpable de todos los delitos que se me imputan.

Observo a Daniel. Sí. Puede parecer el típico hombre del que me tendría que alejar. El típico hombre que debería llevar un cartel para que las mujeres supiesen cómo es. Pero en Daniel no hay nada típico. Debajo de esa fachada de come mujeres, de yo me como el mundo y lo escupo, se esconde un hombre cariñoso, atento y al que le gusto. Estoy jodida. Me he enamorado de Daniel y en dos semanas todo terminará en la puerta de embarque de un aeropuerto. Mierda Rocío. Sí que estás jodida.

—¿Rocío? —me encuentro los ojos azules de Daniel justo delante de mí—. ¿Estás bien?

—Sí, sí.

—Ahora la que mientes eres tú nena —Heidi está sentada ya en la mesa comiendo.

—¿Te quedas conmigo? —Daniel tira de mi mano para que me levante del sofá.

—¿Cómo? —parece que se ha metido en mi cabeza.

—Parecía que estabas demasiado lejos de aquí. Quédate conmigo por ahora —me pega a su pecho y respiro profundamente. Su perfume mezclado con su propio olor consiguen tranquilizarme, aunque solo sea por un instante.

—Estoy aquí. No me voy a ir a ningún sitio.

Sus dedos recorren mis mejillas y su boca se acerca lentamente a la mía. Hace años que no me tiembla el cuerpo como cuando estoy cerca de él. Estoy jodida, sí. Pero como diría Marina, jodida pero contenta.

Nada más ponernos a comer aparecen en casa Luz y Alicia acompañadas de sus chicos. Dios, sus chicos. Creo que nunca hemos estado todas con pareja-novio-churri. Que no somos de etiquetas a no ser que sean de marca. Tenemos que pedir más comida y Evan aprovecha para ponernos un poco al día de la fiesta.

—Una buena manera de terminar este mini viaje a Londres. —Alicia no para de comer mientras habla. Parece hambrienta.

—Y después nos relajaremos en las playas más bonitas de Italia. Aguas cristalinas, relax y mucho más. —Luz juguetea con la mano de Andrés.

—¿Estáis seguras de que vayamos nosotros? Al final hemos aparecido de sorpresa y era un viaje de chicas. —Daniel parece preocupado—. Sé que Marina tiene muchas ganas de estar con vosotras y estos días no os hemos dejado.

—Y también sabías todo lo que íbamos a hacer estos días y te has encargado de que vuestros culos apareciesen allí donde íbamos —Luz ataca riéndose sin piedad a Daniel.

—Culpable. Pero me he buscado una buena abogada para que me saque del lío —agarra mi cintura tirando de ella para acercarme más aún a él.

—Yo soy muy cara, no sé si podré darte esos servicios.

—Ya le has dado más servicios de los que podrá llegar a pagar nunca. —Todos estallamos en carcajadas por el comentario de Alicia.

—Evan anda dale un beso y que se calle. —Le lanzo un trozo de rollito y se desata una batalla campal en el salón.

Como nos pille Marina lanzando comida en su casa nos mata pero no podemos parar.

Decidimos quedarnos en casa a la tarde viendo una de las miles de películas que tiene Marina. Pero mi mente está lejos de allí. Lo que ha dicho Daniel. Ella tiene muchas ganas de que estemos juntas y podamos ponernos al día, pero nosotras nos hemos dedicado a tirarnos en brazos de cuatro hombretones y ella, bueno, ella también. Pero sé que Jamie no va a ir a Italia y eso a ella, pues coño, le da pena. Que lo sé. La conozco desde hace los suficientes años como para saberlo aunque no me lo diga. Tengo que hablar con ella pero ya si eso mañana que hoy está descubriendo la ciudad.

—¿Estás bien Rocío?

—Sí, me preocupa Marina. Que Jamie no vaya a Italia.

—Lo sé. Jamie ha tratado de solucionar todos los temas por teléfono pero ha sido imposible. El mismo día que cogemos el vuelo a Italia él se va a África. —Daniel parece preocupado también por Marina.

—Que putada.

—Pero a la vuelta —no dejo que terminé su frase.

—Conocemos a Marina los dos. Pensar en el futuro no va con ella.

—Tal vez con Jamie si lo haga —me recuesto sobre su pecho en el sofá.

—No lo sé. Me da que Jamie le gusta de verdad. Hace tiempo que no le veía sonreír de esa manera.

—Marina sonríe siempre. Es lo que me gusta de ella.

—Lo sé, pero esta clase de sonrisas son especiales. Desde Manuel no la he visto así. Y después de lo que ha pasado con la zorra de Natalia, no quiero que vuelva a derrumbarse. No quiero que se aleje de nuevo de nosotras poniendo miles de kilómetros de por medio. —Recuerdo que me enfadé cuando me dijo que se venía a Londres a vivir. Casi la pierdo aquella vez y no voy a permitir que vuelva a pasar.

—Lo vuestro es especial.

—Sí. Es esa hermana que nunca tuve. Esa amiga loca y especial que aparece un día en tu vida con el pelo azul con mechchas verdes y te convence para hacerte un piercing con quince años.

—Me hubiese gustado conoceros hace años.

—Ni hablar. Seguro que hubieses salido corriendo. —Me agarra de la cara.

—Nunca saldría corriendo de ti. —Me besa—. Aunque me aparezcas un día con el pelo morado y amarillo. —Comienza a sonar mi teléfono—. ¿Sí?

—¿Ya no huele a humedad la casa? —es Marina.

—No. La verdad es que no. ¿Cómo sabes que estamos en casa?

—Porque Heidi ha colgado una foto en *Instagram*. Menos mal que estáis en casa. No sabes cómo se ha puesto a llover.

—¿Dónde estáis? —subo a su habitación para estar más tranquila.

—Pues ahora mismo dejando la moto de Daniel en el parking privado de la discográfica. No podemos andar con esta lluvia.

—¿Y Jamie?

—Acaba de ir un momento al baño. Estamos esperando a que deje de llover un poco. —Noto algo diferente en su voz.

—¿Estás bien cariño?

—Sí. Estoy bien. Quitá esa cara que te salen arrugas. Te conozco.

—Y yo a ti. Sé que te fastidia que Jamie no venga a Italia.

—Sí pero su labor allí es mucho más importante que el viaje. Ya habrá tiempo cuando los dos nos volvamos a ver.

—Marina sé que dentro de esa frase encriptas algo.

—Si es nuestro momento, lo volverá a ser. Te dejo que ya vuelve. Disfrutad la tarde. Nos vemos mañana por la noche en la fiesta.

—Te quiero.

—Te quiero Ro.

Al colgarme el teléfono me quedo observando una de sus mesillas. Ahí estamos Luz, Alicia, Marina y yo en Madrid, aquella primera noche que nos juntamos todas antes de que Natalia llegase. Era como si Marina ya lo supiese de antes. Esa maldita traición de Natalia nos ha dolido a todas por igual.

## CONDICIONES

“Un hoy vale por dos mañanas”.  
Benjamin Franklin

### Marina

Cuelgo el teléfono cuando veo que Jamie sale por la puerta del edificio. Seguimos resguardándonos de la lluvia. Parece que el tiempo se ha puesto de acuerdo para fastidiarnos el día.

—Maldito tiempo londinense. No me termino de acostumbrar.

—¿Cuántos años llevas aquí Marina? —juguetea con mi pelo mojado.

—Un par de ellos.

—¿Así que conoces la ciudad muy bien?

—Bueno, seguro que contigo la ciudad es diferente. Mira, parece que ya ha dejado de llover.

—Mmmm. No estoy muy seguro.

—Fíate de mí. ¿Ves? —señalo un pequeño claro en el cielo por el que se ve algo de sol. —Ya se está despejando.

—De acuerdo —levanta las manos y sonríe.

Caminamos un par de calle para llegar a Trafalgar Square. Justo cuando llegamos, cuando estamos en medio de la plaza sin ningún lugar dónde resguardarnos, la tromba del siglo, la tormenta en la que Noé metió los animales en la barca, el gran diluvio universal cae sobre nosotros. Jamie mira al cielo y cuando vuelve a mirarme a mí, mientras el agua nos empapa, me encuentra riéndome a carcajada limpia.

—Tú conocerás bien los lugares de Londres, pero yo nací aquí. Estas tormentas engañan.

—Venga que solo es agua —noto cómo me mira directamente la parte de arriba.

—Bonito sujetador negro de encaje —me pongo las manos tapándome.

—Joder.

—Creo que necesitamos ropa seca —me da la mano y tira de mí.

—¿No es mejor ir a casa y cambiarnos?

—Ni de coña. Allí hay mucha gente y si vamos a la mía no te dejaré salir de casa el resto del día. Así que nos vamos a M&S y seguimos con nuestro día. —Se acerca a mi oído—. Coge lo que quieras porque en cuanto lleguemos al hotel, no quedará nada encima de ti —me acaricia desde la clavícula hasta el lóbulo de la oreja—. Tengo planes para ti esta noche. Así que yo me encargo de comprar algunas cosas. —Salimos corriendo hasta la tienda que está a tres minutos. Cuando llegamos me suelta la mano—. Nos vemos en los probadores nena.

Y en medio de toda la gente que está entrando y saliendo, justo al pasar las puertas giratorias me agarra de cuello y comienza a jugar con su lengua en mis labios. Le doy total acceso a mi boca y si no llegamos a estar rodeados de tanta gente, le habría dado acceso a todo mi cuerpo. Dios. Besa de una manera que hace que entre en un estado de excitación en tan solo dos segundos.

Cuando se separa de mi cuerpo noto como el calor sigue recorriéndome por dentro. Sigo con los ojos cerrados y él me susurra al oído.

—Vamos nena, ¿no querrás perderte el resto del día?

Me quedo quieta observando cómo sube las escaleras mecánicas y se gira para sonreírme. Sé que tengo dibujada en la cara una estúpida sonrisa. La veo reflejada en el gran espejo que tengo delante. Niego con la cabeza y tras tres empujones de señoras que se han vuelto locas con unos carteles promocionales de ropa masculina me encamino a la sección de mujeres.

Cojo unos vaqueros, una camiseta amplia azul celeste con una frase recurrente y unas sandalias planas. Me paso por lencería y cojo el primer conjunto negro con encaje que veo. Una chica se me acerca para llevar todo a unos probadores que están exactamente en la otra punta de esta planta. Trata de convencerme de coger otros vaqueros y otra camiseta pero me niego a vestirme como para ir a trabajar a un gran edificio de oficinas. También trata de convencerme de que me ponga las botas que me he quitado porque le están manchando con el goteo el suelo de su sección. Falta que venga detrás el de la limpieza con la fregona. En fin.

—Pase al fondo. Si necesita ayuda no dude en pedírmela y si cambia de idea sobre la ropa —no le dejo terminar y cierro la pesada cortina delante de su cara.

—No lo haré.

Me deshago de la ropa mojada y tengo empapado todo, absolutamente todo. Alguien asoma una mano por una parte de la cortina con una pequeña toalla y una bolsa de tela.

—Para que se seque un poco y pueda meter la ropa dentro —la recojo sin mirar.

—Muchas gracias. Joder que frío.

—Yo si quieres puedo echarle una mano con eso —saco la cabeza por la cortina.

—Ya veo que tú puedes echarme una mano. —Jamie ya se ha cambiado de ropa y está con unos vaqueros y una camiseta ajustada azul marina. Está guapísimo—. Muy guapo señor Sanders.

—¿Puedo echar yo un vistazo?

—Aún no tengo nada que enseñarle señor. —Le hago una señal con el dedo para que se acerque y saco mi pierna desnuda por la cortina—. No llevo nada.

—¿No me dejas echar un vistazo? —se muerde el labio inferior.

—No señor. Tendrá que esperar a la noche porque visto lo visto, tiene plan para este cuerpo serrano. —Mete su mano por la cortina y me agarra de la cintura justo al darle la espalda. Me pega contra su cuerpo teniendo únicamente la cortina separándonos.

—Te aseguro que ese cuerpo serrano —noto un tono cómico en su voz— será mi postre esta noche. —Comienza a acariciarme el ombligo bajando lentamente sus dedos—. Y soy muy goloso —deja sus dedos a escasos centímetros de mi sexo—. No sé si podré aguantar hasta entonces.

—Tendrás que hacer un esfuerzo —me cuesta hasta pronunciar bien.

—Si merece la pena haré el esfuerzo. —Me quedo en silencio unos segundos.

—Te dejaré mirar con una condición. Tápate los ojos. —Saco la cabeza y observo que no hay nadie fuera. Tiro de Jamie y le siento en un taburete que hay en el probador.

—¿Condición? —trata de abrir los ojos y le pongo una mano.

—Verás tu postre a medias —cojo el pañuelo que llevo en el bolso y se lo ato en la cabeza cubriéndole los ojos—. Con este pañuelo no podrás ver bien pero tampoco estás ciego por completo.

—Con una condición. Que me dejes usar las manos.

Sin verlo venir gira mi cuerpo y me sienta a horcajadas sobre él. Aquí estoy, en un pequeño probador de M&S completamente desnuda, sentada sobre Jamie y con una erección creciendo bajo sus pantalones. Sus manos recorren mi espalda, bajando hasta el culo y apretándome contra él. Instintivamente me muevo sobre su abultada erección y puedo ver cómo su boca se entreabre. No me puedo contener y beso sus labios. Los recorro lentamente con la lengua y él los abre invitándome a entrar, pero me separo. Me acerco y me separo varias veces de él. Eso no le gusta. No le gusta nada por los pequeños gruñidos que emite. De repente baja sus manos hasta mi culo y se incorpora pegando nuestros cuerpos al espejo del probador devorándome la boca.

—La condición eran solo las manos —digo entre jadeos.

—De acuerdo.

Deja de besarme, apartándose solo unos centímetros de mi boca y mete una de sus manos entre mis piernas, introduciendo sus dedos lentamente, acariciando los puntos exactos muy suavemente.

—Joder.

—Me has dicho que solo las manos. ¿Puedo usar algo más? —escuchamos unos pasos acercándose.

—¿Necesita ayuda señorita?

—No —trato de controlar mi voz y que no se me escape ningún gemido—, ya tengo las suficientes manos aquí dentro.

—De acuerdo. —Ahogo varios gemidos contra el cuello de Jamie pero el sigue su juego.

—Necesito que pares o no respondo de lo que pase aquí dentro —muerdo su cuello y para.

—Con una condición —se levanta el pañuelo mostrándome solo uno de sus ojos.

—Va de condiciones el día por lo que parece.

—Que esta noche este pañuelo sea parte del juego. —Me deja apoyar los pies en el suelo.

—De acuerdo. Trato hecho. —Le doy un suave beso en los labios—. Pero ahora déjame vestirme o va a venir seguridad a sacarnos de aquí.

Se pega a la pared y se cruza de brazos. Está claro que no va a salir de aquí sin que me vista. Así que lo hago como si no estuviese y a los cinco minutos estamos saliendo los dos del probador ante la atenta mirada de la dependienta que está en la caja esperando a que paguemos. La sonrisa que le lanza a Jamie es traviesa pero la que me dedica a mí es de reprobación. Jamie le deja apuntada una dirección en un papel y se queda con nuestras bolsas.

—Vamos a por un café. —Al salir vemos que está empezando a anochecer—. Tenemos una visita en media hora. Vamos.

Nos dirigimos a uno de los puentes al lado del Big Ben y paramos en el Starbucks de Westminster. En la cola comienza a sonar una canción por la radio y sonrío al escucharla. Es "Can't feel my face" de The Weekend. Mi cuerpo comienza a moverse solo y el de Jamie se pega a mí.

**Y sé que ella será la muerte para mí, al menos los dos estaremos adormecidos. Y ella siempre saca lo mejor de mí, lo peor está todavía por venir. Ella me dijo: "no te preocupes por eso".**

—¿Disfrutas la canción?

—Mucho. Me encanta el rollito que tiene la verdad. —Me doy la vuelta y bailo con él pero no se mueve y mira alrededor.

—Venga ya. No me digas que tienes vergüenza. El que se subió a un escenario para que unos tíos me llevaran hasta ti.

—¿Vergüenza? Tú lo has querido.

Aquí en medio de la cola se pone a bailar como si estuviésemos en Dancing With the Stars<sup>[17]</sup>. Movimientos de cadera, giros medio imposibles y roces constantes. La cola sigue avanzando y nos tiene que llamar la atención el camarero para atendernos.

—Perdón. Yo quiero un smoothie de plátano y fresa con leche de soja. —Jamie me mira sorprendido.

—Otro igual.

Cuando salimos y cruzamos el puente pongo la vista en el London Eye. Esa gran noria a la que llevo años queriendo subirme y no he tenido el tiempo necesario. Me quedo apoyada en el muro del puente y observo el horizonte. El cielo lleno de nubes con algunos rayos de sol que iluminan el Támesis, los edificios de la zona y esa noria, son la perfecta postal de lo que realmente es Londres.

—Llegamos tarde nena. —Miro el reloj y no puede decirse que sea tarde—. Vamos.

Noto algo de nerviosismo en Jamie y cuando levanto la vista estamos justo debajo de la noria. No puedo cerrar la boca. Si de lejos parece increíble, de cerca me parece impresionante. Justo al lado veo un restaurante y doy por supuesto que vamos a cenar allí. Camino hacia el restaurante y Jamie me silba.

—¿A dónde crees que vas?

—No, yo he supuesto —no me deja terminar y comienza a carraspear—. Perdón señor no supongas nada conmigo. Pero es que llevo años queriendo subir y no he podido.

—Lo sé. Daniel me lo dijo en el parque cuando comentaste que habías reservado para subir con las chicas. No será lo mismo pero —me muestra su mano para que la agarre— ¿subes conmigo?

—Por supuesto.

—Vamos nena, disfrutemos de algo especial.

Media hora después estamos en lo más alto de la noria los dos solos en uno de los cubículos con una botella de champán disfrutando de uno de los anocheceres más bonitos de Londres. Un momento simplemente perfecto. Nuestras manos se han unido al subir y no se han soltado en ningún momento.

## BRILLAS CON LUZ PROPIA

*“Nunca exijas nada a la vida,  
Espera Y algún día la vida  
te dará una sorpresa maravillosa”.*  
Anónimo

### Jamie

*El brillo de los ojos de Marina es especial. Está pegada a la cristalera de la cabina de la noria, con las manos apoyadas en la barandilla y mordiéndose el labio inferior. Puedo notar cómo se está fijando en todos los edificios, en el río, en Westminster, en cada cosa que sus ojos están viendo. Ladea levemente la cabeza y suspira.*

—¿Qué pasa nena?

—Nada. Es que me parece simplemente increíble. Londres me había conquistado pero ahora me ha enamorado. Sé que puede sonar a tópico pero es la ciudad que me abrió de nuevo el corazón.

—Ojalá nos hubiésemos conocido antes. —Se da la vuelta y agarro sus manos—. Voy a decir algo que puede sonar muy mal —achina levemente los ojos y frunce los labios—. Sé que lo pasaste muy mal y que aún lo estás pasando mal con tu exmarido, pero me alegro de que lo vuestro no funcionase. Porque si no, no hubieses venido a vivir a Londres, ni hubieses empezado a trabajar con Daniel y nunca jamás te hubiese conocido. —No dice nada, está delante de mí, pero no dice ni una sola palabra y eso, en ella, es muy peligroso—. Sabía que iba a sonar demasiado mal. —Se suelta de mis manos y pasea hasta el otro lado de la cabina—. Lo siento Marina, no quería hacerte sentir mal.

—¿Mal? —se da la vuelta negando con la cabeza—. No Jamie. No es eso.

—No tendría que haber mencionado a ese imbécil. —Me observa detenidamente y se acerca a mí. Sigue negando con la cabeza pero esta vez de una manera diferente.

—Jamie, has dicho lo que yo pienso desde hace unos días. Si mi matrimonio hubiese ido bien, si el muy cabrón no me hubiese engañado o no me hubiese enterado, mi vida ahora mismo sería diferente. Estaría metida en un matrimonio lleno de mentiras y engaños. —Respira fuertemente poniéndose las manos en la cadera—. Sabía que lo nuestro está abocado al fracaso desde que nos conocimos. Pero estaba ciega y no quise ver las señales.

—Hay veces que cerramos los ojos para no hacernos daño.

—Pero al final la hostia es mucho más grande. Si no fjjate en mí —se señala con los dedos—. No quiero volver a cerrar los ojos, no quiero volver a sentirme así.

—Te prometo que a mi lado siempre vivirás todo con los ojos abiertos.

—Jamie yo —no dejo que termine su frase.

—Escúchame Marina. Sé que en unos días yo me voy y estaré a miles de kilómetros, pero eso no es para siempre. Cuando vuelva a Londres quiero volver a verte, salir a cenar, pasear por Hyde Park y seguir besándote cada día. —Comienzo a acercarme a ella esperando que no se aleje—. No puedo pedirte que me esperes, que te quedes sentada en tu terraza con un café disfrutando de las vistas y pensando en mí. Sería muy egoísta por mi parte.

—Jamie no te vas al fin del mundo. Será un tiempo. Yo me voy a Italia unas semanas y después vuelvo a Londres. Tengo mucho trabajo por delante y cuando menos lo esperemos podremos estar de nuevo aquí con un atardecer igual.

—Soy muy egoísta pidiéndote eso Marina. —Me agarra ambas manos y me las pone en su cintura. Rodea mi cuello con sus brazos.

—No me lo estás pidiendo. Solo te pido una cita en unas semanas. Tú, yo, una botella de champán y Londres a nuestros pies.

—Eres muy especial Marina. No había conocido a nadie como tú. —Comienza a sonar un poco de música en el hilo musical.

—Me encanta esta canción. —Se separa de mí y me ofrece su mano para bailar.

—¿”Save the last dance for me” de Michael Buble?

—Sí. —Comienza a cantar mientras bailamos—. “La música es excelente, como un vino espumoso, ve y diviértete, ríe y canta...”

La música sigue sonando y nosotros continuamos con nuestro baile. Esa canción es exactamente lo que quiero con Marina. Que mientras esté en Italia ría y baile, que disfrute, pero que no se olvide de mí.

**Pero mientras estemos separados, no entregues tu corazón a cualquier persona. No olvides quién te lleva a casa y en cuyos brazos vas a estar. Así que reserva el último baile para mí.**

Es simplemente un momento perfecto. Londres a nuestros pies y la mejor compañía del mundo.

## Y DE REPENTE, LLEGASTE TÚ

*“No hay más amor  
que el que se produce de repente”.*  
Benjamín Disraeli

### Marina

Más de media hora después estamos bajando de la noria. No me hubiese importado nada pasar el resto de la noche ahí arriba.

—Vamos a coger un taxi. Antes de nada tenemos que pasar por un sitio.

Trata de parar un par de taxis sin ningún éxito y los truenos comienzan a resonar sobre nosotros. Las primeras gotas empiezan a caer y me planto en medio de la carretera con el brazo en alto. A los tres segundos tenemos un taxi a nuestro lado.

—No sé de qué me sorprende. Una sonrisita y el mundo se para. —Jamie empuja mi cadera con la suya para meternos en el taxi—. Al Drayton por favor.

—¿Al Drayton? ¿No íbamos a ir primero a cenar? —me mira sin decir nada.

—Sí pero con este tiempo he cambiado de planes. Espero que no te decepcionen. —Comienza a leer mensajes que tiene en el móvil—. Dios mi madre puede volverme loco. Mañana tengo que estar con ellos desde por la mañana. Creo que no sobreviviré. —Sigue centrado en la pantalla tecleando sin parar.

—Seguro que no es tan malo como lo pintas. —Aprovecho para revisar y también mi móvil.

—Mi madre es genial y Trevor también, pero me vuelven loco. ¿No has visto a mi hermano? Pues multiplícalo por veinte. —Comienza a sonar su móvil y me muestra la pantalla—. ¿Ves? Le he dicho que no sé a qué hora llegaré porque tengo planes y me está llamando.

—Pues contesta porque me parece que tenemos casi una hora o más hasta el hotel. —Noto como su mirada se clava en mí—. No seré londinense de nacimiento pero conozco muy bien la ciudad. —Me acerco y le beso en la mejilla—. Contesta a tu madre que aprovecho para llamar a mi hermana y ver cómo está. —Le observo mientras pone los ojos en blanco y descuelga.

—Hola mamá. Sí, estoy en ello. Sí, mis planes tienen nombre y sé que Evan ya te lo ha dicho. —Me agarra de la mano poniéndola en mi pierna—. Sí mamá. Mañana. Si quieres llamo a Griffin del Times. Seguro que está encantado de sacarnos en sociedad. —Empieza a reírse y me quedo observándole unos segundos más mientras el móvil de mi hermana da señal pero no contesta—. No bromeo mamá. Además siempre te gustaron sus columnas y sus abdominales.

—No te hemos quemado el piso hermanita. —La voz de mi hermana suena divertida al otro lado del teléfono.

—No he recibido más llamadas de bomberos así que supongo que estará todo bien. ¿Qué tal estás?

—Mejor, me ha sentado muy bien estar en casa como una persona normal, con personas normales y haciendo cosas normales.

—¿Personas normales? Pues entonces creo que no estás con mis amigas. —Me separo en el asiento de Jamie para poder tener los dos unas conversaciones más tranquilas. A través de la ventanilla veo como está diluviando otra vez.

—Como te oigan te matan.

—Lo sé. ¿Os vais a quedar en casa?

—Sí. Tal como se ha puesto la tarde hemos tirado de películas y vamos a pedir ahora algo de cena. ¿No podrías llenar la nevera alguna vez? Solo hay bebida energética, leche y café.

—No tenía planeado quedarnos ningún día en casa. Este es el viaje de los planes truncados.

—Pues a mí me encanta este plan. —Noto en la voz de mi hermana una pizca de ilusión.

—Sisi, sé que estás dolida por lo del stronzo, pero quiero que vayas con calma.

—Lo sé. No quiero empezar nada estando tan jodida.

—Te vas a recuperar y vas a volver a ser la que eras pero date tiempo. —El taxi para en un semáforo y veo a dos niñas de la mano saltando en unos grandes charcos—. Si quieres quedarte a vivir conmigo una temporada sabes que mi casa es tu casa. Tendrás que dormir en mi cama, conmigo, pero en peores sitios habrás dormido.

—Me lo podría plantear. Londres me gusta y el blog y la columna, bueno, pues podría hacerlo desde aquí.

—Así podrías despejarte, conocer la ciudad y conocer a Jackson un poco más.

—Jackson. La verdad es que me apetece conocerlo más pero no en el sentido de siempre. Sí, me he acostado con él pero no es como siempre. Me apetece saber cómo toma el café, si le gusta el fútbol o el rugby, si se levanta enfadado o contento.

—Se levanta muy contento y con la tienda de campaña puesta.

—¿Te lo has tirado? —el tono de voz de mi hermana es muy serio.

—No idiota. Estuvimos en Escocia y dormimos en la misma tienda de campaña. —Escucho cómo mi hermana respira tranquila al saber que entre Jackson y yo no ha habido nada.

—La verdad es que es diferente. —Toso exageradamente—. Vale sisi, prometo no enamorarme hasta el higadillo a la primera. Pero que me lo ponga un poco más difícil porque nadie me ha tratado como lo ha hecho él. Así que se porte un poco peor y sea más normal.

—Sisi, lo que te ha gustado es que es un príncipe. No me engañas. Que después de todos los macarras con los que has salido, ya tenías ganas de un príncipe de los Highlands. —Escucho cómo se cierra una puerta—. ¿Ya estás en mi habitación? ¿Ya me estás cotilleando el armario?

—Sí, te voy a tirar las camisetas y las botas.

—Toca las botas y despídete de los Jimmy y los Manolo.

—No te lo crees ni tú.

—¿Seguro que quieres que te acoja en mi cama? —noto la mirada de Jamie clavada en mi nuca.

—Es que sisi no veas las camisetas que tienes.

—¿Pero qué quieres? Si me tiro más de medio año de festivales, durmiendo en tiendas de campaña y metida en aviones. ¿Pretendes que vaya con vestiditos y unos Loubies?

—Bueno.

—No me cambies de tema. —Niago con la cabeza y jugueteo con mis dedos en la ventanilla—. A ver, tómatelo con calma con Jackson. Los días de vacaciones en Italia seguro que te vienen bien para despejarte. Nosotras dos nos vamos a coger un barquito un día y nos vamos a ir a mitad del mar a beber y a reírnos. ¿Qué te parece

el plan?

—Me encanta. Gracias sisi por apoyarme. ¿Qué planes tenéis para la noche?

—Pues no lo sé. Ahora nos vamos al Drayton. Con esta pedazo de tormenta los planes han cambiado.

—Seguro que Jamie te hace pasar una noche increíble. —Le miro y sigue hablando por teléfono.

—Mañana en la fiesta te cuento. ¿Puedes hacerme un favor? —comienzo a susurrar para que Jamie no me escuche.

—Claro que si cariño.

—Búscame un vestido bonito y unos zapatos. Me parece que es una fiesta muy importante para Jamie y su familia y quiero darle una sorpresa.

—¿Vas a hacerlo por un tío y no por tu hermana?

—Perdona que por ti me puse unos zapatos de quince centímetros y un minivestido que casi se me veían las bragas para aquellos premios en Milán. Así que no me tires de la lengua.

—No te preocupes. Yo me encargo.

—Tendrás que llevarlo a la fiesta porque yo pasaré justo por casa a cambiarme de ropa y tengo que ir a trabajar. Vosotras tenéis si queréis lo de la visita de Jack el Destripador ya organizada. Si no vais a ir avisadme para que llame a Connell para anularlo. Mmmm, tenéis reserva a las dos en Big Easy en Chelsea. Os va a encantar el sitio. Y —me corta mi hermana.

—¿Tratando de controlar todo?

—No joder, pero para algo que vais a hacer que sea bueno. Ali se encargó de todo en Italia y quería que los cinco días aquí fuesen especiales, aunque no hayamos podido estar casi juntas.

—Te puedo asegurar que lo que estoy viendo y ahora mismo en tu salón es más que especial. Nunca las he visto así antes. Están todas felices y mira que veros así a la vez ha sido difícil.

—Entonces os dejo disfrutar. Nosotros aún tenemos un rato hasta el hotel. Mañana nos vemos. Te quiero.

—Te quiero Marina. Pásalo bien.

Cuelgo el teléfono y veo que Jamie sigue hablando y poniendo caras de angustia. Sonríe y me pongo a mirar la ciudad a través de la ventanilla de mi lado. El agua golpea fuertemente contra el taxi y casi no se puede ver bien lo que dejamos atrás. Cierro unos segundos los ojos y sigo escuchando la voz de Jamie. Es suave y puedo escuchar cómo se ríe de vez en cuando. Me acomodo en el asiento y paso a escuchar solo la lluvia golpeando los cristales y algunos coches de fondo.

Me he debido quedar dormida porque escucho a Jamie llamarme a lo lejos.

—Marina, nena —no debo ni siquiera moverme—. Marina. ¿Mita? No, no me debes escuchar porque ya habrías dicho algo.

—Mmmm.

—Vamos.

Noto cómo nos movemos y cómo un poco de lluvia nos moja. Abro lentamente los ojos y me encuentro en brazos de Jamie parapetados debajo de un paraguas que lleva un hombre al que no conozco.

—¿Puedes ser más normal? Haciendo estas cosas al final me voy a acabar enamorando de ti y vamos a tener un problema muy gordo. —Recuesto la cabeza entre su cuello.

—¿Muy gordo?

—Muy muy gordo —sigo atontada.

—La habitación a nombre de Jamie Sanders por favor —pide la llave sin dejarme en el suelo.

—Aquí tiene señor. Todo lo que pidió está preparado en la habitación. Ahora mismo subimos lo que falta.

—¿Pueden hacerme un favor? Les acabo de mandar un mail con un par de cosas.

—Nos encargamos. —Sigo sin abrir los ojos y no quiero despegarme de sus brazos. Aunque seamos un espectáculo en la recepción del hotel.

—Muchas gracias. —Jamie camina hasta el ascensor.

—Puedes dejarme ya en el suelo.

—No pienso hacerlo. No vaya a ser que vuelvan tus piernas de gelatina y te caigas redonda. Eso lo dejo para cuando llegemos a la habitación.

—Eres un creído. Piensas que siempre que me tiemblan las piernas es por ti —susurro muy cerca de su cuello.

—¿No es por mí? —baja sus manos por mis piernas y de repente estoy con mis piernas alrededor de su cintura.

—No señor creído. No siempre es por ti.

No decimos nada en los siguientes segundos que tarda el ascensor en subir hasta la última planta. Sigo encaramada a su cintura pero antes de entrar en la habitación me deja en el suelo.

—Tenemos de nuevo la ropa empapada. Creo que es mejor —se empieza a quitar la ropa— que nos la quitemos para no dejar marcas por el suelo.

—Mis vaqueros no van a dejar marcas —observo cómo se quita la camiseta y juro que me quedo sin aliento un par de segundos—. Pero es un placer ver cómo te desnudas —me apoyo en la pared observándole.

—¿Tú no te la vas a quitar? —Niego con la cabeza—. ¿Me vas a obligar a quitártela?

—No creo que sea lo peor que te puede pasar.

—Va a ser una tortura. —Escuchamos una puerta al final del pasillo y Jamie abre la habitación empujándome dentro con su ropa.

—¿Vergüenza a que te pillen medio desnudo en un pasillo?

—He preparado algo especial y no quiero que nada lo estropee.

Al darme la vuelta veo la habitación. No es excesivamente grande pero es preciosa. El suelo de madera me invita a quitarme las sandalias y pasear descalza por él. Un pequeño baño oculto tras una puerta, una zona donde hay un par de sillones marrones, una cama enorme cubierta por unos pétalos de rosas y...

—¡Oh Dios mío! No puede ser.

Me llevo las manos a la boca y camino hasta un espacio abierto donde se encuentra la bañera. Una gran bañera gris y blanca de porcelana, con cuatro patas de hierro. Paseo alrededor de ella acariciándola. Me encanta. Veo unas cuantas velas aromáticas encendidas por el suelo y por las baldas de ambos lavabos. Observo unas ventanas con paneles. No puedo reprimir mi curiosidad y al abrirlas me encuentro con unos jardines iluminados con un escenario al fondo. Es simplemente increíble.

Me doy la vuelta y cojo unas sales de baño de una estantería. Abro el grifo de la bañera y las voy vertiendo dentro de ella. Jamie está apoyado en el marco de la puerta observándome y comienzo a quitarme la ropa.

—¿Eso no me tocaba a mí?

—Bueno, como parecía que iba a ser un suplicio y una horrible tortura para ti, he decidido no ser tan mala. —Comienzo a bajar la cremallera de los vaqueros hasta dejarlos caer al suelo. Saco mis pies lentamente de ellos—. No quiero que sufras.

Jamie se acerca a mí. Tiene los vaqueros desabrochados y sin camiseta. Se pone justo delante de mí y baja su mirada por mi cuerpo. Con tan solo ese gesto, esos ojos azules recorriendo mi cuerpo semi desnudo, hace que me excite. Comienza a pasar sus dedos por mi estómago subiendo hasta el sujetador de encaje.

—Bonita elección. Siempre llevas una ropa interior muy sexy. Recuerdo ese conjunto azul. —Emite un sonido gutural que hace que de mi boca salga un pequeño gemido.

—¿Cómo puedes hacer que eso suene tan jodidamente sexy?

—Porque tú eres sexy y haces que todo a tu alrededor también lo sea. —Avanza unos pasos pegándose su cuerpo. Comienzo a acariciar su espalda y noto como tiembra bajo mis dedos.

—Pregunto de nuevo, ¿eres real? ¿O algo que a las doce de la noche se convierte en calabaza? —Se acerca a mi oído y susurra.

—Pruébame. —Atrapa el lóbulo de mi oreja con sus labios y vuelve a repetir—. Pruébame.

## PROMETÍ NO HACERLO

*“El más lento en prometer  
es siempre el más fiel en cumplir”.*  
Jean Jacques Rousseau

### Heidi

*Cuando bajo Jackson está con el móvil en la mano. Cuenta con los dedos y apunta algunas cosas en su teléfono. Al acercarme veo que es una especie de nota con un montón de palabras y algún dibujo. Sé que trabaja con mi hermana pero no sé muy bien cuál es su trabajo. No nos conocemos de nada y ya siento una irremediable atracción hacia él.*

*Sí, le he prometido a mi hermana no hacer lo de siempre. ¿Que qué es lo de siempre? Colgarme por el primer tío que se me pone delante, beber los vientos por él, besar por donde pisa y mearle alrededor para marcarle como mío. Imaginar una vida llena de ilusiones y amor y polvos increíbles. Hasta que me despierto del sueño que he creado y me doy una hostia.*

—¿Todo bien Heidi? —me quedo mirándole fijamente y eso le incomoda.

—Sí, solo estaba pensando.

—¿En ese tipo que ha aparecido aquí con pinta de mafioso de los ochenta? ¿Ese es el que te ha hecho tanto daño para huir lejos de Italia? —su tono de voz es serio.

—Jackson no necesito que alguien más me repita lo estúpida que soy. —Agarra de mi mano y se levanta del taburete.

—Vamos a dar un paseo.

—Está lloviendo.

—¿Acaso alguna vez la lluvia ha matado a alguien? ¿O eres como la bruja del Mago de Oz que te derrites con ella? —levanto una ceja y tiro de él para pararle.

—¿Acaso tengo pinta de bruja?

—No me tires de la lengua que aún no nos conocemos tanto.

*Niego con la cabeza y sonrío. Ahora soy yo la que tira de él avisando al resto que salimos a por la cena. Supongo que Jackson conocerá algún sitio por aquí cerca.*

*Paseamos por un par de calles y parece que la lluvia cesa para nosotros. Me lleva agarrada de la mano y siento algo que hace mucho tiempo que no sentía. Complicidad. Algo que realmente no siento desde hace años. No sé realmente si es eso o que me estoy volviendo a montar películas románticas en mi cabeza. Trato de soltarme de su mano para coger un poco de aire y un poco de perspectiva pero la agarra mucho más fuerte.*

—No te sueltes de mí.

*No me mira. Simplemente seguimos caminando unos minutos hasta que llegamos a un pequeño local en el que Jackson me asegura que tienen la mejor comida griega de Londres. Alexander The Great. Un camarero nos invita a sentarnos a cenar pero Jackson se encarga de todo.*

*Me siento en la barra mientras él habla con uno de los camareros en griego. Sí, sí, en lo que parece un perfecto griego. Mi cara es un poema. ¿De dónde ha sacado esas palabras? ¿Se habrá follado a tantas griegas que hasta ha aprendido a hablarlo? A este le mola el griego, en todas sus variantes. Estoy completamente embobada mirándole mientras sus labios se mueven con palabras que no entiendo.*

—Ejfaristó[18]. ¿Tomamos algo mientras nos lo preparan?

—Ahora me dirás que lo dominas a la perfección. ¿O es que quieres impresionarme?

—¿Quieres que te impresione?

—No necesito más tíos que parezcan un adonis griego y luego no sean más que una mala imitación del chino. Me merezco algo más. ¡Qué coño! Me merezco mucho más. —Le doy un trago a la cerveza que la camarera me acaba de poner—. Siempre mucho más.

—No puedes dejarte impresionar por un tío con los músculos del culo marcados, con un acento extraño y que chapurree algún idioma excitante —sé que me está describiendo a Pietro pero me siento juguetona.

—¿Así que se te marcan los músculos del culo? Déjame ver —pongo mi mano en su cintura para girarle—. Una pena que estos vaqueros no te hagan justicia machote. —Me siento bien en la silla y vuelvo a pegarle un trago a la cerveza—. ¿Griego? No creo que sea alguna optativa que se escoja en el colegio.

—Soy medio griego. Mi madre es escocesa y mi padre griego.

—Dios de mi vida y de mi corazón. Menuda mezcla. ¿Sabes que podrías ser el perfecto protagonista de una novela erótica? Rubio, alto, guapo, excitante y ¡señor!, una mezcla perfecta entre highlander y griego. —Mi entrepierna ya está empezando a gemir.

—¿Novela erótica?

—Bueno o romántica. Tampoco vamos a encasillarte en un solo género —no puedo evitar morirme de la risa mientras hablo con él. Sus caras, sus gestos y la forma que tiene de morderse el labio y levantar la ceja me encantan.

—Claro, no me voy a encasillar. ¿Qué autora loca iba a escoger a un diseñador que se mueve en bici porque no tiene dinero para un coche y que vive con dos colegas porque no se puede pagar un piso medio decente en otra zona de la ciudad?

—¿Tan mal te paga mi hermana?

—Si fuese por tu hermana me triplicaría el sueldo. Menos mal que de vez en cuando vendo algún diseño y me saco un dinero extra.

—Me encantaría ver tu trabajo. —Ya estoy tonteando de nuevo.

—¿Quieres venir mañana a la discográfica? Seguro que no les importa que pasees tu precioso culo por la oficina. —Pone su mano en la parte baja de mi espalda.

—¿Así que te gusta mi culo?

—Me gusta algo más que tu culo.

—¿Qué más?

—¿Quieres saberlo?

*Se acerca demasiado a mi cuello y ya no solo va a ser mi entrepierna la que gima. Menos mal que a ella no se le escucha. No puedo hacer otra cosa que afirmar con la cabeza. Comienza a hablar tan cerca de mi cuello que el simple impacto de sus palabras en él me hacen estremecer.*

—Me gusta cómo eres. Que te de miedo que un desconocido sepa tu nombre. Me gusta cómo acabas con tu vergüenza con una gran sonrisa. Me gusta que me mires como lo haces. Me encanta como se te eriza la piel del cuello cuando paso mis dedos por él. —Tengo que pegar las piernas y cerrar los ojos. Me grito interiormente a mí misma que no haga lo de siempre pero, joder, este tío me lo está poniendo demasiado difícil para resistirme—. Sé que no has tenido buenas experiencias. Es lo que tiene trabajar con tu hermana, que me lo cuenta todo.

—Maldita Marina.

—Creo que ya me gustabas cuando ella me hablaba de ti pero conocerte ha sido todo un descubrimiento. —Agarra la silla y la gira para quedarnos uno frente a otro—. Eres diferente Heidi. Muy diferente.

—¿Y eso te da miedo? —observo sus ojos y no los aparta ni un segundo de los míos.

—No. Me dan ganas de conocerte más. De conocer todo de ti. Espero no sonarte como un loco desesperado —y aquí viene una sonrisa demolidora—. Sé que no te han tratado bien, sé que nos conocemos desde hace nada y sé también que tienes miedo.

—Jackson. —Cierra los ojos unos segundos—. Tengo mucho miedo. Miedo a volver a cometer los mismos errores y olvidarme de mí misma, olvidarme de ser quién soy y perderme de nuevo. —Sus manos agarran fuertemente las mías tirando hacia él. Pega su frente a la mía.

—Mi abuela por parte de madre siempre me decía cuando era pequeño que no hay medicina para el miedo. Siempre habrá algo en esta vida que nos dé miedo pero si no arriesgamos, si no cometemos locuras, no seríamos nosotros mismos. Déjate llevar Heidi. A tu ritmo.

—Su cena —un camarero nos deja varias bolsas en la barra.

—Gracias —Jackson se encarga de pagar y salimos del local.

Ninguno de los dos decimos nada más. Yo tal vez por miedo y él probablemente porque piensa que soy idiota. Caminamos pero esta vez no me agarra de la mano, su brazo rodea mis hombros, algo que aún me parece más íntimo.

—Deja de pensar tanto it girl que te va a salir humo. —Me aprieta contra él.

—Sí —no me sueno convincente ni a mí misma.

—A ver —nos paramos en medio de una calle abarrotada de gente y se planta delante de mí— quita esa cara. No te he pedido que nos fuguemos para casarnos. No te he dicho que me he enamorado perdidamente de ti, aunque podría hacerlo sin ninguna duda.

—No me digas esas cosas Jackson, por favor.

—Solo te he dicho que me gustas y que me encantaría seguir conociéndote. No sé si te marcharás de nuevo a Italia a seguir con tu vida o te planteas dar un giro y vivir de verdad.

—¿No he vivido hasta ahora? —Deja las bolsas en el suelo y me agarra de la cara cubriéndola con sus grandes manos. Cierro los ojos ante su tacto.

—Tienes que aprender a vivir sin miedo. Tal vez un cambio te venga bien.

—Había pensado mudarme aquí con mi hermana y comenzar de cero. Buscarme un trabajo que no esté relacionado con la moda y dar un cambio. Conocer gente nueva —levanto la cara sonriendo.

—No puedo prometerte que no vuelvas a tener miedo pero haré que te olvides del mundo entre mis brazos. Si tú quieres y te atreves. —Me muerdo el labio y entrecierro los ojos.

—Me atrevo con eso y con más.

Sus dedos rozan mi boca y acto seguido son sus labios los que la están rozando. Atrapa el inferior con sus dientes y tira de él. No puedo reprimir más el gemido que sale de mi boca. Su lengua se introduce lentamente buscando la mía. Sus manos bajan hasta mi culo apretándolo contra mí.

—Sí, me encanta tu culo it girl.

Sonríe en mis labios y continúa con sus besos haciéndome olvidar que estamos en una de las calles más concurridas de Candem.

## YO TAMBIÉN LO PROMETÍ

*“Cinco minutos bastan para soñar toda una vida,  
así de relativo es el tiempo”.*

*Mario Benedetti*

### *Jamie*

Seguimos metidos en la bañera. Tengo el cuerpo de Marina sobre el mío, de espaldas, con su cabeza apoyada en mi pecho. Suena un poco de música en la tele que se ha encendido cuando hemos entrado. Me encanta este hotel. Unos amigos celebraron aquí su boda y me pareció uno de los lugares más especiales de Londres. No es demasiado lujoso, no es ostentoso, es sencillo y bonito, como Marina.

Está en silencio jugueteando con el agua. No dice nada. Sus manos recogen la espuma que han soltado las sales que ha vertido y se las acerca a la boca para soplar. Cierra los ojos y entierra su cara en mi cuello.

—Me gusta mucho como hueles Jamie.

—Ahora mismo solo huelo a jabón. —Su nariz roza mi cuello.

—No. Tienes un olor especial que me tranquiliza. No sé por qué. —Entrelaza sus manos con las mías.

—Creo que es hora de salir. Mira cómo tenemos los dedos.

—¿Qué más me tienes preparado? —Se levanta y la espuma le cubre estratégicamente el cuerpo.

—Cena, buena música —salgo de la bañera y cojo una toalla cubriendo el cuerpo de Marina— y una compañía inmejorable.

—Gracias.

Cada uno nos situamos en una parte del baño en los lavabos individuales que tiene. Puedo ver a través del espejo como pasa la toalla por su cuerpo desnudo secándose. Tengo que controlarme muy mucho para no lanzarme sobre ella y follarse sobre el pequeño lavabo. Niego fuertemente con la cabeza y al segundo veo la sonrisa de Marina reflejada en el espejo.

—¿Me estás leyendo la mente?

—Solo un poco pero estoy que muerdo por algo de comida después de los cuatro polvos. Eres una jodida máquina nene —parece que cada gesto que hace, todo lo que hace, lo hace para excitarme.

—¿Quieres dejar de hacer eso? —se da la vuelta sin saber a qué me refiero—. Deja de ser tan jodidamente sexy o te aseguro que no llegaremos al concierto.

—De acuerdo —levanta las manos y sale del baño desnuda—. Una no se puede poner ni crema tranquila. Pervertido —lo dice más alto para que lo escuche bien—. ¿Dónde está mi ropa? ¿Dónde coño la has lanzado?

—Mira en el armario —escucho sus pasos y saca la cabeza por el baño.

—¿En serio? ¿A esto te referías en recepción?

—Sé el aprecio que le tienes a tus botas y a tus cosas. Le pedí a mi hermano que nos trajese unas cosas y parece que Alicia se tomó libertades con las velas y las sales de baño.

—Ya decía yo que esta crema me sonaba. Sí claro —puedo escuchar como farfulla. Salgo a la habitación y la veo con una camiseta negra en la mano.

—¿Qué ocurre?

—Pues que Ali piensa que con esto voy a estar cómoda.

Se pasea en ropa interior por la habitación. Entra en el baño para secarse el pelo y cuando quiero darme cuenta la tengo delante con la camiseta puesta y las botas. Pero es un vestido ¿Un vestido? Si la Barbie de mi sobrina tiene más tela encima. Se muerde el labio inferior mientras se termina de colocar la bota. Está agachada y puedo observar a través de la caída del vestido un escote que me vuelve loco. Se alborota un poco el pelo, se echa un poco de cacao en los labios y me mira fijamente.

—¿Estamos sonrisitas? ¿Hola?

—Perdón es que me desconcentra esa camiseta.

—Vestido. ¿Se te concentra toda la sangre en el rabo y no puedes caminar? Venga.

Tira de mi mano y salimos de la habitación. Al bajar al jardín uno de los camareros nos lleva a nuestra mesa. El jardín está iluminado con muchas bombillas y estamos justo al lado del escenario. Nos sentamos y el camarero se queda mirando fijamente a Marina sonriendo.

—Yo seré su camarero. Si necesitan cualquier cosa no duden en decírmelo. —Se va sin dejar de mirarla.

—A otro que se le concentra todo en el rabo al verte.

—Hombres, en cuanto veis o creéis ver dos tetas, se os acaban las palabras y comienzan los babeos. En fin. —Lee atentamente la carta—. Mmmm hamburguesa cajún con jalapeños y una London Pride.

—¿London Pride? Buena elección de cerveza nena.

—Bebo como un hombre, deberías saberlo ya.

No puedo evitar reírme al escuchar eso. No he conocido a nadie como Marina. Es dulce, sincera, aplastantemente sincera y con una sonrisa demoledora. Creo que ninguna mujer me ha hecho sentir así y no había traído a ninguna mujer a este escondite en medio de Londres.

Al traernos las cervezas Marina se la bebe de trago. ¡De trago! Al terminar emite un pequeño gemido de satisfacción y tengo el pantalón ya a puntito de reventar.

—¿Marina?

Escuchamos una voz de hombre llamándola y al darse la vuelta trata de enfocar los ojos ya que la voz viene del escenario.

—¿Marina Castro el terror de las groupies? —el chico en cuestión deja unas baquetas en el suelo y baja del escenario de un salto—. ¿No te acuerdas de mí? —Marina está tratando de poner cara de póker pero comienza a dibujarse una sonrisa en su cara—. Sí señorita, esa sonrisa es porque no te has olvidado de mí.

—El señor Ben Lovett.

Marina se levanta de la mesa y le hace una reverencia. Los dos se abrazan y este Ben en cuestión, la levanta del suelo, dando un par de vueltas con ella. Las personas que están en otras mesas les miran.

—No viniste al concierto de Essex —deja a Marina en el suelo y le acaricia la cara.

—Lo siento. Daniel me mandó a Barnet y se jodió el fin de semana. ¿Sois vosotros los que tocáis hoy?

—Sí. Después de tantos años al final vienes a uno de nuestros conciertos señorita Castro. —La complicidad que tienen me hace apretar tanto los puños que me

hago daño.

—Sí —salta de nuevo al cuello del señor Ben Lovett. Tengo que apartar la mirada. —Ben este es Jamie —me levanto educadamente y estrecho su mano—. Jamie él es Ben el batería de Mumford & Sons.

—Encantado —me estrecha la mano con una gran sonrisa—. Verás cuando le diga a Ted que estás aquí. Esperadnos a acabar el concierto y nos tomamos unas cervezas. —Le da un beso en la frente y camina hacia el escenario pero se da la vuelta—. A ver si te convencemos para que subas a cantar.

—Ni loca Ben, ni loca.

—Ya lo veremos.

Marina está sonriendo mirando el escenario con la mano en los labios. Niega con la cabeza y levanta la mano para pedir dos cervezas más.

—Muchísimas gracias por el día Jamie —se sienta encima de mí.

—No hay de qué. Es todo un placer compartir tiempo contigo.

—Placer —acerca sus labios a mi cuello—. Me gusta mucho ese término.

—Sus cervezas —el camarero nos las deja y Marina nos acerca las dos.

—Gracias. Por una noche especial. Gracias por ir con Daniel al Roka. —Brindamos—. Por cierto —se sienta bien encima de mí—¿cómo sabías que me moría por un concierto de ellos?

—No lo sabía —le doy un trago a la cerveza y creo que nota algo en mi tono de voz.

—Venga suéltalo.

—¿El qué? —jugueteo con mis dedos en sus piernas.

—Les conocí al llegar a Londres.

—No he preguntado. —Marina sonríe y me besa el cuello.

—Pero yo quiero contártelo.

—De acuerdo. Soy todo oídos.

—Les conocí unas semanas después de llegar a Londres en un bar. Aún no conocía nada de la ciudad y acabé en un bar de Chelsea. Conocí a Ben porque le tiré cuatro cervezas encima.

—¿Cuatro?

—Sí, estábamos algunos de la discográfica tomando algo y me choqué con él lanzándole todo encima.

—Y te lo camelaste con una gran sonrisa, como si lo viese. —Aprieto su cintura contra mí.

—Bueno, con eso y con una ronda de cervezas para él y para los chicos con los que estaba. Y era el grupo al completo. Al final de la noche acabamos intercambiándonos los números de teléfono. Les escuché en un par de bares unos meses después y congeniamos. Son geniales y me enseñaron la parte más canalla de Londres.

—Menudos contactos tienes en este mundillo.

—¿Celoso?

—No, porque estás conmigo cenando y los últimos tres días han sido increíbles.

—Estás muy seguro de ti mismo. —Me agarra de la barbilla y acerca sus labios a los míos—. Muy seguro.

—Porque siento decirselo señorita Castro pero no mira a ningún hombre como me mira a mí.

—Tendré que cambiar eso de mi mirada —se aparta de mis labios y trata de levantarse pero la siento de nuevo sobre mí.

—No cambies nada Marina, no lo cambies. Eres perfecta tal como eres.

—Demasiado bueno para ser real.

Su boca se pega a la mía y su lengua comienza a saborearlos y le doy paso para hacer lo que quiere. Noto como su cuerpo se estremece cuando mis manos recorren el interior de sus piernas.

—Dejo el postre para más tarde —quito la mano y al separarme de su boca está como la primera noche que nos conocimos, cuando caímos los dos al sofá. Con la boca abierta.

—Boqueando, me dejas boqueando señor Sanders.

—¿Así que aquella noche boqueabas por mí?

—Y lo sigo haciendo. —Se muerde los labios y quiero ser yo el único que los muerda esta noche y todas las demás.

—Su cena.

—Sí, que estoy muerta de hambre —se levanta sentándose en la silla de al lado. —Quiero que llegue el postre pronto.

—Me parece que va a ser una noche muy muy larga.

Durante la cena Marina me hace muchas preguntas sobre el trabajo que voy a realizar en África. Le explico todo al detalle, omitiendo por supuesto la zona en la que me alojaré. Es una de las zonas más conflictivas y no quiero que se preocupe más de la cuenta. Puedo notar cómo sus pupilas se dilatan al explicarle que el colegio ya está construyéndose. Parece sentir lo mismo que yo al saber que el proyecto avanza tal y como estaba planeado.

El concierto comienza pero en nuestra mesa y en todo el jardín, tan solo estamos nosotros dos, descubriéndonos. Descubriendo que un día puede cambiarte la vida. Ojala que ese día hubiese sido años atrás. Ojala no tuviera que separarme de Marina. Ahora siento más miedo de viajar y no volver de África. Siento miedo de poder perderla y no volver a ver sus preciosos ojos azules o su deslumbrante sonrisa nunca más.

## SERENDIPIA

*“Enamorarse no es lo difícil,  
pero sí acertar a expresar ese estado”.*  
Louis Charles Alfred De Musset

### Marina

*No puedo evitar hacer preguntas sin parar. Quiero saber exactamente dónde va a estar Jamie, qué es lo que va a hacer y qué peligros hay en esa zona. Ni si quiera estoy atenta al concierto. En mi cabeza se están formando las peores historias que Jamie podría vivir allí. Diabaly. En cuanto tenga un momento buscaré todo lo que pueda en internet. No cabe duda.*

—La zona es segura.

—No lo es Jamie. Mali sigue en guerra.

—No nena. La guerra acabó —agarra mis manos—. Queda alguna guerrilla en zonas cercanas, pero es seguro. La ONU sigue en la zona. No va a pasar nada.

—Sí. —Le pego un trago a la cerveza y la acabo—. Supongo que todo está bien.

—Siento marcharme así Marina.

—No, no lo tienes que sentir. Jamie, a tu vuelta tenemos una cita. Así que espero que vuelvas o me harás coger un vuelo y plantarme en África —al decirlo sin pensar creo que puedo asustar a Jamie.

—¿Volarías tan solo por ver que estoy bien?

—Sí Jamie. Tómame por una loca, pero me preocupo por las personas que me importan. Y tú, señor Sanders, me importas.

*Cierro los ojos y le doy otro trago a la cerveza que nos acaban de dejar en la mesa. No sé si es la noche la que me está haciendo tan terriblemente sincera, o son las más de cuatro cervezas que llevo en el cuerpo. Doy dos tragos más y noto la mano de Jamie sobre la mía. Giro la cabeza para mirarle y veo cómo su pecho sube y baja muy rápido. Sí, definitivamente le he debido asustar.*

—Voy un momento al baño. Las cervezas están haciendo estragos en mí. En mi cuerpo, en mi cerebro y en mi boca —me levanto farfullando—. No me podré quedar calladita más a menudo. —Paso por delante del escenario escuchando a los chicos cantar—. Con lo guapa que estoy calladita.

*Necesito parar unos segundos y respirar. Escucho cómo cantan “Hopeless wanderer”. Cierro los ojos y quieta a un lado del escenario echo la cabeza hacia atrás y respiro.*

**Por eso, cuando tus esperanzas estén en llamas, pero tú conozcas tu deseo, no sostengas un vaso en las llamas. No dejes que tu corazón se enfríe. Yo te llamaré por tu nombre y voy a compartir tu camino.**

—Marina.

*No quiero darme la vuelta porque una maldita lágrima ha osado a salir de mi ojo y caer por mi mejilla. Agacho la cabeza y me limpio la maldita lágrima pero no me doy la vuelta.*

—Marina —la mano de Jamie me agarra del brazo y se pone delante de mí—. ¿Qué te pasa?

—Perdón —sonrío para quitarle hierro al asunto—. Las cervezas.

—No es verdad. Esa lágrima que has tratado de ocultar no es por las cervezas. Es por mí y me mata que así sea —la canción sigue sonando.

**Abrázame fuerte, abrázame fuerte, porque soy un vagabundo desesperado.**

—No Jamie.

—Marina, prometámonos no mentirnos nunca. —Me agarra fuertemente de las manos.

—Nunca lo he hecho —se me hace difícil hasta tragar saliva.

*Ahora lo estás haciendo. Sé que te preocupas por mí, pero te aseguro que soy el que más desea volver a Londres y seguir conociéndote. Quiero pasar más días contigo. Cinco no son suficientes. Nunca lo serán. —Se me hace un nudo en la garganta y creo que voy a comenzar a llorar y no quiero.*

—Es una mierda. Y sí, te he mentido. Me encantaría que no te fueses, que vinieses conmigo a Italia, pero no soy tan egoísta.

*—Yo también te he mentido. Sí soy egoísta. Quiero que me esperes, que cuando vuelva a Londres me estés esperando. —Me agarra de la cara dulcemente y miro en sus preciosos ojos azules—. ¿Me esperarás?*

*La canción llega a su final y puedo ver cómo más de una persona nos está observando. Comienzo a sonreír y en este instante lo sé. Me he enamorado. Me he enamorado perdidamente de Jamie. Me he enamorado del hombre que tengo delante pidiéndome que le espere.*

—¿Sabes lo que es serendipia? —sus ojos se entrecierran un poco ante mi pregunta.

—Más o menos —respiro profundamente.

*—Serendipia es encontrar algo cuando no lo esperas, cuando estás buscando otra cosa o cuando no buscas nada en concreto —niego con la cabeza—. Yo no estaba buscando nada y te encontré. Te he encontrado entre las miles de personas que viven en esta ciudad y me —se me acelera el pulso al pensar lo que le voy a decir a Jamie— he enamorado. Puede parecer una locura que me haya enamorado en tan solo cuatro días. Serendipia somos nosotros.*

—Yo —le cuesta articular palabra. Joder Marina ya la has liado.

*—No tienes que decir nada. Yo solo te contesto a tu pregunta. Te esperaré a que vuelvas. Entenderé que pienses que estoy loca y te haya asustado —me deshago de sus manos.*

*No dice nada y camino hacia el baño que está al otro lado del jardín. Controlando mis impulsos de salir corriendo y buscar un agujero en el que meter la cabeza, llenarlo de cemento y dejarme morir. Marina y tu brutal sinceridad. De cojones, la has liado de cojones.*

*—Marina —escucho la voz de Jamie por encima de la música y todo el jardín nos está mirando. —Si serendipia somos nosotros, tú eres el hallazgo más inesperado y afortunado que me he encontrado en mi vida. —Escucho sus pasos acercándose a mí—. Siempre volveré si tú me estás esperando. Toujours. —Me doy la vuelta sorprendida porque diga justo esa palabra.*

—¿Cómo?

—No sé mucho francés, pero esa palabra sé lo que significa. Me encanta que la llesves tatuada porque te aseguro que siempre volveré a tu lado. Por muy lejos que

*me tenga que ir, por muy lejos que mi corazón esté físicamente, siempre estará a tu lado. Te lo has ganado Marina. —Mi corazón palpita a toda velocidad y creo que va a salir por mi garganta disparado.*

*—Jamie —cierro los ojos un instante.*

*—Te aseguro que esta será la única vez que me separe de ti. No sé si tendré que quedarme dos días, dos semanas o dos meses, pero será una tortura no tenerte a mi lado. —Al abrir los ojos veo los de Jamie brillando—. Prometo no volver a separarme de ti. Tal vez nos equivoquemos pero quiero estar a tu lado. Yo —resopla unos segundos y sonríe.*

*—No tienes que decir nada Jamie. Ya has dicho más que suficiente.*

*—No nena. No he dicho suficiente. Yo también me he enamorado de ti.*

*Sonreímos los dos a la vez y Jamie pega su frente a la mía. No me puedo creer que hace tan solo cuatro días no tuviese ganas de que nadie entrase en mi corazón y Jamie ha entrado, se ha instalado, ha dejado un cepillo de dientes, ha contratado el canal de fútbol y me ha revuelto todo por dentro. Dije que no me volvería a enamorar pero Jamie ha conseguido trastocar todos mis planes.*

*Nunca se puede tener nada asegurado en esta vida y nunca se puede decir jamás haré esto o aquello. Porque un Jamie puede aparecer en tu vida y ponerla patas arriba.*

## ENAMORA...

“Las pasiones Son los viajes del corazón”  
Paul Morand

### Jamie

*Un día cualquiera puede ser el mejor día de tu vida si tienes la suerte de que LA CHICA aparezca. Yo tengo delante de mí a Marina, confesándome que está enamorada de mí. Es la chica que me ha cambiado la forma de ver mi vida y la chica que ha conseguido con sus sonrisas y con su forma de ser, que me enamore de ella. Mi chica.*

—Tenemos un problema gordo —sonríó recordando sus palabras.

—Sí señor Sanders. Tenemos un problemas muy gordo —sus manos recorren mis brazos pegando su cuerpo al mío—. Siento si lo he soltado tan de golpe que te haya podido asustar.

—¿Te arrepientes de haberlo dicho?

—No Jamie. No me arrepiento. No sé si estoy enamorada de lo que me haces sentir, de cómo me siento a tu lado o de la idea de felicidad. Pero quiero descubrirlo.

—Y lo haremos. Tenemos una cita pendiente y no sabes las ganas que tengo de volver a verte. —Beso sus labios.

—Me estás viendo ahora mismo.

—Ya sabes a lo que me refiero —y sonríe. Sonríe de esa manera tan auténtica.

—Vamos. Pide un par de cervezas más que el concierto está a punto de terminar.

—Marina —Ben se acerca a nosotros—. Vamos —la agarra de la mano y tira de ella hasta el escenario.

—No Ben, por favor. —Marina se resiste pero acaban sentándola en un pequeño taburete que está en medio del escenario.

—No te resistas Marina. Además es tu canción. Anda que no pegabas brincos en los bares —le dejan una de sus guitarra en las piernas—. ¿O es que aquella Marina ha desaparecido?

—Sois unos mamones —se coloca la guitarra—. Que lo sepáis todos. —Toca un par de notas con la guitarra.

Me siento en la mesa y observo atento. Marina niega con la cabeza afinando la guitarra y después de diez o quince segundos parece que está lista.

—Lo primero, quiero pedir perdón por lo que va a suceder ahora mismo. Aquí los chicos se están cobrando una apuesta de hace años. Así que siento destrozar “I Will Wait”, una de sus mejores canciones. —Carraspea—. Allá vamos. Jamie, atento a la letra. —Me guiña un ojo.

Comienzan a sonar las primeras notas de la guitarra y Marina parece estar muy concentrada. Varias personas se acercan a escuchar el concierto.

**Bueno, vine a casa, como una piedra. Y caí pesadamente en tus brazos. Estos días de polvo, que hemos conocido, se esfumarán con este nuevo sol.**

Su voz es muy dulce. Acaricia cada palabra. Es relajante, sumamente relajante. Se unen el resto del grupo a su voz y puedo decir que es un concierto especial y privado. Tal vez estemos más de veinte personas escuchando, pero ese “te esperaré”, me lo está dedicando solo a mí. Le pedí que me cantase a mí una vez y en este momento lo está haciendo.

No puedo quitar los ojos de Marina. Su sonrisa al cantar es inigualable. Se nota la pasión que siente por la música y por todo.

**Te esperaré y esperaré a ti. Te esperaré.**

Y esas últimas palabras me las dedica a mí. Me está prometiendo que me esperará y eso, por una parte me hace muy feliz pero sé que puedo tardar mucho en volver, y que en cualquier momento, la vida puede cambiar.

## TAL VEZ HE PERDIDO TODO

*“El odio nunca es vencido por el odio,  
sino por el amor”.*  
Gandhi

### *Manuel*

*Aquí estoy en un motel de mala muerte fumándome un cigarro sentado en la cama que acabo de compartir con Natalia. Ella está en una esquina de la habitación con otro cigarro llorando, como si todo lo que ha pasado fuese culpa mía. No la entiendo, no consigo entender a las mujeres.*

*—Natalia, creo que deberíamos hablar.*

*—¿De qué? ¿De cómo has destrozado mi vida?*

*—¿Tu vida? —me levanto a por otra copa de whisky—. Creo que hemos sido los dos los que nos hemos metido a sabiendas en esta relación. Los dos sabíamos que estábamos traicionando a Marina.*

*—Pero tú me has engañado.*

*—Venga Natalia, no me jodas. Quien engaña tiene que esperar que le pase lo mismo. Además no fue más que cosa de una noche.*

*—Manuel, eres un cabrón. —Se levanta limpiándose las lágrimas—. Por tu culpa he perdido a mis amigas, a las que nunca me habían juzgado. Piensan que soy una zorra.*

*—Tal vez porque lo eres Natalia. Aquí no soy el único culpable. Fue todo idea tuya. Hacer creer a Marina que la engañaba con su secretaria fue un plan maestro que salió de tu cabeza. Así que no empieces a echar balones fuera.*

*—Porque tú me engañaste, me hiciste creer que seríamos felices para siempre. —Comienza a darme golpes en el pecho—. Tú me aseguraste que yo era la única y era mentira.*

*—Venga Natalia ¿de verdad creías que lo nuestro duraría por toda la eternidad? Por favor. —Acabo mi whisky y me alejo de ella.*

*—Nunca me has querido.*

*—Ahí le has dado preciosa —me giro para poder mirar bien en sus ojos—. Nunca te he dicho que te quería. Solo he querido a una persona en esta vida, y no eres tú.*

*—¿A Marina? Si la hubieses querido no la habrías engañado conmigo.*

*—Jamás me lo perdonaré. Soy un cabrón estúpido que se dejó guiar por una zorra como tú. Comenzaste a dejar pequeñas migas, a sembrar la desconfianza, diciéndome que en el pub que trabajaba su jefe siempre le hacía favores.*

*Natalia agarra un cenicero lleno de colillas y me lo lanza. No me da tiempo a esquivarlo y me da en la frente. Noto cómo algo comienza a caerme por ella. Me paso la mano y veo que es sangre.*

*—¿Estás loca? Joder. —Tiro el vaso de whisky al suelo y se deshace en mil pedazos—. Esto no es una de tus novelas.*

*—¿Te crees que alguna vez Marina te perdonará? —su risa malvada resuena por toda la habitación—. ¿Crees que podría volver a confiar en ti? No me hagas reír.*

*—¿Cuándo te has vuelto tan zorra Natalia?*

*—Cuando tú has conseguido ser el mayor cabrón del mundo. —Paso por su lado para meterme en el baño y limpiarme la sangre cuando me agarra del brazo—. ¿Crees que te perdonará si me ve aparecer en su casa con marcas por la cara, con sangre diciéndole que todo ha sido tu plan, y que me has pegado?*

*Miro a Natalia y no puedo reconocerla. Sus ojos están inyectados con tanto odio que no reconozco a la Natalia que conocí hace años. Ella era dulce y risueña, pero desde que empezamos a vernos, su luz se fue apagando sumiéndonos a los dos en una espiral de sexo, alcohol y traiciones.*

*No voy a decir que yo no tenga culpa de nada pero sé que se va a desatar una guerra en esta habitación y yo, el ex marido cabrón, tengo todas las de perder.*

*—Estás loca Natalia. —Me deshago de su brazo.*

*—No sabes cómo de loca Manuel. No tienes ni la más mínima idea de lo que soy capaz.*

*Me meto en el baño cerrando la puerta tras de mí y abro el grifo. Cojo una toalla y la humedezco para parar la sangre que brota de la herida. Jodida loca. Siempre he pensado que estaba loca pero no de esta manera. La herida es más profunda de lo que me he imaginado y no para de sangrar. El lavabo parece un jodido matadero.*

*Comienzo a escuchar ruidos en la habitación y gritos de Natalia. Estará rompiendo un par de vasos para sentirse mejor. No hay nada más para romper en esta triste habitación.*

*Salgo para tratar de controlar a la fiera pero nada más abrir la puerta recibo un golpe en la cabeza y adiós Manuel.*

## UNA NOCHE PARA RECORDAR

*“La vida es dura.  
Después de todo te mata”.*  
Audrey Hepburn

### **Marina**

*Al bajarme del escenario me siento genial. Cantar en el karaoke no me da vergüenza pero delante de unas veinte personas que no me conocen de nada, ¡qué coño!, tampoco me da vergüenza. Llego a la mesa pegando pequeños saltos y tarareando la canción. Siempre me ha gustado pero nunca pensé que se la cantaré a nadie y que realmente sintiese lo que he sentido al cantarla.*

*—Y el Grammy va para Marina Castro por la mejor versión en acústico —Jamie se levanta y me ofrece la cerveza a modo de premio.*

*—Muchas gracias. No me esperaba ganar este premio. Dios. —Me llevo la mano a la cara teatralizando—. Es increíble haberlo ganado. Luchando con compañeras como Adele. Un beso Adele — lanzo un beso al aire.*

*—Estás fatal.*

*—Fatal de los fatales Jamie. Aún estás a tiempo de salir corriendo. —Bebo un buen trago de cerveza.*

*—No nena —me abraza—. Tal vez y solo tal vez, esa locura es la que me hace falta para respirar.*

*Su boca sabe a cerveza, sabe a él. Me encanta que no tenga miramientos cuando me besa. Le da igual dónde estamos y quién nos está mirando. Su boca, sus ojos y su cuerpo son solo para mí.*

*—¿Dónde están esas cervezas que nos ha prometido Ben? —al girarme están todos cruzados de brazos detrás de mí.*

*—Ahora mismo las pedimos. Jamie estos son Marcus, Winston, Ted y a Ben ya te lo he presentado antes —se saludan uno a uno.*

*—Encantado.*

*Comenzamos a beber cervezas, más de las que deberíamos y cuando nos queremos dar cuenta estamos solos en el jardín hablando, cantando y riendo. Sé que esto no es lo que Jamie tenía preparado para esta noche así que aprovecho un segundo para hablar con él, pero ni siquiera me deja decir nada.*

*—No Marina. No es lo que tenía planeado, pero estoy disfrutando mucho la noche.*

*—¿Cómo lo sabes?*

*—Porque se puede ver todo lo que piensas, tal y como has hecho tú antes en el baño conmigo.*

*—Deja de meterme en mi cabeza, tal vez haya cosas que no te gusten saber.*

*—Lo dudo —me acerca a él y me besa—. Lo dudo mucho.*

*Entre más cervezas, más canciones y muchas más risas transcurre el resto de la noche. Parece que conozco a Jamie de toda la vida y con un solo gesto sabe lo que quiero o necesito.*

*Y la noche aún no ha terminado.*

## ABOGADA DE OFICIO

“No remuerde la conciencia al pecar  
como al dar cuenta”.  
Alonso de Barros

### Rocío

¡Dios! Tengo la tripa tan llena que creo que como siga comiendo voy a explotar. Jackson nos ha traído tanta cena que creo que nos tendremos que llevar las sobras a Italia. Hace más de dos horas que hemos cenado y aún sigo rellena como un pavo en Navidad.

Estamos todos desperdigados por los sofás y el suelo. No sé ni qué película estamos viendo. Daniel está medio dormido y comienza a sonar mi móvil. Salto del sofá corriendo para no despertar a nadie. En la pantalla aparece un número demasiado largo y reconozco que es de Londres porque cuando Marina nos llama son los mismos números. Tal vez sea Marina desde el hotel porque al resto de personas que conozco que estén en Londres están ahora mismo aquí conmigo. Pero son más de las doce de la noche y seguramente estará follando como una loca con Jamie. Dios, las chicas tienen razón. Londres me ha cambiado hasta la boca.

Abro la puerta que da al pequeño patio de abajo y salgo para no molestar.

—¿Sí?

—Rocío, por favor, no me cuelgues —la voz de Manuel está al otro lado.

—Me parece increíble que me estés llamando. Eres aún más imbécil de lo que ya sabía.

—Rocío, no me cuelgues por favor. Estoy en problemas.

—Te metiste en ellos hace muchos años.

—¿Con quién hablas a estas horas? —Alicia está justo detrás de mí.

—Es Manuel —tapa el teléfono.

—¿Y qué cojones hace llamándote? —levanto los hombros sin saber qué decir.

—Rocío, solo tengo esta llamada. He intentado llamar a Marina pero tiene el teléfono apagado. Sé que he sido un cabrón y un mentiroso pero estoy metido en un problema muy gordo.

—Pues soluciónalo tú —Alicia grita demasiado alto.

—Joder Alicia. Por favor —noto un pequeño llanto contenido en su voz—. Natalia, es culpa de Natalia. Estoy en el London Clinic y creo que me van a trasladar a la comisaría. Por favor Rocío, necesito tu ayuda y que ayudéis a Natalia. Está fuera de control y creo que puede hacer daño a alguien más. Por favor yo —la línea se corta.

—Manuel, Manuel —grito un par de veces y miro el teléfono.

—¿De qué coño va todo esto Rocío?

—No lo sé Alicia, pero si no fuese algo gordo ¿te crees que este imbécil me hubiese llamado?

Me quedo unos segundos dando vueltas en el pequeño patio en el que solo hay una mesa y un par de sillas. Alicia me mira negando con la cabeza. Sabe muy bien que me voy a ir al hospital a saber qué demonios está pasando.

—Me voy contigo. Y si las chicas están despiertas, también van a querer venir.

Tenemos suerte porque al salir por la puerta todos están dormidos en los sofás. Dejamos una nota avisando de que hemos salido a tomar unas copas. No sé si se lo creerán cuando lo lean. Pero esperamos que no se despierten hasta la mañana siguiente.

Pedimos un taxi y en veinte minutos estamos entrando en el hospital. En recepción pregunto por Manuel y lo único que nos dicen es que tenemos que hablar con la policía. ¿Policía? ¿Qué cojones está pasando? Se nos acercan dos hombres que se identifican como policías.

—Buenas noches. Preguntan por Manuel Andrade. ¿Qué relación les une a él? —mientras uno nos escanea el otro no hace más que apuntar en su libreta datos.

—¿Qué ha pasado para que esté aquí y con la policía?

—Ha habido un altercado en un motel y Manuel es el detenido.

—¿Altercado? —no consigo entender nada.

—Sí. Ha forcejeado con una mujer, abusado de ella y le ha dado una paliza que casi la mata.

—¿Mujer? —Alicia no puede comprender tampoco nada.

—Sí. De unos treinta años, morena, 1'60, española —no le dejamos terminar.

—Natalia.

—Sí —uno de ellos mira en su libreta—. Se llama Natalia, ¿ustedes la conocen?

—Sí. Ellos dos se conocen. Son amantes.

—Ella niega por activa y por pasiva que se conozcan. —Las dos nos miramos sin saber qué decir.

—Manuel es el ex marido de nuestra amiga Marina y Natalia es su amante. Digámoslo así.

—El único nombre que la mujer repite es Marina. ¿Podríamos hablar con ella?

—No. ¿Podemos hablar con Manuel?

—Solo podrá pasar su abogado. —Me paso la mano por la frente y antes de contestar respiro un par de veces.

—Perfecto porque yo soy su abogada y ella es mi ayudante. Así que, por favor, díganos en que habitación está.

Cuando entramos en la habitación nos dejan a solas con él. Manuel está hecho una autentica mierda. Tiene puntos en la frente, un par de moratones en la cara y los nudillos raspados. Parece recién sacado de una pelea.

—¿Qué has hecho Manuel? —sus ojos se fijan en nosotras y reconozco al Manuel de hace muchos años por primera vez en mucho tiempo.

—Yo no he hecho nada. Lo juro.

—¿Por qué tenemos que creerte Manuel? Llevas años mintiéndonos.

—Porque voy a ir a la cárcel por algo que no he hecho y Natalia está loca. Me atacó con un cenicero y luego cuando fui al baño...

—Venga Manuel, no puedes creer que nos vamos a tragar eso —Alicia se sienta en un sillón.

—Me da igual lo que penséis de mí. Sé que os he fallado, que la he cagado, pero Natalia lleva unos meses muy rara y me da miedo. Miedo de que pueda hacer daño a Marina. —Estoy acostumbrada a tratar con mentirosos y las palabras y las lágrimas de Manuel me parecen de lo más sinceras—. ¿Creéis que soy capaz de dar una paliza a Natalia? ¿Creéis que soy capaz de pegar a una mujer? Soy un cabrón pero no un maltratador.

Manuel sigue hablando unos minutos y, aunque me joda reconocerlo, le creo. Pero no entiendo por qué Natalia está actuando así. La policía nos saca de la habitación a empujones avisándonos que la próxima visita que le haremos a nuestro defendido será en la comisaría.

Las dos bajamos en silencio en el ascensor y nos acercamos a una cafetería cercana que sigue abierta a estas horas. Me siento en una mesa y Alicia deja dos capuchinos encima.

—¿Qué podemos hacer?

—Tenemos que hablar con Natalia. Ver qué coño está tramando esa pequeña bruja.

—Deberíamos hablar con Marina. Seguramente no nos dejarán pasar a nosotras pero como ella solo dice su nombre —Alicia está llamando por teléfono.

—Heidi. Sí, de copas. Mira te mando la localización y queremos ver aquí tu culo en menos de veinte minutos. Y mira a ver si tu hermana tiene por casa el pasaporte. Sí. Te lo explicamos cuando llegues. —Cuelga y bebe café como si no pasase nada.

—¿Qué estás tramando Ali?

—¿No quiere hablar con Marina? Pues Heidi se hará pasar por ella. Se parecen mucho en el pasaporte.

—¿Eres Ali o una espía?

—Mira, el último libro de espías de Natalia me enseñó algunas cosas. Es una zorra pero escribe bien. Pero no soy capaz de comprender por qué está haciendo esto.

—Pensará que para nosotras será más fácil odiar y decir que sí, que Manuel puede haberla pegado.

—Está loca. Y yo soy lo peor del mundo. Lo reconozco. Soy Alicia y puedo ser una loca, pero lo de Natalia, es de una locura superior y maligna.

Media hora tarda Heidi en llegar y cuando le contamos lo que ha pasado, simplemente flipa. Más que flipar, reproduce más de veinte tacos en diferentes idiomas, creo que hasta ha dicho alguno en japonés.

—No pienso llamar a mi hermana. Esto lo solucionamos nosotras, sí o sí. Se merece esta noche, se merece una jodida noche en paz. ¿Estamos seguras de Manuel?

—Heidi, es un cabrón, pero nunca le ha puesto la mano encima a Marina y no sería capaz de hacerlo. Recuerda lo que pasó aquella noche en Madrid. Aquel tío que pegó a la chica en la discoteca y Manuel fue el que paró todo. —Recuerdo a la perfección aquella noche—. Sus palabras fueron “nunca jamás en tu vida vuelvas a poner la mano encima a una mujer. Te hace menos hombre, te hace un monstruo”.

—Puede ser muchas cosas pero no un maltratador y creo que Natalia tiene graves problemas psicológicos que no hemos sido capaces de reconocer.

Nosotras somos las que nos vamos a encargar de todo y ya si eso mañana Marina se enterará de lo que ha pasado, pero cuando lo resolvamos. Así somos las amigas, para lo bueno, para lo malo y para ocultar los cadáveres.

## ME CREERÁN A MÍ

*“La amistad del mezquino  
es más peligrosa que su odio”.*  
Thomas Fuller

### *Natalia*

*Estoy en la cama del hospital mirando por la ventana. Hay un par de policías en la puerta para protegerme de Manuel. Dios. Tengo que taparme la boca para que no me escuchen las carcajadas. ¿Me he vuelto loca? Puede que sí, pero no pienso parar hasta que Manuel acabe en la cárcel. Me ha engañado, me ha mentado. Se ha atrevido a hacerme lo mismo que a la estúpida de Marina.*

*Me pregunto si mi odio hacia ella ha nacido en este viaje o viene ya de antes. La verdad es que siempre ha tenido algo que he envidiado. Su sonrisa. Nunca ha sufrido, nunca ha perdido a nadie y la vida ha sido demasiado buena con ella. Todo lo que ha querido, plas, le ha caído del cielo. Un gran trabajo en Londres y un piso que no se merece.*

*He pedido hablar con ella, que sea la única persona que venga a verme al hospital. Sé que con ella puedo. Puede ser demasiado débil en estos casos. Puedo manejarla tal y como he hecho estos últimos años mientras me follaba a su ex. Que tonto ha sido Manuel pensando que le iba a dejar ir sin luchar. Me las va a pagar por engañarme. No sabe con quién se ha metido.*

*No, no estoy loca. Solo quiero lo que es mío por derecho.*

*Escucho a los policías hablar fuera y creo reconocer esa voz. Sin duda es Marina. Ese tono de voz tan dulce que me produce arcadas. Me la imagino meneando su melena morena, agitando sus largas pestañas y poniendo ojitos a los policías. Espero que no sepa que Manuel también está en este hospital y hable primero conmigo. Sembrar la duda la primera es mucho más fácil.*

*—Sí, yo me aseguro de eso agente. Pueden irse a por unos cafés. Es muy duro su trabajo, llevar aquí tantísimas horas y no haber comido nada. —Escucho su risa—. Claro agentes. Prometo que no le pasará nada a Natalia.*

*Me recuesto en la cama y pierdo mi mirada en la ventana. El reflejo que esta me devuelve es aterrador. Tal vez me he pasado con los golpes y las heridas que me he hecho en la cara. Pero soy un daño colateral para lo que quiero conseguir.*

## A MI NO ME ENGAÑAS

“Cielo o infierno,  
¿qué importa?”  
Charles Baudelaire

### Heidi

Aprovecho para atarme una coleta en el ascensor antes de subir. Menos mal que la foto de mi hermana del pasaporte es un poco vieja y tenía el pelo medio rubio. Me miro en el espejo y observo la foto. Sí, puede funcionar. Al abrirse las puertas del ascensor camino hasta el puesto de enfermeras. Por mi cabeza está pasando una escena al más puro estilo Tarantino y su Kill Bill. Me meneo por el pasillo como si estuviese enfundada en el mono amarillo de la protagonista y en mi mano llevase la katana. Si hasta en mi cabeza aparece la canción de Edith Piaf “No, Je ne regrette rien”. Hasta la tarareo muy bajo.

—“No, no lamento nada. No nada de nada. Ni el bien que me han hecho, ni el mal, todo eso me da igual”.

Al escuchar el nombre de Natalia en el puesto de enfermeras un policía se acerca a mí.

—No puede recibir visitas.

—Soy Marina, Marina Castro. Creo que ha estado preguntando por mí —trato de que no me tiemble la mano y le entrego el pasaporte.

Lo observa detenidamente unos segundos y me observa a mí. Tengo que imitar la gran sonrisa de mi hermana. Yo creo que estaba fumada en aquella foto porque no podía haber abierto más la boca.

—Disculpe pero ¿qué relación tiene con Natalia?

—Somos amigas, éramos compañeras de piso en España y bueno, nos conocemos muy bien desde hace muchísimos años. Somos como hermanas.

—¿Cómo se ha enterado de que está en el hospital? —mierda Heidi. Piensa, piensa rápido.

—Me han llamado porque estoy como su contacto de emergencia. Al venir a Londres me puso por si sucedía algo. Pero por favor, estoy muy preocupada por ella, ¿puedo verla ya?

—Sí, perdónenos. —Perfecto, la mejor de mis caiditas de ojos ha funcionado—. ¿Estará segura con usted?

—Claro que sí. Soy experta en artes marciales. Si alguien se atreve a hacerla daño, lo noquearé en dos segundos. —Nos acercamos a la habitación—. Seguro que no habéis parado ni un segundo de vigilar. Porque no bajáis a la cafetería a tomar algo. Yo me encargo.

—No debemos. Estamos vigilando.

—Yo no se lo voy a decir a nadie y esto no ha sido el intento de asesinato del Primer Ministro. Nadie se va a enterar porque no estéis aquí media hora. Yo estaré con ella.

—Pero —me mira fijamente—. ¿No le pasará nada?

—Sí, yo me aseguro de eso agente. Pueden irse a por unos cafés. Es muy duro llevar aquí esas horas y no haber comido nada.

—No tardaremos más de media hora. Si sucede algo, avise a las enfermeras.

—Claro agentes. Prometo que no le pasará nada a Natalia.

Espero a que los agentes entren en el ascensor y sigo coqueteando con ellos. Sí, es sucio, pero o eso o escucharán mis gritos al entrar. Natalia no sabe lo que se le viene encima.

Entro y la veo mirando por la ventana, echada en la cama como si le hubiese pasado un camión por encima. Tengo que respirar un par de veces para no lanzarme sobre ella. No se mueve y al acercarme veo las marcas en su cara. Los arañazos, un corte en el labio y un moratón en el ojo. No me lo puedo creer. Por unos segundos dudo de su supuesta historia.

—Hola Natalia.

—Hola Marina. Yo —al girar la cara y verme a mí, y no a mi hermana, su gesto cambia—. ¿Qué demonios haces tú aquí?

—Venir a ver a una farsante. No te vas a salir con la tuya Natalia. Manuel puede ser el mayor cabrón de este mundo, pero jamás, jamás de los jamases, te pondría una mano encima.

—No le conoces bien.

—No Natalia. Quien parece no conocerle eres tú.

—No sabes lo que soy capaz de hacer por conseguir lo que quiero. —Se levanta de la cama y se arranca la vía que tiene en el brazo.

—Mira bonita, no sé qué plan te has montado en esa cabeza de loca que tienes, pero no te vas a salir con la tuya. Me da igual si tengo que ser yo la que te lleve directamente a la planta de los locos, pero no se te ocurra acercarte a mi hermana, o lo lamentarás. —Me da un par de empujones.

—¿Crees que me das miedo? Tú y tus modelitos de Milán no me asustan. No eres tan lista como te crees Heidi. No eres más que una muñequita que se cree la It Girl del momento y no eres más que un juguete roto que usa su cuerpo para conseguir lo que no puede conseguir con su talento.

No puedo evitarlo y me lanzo contra ella con toda mi furia. Le pego una bofetada y caemos las dos al suelo cuando trata de devolvérmela. Creo que me estoy desahogando con ella. Toda mi frustración la estoy descargando contra su cuerpo. Sigo teniendo más fuerza que ella y consigo sentarme encima y agarrar sus brazos. Observo las heridas de la cara y sus uñas. Algunas las tiene rotas y aseguro que esas marcas en su cara están hechas con sus propias uñas.

—Has sido tú la que te has hecho las heridas en la cara. ¿Qué intentas con esto?

—Suéltame o grito.

—Grita porque la policía no está aquí. —Deja de moverse y le suelto los brazos—. ¿Qué coño te pasa Natalia? ¿Por qué estás actuando así? Manuel es un cabrón pero nunca te haría esto.

—Déjame en paz Heidi. Con mi vida hago lo que me da la gana. ¿Qué más te da si Manuel acaba en la cárcel?

—Pues porque no es culpable y eso no está bien. —Puedo ver el odio en sus ojos—. Te ha engañado, pero tú hiciste lo mismo. Le hicisteis lo mismo a mi hermana.

—Sus ojos se abren muchísimo y ahora sí que parece una jodida loca de psiquiatría—. Así que afrontalo con dignidad.

—Tu hermana. Tu hermana es la gran culpable de todo esto. Manuel y yo éramos felices pero tu querida hermana se ha encargado de joderlo todo.

—No Natalia. Ella te dijo la verdad, Manuel te engañó. No puedes culparle a ella por eso.

—Claro que sí. ¿No te has preguntado nunca porque su vida parece perfecta? Porque hace todo lo posible para que la de las demás no lo sea.

—Alto ahí bonita. Realmente estás loca.

—¿Loca? Tu hermana me dejó tirada en Madrid por venirse a Londres.

—¿Tirada a ti? —joder. Está muchísimo peor de lo que yo pensaba—. Dejé pagado un año de alquiler porque tú no lo podías pagar. ¿Recuerdas aquel curso en Barcelona de escritura creativa a cargo de Jo Nesbo? ¿Aquel que no podías hacer porque no tenías con qué pagarlo?

—Sí me mandaron una invitación de la editorial para realizarlo gratis. —Niego varias veces con la cabeza.

—Claro, la editorial. La editorial te pago toda una semana en Barna cuando tú no les generabas más de cien euros al mes. —Me levanto tratando de tranquilizarme—. Fue mi hermana quien te lo pagó.

—Mentira. Eres una jodida mentirosa y una zorra al igual que tu hermana. Solo veis el mundo a través de vuestros ojos. —Se levanta del suelo—. Todo lleno de unicornios y purpurina.

—Mira Natalia, necesitas que te vea un psiquiatra ya. —Me agarra del brazo y me pega contra la pared, apretándome el cuello fuertemente.

—No sois todas más que un atajo de putas. Nunca os he importado, nunca me habéis incluido en los planes y nunca os habéis preocupado por mí. Me tenéis lástima pero te aseguro que no lo seguiréis haciendo.

Me suelta el cuello y se aleja lentamente de mí, con los ojos perdidos en alguna parte del techo y comienza a balbucear cosas que no puedo ni entender. Comienza a apretarse las muñecas y con las uñas se hace más heridas. No me puedo creer lo que estoy viendo. Es como si me hubiese metido dentro de una serie tipo Revenge y Natalia estuviese buscando venganza por la muerte de su padre.

—No... no me van a volver a hacer esto... no. No. Las culpables son ellas. —Trato de acercarme a ella para que no se haga daño pero me pega un puñetazo que me tira suelo.

—Estás jodidamente loca. —Debo gritar más de la cuenta porque entra una enfermera.

—Natalia por favor.

La enfermera llama a otra compañera y consiguen tumbar a Natalia en la cama. Sus muñecas están llenas de nuevas heridas, de su brazo sale sangre al haberse arrancado la vía y la herida del labio se le ha abierto. Yo soy culpable de esa última pero no de todo lo demás. Realmente me da miedo Natalia. Sabía que tenía algún problema pero no que tuviese alguna enfermedad psiquiátrica.

No sé distinguir si se está haciendo la loca o lo está pero no quiero seguir ni un segundo más en esta habitación.

Son más de las tres de la madrugada y estoy en una pequeña sala apartada de la loca de Natalia. Una enfermera se encarga de curarme el labio y al llegar la policía otra de ellas les explica lo que ha pasado.

—Discúlpenos señorita. Deberíamos haber estado aquí.

—No se preocupen. Pensaba que era inofensiva pero me parece que no está bien. Se ha estado hiriendo a sí misma. ¿No podría haber hecho lo mismo con Manuel?

—¿Por qué dice eso?

—Pues porque creo que es capaz de eso y de mucho más. Es mi amiga, pero no veo nada de ella en esa chica que está pegando gritos y golpes —me señalo la boca— en esa habitación. Me da mucha pena acusarla pero creo que ha mentido con lo de Manuel. Esa chica no está bien y no queda nada de la Natalia que nosotras conocíamos.

—Hablaremos con quien lleva la denuncia.

—Sí. Yo me voy a casa, necesito descansar.

Me alejo de ellos y a bajar a la cafetería Rocío y Alicia están apoyadas la una en la otra medio dormidas. Encima de la mesa hay tres pares de tazas de café.

—Chicas —al ponerles una mano encima las dos pegan un bote asustadas—. Joder no, más locas hoy no por favor. —Me desplomo en una de las sillas y pido un café.

Cuando les cuento lo que he visto y lo que ha pasado, ninguna de las dos dan crédito. Sus caras son dos poemas de esos de cagarse cuando tenías que recitar en clase. No se lo creen, aunque Alicia afirma continuamente con la cabeza como si estuviese encajando todas las piezas.

—Trastorno límite de personalidad.

—¿Mande? —no entiendo que quiere decir.

—No creo Ali. Pero —Ro se queda pensando unos segundos— podría encajar. Recuerdo algunas clases de psicología y me parece que podría ser.

—Recuerdo muy bien ese trastorno. Estuve unas semanas en la planta de psiquiatría en la carrera para el tema de créditos y me sorprendió este trastorno.

—Yo lo siento pero no tuve psicología, y no entiendo más allá de la mía propia, y mis trastornos compulsivos de compra de zapatos —la camarera nos deja los cafés—. Gracias.

—A ver es un trastorno más común de lo que pensamos. Es una enfermedad mental grave y que se puede detectar por los estados de ánimo, por el comportamiento y por tener relaciones inestables.

—Yo eso lo achacaba siempre a pasar tanto tiempo metida en cabezas de asesinos y locos para sus libros. Que algo se le había pegado. —Alicia me mira reprobando lo que he dicho—. Perdón.

—No sé cómo no lo hemos visto.

—No, no, ni de coña Rocío. —Alicia niega con la cabeza—. No somos las responsables de eso.

—Ya pero tal vez nos hemos —no dejo que termine la frase.

—No Rocío. No. No somos culpables de nada. —Agarro sus manos y puedo ver cierta tristeza en sus ojos mientras Alicia busca algo en el móvil—. Se ha autolesionado, es mentira que Manuel le haya hecho lo que ha afirmado. Necesita más ayuda de la que creemos.

—Voy a hablar con una compañera que creo que vino a Londres hace unos meses. Está especializada en psicología forense pero tal vez ella nos pueda ayudar.

No la hemos podido ayudar antes pero al menos espero que ahora podamos hacer algo por ella.

—Hay que contárselo a Luz y a mi hermana.

—No. Ahora no. Cuando lo hayamos solucionado se lo diremos. —Rocío me quita el teléfono de las manos—. Ahora no. Esta vez nos toca a nosotras.

—¿Vamos a mentir a mi hermana?

—No, solamente vamos a ocultar cierta información hasta que lo solucionemos. Ha tenido tu drama, el mío y el de esos dos —señala el hospital—. No pienso dejar que nada más le joda ningún otro día.

—Chicas nos vamos. Vamos al hospital de nuevo. Sara está con Natalia. Justo acaba de llegar. Sabía que me sonaba de algo el hospital pero no había caído. Seguro que ella nos puede decir algo.

Va a ser una madrugada de lo más larga.

## NO QUIERO SALIR DE AQUÍ

“El regalo de la felicidad pertenece a quienes lo sacan de su envoltorio”.  
Anónimo

### Marina

Creo que me he pasado con las cervezas. Subir a la habitación es una odisea. No nos podemos quitar las manos de encima y no atinamos con el botón del ascensor de la planta correcta. Madre mía que calentón más malo tenemos los dos.

Al llegar a la habitación me voy al baño. Necesito evacuar urgentemente las pintas que nos hemos bebido. Aprovecho para ponerme más cómoda y cuando salgo a la habitación sin nada encima me encuentro a Jamie tumbado en la cama, dormido. Tiene la camiseta quitada en una mano y los pantalones a medio desabrochar. Resoplo y me subo a la cama hasta llegar a él. Le beso en los labios y me recuesto sobre él. Se mueve y comienza a hablar.

—Dame dos minutos.

—Shhhh. Tranquilo Jamie.

—Te quiero.

Se me corta la respiración y la cerveza se evapora por arte de magia. Me levanto y le observo. Está con los ojos cerrados y respira lentamente. Está completamente dormido. ¡Ay Dios! Me levanto de golpe de la cama y me quedo mirándole como si fuese un gremlin a puntito de reproducirse. ¿Te quiero? Espero que sea efecto de las cervezas porque no me puede querer en tan poco días.

Antes de dormirme en uno de los pequeños sofás me quedo repasando en mi mente los últimos días. La conversación en mi terraza la primera noche, la cura de heridas la segunda anoche en su casa, cómo me agarró la mano fuertemente cuando nos encontramos la segunda vez con Natalia y Manuel, y la locura del día de hoy. Sé que me estoy quedando dormida y lo estoy haciendo sonriendo.

—Muchas gracias. —Escucho la voz de Jamie susurrándole a alguien y el sonido de una puerta cerrándose.

—Buenos días —ni siquiera abro los ojos. Tiro de la manta que tengo por encima y me tapo la cara.

—Dormilona, vamos que tienes que ir a trabajar y yo me tengo que ir al holocausto que parece la preparación de la fiesta. —El olor de un café cercano me hace sacar un poco la cabeza.

Jamie me observa y no sé muy bien si es porque recuerda que me dijo te quiero, y está a la espera de que le diga algo, o porque me olvide de quitarme las lentillas y mis ojos parecen recién salidos de una macro fiesta.

—¿Dije algo ayer de lo que me tenga que arrepentir Marina? Me miras como si te estuviese ofreciendo droga a la puerta de un colegio. —Me acerca más la taza de café.

—¿Qué hora es?

—Las cinco y media.

—¿Estás loco? ¿Cómo me despiertas tan temprano?

—Tenemos una hora de vuelta a la ciudad, tú tienes que pasar por casa a cambiarte de ropa y yo luego tengo que ir a la mía a por unas cosas que me ha pedido mi madre para la fiesta. —Cojo la taza.

—Ok.

—¿Seguro que no dije nada que te haya asustado? Porque me miras con unos ojos muy raros nena. —Definitivamente debo parecer una psicópata a punto de atacar.

—No, es que no he dormido mucho.

—Normal. Has dormido en este sillón. ¿Tanto apataba a alcohol que no podías dormir a mi lado?

—No es eso. Me senté a leer unos emails y me quedé dormida.

Jamie levanta la ceja y mira a la mesilla cerca de la cama. Mi móvil está ahí desde ayer por la tarde antes de bajar al jardín. Bastante lejos como para ser creíble mi penosa coartada.

—En un juicio con ese alegato tan malo acabarías en la cárcel.

—Sí bueno —cierro la boca y pienso que mentir no me va a servir de nada. Si él no lo recuerda, no lo habrá dicho en serio—. De acuerdo. Ayer cuando salí del baño estabas desnucado en la cama. Las cervezas te mataron. Y me recosté a tu lado y antes de quedarte como un oso hibernando dijiste —Dios, sí que me cuesta decirlo.

—¿Qué dije para asustarte? Nena, sea lo que sea estaba dormido. No me lo tomes en cuenta.

Que no se lo tome en cuenta. Que estaba dormido. Pues no sé si mejora la cosa o la empeora. Con lo fácil que hubiese sido hablar como personas normales y que no me dé un ataque de quieritis y me cague por las patas. ¿Decepcionada de que no lo recuerde? ¿O decepcionada porque no me lo haya dicho despierto? Un momento, pero ¿yo le quiero? Más allá de estar enamorada, ¿quiero a Jamie? ¿Por qué me mira Jamie con esa cara? ¿Cuánto llevo haciéndome preguntas como una jodida loca?

—¿Qué te he dicho Marina?

—Te quiero.

—Dios, pensé que te había dicho que quería montar un circo de los horrores en tu casa. Me has asustado. —Parece quitarle importancia y me da la mano para que me levante. Me abraza y respiro tranquila.

—Lo siento. Creo que me he quedado en trance unos minutos.

—Mi boca que se suelta cuando duermo. Pero no te preocupes nena. Poco a poco.

Desayunamos y después del trayecto en taxi hasta casa me tengo que despedir de él. No quiero estar rara pero no lo puedo evitar. Mañana nos estaremos despidiendo en el aeropuerto. Meneo la cabeza un par de veces y me hago a un lado este pensamiento. A disfrutar del último día aunque tenga que estar metida en la discográfica más de medio de este día.

—¿Estás bien? —me recuesto en el asiento del taxi antes de salir y le miro.

—No quiero salir de aquí.

—De aquí, es del taxi ¿o de Londres?

—De esta burbuja que se ha formado estos últimos días. Dios, las cervezas de ayer me han jodido las pocas neuronas que me quedaban —me paso la mano por la cara—. No me hagas caso, cuando duermo poco me vuelvo el enanito gruñón. ¿Nos vemos en la fiesta?

—Más te vale Marina o vendré a secuestrarte. —Sonríe al escucharle—. Y no es broma. Te juro que como no te vea allí, vengo a buscarte, te meto en mi casa y no te dejo salir en años.

—Oye, pues no está nada mal ese plan. —Me acerco a él y justo antes de besarle me quedo quieta—. Prometo estar ahí, aunque se caiga el mundo, llegaré. —Hace un gesto de alivio.

—Sé que siempre cumples tus promesas así que no me pondré nervioso si no te veo llegar de las primeras. —Mete su mano entre el pelo de mi nuca y tira levemente de él, para poder susurrar sobre mi cuello—. Pero te aseguro que serás la última en irte.

Sus labios recorren mi cuello en dirección a mi boca, dejándome un reguero de besos por la barbilla, por el hueco justo debajo de mi labio inferior, recorriendo este con la lengua para introducirla muy, muy, muy despacio en mi boca. Se está recreando con su mano por debajo de mi camiseta, aprovechando que su largo brazo es capaz de rodearme y acaba cerca de uno de mis pechos. Mierda. Se libra de que estemos en un taxi y con su conductor seguramente mirando por el retrovisor sabiendo lo que Jamie me está haciendo.

—Que tenga un buen día señorita Castro.

—Mmmm —mantengo los ojos cerrados unos segundos—. Tú lo que quieres es matarme —al tratar de abrir la puerta Jamie tira de mi brazo y me susurra.

—Pero de placer. Siempre trataré de matarte solamente de placer nena. —Trata de besarme de nuevo pero interpongo mi mano sobre nosotros.

—Ni se te ocurra. Como vuelvas a besarme mando a la mierda a Daniel y este hombre verá un gran espectáculo en la parte de atrás. Y eso, en este país, creo que es delito. —Resopla arrugando la nariz. Me bajo del taxi pero antes de cerrar la puerta me agacho—. Que tenga un gran día señor Sanders.

Y aquí comienza a aparecer. Mi estúpida sonrisa en la cara unida a la suya, que es así como, jodidamente matadora. Me hace algo clic en la cabeza y niego con la cabeza. Marina eres imbécil. Un te quiero es lo mejor que te podrían regalar estos cuatro días. ¿No querías volver a confiar? Pues aquí tienes la oportunidad.

Tengo la oportunidad delante de mis narices.

Entro en casa y no hay rastro de nadie. Ni siquiera de mi hermana, ni de Alicia. Miro el reloj de la cocina y sé que Daniel estará ya en su despacho cabreándose conmigo por llegar tarde.

## COMPRENDIÉNDOLO POR FIN

"Cada uno de nosotros forjamos las cadenas  
que arrastramos en nuestras vidas".

Charles Dickens

### Daniel

*Estoy sentado en mi despacho y no me concentro en ninguno de los papeles que tengo encima de la mesa. Tengo que cerrar varias cosas antes de poder salir de viaje. Lo de delegar no me gusta nada y lo delego todo siempre en Marina, es la única que trabaja como yo. Pero esta vez no puedo hacerlo.*

*Revuelvo entre los papeles de la mesa buscando el contrato del local que hemos alquilado y no soy capaz de dar con él. Llamo al despacho de Marina pero no me contesta. Seguro que está pasando de mi culo como hace siempre. Salgo de mi despacho y me acerco al suyo pero lo encuentro vacío.*

—Robbie —me acerco a la entrada—. ¿Dónde demonios está Marina?

—Acaba de llamarme. Llega en quince minutos. Se le ha complicado la noche.

—Seguro que se la ha complicado Jamie.

—Eso sí —reviso unas cartas que están en recepción— me ha preguntado por su café. —Me llevo la mano a la cara.

—Joder, como no lo tenga en la mesa me va a matar. Ahora mismo vengo Robbie. Si llega que pase a la sala de reuniones y vais el resto. Jackson estará a punto de llegar también.

*Bajo a la cafetería de al lado y pido los cafés. Mientras espero busco en el teléfono a Rocío. Esta mañana cuando la he visto estaba demasiado rara. Con unas ojeras terribles y hablando con las chicas de cosas que no he podido entender. Justo entra una llamada suya.*

—Buenos días preciosa.

—Hola Daniel, no tengo tiempo para tus galanterías. Necesito que me hagas un gran favor.

—¿Por qué me suena a muy muy grande?

—Marina y tú tenéis el mismo teléfono. Desvíate tus llamadas al suyo y dale el cambiazco. —No puedo entender nada.

—¿Me vas a contar lo que está pasando o vas a dedicarte a darme órdenes y esperar que las cumpla sin preguntar? —Yo siempre he sido el que ha dado órdenes y ahora Rocío está asumiendo mi papel.

—Daniel.

—Que no digo que no me guste ese aspecto de ti pero me gustaría saber que está pasando. Porque me estoy imaginando que habéis matado a alguien y estáis tratando de ocultar el cadáver entre vosotras. —Escucho su respiración varios segundos como si estuviese pensando cómo decirme lo que está sucediendo de la mejor manera.

—Mira Daniel lo que pasa es lo siguiente.

*Comienza a contármelo y creo que me quedo sin respirar hasta que termina. Esto parece sacado de una película de serie B en la que una loca quiere acabar con el mundo. Es que no me lo puedo creer. Me parece surrealista. Están las cuatro en plan investigadoras privadas tratando de solucionar todo sin que le salpique a Marina.*

—Ten cuidado. No quiero que a esa loca se le ocurra hacerte algo.

—No Daniel. Te aseguro que ni lo intentará. Creo que Heidi ya le dejó claro lo que le pasaría. —Un escalofrío me recorre al pensar lo que le han podido decir bajo amenaza a Natalia.

—De acuerdo. Creo que Marina llegará en un rato. Me encargo del móvil. ¿Crees que trataría alguno de los dos de ponerse en contacto con ella?

—No lo sé. Manuel podría ser. Odio reconocer lo que voy a decir —no escucho nada en unos segundos—. Manuel es como el Manuel de hace varios años. Cuando no se veían mentiras en sus ojos. Es el Manuel que le prometió amor eterno el día de su boda. No sé si sería capaz de hacer algo ahora.

—Yo me encargaré de que ese desgraciado no hable con ella si llama a la oficina. No te preocupes.

—Nos vemos en la fiesta Dan.

—¿Dan? Me gusta cómo suena.

—Estamos solucionando ya todo con la policía. No te preocupes que llegaremos todas a la fiesta. Prometido —escucho jaleo pero Rocío pretende que no me entere de nada—. Luego te lo explico bien, te lo prometo. Pero ahora te tengo que dejar. Por favor, no dejes que Marina tenga su móvil encima.

—Yo me encargo, pero me lo vas a tener que contar con pelos y señales porque no me gusta un pelo nada de lo poco que me has contado. —Recojo los cafés.

—Sé que te preocupas mucho por Marina y yo también. Por eso lo estoy haciendo Dan. Te prometo que te lo contaré luego. Ahora, solo confía en mí. Por favor.

—De acuerdo Rocío. Pero sea lo que sea, tened cuidado.

*Salgo de la cafetería y cuando las puertas del ascensor están a punto de cerrarse para subir al piso de la discográfica Marina entra corriendo en él.*

—Buenos días jefe. Ya sabía que se te iban a olvidar los cafés.

—No se me han olvidado, no quería que estuviesen fríos. Como siempre llegas tarde —agito la pequeña bandeja de cartón.

—Seguro que sí. Por no estar fríos. —De reojo veo cómo busca en su bolso para sacar su móvil.

—¿Me dejas tu móvil? Me lo he dejado en casa y tengo que llamar al sastre para que me tenga preparado el traje de esta noche —noto cómo la mirada de Marina se clava en mí. Sé que no se lo está creyendo—. Sí, no sé dónde tengo la cabeza.

—Entre las piernas de Rocío —frunce los labios.

—Dios, hasta para ti Mita, eso es demasiado obsceno —veo cómo me saca la lengua.

—Nunca seré demasiado obscena y lo sabes. Toma el móvil pero no cotillees las fotos que no te van a gustar.

*Me reta con la mirada y al segundo empieza a reírse como una jodida loca.*

—Estás fatal Marina, muy mal. Y eso, es lo que más me gusta de ti. —Se abren las puertas y nos dirigimos a la sala de reuniones. Jackson ya está dentro—. Voy un segundo a mi oficina y ahora vuelvo.

—¿Me vas a devolver mi móvil?

—Ahora vengo —me voy al despacho y diez minutos después entro en la sala y le dejo a Marina mi móvil, con las llamadas desviadas al suyo—. ¿Empezamos?

*Porque esta noche tenemos una fiesta y mañana nos vamos de viaje y no quiero que quede nada de esto pendiente.*

*Va a ser una mañana muy larga y sé que estos cafés no van a ser suficientes para sobrevivir a esta parte de la producción del disco. Y tampoco serán suficientes en caso de que Marina se dé cuenta del cambio de su móvil. No tendré que tomarme ninguna pastilla para volar ya que me matará si se entera.*

## NECESIDAD PRIMARIA

*“Si no te ha sorprendido nada extraño durante el día, es que no ha habido día”.*  
John Archibald

### Manuel

*Me han sacado del hospital como si fuese un criminal de guerra. Pero tras más de cuatro horas, parece que los policías reciben alguna nueva información. No he podido ni siquiera hablar con Rocío. No puedo entender a Natalia, no sé porque ha hecho todo esto.*

*—Puede ver ahora a su abogada. —Los ojos del policía siguen juzgándome.*

*—Hola Manuel. ¿Cómo estás? —Rocío se sienta delante de mí en la mesa y mira el gran espejo que tengo detrás. Sé que nos están vigilando.*

*—Jodido Rocío. Sigo sin entender qué se le ha pasado por la cabeza a Natalia para hacer esto.*

*—Natalia está mal de la cabeza. Alicia dice que es un trastorno de personalidad. Que deberíamos haber detectado antes entre todos pero no hemos sido capaces de hacerlo. Pero ahora lo haremos.*

*—¿Cómo? —Rocío me lo explica con su tono de voz más tranquilo.*

*—Alicia tiene una conocida que está trabajando aquí en Londres. Ella se va a encargar del tratamiento.*

*—Natalia no tiene donde caerse muerta. Ella no puede pagarse un médico aquí.*

*—Lo sabemos, trataremos de que aquí la diagnostiquen y trasladarla a España. Es lo mejor y lo único que podemos hacer.*

*—Yo me encargaré. Me han pagado unos trabajos que hice para un hotel en Barcelona. Yo he sido quien se lo ha provocado, así que me toca a mí hacerme cargo. Es todo culpa mía. —Me paso las manos aún esposadas por el pelo—. Si yo no hubiese engañado a Marina, tal vez Natalia no hubiese tenido este problema.*

*—No Manu —es la primera vez en muchísimo tiempo que Rocío me llama así—. No es culpa tuya, tal vez un poco el detonante de esta última crisis. Pero no de su enfermedad.*

*—Pero sí de que pueda hacerle algo a Marina.*

*—No lo hará. Está en el hospital y además no es una terrorista. Tan solo una chica demasiado perdida que ha vivido su vida a través de los ojos de otras personas. —Escucho atentamente a lo que Rocío dice—. Ella ha vivido su vida a través de los personajes de sus libros, creyendo que eso era su vida. No —toma un poco de aire porque parece que le cuesta decir lo que se le está pasando por la cabeza— sabemos cómo ayudarla sin un profesional. Y no vamos a dejarla tirada aunque se haya comportado como una maldita zorra.*

*—Yo me he comportado como un auténtico cabrón y sin embargo estás aquí ayudándome.*

*—Sí, has sido un cabrón y has tenido tu merecido. Perdiste a Marina hace años y nunca la volverás a recuperar. Pero tengo claro que si supiese lo que ha pasado —niega con la cabeza— se dejaría llevar por antiguos sentimientos y perdería el culo por venir aquí a ayudarte. Y eso, no lo voy a permitir. Escúchame bien Manuel, solo te lo voy a decir una vez. Yo te sacaré de aquí, me encargaré de ponerte en contacto con la doctora que llevará el tema de Natalia, pero no te acerques de nuevo a Marina, nunca. O me encargaré de que caiga sobre ti mi peor versión. Y sabes que no exagero, ya me conoces. Puedo ser muy zorra.*

*—Lo sé. Te conozco muy bien, pero te aseguro que yo no quiero hacer daño a Marina. —Decido dejar de mentir por una vez en mi vida—. No te voy a decir que no quiero a Marina, que no desearía dar marcha atrás y no haberla jodido. Que no quiero que me mire a mí tal y como mira a ese tío. No lo voy a hacer porque te estaría mintiendo.*

*—Manuel —trata de que no siga hablando pero pongo mis manos encima de las suyas.*

*—Déjame terminar Rocío. Necesito verla por última vez. Pedirle perdón y salir de su vida. Sé que mañana salís de viaje y no volveré a verla, porque no volveré a su vida, jamás.*

*—No creo que sea lo más conveniente. No sabe nada de lo que ha pasado y no quiero que lo sepa. No.*

*—Alguna vez se enterará.*

*—Sí, en Italia, muy lejos de aquí y con unas cuantas jarras de mojitos encima. Así se va a enterar.*

*—¿Entonces saldré de aquí sin cargos?*

*—Sí. Una multa por los destrozos del hotel pero me he encargado del resto. Te vamos a joder la cuenta corriente pero bien. —Respira profundamente y me observa.*

*—¿Creíste que yo le podría haber pegado a Natalia?*

*—No. —Es contundente con su respuesta—. En ningún momento. Puedes ser muchas cosas pero no eso.*

*—Ayúdame Rocío.*

*—Lo estoy haciendo Manuel.*

*—Déjame que hable de nuevo con Marina. Se merece mi perdón más sincero.*

*Rocío se levanta y pasea por la sala refunfuñando en bajo. No puedo entender muy bien lo que está diciendo. Sus tacones se oyen por la pequeña sala que cada vez parece hacerse más y más pequeña.*

*Apoya sus manos en la mesa y me mira directamente a los ojos. No sé exactamente cuál va a ser su respuesta, pero esa mirada, esa mirada fulminante, me acojona más que nunca.*

*—Sí pero como me arrepienta te mato.*

*—Prometo que no te arrepentirás.*

*—Ahora saldremos de aquí, pagarás lo que tengas que pagar, te iras a un hotel a descansar y te llamaré diciéndote dónde y cuándo puedes hablar con Marina. No te pongas en contacto con ella. Yo te diré sitio y hora. Probablemente mañana en salidas internacionales. En la sala de espera. Nosotras nos iremos a Italia y tú de vuelta a España, para siempre. —Está siendo tajante y muy dura, pero lo comprendo. Yo soy el primero que quiere que Marina sea feliz, aunque mis palabras hacia ella de hace unos días sigan machacándome por dentro.*

*—De acuerdo. Compraré los billetes hoy mismo. Mañana volveré a Madrid.*

*—Más te vale Manuel, más te vale.*

*Una hora después el sol de Londres me ciega al salir. Rocío se despide de mí en la puerta sin dejar de hablar por su móvil. Sé que se lo está contando a las chicas y se van a cerrar en banda entorno a Marina. Se da la vuelta antes de desaparecer entre la gente y me tira a los pies mi bolsa en la que supongo que están las cosas que la policía recogió en la habitación.*

*—Si vas a ver a Marina, pégate una ducha, descansa y búscate algo de ropa que no esté impregnada de whisky y cigarrillos. Al menos si es la última vez que te vea, que encuentre lo que queda en ti del Manuel que conocí hace años.*

*—De acuerdo pero no sé cómo me vas a localizar. Mi móvil ha desaparecido. Seguro que Natalia lo tiró por la ventana. —Rocío me entrega el suyo.*

*—Te mandaré la hora al móvil.*

*Sin decir ni una sola palabra más y fulminándome con su mirada, se pone las gafas de sol y gira la esquina desapareciendo. Decido hacer caso a su recomendación y cojo un taxi para acercarme a algún centro comercial o tienda donde pueda volver a ser Manuel y no lo que queda de él ahora mismo.*

*Si es nuestra última vez quiero que recuerde al Manuel del primer día. El que la enamoró hace tanto tiempo y recordarme a mí mismo que puedo volver a ser ese hombre.*

*Por lo que tuvimos.*

*Por lo que fuimos una vez.*

## VOLVIÉNDOME LOCO

*“Felicidad no es hacer lo que uno quiere  
Si no querer lo que uno hace”.*

*Jean Paul Sartre*

**Jamie**

*He llegado a los Kensington Gardens y es todo una jodida locura. Hay seguridad en la puerta y casi tengo que entregar una muestra de sangre para que me dejen pasar. En los Italian Gardens, al fondo, veo a mi madre dando órdenes a todas las personas que están a su alrededor. Flores, escenario, comida, carpas y no sé qué miles de cosas más.*

*—Menos mal que has llegado —escucho una voz tras de mí y un brazo en el hombro—. Tu madre se ha vuelto loca y pretende acabar conmigo.*

*—Ya será para menos Trevor. —Me abraza sonriendo.*

*—¿Para menos? Me ha levantado a las cuatro de la mañana entre gritos de ¿dónde están las malditas modelos? Y he acabado dormitando en el sofá. Que genio se gasta tu madre —no puedo evitar reírme.*

*—Ya sabes cómo es. Lleváis media vida juntos y ¿a estas alturas te vas a sorprender?*

*—Ten cuidado con lo que dices y cómo lo dices —caminamos por uno de los jardines hasta la pérgola en la que está ella—. Qué coño. De todas maneras te matará por no haber estado con ella antes de volver a África.*

*—¿Cuándo? Si habéis llegado de Perú hace tres días.*

*—Lo sé, pero te lo va a —Trevor no puede terminar de hablar cuando mi madre se acerca a nosotros poniéndose la mano en la frente para que el sol no le ciegue.*

*—Dichosos ojos. El hijo pródigo ha venido a ver a la anciana de su madre una última vez.*

*Mi madre es una exagerada pero de esas que exageran un millón las cosas. De anciana nada de nada. Está mal que lo diga yo mismo, porque me tiro piedras sobre mi propio tejado, pero más de una vez nos han confundido con pareja. Pelirroja, con los ojos verdes y una piel de porcelana. En absoluto parece tener 54 años. Vamos, ni de coña.*

*Trevor pasa su brazo por la cintura de mi madre y la pega a él. Trevor es completamente diferente a ella. Melena, tatuajes por los brazos y un estilo de vestir, ¿cómo decirlo?, bastante peculiar. Una pareja que no pega ni con cola pero que llevan juntos casi tres décadas.*

*—Me da igual, puedes llamar a tu madre por teléfono y decirle que has conocido a una chica que ha hecho tambalear los cimientos de tu vida —me quedo absorto en sus palabras y sé que ha sido Evan quien le ha contado todo.*

*—No es así. —Mi madre me pega en el brazo.*

*—No me mientas Jamie. Si no es así, ¿por qué te has planteado siquiera posponer tu viaje a África?*

*—¿De verdad quieres que hablemos de eso ahora cuando han dejado tus flores al sol y se están llenando de bichos? —señalo una de las mesas.*

*—Joder. Os he dicho que esas plantas deben estar refrigeradas hasta esta tarde. —Sale medio corriendo y respiro pero se da la vuelta—. No te has librado de mí. Esta noche quiero conocer a esa chica.*

*—¿Dónde necesita que le deje lo que he traído de casa? —Saco el pendrive de mi bolsillo.*

*—Pues dámelo que yo me encargo de montarlo en el equipo. ¿Son las fotos de la reconstrucción?*

*—Sí, las últimas que hizo Andrés cuando estuvimos allí.*

*—Genial, espero que el plan de tu madre funcione y te vayas con una buena recaudación porque la gente está más rata que nunca. Ya sabes que los ricos lo son por no soltar un duro.*

*—Lo sé Trevor. Voy a ayudar a mi madre o se comerá a ese chico en dos segundos.*

*Toda la mañana transcurre entre preparativos, colocación de un escenario por encima de unas fuentes, por la que caminarán las modelos con la ropa que se substará, cedida por una diseñadora amiga de mi madre.*

*Detrás de mí están montando una especie de castillo plateado y con algunas luces junto con un gran cartel, una noche de cuento de hadas.*

*—Jamie —Andrés y Luz han llegado ya.*

*—¿Qué hora es? —se me ha ido la mañana por completo.*

*—Pues más de las tres de la tarde.*

*—Joder, se me ha pasado la mañana sin darme cuenta.*

*—Venimos a preparar todo —Luz alza una maleta en su mano derecha y noto cómo me mira escrutándome.*

*—¿Todo bien Luz?*

*—Sí, solo es que me pongo nerviosa cuando no tengo todo controlado. —Observo cómo mira el castillo—. ¿Un cuento de hadas?*

*—Sí, mi madre quiere que esa frase llegue a la gente. Esos niños se merecen crecer y tener un final feliz, sin madrastras ni manzanas envenenadas.*

*—Me encanta —se lleva la mano al pecho—. Me chifla. ¿Puedo ver a las modelos o los outfits que van a llevar para preparar los maquillajes?*

*—Están en aquella pérgola. Están con Trevor. Ahora voy yo que voy a llamar a Marina —Luz emite un extraño ruido—. ¿Seguro que va todo bien Luz?*

*—Sí, acabo de recordar que he hablado hace nada con Marina porque no he cogido unas prebases matificantes y estaba a tope de trabajo.*

*—Bueno probaré de todas formas.*

*—Espero que tengas más suerte que yo, casi me muerde al hablarme. Creo que Daniel le está tocando demasiado las pelotas hoy. —No me creo nada de lo que me está diciendo Luz.*

*—Ok. Id para allí y ahora mismo voy.*

*Mientras se alejan Luz no deja de mirarme. ¿Qué le pasa?*

*Tras cuatro tonos recibo el sonido de comunicando. Tres llamadas más y lo mismo. Trato de llamar al de Daniel y sucede lo mismo, así que opto por llamar a la discográfica. Rápidamente me pasan con la sala de reuniones.*

*—¿Sí?*

—Daniel, ¿puedes pasarme con Marina?

—No está en la sala ahora mismo. Creo que ha ido a su despacho a cagarse en mis ancestros —escucho cómo Marina entra gritando.

—Te la voy a cortar como me digas que este lugar no te gusta para la grabación del video. Me tienes hasta las mismísimas pelotas. Te voy a ahogar a la primera oportunidad que tenga en la playa.

—Mita deja de ladrar que sabes que no lo harás. Jamie al teléfono. —Escucho un ruido que parece ser el de quitar el manos libres.

—Hola Jamie. Te vas a quedar sin amigo, lo mato.

—No lo harás. ¿Cómo vais? — noto el nerviosismo en mi voz. Luz me ha dejado mosqueado con su forma de actuar.

—Pues aún —escucho un ruido de puerta cerrándose— nos queda un rato largo. Daniel tiene que concretar un par de temas para que el departamento de recursos humanos los redacte. En serio, ¿por qué es tan insufrible?

—Me parece que los gritos han traspasado esa sala.

—Más o menos. Mira yo a esta hora tendría que estar en la peluquería, que me estuviesen haciendo una manipedi —su tono de voz aumenta con esa última palabra— y con un coctel en mi mano. Ese era el plan de mi hermana para antes de una fiesta. Pero no. —Escucho cómo respira fuertemente un par de veces—. Espero que haya alcohol esta noche en la fiesta, cantidades ingentes para beberme cuando nadie me mire.

—Sí, creo que mi madre se ha encargado de eso.

—Dios tus padres —parece que está hiperventilando.

—¿Estás hiperventilando?

—No, estoy a punto de saltar por la terraza de mi despacho a ver si me crecen alas.

—¿Te pone nerviosa conocerles?

—No es eso, es que —resopla varias veces de nuevo— no se me dan muy bien los padres. Suelo cagarla muy fácilmente. Tengo la lengua muy suelta con dos copas de vino.

—O de Jäger. —Recuerdo el festival—. No te preocupes mi madre está igual de loca que tú y Trevor, le vas a encantar, y él a ti. Te lo aseguro. Va a ser una noche genial.

—Sí.

—Una noche mágica. Mi madre se ha encargado de convertir esto en un cuento en el que saldrán un montón de princesas y príncipes. De verdad, se le va mucho la olla.

—Todo es poco para conseguir un final feliz. Aunque no siempre sea tan sencillo como en un cuento de hadas. Mierda. Tengo que dejarte, Daniel creo que está a punto de lanzar algo por la ventana. Nos vemos esta noche pero no te prometo cómo llegaré.

—Una cosa, ¿todo bien Marina?

—Sí. ¿Sabes una cosa? No sabes las ganas que tengo de pillarte y dejarte seco por esta temporada —sé que está sonriendo y yo también lo estoy haciendo.

—Sí, seguro que mi madre y Trevor te adorarán nada más que abras esa preciosa boquita de piñón que tienes.

—Bueno, espero dejar esa boquita aquí. Daniel se está encargando de que saque toda mi ira hoy. A la fiesta llegaré dulce como una magdalena de chocolate.

—No te creo. Además me gustas más cuando eres ácida.

—Pues chocolate con un toque de limón.

—Jamie, tenemos un problema —mi madre se acerca a mí.

—Nena te dejo. Nos vemos en unas horas.

—En nada estoy allí Jamie. —Al colgar veo la cara de preocupación de mi madre.

—¿Qué pasa mamá?

—Primero se cayó el fotógrafo, acto seguido la maquilladora y ahora las modelos están todas con un brote de un supuesto virus. Vamos, que ayer tuvieron una fiesta y están con una resaca indecente.

—Mamá, cálmate que te va a dar algo. ¿Cuántas chicas eran?

—Cinco. —Comienzo a contar con los dedos—. ¿Qué demonios haces?

—Me van a matar pero tengo a tus cinco modelos. Rocío, Alicia, Heidi, Luz la maquilladora y Marina. No sé qué tenías pensado pero seguro que ellas lo harán encantadas. —Mi madre frunce los labios.

—¿Quiénes son?

—Son las amigas y hermana de mi chica.

—¿Tú chica? —antes de poder pensar lo he soltado y a mi madre se le dibuja una sonrisa de felicidad que la ilumina—. Dios Jamie creo que no te oía decir mi chica desde que tenías seis años y te enamoraste perdidamente de Grace Schulman. —Comienza a agarrarme de las manos y a hacer un extraño bailecito.

—Mamá por favor. Deja de hacer eso. Me ha salido solo.

—Te ha salido solo porque te ha salido del corazón —pone sus manos en mi pecho—. Cariño me alegro mucho que de nuevo sonrías como hace tiempo no te veía.

—No seas exagerada mamá.

—No exagero. Ahora tengo más ganas aún de conocer a esta famosa Marina.

—¿Vas a asustarla?

—No tiene pinta de las que se dejan asustar por lo que me ha contado tu hermano. No es del tipo de las que instintivamente debo asustar —se empieza a reír—. ¡Oh no! ¿Pero que os he dicho? Que las flores refrigeradas hasta media tarde. —Miro mi reloj.

—Mamá ya es media tarde.

—Joder, que no llego a tiempo. Van a empezar a llegar los invitados. ¿Puedes avisar tú a las chicas de que se acerquen ya aquí? Por el tema maquillaje y vestuario.

—Ahora mismo les mando un mensaje a todas para que tengan la dirección. Seguro que en media hora están aquí.

—Gracias cariño. ¿Qué haría sin ti?

Les mando un mensaje a cada una, incluida Marina por si se queda más tarde que Daniel en la oficina. Me quedo unos segundos observando la foto que nos hicimos todos en el parque. Marina está sonriendo con la cabeza echada para atrás y su mano sobre la mía. Yo estoy con una de las mayores sonrisas de mi vida. Marina consigue sacar lo mejor de mí en cada momento y eso me gusta mucho.

## MENSAJE PERDIDO

*“La catástrofe que tanto te preocupa,  
a menudo resulta ser menos horrible en la realidad,  
de lo que fue en tu imaginación”.*  
*Wayne W. Dyer*

### **Rocío**

*Llego a casa y las chicas están histéricas por saber que ha pasado. Heidi me ataca literalmente en cuanto entro por la puerta.*

—Dime que ese cabrón ha puesto ya su culo en un vuelo a Madrid.

—No. Se va mañana —desvió la mirada para no encontrarme con los ojos de las dos.

—¿Qué pasa Rocío? —Alicia se interpone en mi camino cuando voy a la cocina a por un poco de agua.

—Nada. Todo ha salido bien. Manuel se encargará de pagar todo el tratamiento de Natalia. Todo se ha solucionado.

—Y una mierda. A ti te pasa algo más Rocío. Que aquí las rubias no somos tan tontas como la gente se cree —Heidi se señala a ella y a Alicia.

—Me ha pedido hablar con Marina por última vez.

—Ni de coña —Alicia no me deja continuar con mi alegato a favor de Manuel.

—Creo que es lo mejor. Si Marina se entera de todo lo que ha pasado estas últimas horas, y que no se lo hemos contado, nos puede desterrar a una isla desierta.

—¿Y si Manuel la destroza? No. —Heidi saca del congelador una botella de vodka—. No puede llegar a estas alturas y creer que puede ser capaz de recuperar a mi hermana. Antes muerta.

—Vamos a ver Drama Queen. —Alicia se sienta en el sofá al lado de Heidi—. Tú no viste al Manuel del hospital. Sé que nunca te gusto pero recuerda el primer día que le conociste. Aquella noche en la Plaza Santa Ana, en el Lateral. Recuerda cómo trataba a tu hermana, cómo la cuidaba y cómo la mimaba. Cómo la miraba a los ojos y se veía que se estaba enamorando. Recuerda cuando la quería.

—Pero no puedo olvidar todo el daño que le ha hecho. —Bebe a morro de la botella—. ¿Sabes las veces que me llamó llorando desconsolada a las tres de la mañana? —Heidi parece muy enfadada conmigo.

—Lo sé, yo estaba allí. Estaba a su lado, cogiéndole la mano, escuchando sus sollozos al dormir y apoyándola cuando decidió irse de España. Yo estuve allí. —Noto cómo mi voz se va elevando—. Yo estuve allí cuando se enteró. Yo estuve allí Heidi —ya no tengo el tono de voz elevado, estoy gritando directamente—. No me digas cómo se sentía porque lo viví con ella.

—Claro y yo no. Yo no estuve a su lado. —Heidi se levanta del sofá entre gritos y agitando la botella de vodka—. Yo estaba a miles de kilómetros sin hacer nada. ¿Eso es lo que crees? ¿ESO ES LO QUE REALMENTE PIENSAS SEÑORITA ABOGADA?

—NO ME GRITES HEIDI. NO LO HAGAS.

—Basta ya. ¿Sois idiotas?

—CÁLLATE —gritamos Heidi y yo a la vez.

—Que os jodan. Estáis igual de locas que Natalia joder. Os tendrían que encerrar con ella. Que os den malditas locas.

Alicia sube a la parte de arriba gritándonos cosas que no entendemos muy bien y yo me aparto de Heidi antes de que llegemos a palabras de las que nos podamos arrepentir.

Alicia y Heidi reciben un mensaje del lugar de la fiesta. Prepararnos sin tropezarnos es algo muy difícil. Las miradas a través del espejo podrían matar. Pero todas somos adultas. Somos personas adultas y cabales. Nunca llegaríamos a las manos en ningún momento.

Sobre las seis y media estamos montándonos en un taxi, yendo las tres demasiado incómodas en la parte de atrás del coche. No queremos rozarnos, pero en un cubículo tan pequeño, es misión imposible.

Al llegar a la fiesta Evan, Jackson y Daniel están esperándonos en la entrada.

—¿Ha llegado Marina? —creo que los tres notan que estamos raras, mucho más raras de lo normal.

—No. Se ha quedado un poco más en la discográfica cerrando un tema de publicidad. ¿No has recibido mi mensaje Rocío?

—¿Qué mensaje Daniel? —busco en el bolso y móvil y, oh oh, no está.

—Te he mandado un mensaje avisándote que Marina vendría directa a la fiesta y que no había cogido su móvil en todo el día —me llevo la mano a la boca.

—Mierda.

—¿Qué pasa Rocío? —noto las miradas de Alicia y Heidi clavadas en mí.

—Le di mi móvil a Manuel para que pudiera mandarle mañana la hora del vuelo. Le iba a decir justo media hora antes para que no tuviese tiempo de hacer nada.

—Habrá recibido el mensaje y estará a punto de presentarse en la fiesta.

—Muy bien Rocío. Para ser una gran abogada la cagas con mucha facilidad en casos no tan complicados.

—No me toques los cojones Heidi. Tengamos la fiesta en paz.

Mientras los chicos se quedan detrás de nosotras sin comprender bien todo lo que estamos hablando, entramos en la fiesta entre gritos y mi propia desesperación.

La he cagado y no sé cómo vamos a salir de esta.

## KARMA IS A BITCH

“Se perdona mientras se ama”.  
[De La Rochefoucauld](#)

### Marina

—*Joder! Son más de las siete de la tarde y yo aún al teléfono con el jodido Michael. Lleva dándome largas y cambios de fecha para la siguiente reunión con todos los diseños.*

—*Me la pela Michael. El día 23 del próximo mes vas a tener todo preparado o te juro que seré peor que el dragón. Y ahora me voy a una fiesta y a seguir con mis vacaciones que empezaron hace exactamente tres días o cuatro, no me acuerdo bien.*

—*Pero —no le dejo terminar.*

—*Michael el 23 a las nueve de la mañana. Felices vacaciones.*

—*No me voy de vacaciones.*

—*Pero yo sí y no podré tocarte los huevos en un tiempo. Sonríe Michael, eso será bueno para ti.*

—*Eres de lo peor Marina pero el 23 tendrás todo.*

—*¿Tanto te costaba Michael?*

—*Ya sabes que me gusta ponerte al límite. Esas arruguitas de la frente te hacen más dulce.*

—*Adiós Michael. —Cuelgo y marco el número de Jamie mientras termino de recoger mi mesa.*

—*¿Sí?*

—*Lo siento lo siento. Salgo ahora mismo de la oficina. ¿Han llegado las chicas?*

—*Bueno, será mejor que vengas cuanto antes. No sé qué les pasa pero llevan desde que han llegado sin hablarse y con muy mala cara.*

—*¿Qué ha pasado?*

—*No lo sé nena. Además tengo que pedirte un favor.*

—*Ahora mismo llego. No tardaré más de media hora con el tráfico.*

—*De acuerdo.*

—*Salgo corriendo del hall y tengo un taxi justo esperando en la puerta. Le doy la dirección y trato de llamar a mi hermana pero no tengo batería. Espero que me haya llevado algo de ropa y pueda cambiarme antes.*

—*Me bajo del taxi y doy mi nombre en la entrada. Paseo por los jardines hasta alzar la vista y ver una pasarela coronada por un gran castillo con el cartel que me ha comentado Jamie. Sonríe al leerlo, un cuento de hadas. Comienzo a ver a los invitados con sus mejores galas y yo ando con unos vaqueros rotos, las botas, el pelo en una coleta y manchurroneos de rotuladores en los antebrazos.*

—*Me suelto el pelo para tratar de peinarme un poco y de frente viene Jamie, vestido con un impoluto traje negro, camisa blanca y pajarita. Al andar se mueve la americana que no lleva atada y veo unos tirantes negros. Viene con el móvil, con cara de preocupado y cuando levanta la vista cambia su gesto.*

—*Hola nena —me agarra de la cintura y aprovecho para colocar bien la flor que lleva en la solapa.*

—*Señor Sanders, ¿se casa y no me ha invitado? —paso mis manos por las solapas del traje.*

—*Mi madre, definitivamente, se ha vuelto loca. Todos los invitados deben llevar una flor para luego entregársela en el “y fueron felices” a la princesa.*

—*¿Y la suya ya tiene dueña?*

—*Veremos cómo se da la noche. —Niego lentamente con la cabeza y me acerco a sus labios, pero a escasos milímetros, me aparto—. ¿Me acabas de hacer la cobra?*

—*Veremos cómo se da la noche señor Sanders. —Sonríe y suspira.*

—*Vamos, creo que tienes que hablar con las chicas.*

—*¿Dónde están? —pone su mano en la parte de atrás de mi cintura guiándome entre la gente.*

—*Maquillándose y vistiéndose.*

—*¿No han venido preparadas? Será que no han tenido tiempo las petardas de ellas.*

—*Es algo que les he pedido yo —me paro en seco—. Sabes que había una especie de pase de modelos con ropa que se va a subastar de una diseñadora amiga de mi madre, y bueno, las modelos están de resaca en el hotel y no van a venir.*

—*¿Van a salir ellas?*

—*Vais a salir todas —le miro fijamente y tiene los ojos entrecerrados esperando a que yo le diga que no.*

—*De acuerdo. Pero te aseguro que yo con tacones soy lo peor. A lo mejor acabo con la cabeza debajo del agua que hay bajo la pasarela.*

—*¿No te importa?*

—*Para una buena causa, salgo hasta en ropa interior, si hace falta Jamie.*

—*No. Que hay mucho pervertido suelto —empiezo a reírme.*

—*¿Más que tú?*

—*Mucho más pervertidos que yo. —Le doy un beso rápido en los labios.*

—*También quiero decirte que llevan muy raras desde que han llegado. Yo no entiendo muy bien ciertas cosas en castellano, pero creo que las espadas, están a punto de salir en un duelo a muerte. —Le miro extrañada sin comprender nada y cuando nos acercamos hasta donde se suponen que están empiezo a oír los gritos.*

—*CLARO, ES QUE TÚ ROCÍO, ERES LA PERFECCIÓN HECHA MUJER. QUE TE DEN. —Asomo la cabeza y mi hermana está en ropa interior lanzándole brochas a Rocío.*

—*YTÚ EL CAOS, NO TE JODE. —Rocío trata de que no le den esas brochas.*

—*¿Pero qué cojones está pasando aquí? —se dan la vuelta las dos. Tienen rulos en el pelo, la cara a medio maquillar y dan mucho miedo—. Estáis en bragas gritando como si os debieseis la vida. ¿Qué coño ha pasado? —ninguna de las dos dice nada. Alicia entra por la parte de atrás vestida solamente con unos mini pantalones, en sujetador, y con una botella de vodka en la mano.*

—Venga Luz, termina conmigo y que se maten esas perras. —No dice nada más y al verme niega con la cabeza—. La que has liado Marina y sin tener culpa de nada.

—Vamos a ver, ¿alguien va a tener los huevos de decirme que está pasando?

—Te lo cuento yo antes de que las mate. —Luz mira a Jamie y le hace un gesto de que salga fuera—. ¿Nos puedes dejar a solas? No quiero que nadie te lance maquillaje y te manchen el traje Jamie.

—¿Os puedo dejar a solas? —me mira preocupado.

—Sí, si no nos vamos a matar. Aquí tenemos mucha boca pero no nos atacamos entre nosotras. Te prometo que cuando empiece todo estaremos listas.

—¿Seguro? —afirmo con la cabeza y le beso.

—Sí. Si oís gritos no os preocupéis. Luego seremos las princesas más dulces y educadas del reino. Prometido.

—De acuerdo.

Observo a Jamie salir preocupado y estirándose las mangas de la camisa. Antes de salir nos mira y niega con la cabeza. Espero unos segundos, respiro varias veces y al darme la vuelta me encuentro a mi hermana colocándose las tetas, a Rocío peinándose delante de un espejo, a Alicia bebiendo vodka y a Luz negando con la cabeza recogiendo las brochas del suelo.

—La próxima que se atreva a lanzar por los aires mis brochas se las hago tragar. Queda dicho. Joder que somos mayoritas para esto.

—¿Qué ha pasado? —agarro a Rocío y a Heidi del brazo y las siento en un sofá—. ¿Vais a hablar o me voy a tener que poner a daros pellizcos hasta dejaros marcas en los brazos? —las dos se miran pero ninguna habla—. ¿Tenéis cinco años?

—Ella parece que sí. No sabe atar cabos sin cagarla —Heidi mira a Rocío desafiante.

—Cállate Heidi que eres tú la que ha salido huyendo de un tío que la ha timado.

Sin verlo venir Heidi se lanza encima de Rocío y comienza a tirar de su pelo, deshaciéndose de los rulos y metiéndole uno en la boca al grito de “te los vas a tragar uno a uno”. Alicia nos observa a través de un espejo mientras Luz me ayuda a separarlas.

—¿Os habéis vuelto locas o qué? Parecéis dos jodidas yonkis en busca de la última papelina. Joder.

—No teníamos que haber ayudado a Manuel y esto no habría pasado. —Al escuchar el nombre de mi ex marido me giro para mirar a mi hermana. Esta cierra los ojos echando la cabeza para atrás sabiendo que la ha cagado.

—Muy bien Heidi. Un gallifante para la lista de la clase. De verdad.

—¿Manuel? —las miro a las dos y agachan la cabeza—. ¿Ahora os calláis?

—Mira Marina —Alicia se acerca sin soltar la botella— yo te explico algo que es muy fácil. Natalia está trastornada, clínicamente diagnosticada, no que yo diga que está como una puta cabra, que también.

Alicia sin pelos en la lengua está soltando todo por su dulce boquita. Entre tacos, palabras muy groseras y muchas verdades, me está poniendo al día con lo que ha explotado en aquella habitación, por así llamarla. No puedo entender nada. Hospital. Cárcel. Maltrato. Sangre. Paseo entre las mesas y le quito a Alicia la botella. Bebo vodka sin respirar.

—Marina que te va a dar algo. Suelta la botella —levanto el brazo para apartar a Luz—. Marina —trata de pelear conmigo hasta que me quita la botella.

—Vamos a ver —me mareo un poco y me agarro a una mesa—. ¿Me estáis diciendo que Manuel ha estado a punto de ir a la cárcel porque Natalia tiene un trastorno grave y no me habéis dicho nada? —Las cuatro afirman con la cabeza—. ¿Me estáis diciendo que os estáis peleando y echándoos mierda por Natalia y Manuel? —Se miran entre ellas y vuelven a afirmar—. ¿Me estáis confirmando que sois gilipollas por dejar que esos dos os peleen? —Se vuelven a mirar y comienzan a llorar las dos. —Vaya par de idiotas.

—Lo siento Rocío. Me he vuelto loca y sabes cómo soy. Suelto toda la mierda que tengo contra otras personas con las más cercanas. No te odio, no eres lo peor, ni una puta arpía.

—¿Putra arpía? —Rocío le mira fijamente.

—¿No lo he dicho en alto? —Heidi se muerde la lengua.

—Tranquila yo lo de famosilla de pacotilla lo he dicho pero no era por ti. También he descargado mi frustración por no haber podido hablar con Natalia como lo hiciste tú.

—Hablar y darle dos bofetadas. —Heidi levanta los hombros a modo de, ya sabéis cómo me pongo.

—Me he vuelto a perder. ¿Habéis estado con Natalia y con Manuel?

—Sí pero le di mi móvil a Manuel cuando le saqué de comisaría —me quedo mirándola con los ojos muy abiertos—. El plan era mandarle un mensaje cuando estuviésemos en el aeropuerto y pudieras hablar con él solo unos minutos. Pero Daniel me ha mandado un mensaje con la dirección de la fiesta. He tratado de hablar con él desde el móvil de Alicia pero no me contesta.

—Así que es muy probable que ahora aparezca Manuel en la fiesta y —comienzo a hiperventilar. Noto cómo me empieza a faltarme el aire y cómo mi garganta se cierra.

—No te preocupes. No pondrá un pie en la fiesta. Avisamos en la entrada y que le prohíban la entrada. Así de simple. Y ahora —Luz agarra a Rocío y a Heidi de las orejas y las sienta en unas sillas— vais a dejar que os arregle lo que habéis jodido y vamos a salir ahí fuera en —mira su reloj— media hora moviendo el culo. Esta noche somos princesas y debemos al menos parecerlo.

—Pero

—¿Algún problema Marina? —levanta un peine redondo en la mano.

—No, no. Solo que necesito la ropa para después. —Veo cómo mi hermana se baja de la silla para alejarse de mí—. Heidi dime que me has traído algo.

—Lo siento, con todo lo que ha pasado hoy, no sé ni cómo me he puesto bragas.

—Bueno, al menos supongo que nos dan ropa y no salimos en bragas. Luz ¿puedes hacer algo de magia conmigo? ¿Hay por aquí alguna ducha?

—Sí. Creo que han instalado de esos baños portátiles y uno de ellos es con ducha y demás. —Me da una toalla no excesivamente grande y unos pequeños botes con gel y champú—. No me mires así. Date prisa que mientras te duchas yo acabo con Alicia, si suelta la nueva botella con la que ha venido. En serio Ali —se va hacia ella— ¿tienes un minibar entre las piernas?

—No. Lo que tengo entre las piernas da calor y abrasa. ¿Dónde está Evan? Que le voy a hacer todo un hombre.

—Tranquila Ali. Venga, déjame que te termine de maquillar que eres la primera en salir.

—Por cierto ¿qué ropa vamos a llevar?

—Ahora viene la madre de Jamie y Evan para decírnoslo. Rápido, mueve ese culo a la ducha.

Al salir miro al fondo y veo un cubículo marrón que supongo que es el baño. Abro la puerta y no es como los baños a los que estoy acostumbrada en los festivales. Miro a ambos lados y entro dejando un poco la puerta abierta. Me desnudo y dejo la ropa en el suelo. Menos mal que tiene un pequeño pestillo. ¡Joder el agua está helada! Pero no tengo tiempo para quejarme. Termino rápidamente de ducharme y alzo la mano para coger la toalla pero no está colgada. Está fuera con mi ropa. Saco la cabeza y la cojo del suelo. Al fondo veo a Jamie hablando con Andrés y Daniel. Trato de taparme con la mini toalla, pero es escasa, muy escasa. Acelero el paso para que nadie me vea. Voy hacia la carpa sin mirar al frente cuando me choco contra algo o alguien y, plof, la toalla acaba en el suelo. Instintivamente me tapo con un brazo el pecho y con la otra mano mi entrepierna.

—¡JODER!

—Dios, perdón, perdón. Yo no —el chico que tengo delante se lleva la mano a los ojos— me he fijado. Iba buscando unas flores.

—Yo iba despistada y ahora desnuda. —Trato de pegarme a algún sitio para que mi culo no sea visto por media fiesta.

—Mea culpa.

Sin decir nada más el chico que sigue tapándose la cara con su mano se quita la americana para ofrecérmela sin mirar. Me la pongo y mientras lo hago le

observo. La verdad es que no está vestido como los demás. Va con unos vaqueros desgastados oscuros, una camisa blanca remangada hasta los codos, dejando a la vista una cantidad importante de tatuajes, un chaleco oscuro y la americana que me acaba de dar. Me fijo en el borsalino que lleva y en el par de anillos que brillan en sus dedos.

—¿Puedo apartar ya la mano? —me cubro bien con su americana.

—Sí, ya no soy la stripper que sale de la tarta al final de la fiesta. —Aparta su mano y veo una perilla cuidada y unos bonitos ojos oscuros bajo unas gafas redondas.

—Si eres la stripper más de uno donará los riñones —sonríe amablemente.

—Ahora mismo te doy la americana. Entro ahí y te la doy.

—No te preocupes. No me gustan nada las americanas y te queda mejor a ti. —Señala la carpa—. ¿Eres una de las modelos que van a desfilar? —Tengo que aguantar la risa.

—No, solo soy la idiota engañada junto con sus amigas por Jamie. A ver si podemos parecer princesas reales y no princesas recién sacadas de la caja.

—Encantado. Pero tengo que buscar unas flores o me matan. Nos vemos en la fiesta.

—De acuerdo. Luego te la paso —tiro de la solapa de la americana. Entro por uno de los laterales.

—Hasta luego Marina —hace un gesto con la mano en el aire y saco la cabeza extrañada.

—¿Cómo —noto un brazo que tira de mí para dentro.

—¿Qué demonios haces con una americana? —Luz me sienta en la silla para comenzar a secarme el pelo. Todas están ya listas. ¿Tanto he tardado en ducharme y en hablar con ese desconocido que conoce mi nombre?

—Luego te lo cuento. Cuando me entere de lo que ha pasado ahí fuera.

—Hola chicas. —Escucho una voz detrás de nosotras—. No sabéis lo que tengo que agradecer que hagáis esto. Cuando se nos han caído las modelos —trato de ver a la mujer que está hablando pero las chicas la tapan— pensábamos que no íbamos a poder continuar. Os dejo aquí el burro con la ropa. Os lo hemos dejado con vuestros nombres. Este es el último que saldrá.

—Gracias, esperamos estar a la altura de las expectativas. —Alicia parece estar nerviosa. Solo puedo ver una larga melena pelirroja.

—Seguro que sí. Es más creo que hasta sois mucho mejores que las modelos que teníamos. Mucha mierda chicas y sobre todo, pasáoslo genial ahí arriba, que eso lo veremos abajo.

—Vamos a romper los moldes. —Heidi se acerca a ella—. Qué estilazo tienen todos los conjuntos —veo cómo la mira tratando de saber el nombre de la pelirroja.

—Nica. Soy Nica. Me alegro mucho que os gusten. Los hemos elegido con mucho cariño. Ahora a terminar de vestirlos que no queda nada para comenzar. En cuanto escuchéis la presentación subís las escaleras, esperáis detrás de la pared del castillo y cuando empiece la música, salís. Tenéis tres cambios de ropa y para el último que Marina lleve el que está marcado. —Luz me tira del pelo, no sé si apostó o no. Trato de darme la vuelta y la pelirroja ya se ha ido.

—¿Aquí todo el mundo conoce mi nombre?

—Oh Dios mío sí. No veas lo que llevas al final. Lo nuestro es bonito, pero lo tuyo, es impresionante. Falda larga, cuerpo brillante, espalda de infarto. Me chifla. ¿Será Nica la diseñadora y por eso sabía a quién poner cada cosa? —levanto los hombros sin comprender nada.

Mientras Luz termina de peinarme y maquillarme las chicas ya se han puesto la ropa. Me doy la vuelta y las veo. Están preciosas y hablando como si no hubiese pasado nada. Rocío y Heidi ya han olvidado su guerra civil de hace unas horas. He escuchado cómo se han pedido mil veces perdón, cómo se han dicho que se quieren más allá de todo y con solo mirarlos, sé que toda la tormenta ha pasado. Mientras me pongo mi primer conjunto escucho cómo ya están empezando a presentar la fiesta. Al sacar la falda de la percha me quedo mirando si alguna se ha llevado la otra parte.

—¿En serio? ¿Qué voy de la puta de Cenicienta? No que Cenicienta fuese puta, si no que había una en el cuento y no me había dado cuenta. —Luz me coloca el sombrerito con el pequeño velo negro.

—Metete en la falda que tenemos que salir en unos minutos. —Niego mientras me subo a los tacones.

—Llevad un salvavidas porque vais a tener que buscarme en el fondo del estanque. Malditos quince centímetros.

—Y ahora van a salir unas maravillosas chicas con la ropa que se subasta para los niños esta noche. —Comenzamos a escuchar a la presentadora del desfile—. Los conjuntos son únicos y creados para hoy. Nancy Oleson los ha cedido para esta ocasión. Esperemos que os gusten y pujéis por ellos. Las chicas no van en el lote que seguro que alguno os las querréis llevar a casa. Comenzamos, una noche de cuento de hadas.

Nos colocamos donde nos ha dicho mientras Luz sigue retocándonos con la brocha, colocándonos algún pelo y sonriendo como siempre hace en estos casos. Ha nacido para esto. Se coloca bien los pantalones que lleva y comenzamos a escuchar las primeras notas de “Girls just wanna have fun” de Russian Red.

**Regreso a casa con la luz de la mañana. Mi madre dice: ¿cuándo vas a vivir bien tu vida? Oh, madre, querida, no somos las afortunadas. Y las chicas, ellas quieren divertirse.**

Heidi respira profundamente y sale con su mejor cara de póker al escenario. Lo disfruta. Nos han dado carta blanca y cada una que subimos lo hacemos con la mejor de nuestras sonrisas, con el mejor de los suaves contoneos y sin poder evitar ponernos a bailar cuando una de nosotras va y otra vuelve. Yo consigo volver a entrar con otra de las canciones sin matarme con los tacones. Dentro las chicas ya están cambiándose como si fuesen modelos profesionales. La música sigue sonando y treinta minutos después estamos a punto de salir con el último cambio.

Me coloco el vestido y me miro en el espejo. Nunca he sido de esas niñas que se ponían la colcha a modo de vestido, a no ser que mi hermana me convenciese. Nunca me he puesto un vestido tan bonito. Estiro la gran falda y descalza decido ponerme las botas negras. No se ven y no quiero acabar en el suelo por tropezarme o que se me enganche el tacón en el bajo del vestido.

—¿Qué demonios haces? —levanto la cabeza y Rocío me está mirando.

—No pienso matarme. Además no se ven.

—Jamie está ahí abajo.

—Bueno, pues que vea que aunque me vista de gala —le guiño un ojo— no dejo de ser yo. —Comienza a sonar “Holding out for a hero” de Bonnie Tyler—. Venga que ahora nos rescatan los príncipes que serán los héroes.

—Vaya elección de canción. Me encanta. —Nos asomamos las dos y Heidi está pavoneándose por la pasarela, de la única manera que ella sabe hacer. Con un estilo de morirse.

—Mi hermana parece haber nacido para esto. —Jackson sube por un lateral y se arrodilla delante de ella y hacen un pequeño teatro que improvisan.

—Que arte por favor. Y Jackson es para comérselo.

—Mi hermana yo creo que ya ha empezado. ¿No ves que le falta un cacho de cuello? —nos empezamos a reír.

—Dejen paso que sale la reina mala de Blancanieves —nos giramos y vemos a Alicia con un vestido morado de infarto.

—Creo que eres más la buena.

—Ya pero a mí me gusta más ser la mala. Dejadme que al menos me lo monte en la cabeza así. Que ya no me queda más vodka para pasar este trago. —Menea la cabeza un par de veces.

—Gracias por aceptar esto chicas.

—No nos lo has pedido tú.

—Pero lo ha hecho mi —las palabras dejan de salir de mi boca—. Lo ha hecho Jamie.

—¿Ibas a decir mi chico? —con la boca aún abierta afirmo lentamente con la cabeza.

—¿Cómo me he podido enamorar tan rápido? —Alicia antes de salir me señala al final de la pasarela.

—Por él. Por cómo te mira, por cómo te trata y por cómo te brillan los ojos cuando estáis juntos. Porque se pone nervioso cuando te ve y ahora está muy nervioso.

Mientras las chicas siguen saliendo por la pasarela y les esperan sus "príncipes" al final para ayudarlas a bajar las escaleras me quedo observando a Jamie. No deja de colocarse bien las mangas de la camisa, de ponerse bien la pajarita y de respirar. Puedo ver cómo se le abren las aletas de la nariz y niega con la cabeza. Cuando mi hermana se acerca a él, le susurra algo al oído y señala en mi dirección, Jamie sonríe y me guiña un ojo. Joder. No puedo resistirme a una simple sonrisa. Ya no es que mis bragas salgan corriendo de la fiesta, ya no es que mi cabeza se quede en blanco, es esa sensación en la boca del estómago, el nerviosismo que se me acumula en el cuerpo y las ganas que tengo de besarle y que no se vaya de mi lado.

La música deja de sonar y las luces se apagan. No sé qué demonios hacer. Un pequeño halo de luz comienza a iluminar el castillo y suenan unas notas de piano. Reconozco la canción al momento. "It's all coming back" de Meat Loaf. Una de mis canciones favoritas. Subo los dos escalones y me quedo quieta en el inicio de la pasarela. No puedo ver nada ni a nadie. Todo está oscuro y sé que si doy dos pasos mal, acabo en el estanque. Coloco un pie un poco más adelante y se van encendiendo unas luces. Doy otro paso y se encienden más luces. Así que mientras la canción va sonando ando despacio y no se oye ni un solo sonido a nuestro alrededor.

**Había días cuando el sol era tan cruel que todas las lágrimas se convertían en polvo. Y supe que mis ojos se estaban secando para siempre.**

Tengo que respirar varias veces para paliar mi nerviosismo y tratar de que no se me salten las lágrimas con esta maldita canción. Al levantar la vista al final del escenario está Jamie, también con una pequeña luz a su alrededor. Me quedo quieta. Parece que mis pies deciden no dar un solo paso más.

Jamie ladea la cabeza y parece hacer un gesto de aprobación que me hace sonreír. Estoy completamente perdida. Cierro los ojos y por encima de la música puedo escuchar cómo sus pies resuenan en la pasarela, se está acercando a mí, y yo estoy como una maldita estatua de hielo. Trato de hacer algo para que esto parezca que está así preparado y no quedar como una imbécil.

Noto cómo mi cuerpo tiembla al acercarse Jamie.

**Pero cuando me tocas así, y me sostienes así, debo admitir que todo vuelve a mí. Cuando te toco así, y te sostengo así, es tan difícil de creer pero todo vuelve a mí.**

Al llegar a mí, su mano pasa por mi cara, apartándome un poco el pelo. Su otra mano se sitúa en mi espalda, pegando mi cuerpo al suyo.

—¿Todo estaba planeado?

—Tal vez un poco. Tal vez le he dicho a mi madre que tú salieses la última, tal vez le he comentado que pusiera esta canción. Tal vez.

—Tal vez. —Niego con la cabeza—. Señor Sanders es usted una caja de sorpresas.

—¿Podrás bailar con los tacones? —agacho la mirada y sonrío.

—¿Te cuento un secreto? Mira —me levanto un poco el vestido sin que se note mucho y ve la punta de las botas.

—Eres única. ¿Ni con este vestido tan espectacular eres capaz de ponerte unos zapatos de tacón?

—Soy una princesa rockera. Que Disney aún no ha hecho una de las mías.

La canción sigue sonando y Jamie se separa de mí, hace una reverencia y me ofrece su mano. Comenzamos a bailar como si realmente estuviésemos dentro de un cuento de hadas. Las luces nos van iluminando mientras nos movemos y puedo ver las caras de las chicas sonriendo. Creo ver a mi hermana con alguna lágrima en sus ojos.

**Todo vuelve a mí ahora. Y cuando me besas así. Todo vuelve a mí ahora. Y cuando te toco así. Todo vuelve a mí ahora. Si lo haces así. Todo vuelve a mí ahora.**

Jamie me agarra de la cintura y me ladea para besarle. Un solo foco nos ilumina y se va apagando lentamente. Comenzamos a escuchar aplausos y gritos de las chicas. Suspiro aún pegada a los labios de Jamie. Me encanta que haga cosas así y gracias a él creo que es posible volver a amar.

Bajamos las escaleras y al levantar la vista en el último peldaño mi cuerpo se paraliza. No me lo puedo creer. Parece que la noche no va a tener un final tan feliz como esperamos.

Manuel me observa justo detrás de todos los invitados.

## SIN FINAL FELIZ

"Un tonto siempre encuentra otro más tonto que le admire".  
Niels Bohr

### Manuel

No puedo quitar mis ojos de Marina. Cómo ese tío la abraza, la besa y parece que a ella le gusta, le gusta de verdad. Final de cuento de hadas pero no creo que se esperase verme a mí aquí. Me ha extrañado mucho recibir el mensaje con esta dirección y más al encontrar una gran fiesta. Tengo muy claro que Rocío no le ha dicho a Marina que quería verla antes de volver a España. No. Tiene esa cara de "¿qué cojones haces aquí maldito imbécil?".

Marina comienza a caminar hacia mí haciendo un gesto de negación a, Jamie creo que se llama, y a las chicas. Se quiere encargar ella misma de mí. Menos mal que hay un montón de gente porque si no podría matarme con sus propias manos.

Está preciosa, deslumbrante, impresionante. Sus ojos brillan de una manera muy especial. Está enamorada. Lo sé porque ese brillo que tiene en sus ojos un día fue por mí.

—¿Qué coño haces aquí Manuel? Se suponía que Rocío te mandaría un mensaje mañana.

—Un tal Jamie —trato de que no se note que me acuerdo del tío que la acaba de besar— le ha mandado esta dirección al móvil de Rocío.

—Claro y tú has aprovechado la ocasión para plantarte aquí a ¿qué? ¿Qué esperas de mí Manuel? —Me agarra de la muñeca y nos separamos del resto de la gente, pero sobre nosotros, siguen todas las miradas del grupo.

—No espero nada Marina. Quería hablar contigo por última vez antes de irme a España.

—No tienes que explicarme nada Manuel. Rocío me ha contado todo lo que ha pasado. —Sus ojos se entrecierran al observar las heridas que tengo en la cara. Acerca su mano a los puntos que tengo en una mejilla pero para unos segundos antes de tocarme—. Siento mucho todo lo que te ha pasado. —Pasa suavemente las yemas de sus dedos por los puntos y su tacto me hace estremecer. Hacía años que no me tocaba si no era para pegarme una bofetada.

—No ha sido culpa tuya. Yo vine aquí a no sé, seguramente, a joder tu felicidad. No era mi plan pero seguramente hubiese acabado haciéndolo.

—Manuel —ladea la cabeza y me muestra una sonrisa benevolente— nos hemos hecho mucho daño en estos años. Yo creo que hasta desee que contrajeses una venérea que hiciese que se te cayese a cachos y perdieses hasta los huevos. —Su aplastante sinceridad me hace sonreír—. Pero nunca desee que acabases pasando por lo que te ha hecho Natalia. Dios, sabía que estaba un poco mal de la cabeza pero como el resto, no del grado de tratar de meterte en la cárcel.

—¿Me crees?

—Claro que sí —nos sentamos en un banco de piedra alejados del resto—. Mira si me dicen que te has emborrachado, que has insultado a un agente de la autoridad, que has acabado en la cárcel por una pelea con otro tío en un bar, me lo creería. —Pone sus manos sobre las mías—. Pero por maltratar a una mujer, jamás. Entonces ya no quedaría nada del Manuel del que me enamoré hace tantos años y eso me asustaría. Me asustaría tener delante a un completo desconocido.

—¿No te asusta tenerme delante? —niega con la cabeza.

—Ya no puedes hacerme daño Manu.

—Manu —sonríe—. Hace mucho que no me llamabas así.

—Hace mucho que no me sentía preparada para hacerlo. Manu hemos pasado por mucho y —levanta los brazos sonriendo— por primera vez en mucho mucho tiempo, sé que he pasado página, que lo he superado.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —me acercó más a ella en el banco.

—Seamos sinceros por una vez en la vida. Dispara.

—¿Eres feliz?

—Sí —no duda al darme su respuesta—. Tengo un trabajo increíble, unas amigas —las miramos y nos están observando desde una esquina entre unos arbustos— geniales, una ciudad que me está curando y —se queda en silencio.

—¿Y un chico? —Puedo ver cómo mira a Jamie y sonríe ilusionada.

—Y un chico.

—¿Estás enamorada? —se gira mirándome con los ojos muy abiertos.

—Bueno, no sé si estamos en ese punto, en el punto de contarnos nuestros sentimientos y hacernos la manicura.

—No me entiendas mal. Quiero que seas feliz. Deseo que lo seas. Desearía que fuese a mi lado pero conmigo nunca has sonreído como te he visto hacerlo con él. Solo quiero que no te vuelvan a hacer daño. Que nadie te vuelva a hacer pasar por lo mismo. —Respiro profundamente tomando valor—. Te quiero Marina y no creo que nunca deje de hacerlo. Pero es hora de que nuestros caminos se separen. Tú seas feliz y yo pueda cambiar para algún día encontrar a una chica que me quiera tal y como soy.

—Manu —la corto rápidamente.

—Déjame terminar. Quizás nunca vuelva a tener el valor de decirte todo. —Respiro profundamente—. Perdóname por todo lo que te hice, por todo el daño que te cause, por las mentiras, por los engaños, por las noches en las que te dormiste llorando, por las peleas y por los reproches de los últimos días.

—Manu —agarro fuertemente sus manos.

—Déjame por favor. He reunido todo el valor. Necesito que me perdones por todo lo que te he hecho o dicho. Te hice tanto daño que tuviste que poner miles de kilómetros de distancia.

—Solo unos 2.000 kilómetros. —Sé que Marina está tratando de quitarle hierro al asunto.

—Marina sé que fui la peor experiencia de tu vida, pero al menos espero que obligarte a venir a este país, te haya hecho encontrar de nuevo el amor. ¿Estás enamorada de Jamie?

—Sí. —Sonríe sorprendido.

—Esa era la respuesta que quería escuchar. De la manera que miras a ese tío, la forma que tienes de besarle y cómo te brillan los ojos cuando le miras, ya me lo había dicho. Ojala que él sea el que te haga feliz el resto de tu vida Marina porque te lo mereces. Y yo tan solo seré un amor que te hizo feliz algún día de tu vida. —Veo cómo Marina mira mi mano y la levanta observando el anillo que llevo.

—¿Por qué sigues llevando este anillo?

—Para recordar que era una buena persona y para tratar de recuperar aquella parte de mí.

—Con lo que te he odiado Manuel —cierra los ojos y echa la cabeza para atrás— y lo difícil que me lo estás poniendo ahora. No quiero decir que me olvide de todo pero pareces sincero. Quiero creer y creo que estás siendo sincero. Te deseo lo mejor Manu pero con caminos separados. Si es verdad que quieres que sea feliz esta será la última vez que nos veamos.

—Esa es mi idea. Dejarte en paz y que vivas la vida que te mereces Marina.

Durante los siguientes minutos puedo hablar con Marina como si nada malo hubiese pasado entre nosotros. Marina sonrío feliz y eso me da mi momento para marcharme.

—Bueno cariño, es hora de que me vaya y tal vez tengas que dar explicaciones a todas esas miradas que me están fusilando. —Nos levantamos del banco y me acompaña un poco por el camino hacia la salida de la fiesta—. Estás preciosa y no es por el vestido. Es por lo que emanas. Emanas un aura de paz y tranquilidad que no había visto antes.

—Gracias Manu.

—¿Puedo abrazarte?

—Claro.

Marina me abraza y su olor se mete dentro de mí. Me gustaría besarla, me gustaría que retrocediese el tiempo pero no es mi momento. Mi momento ya pasó hace muchos años. Mis labios se acercan a los suyos pero giro la cabeza para darle un casto beso en la mejilla. Me separo de ella y respira tranquila.

—Sé feliz Marina.

—Tú también Manu.

Me alejo de ella subiéndome el cuello de la chaqueta de cuero y antes de alejarme más me doy la vuelta para hacer la última pregunta.

—Marina, ¿le quieres?

—Sí —suelta de nuevo sin pensárselo un segundo.

—Entonces no dejes que nada os separe. Lucha por lo vuestro y tal vez un día reciba una foto de una bonita familia paseando por un parque londinense en un día nevado.

Le guiño un ojo y alzando la mano me despido para siempre de la que es y será el gran amor de mi vida.

## LO MEJOR ESTÁ POR LLEGAR

"Sé paciente. pasará tarde o temprano:  
¡la vida te abrirá la puerta,  
y te permitirá entrar y dar una gran fiesta!"  
Louis Brown

### Jamie

Observo a Marina y a Manuel durante más de media hora. No puedo quitarles la vista de encima. Tengo un sentimiento extraño dentro de mí. No lo había sentido nunca antes. No, no son celos. Tras haberles observado y conociendo lo que conozco a Marina, no he sentido celos, he sentido otra cosa. Miedo. He sentido miedo de que al volver de África tenga que ser yo el que se tenga que alejar de ella, o tal vez, no poder volver a verla. Trevor se acerca a mí con dos copas de vino sacándome de mis pensamientos.

—¿Todo bien Jamie? —meneo la cabeza tratando de no parecer preocupado.

—Sí.

—¿Quién era ese chico?

—Su ex marido —Trevor nota mi mirada esquiva y cambia de tema.

—La fiesta está siendo un éxito. —Veo cómo Trevor gira la cabeza—. Tu madre me llama. Ahora nos vemos.

—Sí. —Me quedo observándoles, cómo mi madre le sonrío, cómo Trevor aguanta estoicamente. Eso es lo que yo quiero conseguir algún día.

—Hola. —Al girarme tengo a Marina delante de mí absolutamente radiante.

—Hola. ¿Todo bien?

—Sí, todo ha acabado. Manuel solo quería despedirse y bueno, sé que no se debería haber plantado aquí, pero —no dejo que continúe.

—¿Volverá a aparecer en tu vida alguna vez?

—No. No lo hará Jamie y no tienes que preocuparte por él. Además, me ha hecho darme cuenta de algo. Sí, Manuel fue alguien importante en mi vida pero él mismo decidió salir de ella para siempre con sus mentiras y sus engaños. Me ha hecho darme cuenta de que me merezco ser feliz —comienza a sonreír—. Quiero empezar de nuevo y ahora que me he quitado un gran lastre de encima, por fin, puedo empezar. —Respira profundamente y me agarra de los tirantes pegándose a ella—. ¿Empezamos a respirar juntos?

—Marina —me acerco a ella cuando escucho la voz de mi hermana justo detrás de nosotros.

—Hola hermanito. No veas la que has montado ahí arriba.

Adoro a mi hermana, pero ahora mismo, la mataría. Marina sonrío y me hace un gesto para que nuestra conversación continúe más tarde.

—Hola Abby, creo que llegas un pelín tarde. —Me giro y veo a mi pequeña sobrina en sus brazos vestida de princesa.

—Mira, no me hables, pero esta pequeña terrorista que aún no sabe más que balbucear mi nombre ha decidido que no quería traer otra ropa. Mamá nos dejó este traje ayer y bueno, no se lo ha quitado aún. Vamos que no se lo he podido quitar.

Guiño un ojo a Marina y le quito a Abby la niña de los brazos. Esta pequeñaña tiene sus ojos y una sonrisa que me tiene completamente loco.

—Hola Abby —veo cómo Marina pone cara de póquer—. Tengo que pedirte perdón por mi comportamiento y por el de mis amigas, que ahora mismo siguen escondidas tras los arbustos —señala en una dirección y ahí están todas partiéndose de risa.

—Tranquila. Cuando me contó Evan lo que había pasado —se acerca a Marina y medio susurra— yo habría hecho lo mismo. Cuando aquí el padre de esta preciosidad decidió poner un petardo en su culo y salir huyendo de la ciudad sin mirar atrás, comencé a odiar a los hombres, a niveles insospechados. Habría reaccionado igual que tú.

—Se me fue la cabeza en el festival. Viva la pérdida de memoria a corto plazo —levanta la mano y sonrío.

—Viva el Jäger entonces —mi hermana también le debe dar a ese mejunje extraño.

Las dos están hablando como si fuesen amigas de la infancia y la niña comienza a estirar sus brazos en dirección a ellas. Parece que también quiere unirse al batallón en contra de los hombres del mundo. Me acerco a las dos y de repente mi sobrina salta a los brazos de Marina. Esta se queda con los ojos casi fuera de sus cuencas y estira los brazos, como si llevase una bomba a punto de explotar.

—Oye enana —Abby acaricia la cabeza de la niña—. ¿Ya me estás cambiando?

—Toma, yo y los niños tan pequeños, como que no. —Mi hermana trata de coger a la niña pero empieza a medio llorar. De su boca se oye un claro no.

—Venga ya peque. No consigo que digas mamá y saltas un no. —La niña se esconde en el cuello de Marina y esta no sabe qué hacer.

—Perdón. Seguro que son todos los brillos del vestido. —La niña pasa sus pequeñas manos por el pecho del vestido de Marina emitiendo sonidos—. Son los brillos seguro.

Las chicas se unen a la conversación y mi sobrina es el centro de atención. Noto a Marina un poco incómoda con la niña. Es lo mismo que me pasó a mí la primera vez que cogí a esta muñequita. Pensaba que se me iba a romper por todos los lados. Aunque ella ya está acostumbrada a estar con niños.

—Ven con tu tío favorito princesa —Evan le quita de los brazos la niña a Marina.

—Voy un momento al bar a por una copa. —Veo cómo mira a un lateral y acelera el paso.

—Hola chicos. —Trevor y mi madre se acercan.

—Siento haber llegado tarde mamá. —Mi madre le quita a Evan la niña.

—¿Pero quién es esta princesa tan preciosa? —mi sobrina, que ya empiezo a ver que es igual de cabrona que su madre, comienza a emitir sonidos de nuevo y podemos escuchar perfectamente abu.

—La madre que la parió. De verdad. —Mi hermana está desesperada porque comienza a decir palabras a todos menos a ella.

La niña consigue sacarnos sonrisas a todos pero me preocupa que Marina haya acelerado el paso al ver a Trevor y a mi madre. ¿Habrá liado ya alguna y aún no me he enterado?

—Hijo ¿ya sabes que aquí Trevor le ha prestado a tu chica una americana porque estaba desnuda? —Me doy la vuelta con la última palabra y miro a Trevor.

—¿Cómo? —Trevor tiene la mano en la boca tratando de ahogar una carcajada.

—A ver, cómo te lo explico, sin que pienses nada raro. Antes cuando estaba buscando una botella de ron, que había pedido específicamente a la organizadora, he pasado entre bambalinas.

Trevor no puede evitar sonreír mientras me lo está contando. Aunque mi madre lo arregla un poco diciéndome que también la ha llamado por su nombre. Por eso ha salido corriendo al verles. Puedo verla en la barra del fondo apurando la tercera copa de vino y agitando las manos y señalando algo. El camarero niega con la cabeza y acto seguido Marina tiene las manos en su cabeza haciendo un gesto de cuernos. Jägermeister. ¡Dios! Esta fiesta se nos va de las manos.

## QUE EMPIECE EL ESPECTÁCULO

“Sin música la vida sería un error”.  
[Friedrich Nietzsche](#)

### Marina

Estoy hiperventilando. Sí. Estoy flipando porque el amable hombre que se ha acercado a nosotros y la pelirroja que le acompaña son los padres de Jamie. Y ya la he cagado al menos con uno de ellos, chocándome, quedándome desnuda y creo que hasta haciéndole ojitos. Joder. Encima el camarero parece no querer entender mi acento inglés al pedir el Jagger. ¿Puede ser peor el momento en el que conoces a los padres del tío que te gusta? Marina, no pienses eso que tú solita eres capaz de cagarla más, si eso puede ser.

—En serio Marina, tú entras en un jodido cine, y les cuentas el final de la película a niños de cinco años. Niños y niñas, los reyes son los —no termino de decir la frase y tengo a un niño de unos nueve años a mi lado observándome—. Los reyes son los mejores. ¿Te has perdido cariño?

—No. Busco a la chica guapa del vestido brillante. Esa eres tú. —El niño me da una nota y me sigue mirando.

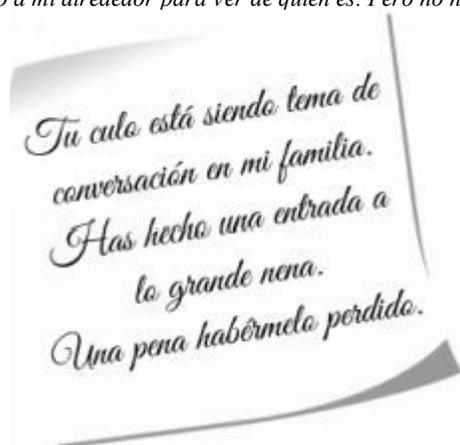
—Gracias cariño. —No deja de observarme—. ¿Algo más?

—Me debes un beso. —Tira de mi mano para que me agache.

—¿Cómo?

—La persona que me manda me dijo que si te entregaba esta nota me darías un beso.

Observo al niño durante unos segundos y me rindo. Me agacho a su altura y le doy un beso en la mejilla, pero el muy mamonazo se gira, y me lo devuelve en los labios. Sale corriendo y a mitad de camino se gira y me guiña un ojo. Malditos niños adelantados de esta época. Yo a su edad era una pava integral. Desdoblo la hoja y miro a mi alrededor para ver de quién es. Pero no hay más que desconocidos bebiendo y bailando.



Tu culo está siendo tema de conversación en mi familia. Has hecho una entrada a lo grande nena. Una pena habérmelo perdido.

Mierda. Busco con la mirada un grupo en el que mi culo revolotee por sus cabezas y al fondo veo a Jamie agitando una botella. Me llama moviendo su dedo índice invitándome a acercarme. Niego con la cabeza y voy hasta él. Nunca me he avergonzado de nada pero en este momento creo que estoy pasando por todas las tonalidades posible de rojos que hay. Pero Jamie, que espera a que llegue a su lado, sonríe como si no tuviese importancia.

—¿Ves cómo la cagaría con tus padres?

—Te aseguro que no la has cagado. A Trevor le has causado una gran impresión.

—¡Qué vergüenza por Dios! —me llevo una mano a la cara—. Es que la toalla era tan pequeña que he salido corriendo pero me he chocado con él y plof, me he quedado en pelotas, como una idiota. Tu madre estará furiosa. —Jamie comienza a reírse.

—Ni mucho menos. Dice que eres de las que no tiene que asustar. Que si no has salido corriendo ya, no lo harás nunca, y casi nunca falla con estas cosas. —Sirve dos copas de Jagger y le miro sorprendida—. No me mires así. Tu forma de describir con mímica este brebaje ha sido muy divertido. —La bebo de un solo trago.

—Solo me habría faltado tirarle los tejos a Trevor. El día ha sido un caos. La pelea de las chicas, que Manuel haya venido aquí, que le haya enseñado el culo y casi todo —me abarco el cuerpo con las manos en el aire— a Trevor. Soy un puto desastre Jamie. Debes saberlo.

—No eres un desastre. Cualquiera hubiese salido corriendo nada más llegar aquí. Muchas ni siquiera fueron capaces de interesarse por mi trabajo.

—¿Muchas? ¿Cuántas son muchas? —entrecierro los ojos.

—Es una forma de hablar. —Ladeo la cabeza—. Una.

—¿Una qué?

—Solo una chica conoció a mis padres. Hace mucho tiempo y dije que nunca más volvería a presentar a mi familia a una chica hasta que no fuese algo importante. —Se me atraganta el aire en la garganta.

—¿Solo una?

—Sí Marina. Aquello no salió bien. Cuando supo que mi vida de grandes fiestas, coches caros, casas bonitas y dinero, había pasado a ser lo que es ahora, salió corriendo. Y eso que no le enseñó el culo a nadie. —Le pego en el brazo.

—¿Se fue por que no fueras el típico niño rico? Pues era una idiota. —Niego con la cabeza.

—Te estaba esperando a ti Marina.

—¿Estabas esperando a que una loca sin vergüenza le enseñase el culo a tu padre?

—Estaba esperando a que una preciosa loca me enseñase a vivir la vida de otra forma —me agarra de la cintura—. Estaba esperando a que una increíble loca me mostrase que por encima de todo, por encima del tiempo, enamorarse podía ser posible —me pega a él—. Estaba esperando a que una jodida loca se enamorase completamente de mí. —Carraspeo y eso hace que Jamie tuerza el gesto.

—Tenemos que aclarar ese término.

Puedo notar cómo las manos de Jamie tiemblan sobre mi cintura. Aunque lleve un vestido, cuya parte de arriba parece una maldita coraza dorada, puedo notar cómo su corazón comienza a latir fuertemente.

—No estoy enamorada Jamie —su cara se queda blanca, pero blanca, blanca—. Estoy absoluta, perdida e irremediabilmente enamorada de ti Jamie. No sé qué me has hecho pero es así.

—Dios, casi me matas de un infarto, joder. Sí.

—No te he preguntado nada.

—Sí a tu pregunta de hace un rato. Empecemos a respirar juntos.

Suelto la copa que tengo en la mano, que vacía, cae en el jardín. Paso mis manos por su cuello y le acerco a mi boca. Mis labios rozan los suyos y sus dedos juguetean en la piel que deja desnuda el vestido. Su lengua comienza un pequeño juego con la mía y segundos después la tengo en el cuello. Me encantaría desaparecer en este mismo instante y perderme el resto de la noche en sus besos, en sus brazos, en sus caricias. Me separo de él y con mi mirada busco alrededor algún sitio más apartado. Pienso en el lugar donde nos hemos maquillado y tiro de la mano de Jamie, pero me choco contra alguien, y al levantar la vista le veo.

—Al menos ahora voy vestida. —Los padres de Jamie están delante de nosotras.

—¿No nos vas a presentar formalmente hijo o pretendes desaparecer un rato entre bambalinas con ella? —directa y al grano la madre—. Soy Nica la madre y a mi marido ya le conoces.

—Hola. Siento lo de la americana y la toalla y mi falta de ropa. Y siento no haberme puesto los tacones con el vestido. —No respiro mientras suelto todos mis perdones.

—¿Tacones? —la madre de Jamie levanta un poco el vestido y levanto un pie mostrándole las botas.

—Esas malditas botas. —Levanto los hombros mirando a Jamie.

—Pues a mí me encantan. Le da un toque muy especial Marina. Nunca lo había pensado así.

—¿Una copa? —un amable camarero nos ofrece una bandeja llena de bebidas. Lo primero que me apetece es coger cuatro y engullirlas de golpe, pero por tener un poco de educación, no lo hago. Cojo una copa de vino blanco.

—¿Estás nerviosa? —Trevor me susurra—. No mordemos y te aseguro que mi mujer solo quiere preguntarte una simple cosa. —Me atraganto con el vino y le miro preocupada—. Te aseguro que no muerde.

—Marina ¿podemos hablar nosotras solas?

Ahora sí que necesito como veinte copas para quedarme a solas con la madre de Jamie y no morir en el intento.

## APRENDE A CONFIAR

“Si dejas salir tus miedos,  
tendrás más espacio para vivir tus sueños”.  
Marilyn Monroe

### Nica

Marina parece muy nerviosa cuando nos alejamos del grupo y puedo ver cómo con su mirada busca a mi hijo. Caminamos por uno de los caminos laterales y al llegar a un pequeño banco de piedra invito a Marina a que se siente.

—No te asustes que no te voy a hacer un tercer grado. Quiero conocerte un poco más ya que mi hijo parece tener miedo de que lo haga y puedas salir huyendo.

—Seguro que no es eso. El problema es que los padres y yo no solemos ser una buena combinación. A tu marido le he enseñado el culo antes de presentarme — hace una mueca y sonríe. Tiene una sonrisa preciosa y sincera.

—No ha sido lo peor que ha podido ver. Yo cuando conocí a la madre de Trevor le tiré una Coca-Cola por encima e iba vestida de blanco. Quise morirme en aquel momento. —Comienza a reírse.

—Bueno podría haber sido mucho peor. Te lo aseguro por experiencia.

—Evan me ha hablado mucho de ti ya que mi otro hijo no ha venido a verme. —Justo pasa un camarero y cogemos dos copas de vino—. Sabes a qué se dedica mi hijo y no quiero que luego te lleves la sorpresa cuando esté meses sin aparecer por Londres. —Veo cómo agacha la mirada unos segundos y al levantarla veo que le brillan los ojos.

—Sí, sé que trabaja en África, que la zona no es la más segura del mundo pero comprendo qué hace allí. Que él está tratando de hacer un mundo mejor.

—¿Qué ocurriría si él te pide que, no sé, que te vayas con él? Que dejes todas tus comodidades aquí, cojas una pequeña mochila, te olvides de tu vida aquí y te vayas con él.

—Pues aprovecharía para llenar esa mochila con nuevos recuerdos —no duda ni un solo segundo en contestar—. Aún es demasiado pronto, nos acabamos de conocer, no sabemos mucho el uno del otro pero no dudaría en irme con él. Tal vez una temporada fuera de la ciudad me recuerde lo que realmente merece la pena en esta vida. Pero eso no va a pasar, tranquila —me agarra dulcemente de la mano—. Sé que Jamie quiere establecerse de nuevo en Londres por una temporada, para estar más cerca de vosotros, más cerca de la niña y de su hermana.

—No tenía ni idea de ello.

—Bueno, creo que no es mucho de hablar de sus cosas, como todos los hombres. Pero sé que echa de menos tener a su familia cerca.

—No preciosa —agarro fuertemente sus manos—. Si ha pensado eso, no es por nosotros, es por ti. Por ti se ha planteado prolongar aquí su estancia y derivar su trabajo en África a otro de sus compañeros. —Marina se queda sin palabras—. Que no te asuste lo que te digo.

—No le dejaría hacerlo. Ellos le necesitan.

—Y parece que él a ti preciosa. —Abre la boca pero no sale ninguna palabra.

—Ya.

Se queda mirando en dirección a Jamie que está jugando con la niña. Puedo ver cómo le brillan los ojos y cómo sonríe. Emite un sonido muy dulce y me vuelve a mirar.

—¿Estás enamorada? —asiente sin ninguna vergüenza y yo sonrío—. Entonces disfruta de lo que os queda juntos porque te aseguro que alejaros va a ser la parte más difícil.

—Lo sé. Va a ser una tortura estar en países diferentes y sabiendo que allí —se queda en silencio.

—Él allí está bien, no es que me emocione que esté en un país en guerra constante, pero estará bien. Volver a verte es lo que le protegerá.

Continuamos hablando durante media hora y puedo ver lo que le gusta a mi hijo de ella. Es dulce, sin pelos en la lengua, con una forma de ver la vida muy parecida a la de mi hijo y con una filosofía muy clara, disfrutar del momento sin pensar en el porqué de las cosas. Me recuerda mucho a mi cuando tenía su edad.

Es poco el tiempo que puedo hablar con ella pero me encanta, me gusta mucho la elección que ha hecho mi hijo y compruebo que está enamorada de él. ¿Quién en su sano juicio dejaría su cómoda vida en Londres para marcharse al otro hemisferio? Una loca enamorada de mi hijo y es lo que tengo delante de mí.

—Ahora vamos a disfrutar de la fiesta y a ver si logro que todos estos petardos nos den dinero para mis niños. O les acabo robando las carteras y los relojes.

—O los bolsos. Si alguno de ellos vale más que lo que pague por la reforma del piso. —Me señala discretamente una rubia emperifollada—. ¿Ves aquel bolso en forma de rosa con diamantes? Es un Judith Leiber y es único en el mundo. Y me da en la nariz que con la pulsera que lleva que no es una falsificación.

—¿Cómo —no me deja terminar.

—Mi hermana ha soñado con ese bolso desde que lo pudo ver en una fiesta de presentación en Milán. Diamantes, zafiros rosas y turmalinas, creo recordar. Ese bolso podría construir solo un hospital y medio pueblo. —Nos levantamos las dos y no puedo evitar estrecharla entre mis brazos, dándole un gran abrazo.

—Muchas gracias Marina por hacer que mi hijo sonría. Hacía mucho, muchísimo tiempo que no le veía tan feliz y nervioso.

—¿Nervioso? —se aparta de mí.

—Sé que está hecho un manojo de nervios. Le conozco Marina y —aparto un mechón de pelo de su cara— te quiere nena. Te quiere y hasta yo me he sorprendido de que haya sido tan repentino. Pero todo lo bueno de esta vida pasa de repente y no tenemos que preguntarnos si hacemos bien o mal en mostrar nuestros sentimientos. Cuanto antes quieres a una persona, más tiempo tienes para estar con ella, para disfrutar de ella. Vive, ama y disfruta, que mañana ya nos preocuparemos del futuro.

—Gracias Nica.

—Ve con Jamie que yo voy a ver si esa rubia empieza a soltar la pasta. Ahora comienza la fiesta para vosotros. Nosotros nos encargamos del resto.

Marina se aleja y veo cómo acelera el paso para llegar donde está Jamie y todos los demás.

Pues parece que los cuentos esta noche van a tener un final y de los mejores posibles.



## GRACIAS, GRACIAS Y GRACIAS

“Nuestra amistad no depende de cosas  
como el espacio y el tiempo”.

Richard Bach

### Marina

—¿Todo bien con mi madre? Espero que no te haya asustado ni dado una charla de esas tan trascendentales tuyas. —Jamie está muy nervioso por no saber de qué hemos hablado.

—Sí. Es una gran mujer y con pocas palabras hace que te sientas bien. —Veo cómo Jamie entrecierra los ojos.

—¿Qué demonios hace con la mujer del director del Museo Nacional y ese bolso? —vemos a Nica alagando a la rubia y con el bolso en la mano levantando los brazos.

—Creo que le he metido una idea en la cabeza. Que ese bolso cuesta una pasta y creo que quiere que la donación de esa mujer os ayude con el hospital. Tal vez salga corriendo con él.

—¿Tanto puede valer un bolso? —oímos la voz de mi hermana.

—Ese bolso vale más de 90.000€. Me solucionaría la vida ahora mismo.

—¿Qué vas a hacer después de Italia? —Jackson agarra a mi hermana de la mano.

—Pues si mi hermana me acoge en su casa he pensado en quedarme por aquí una temporada. Ver qué posibilidades podría tener en el mercado de trabajo londinense. No me disgusta nada esta ciudad para vivir.

—¿Solo por la ciudad? —miro a mi hermana y me manda a la mierda mentalmente.

—Por la ciudad, por tu fabuloso piso, por el fabuloso tiempo y por los nuevos amigos. —Aparece Andrés con una botella de champán y las copas.

—Vamos a brindar chicas. Creo que hemos hecho entre todos un gran trabajo y nos merecemos disfrutar ya de la noche. —Nos sirve a todos y es Daniel quien quiere comenzar el brindis.

—¿En serio Dan? Siempre cogiendo todo el protagonismo. —Me mira negando con la cabeza.

—Por Dios cállate un ratito Marina. Que me has dado un día terrible.

—Serás mamón. Si no has hecho más que enfadarme y ocultarme mi propio móvil. ¿Sabes que eso es delito?

—Como que es la primera vez que hacemos algo moralmente reprochable. —Meneo la cabeza reconociendo que eso es verdad—. ¿Puedo ya hablar o vas a cortarme de nuevo?

—Habla que eres experto en brindis.

—Gracias Mita. Quiero agradecer las pequeñas cosas que hacen grandes a las personas. Quiero agradecer que alguien se dejase abierto en su portátil del trabajo su agenda. Quiero agradecer que no me matase cuando se enteró porque eso me dio, nos dio —nos señala en círculo a todos— a conocer a unas personas maravillosas que han hecho que cinco días, sean más que eso. Que cinco días se hayan convertido en una gran aventura. Que cinco chicas hayan conseguido aguilipollar a cinco imbéciles.

—¿Imbéciles? Habla por ti Daniel —Evan no se queda callado.

—Venga Evan, reconoce que podemos ser un poco gilipollas. Recuerda cuando salíamos de fiesta y lo único que queríamos al día siguiente era haber follado y que nadie nos molestase en la cama al despertar. —Carraspeo y Rocío me mira pero le hago un gesto de que espere—. Pero un día te fijas en un culo entrando al ascensor y un año casi después le jodes a Mita su agenda para poder dar con ella y saber si fue algo más que un quiero ese culo en mi cama.

—¿Así que no era nada más que un culo? Ahora entiendo el odio que te tiene Marina de vez en cuando.

—Eres mucho más que un culo Rocío —la agarra por la cintura—. Pero necesitaba tiempo para que me conocieses y se me cayese la máscara de imbécil. Solo podías hacerlo tú. Gracias Rocío por conocerme y por atravesar mis barreras.

—Sé por qué te odia pero también sé por qué te adora. Gracias por secuestrar su agenda y reventarnos los días. Ha merecido mucho la pena. —Se besan y no puedo evitar sonreír al verles así de bien.

—Bueno pues me toca —Evan coge el testigo del brindis—. Me encanta que una loca de la vida como yo decidiese plantarse en Londres. Me encanta que la conexión fuese al primer instante. Me encantas Alicia.

—Tú sí que me encantas moreno —se lanza a sus brazos y se encarama con las piernas en su cintura y todos ya le hemos visto el culo. Luz estira un poco su falda.

—Pues ahora me toca a mí. —Luz rellena de nuevo todas las copas—. Me alegro haber venido a Londres y poder vivir con Marina. Hemos aprendido mucho la una de la otra y cuanto más te conozco, más me gustas coño. Si fuese tío no te habías escapado nena —me guiña un ojo y nos reímos—. Le doy las gracias al destino que nos puso en el mismo camino hace años. Con las locuras de Ali, con la serenidad de Rocío, con la espontaneidad de Heidi y con el corazón de Marina. Somos un pequeño gran equipo que funciona como una gran locomotora.

—Sí, que o jodemos todo lo que pillamos, o nos ponemos a toda máquina. —Mi hermanita y su mencionada espontaneidad.

—Gracias a aquella noche hoy estamos aquí comenzando algo que podríamos decir que ha sido extraño pero muy agradable. —Luz levanta la copa—. Por nosotras, siempre por nosotras.

Poco a poco todos van hablando y brindando. Parece que estamos a punto de acabar el año y estamos dando las gracias por todo lo que nos ha pasado. Pero mientras ellos y mis amigas hablan me fijo en ellas, en el brillo de sus ojos, en la manera tan dulce que tienen de aferrarse a la mano de quien tienen a su lado, ya sea de uno de los chicos o de una de nosotras, y me siento feliz por tener una familia disfuncional como esta. Comienzo a notar un montón de miradas clavadas en mí.

—¿He dicho algo en alto?

—No. Faltáis vosotros dos en hacer vuestro brindis. —Rocío me mira y me sonríe.

—Ah vale. Perdón. Me he ido a un lugar muy lejos de aquí parece. Creo que ya estoy disfrutando del sol de Cerdeña. —Cierro los ojos y respiro. Creo que puedo oler el mar—. Bueno, así que me toca, vale. —Miro uno a uno a todos y están esperando atentos como si fuera el discurso de final de carrera—. Quiero dar las gracias al destino, a las amigas locas, a un jefe metomentado y a unos amigos recién descubiertos. Por las noches locas, por los amaneceres despiertos, por los días

soleados, por las tardes en karaokes y por las sorpresas. Por los finales definitivos y por los nuevos comienzos. Por la amistad, por el amor y por los finales de cuentos de hadas. Parece ser que en Londres todo es posible. —Alzo la copa y brindamos todos.

—Hermanito te toca. —Jamie me mira y sonrío.

—Simple. Por todo lo que ha dicho Marina y mucho más. Siempre mucho más.

Brindamos, escuchamos a mi hermana brindar de nuevo por Vuitton, Versace y Gabanna. Parece que está rezando todo el santoral de marcas de lujo. La fiesta parece que empieza a animarse. Y cuando digo que empieza a animarse, significa que nosotros, somos los que nos estamos animando. Hemos hecho intercambio de parejas y estoy bailando con Jackson. Es muy divertido bailar con él porque, uno, sabe bailar muy bien, y dos, se le va la pinza tanto como a mí en ciertos momentos.

—Comenzamos en diez minutos con la subasta. Espero que os rasquéis los bolsillo que los niños lo necesitan muchísimo más que nosotros. —Escuchamos la voz de Trevor.

—Tenemos que quitarnos la ropa que llevamos. —Rocío apurada me agarra de la mano.

—Tranquilas —Evan sonrío—. Lo que lleváis puesto no es lo que se subasta. Son esos modelos pero se los harán a medida a quienes los adquieran. Esos nuestra madre os los regala. —Alicia se queda con la boca abierta.

—¿No me jodas Evan? ¿Qué me puedo quedar con este pedazo de vestido? —se agarra la falda y comienza a girar como si fuese Cenicienta en el baile.

—Sí, me lo acaba de decir antes. Realmente no sé qué es lo que trama.

—Venga vamos a hacer que donen dinero. —Alicia nos agarra a Rocío y a mí. Se ha pasado con las copas y es un puñetero peligro andante.

Nos situamos en la parte de atrás y escuchamos atentamente mientras Nica presenta la colección de su amiga. Hay más de diez vestidos que se subastan y se puede ver en su cara los nervios. Trevor está a su lado y comienza a hacerse el dueño y señor de la subasta.

—Mi mujer ya sabéis cómo es. No os va a pedir dinero. Pero como yo no tengo ningún tipo de vergüenza soy capaz de ponerlos patas arriba y agitaros hasta que salgan los doblones de oro que seguramente lleváis encima. —Nadie parece ofenderse y en cambio todos se ríen. Trevor tiene un don innato para llamarte cabrón y que te rías de ello.

La subasta comienza y empiezan en cien libras. ¿Cien? ¿En serio? Nosotras farfullamos en castellano todos los sinónimos conocidos de tacaños.

—Venga ya coño. —Alicia mira algo en su móvil y pega un grito—. 5.000 libras por el vestido que llevo puesto. —Todos se giran.

—Alicia no tienes que hacerlo, de verdad, no es necesario. —Alicia agarra las manos de Evan.

—Mira cariño, no pienso dejar que esta panda de ratas con zapatos que valen más que lo que yo gano en un mes, den céntimos a esta causa.

—Alicia no es necesario. Hay otras miles de maneras de ayudar. —Evan no parece tranquilo.

—Evan, sé lo que hago, así que tranquilo. Puedo pagarlo.

—No es eso. Hay otras maneras. Tú ya ayudas a muchos niños operándolos en el hospital. No quiero que te sientas obligada porque esto lo organice mi familia

—Alicia le corta dándole un beso.

—Deja de preocuparte Evan. Lo hago porque quiero no porque me sienta obligada a ello. Hay que ayudar cuando se puede, así que, a callar.

—Evan deja de preocuparte. Tu chica tiene un buen fondo de inversión y todos los años hace donaciones. Esta es la de este año —Rocío sabe muy bien lo que tenemos y lo que no cada una—. Si ella lo hace es de corazón y porque se encanta con ese vestido.

Con la puja de Alicia parece que la cosa ha mejorado. Se están literalmente matando por la subasta. Y nosotras desde atrás estamos pegando algún grito aumentando los precios. Es lo que tiene estar locas y medio borrachas.

## RODEADO DE MUJERES

"Hay una mujer al principio de todas las grandes cosas".  
Alphonse de Lamartine

**Jamie**

—Definitivamente me encanta tu chica hermanito. —Abby está con la niña dormida en los brazos—. Es especial.

—Lo sé.

—¿Qué le parece lo de Diabaly? —respiro profundamente y emito un sonido gutural—. Entendido.

—A ella le parece bien, eso me ha dicho, pero sé que le fastidia que no vaya a Cerdeña.

—Bueno después seguro que podéis estar juntos. —La niña comienza a moverse—. Creo que es el momento de irme a casa.

—Deberías pensarte lo de mudarte a mi casa. Vas a estar mucho mejor allí que en casa de papá y mamá. Ellos no están casi en casa.

—Tú tampoco estás.

—Lo sé pero he estado mirando y hay una guardería genial cerca. Si quieres volver a trabajar y tener más tiempo para tus cosas. —Abby acaricia la cabeza de mi sobrina y la comprendo—. No puedes separarte de ella.

—No es eso o sí. No sé. Ya que no está el cabrón de su padre no quiero que sienta que me desprendo de ella porque molesta.

—¿No echas de menos ser periodista?

—No quiero que esta pequeña algún día pueda echarme en cara que no estuve para ella. Se podría acordar algún día de que por cualquier trabajo se me olvidase recogerla en la guardería.

—Claro que no. Además escribías desde casa. ¿Qué más da que lo hagas desde la mía?

—Ya hablaremos de ello cuando vuelvas. No voy a estar allí sola con la niña. ¿Vuelas mañana?

—Sí, he intentado cambiar el vuelo para pasado mañana pero me ha sido imposible. Mañana volamos todos. —Abby pone sus más que famosos morritos—.

Volveré pronto.

—Cuidate mucho hermanito. No se te ocurra no volver. —Se abraza a mí fuertemente—. Cada vez que te vas allí pienso que no vas a volver y me pongo muy triste.

—Volveré cariño. No te preocupes por eso. Tengo que ver a esta princesa sonreír y decir mi nombre.

Despedirme de mi hermana y de mi sobrina cada vez me cuesta más. Siempre prometo volver pero es algo que no está completamente en mi mano. Me deja a la niña mientras va a despedirse del resto y se despierta. Me mira con sus grandes ojos azules y me sonríe. Me comienza a tocar la cara como siempre hace y se ríe. Es una princesa.

—Vas a desgastarla —Marina está a mi lado mirándonos.

—Lo sé. Puedo quedarme horas mirándola. Me tranquiliza.

—Piensa que en unos meses volverás a estar con ella correteando por el parque. —La niña agarra de la mano a Marina—. Hola pequeña. Sí, tu tío volverá, para llevarte al parque y deslizarnos por las cuevas. Te lo prometo.

—Ina. —Esa casi palabra sale de la boca de mi sobrina mientras nos sonríe—. Ina.

—Serás capulla bichito. Dices primero su nombre —comienzo a hacerla cosquillas y pega grititos—. Eres un pequeño demonio pero te quiero mucho. Así que no crezcas demasiado antes de que vuelva y déjame alguna sorpresa.

—Listo chicos. Nosotras nos vamos a casa. Tened un buen viaje. —Se abraza a Marina y le dice algo al oído. Algo largo y de lo que las dos sonríen.

—Prometido. —Marina le guiña un ojo a mi hermana.

—Bueno hermanito, cuidate, construye todo lo que puedas y vuelve. Aquí estaremos esperando a que llegues. —Me abraza fuertemente—. Te quiero.

—Yo también te quiero Abby.

—Adiós chicos. Disfrutad de la noche.

Vemos cómo se alejan y Marina no deja de sonreír. No sé qué le habrá dicho mi hermana pero sé que no es nada malo.

La subasta ya ha terminado y comienza a sonar la música. Muchos de los invitados ya se han marchado y echando un ojo a nuestro alrededor veo que solo quedamos nosotros y mis padres.

—La fiesta aún sigue aunque todos se hayan marchado. —Mi madre se acerca a nosotros con unas botellas de champán—. Vamos a comenzar a disfrutar de la fiesta. Ya que todos os vais mañana vamos a hacer una fiesta de despedida.

—Tal vez sea hora de marcharnos mamá —mi hermano y las fiestas no son muy compatibles.

—Vamos a ver, la música está contratada hasta las tres de la mañana. Pensaba que esto tendría más gente pero son todos unos aburridos. Ven a bailar con tu madre —veo cómo tira de su brazo y mi hermano se resiste.

—Mamá que no sé bailar.

Ver cómo mi madre tira de él hasta el centro de la improvisada pista nos hace reír a todos. Mi hermano puede hacer muchas cosas, pero lo que es bailar, no es uno de sus puntos fuertes. Las chicas bailan divertidas mientras nosotros observamos. Están hablando entre ellas y de repente Heidi sale corriendo hasta donde está el chico que nos está poniendo la música y habla con él. La cara de él es de ¿pero de qué me estás hablado? Heidi le aparta y comienza a toquitectar el ordenador.

—¿Qué hace la terrorista del año? —Jackson niega con la cabeza. —Puedo adivinar que le ha pedido algo demasiado raro. ¿Veis su cara? Está sonriendo como si hubiese encontrado El Dorado.

## A BAILAR

*“Cuando bailas puedes disfrutar del lujo de ser tú mismo”.*  
Paulo Coelho

### **Heidi**

*Gracias a Dios que existe internet. En cuanto le he dicho al Dj, o lo que sea, la canción que quiero me ha mirado pensando que soy idiota. Buceo en su Spotify y a los segundos la encuentro. Sí nenas sí. La Feria ha llegado a Londres.*

*—Es la siguiente así que no me la cambies.*

*—Después de tu empujón ni de coña.*

*—Muy bien Mr. DJ. —Corro hasta donde las chicas y tras acabar la canción comienzan a sonar las primeras notas de una sevillana. Todas me miran y empiezan a reírse.*

*—No has sido capaz sisi.*

*—Sí lo he sido. Recuerdo aquel año que nos fuimos a la feria de Málaga. Sin un puto duro y fueron los mejores cinco días de la historia. Parece que lo nuestros son los cinco días. Vamos chicas, que no se diga de dónde venimos.*

*—¿No podías haber puesto un chotis y una baldosita sisi? Que no todas nos las sabemos de memoria entera. Yo me quedo en la cuarta y a medias.*

*—Tú meneas las manos y el culo Marina y listo. —Rocío ya se ha puesto en el medio para ir marcándonos bien. Comienza “A bailar” de Cantores de Hispalis a sonar en medio de Londres.*

**La feria se ilumina con tu belleza. Baila, bajo un mantón de luces. Tu gracia reluce baila sevillanas. Baila, cógete de la capa, mantén tu mirada niña cordobesa.**

Nos ponemos a bailar, dos en pareja en el centro, y el resto en las esquinas. Puedo ver cómo los chicos nos miran y como Trevor no puede parar de mover los pies y dar palmas, a su estilo, pero las da. Mi hermana se ríe a cada paso, pero la jodida con ese vestido, meneas casi la cola como una experta. La verdad es que no se nos da demasiado bien, pero en este entorno lejos de una buena feria, parecemos las mejores bailaoras de sevillanas de la historia de cualquier feria.

*—Soy lo peor bailando esto —mi hermana sigue quejándose.*

*—Venga chocho que lo haces muy bien —Alicia y ella están bailando ya en el centro de nosotras.*

*—Parece que me han metido una lagartija bajo el vestido.*

Busco a Jackson con la mirada y le veo muy animado. Me acerco a él bailando y sin dudar él se acerca a mí. No es que baile demasiado bien. Es un gran escocés medio borracho al más puro estilo guiri en la Feria de Málaga. Pero me encanta. Es mi propio highlander. Ya me he olvidado de los idiotas de Milán, París o Madrid. Este tío que tengo delante me ha enseñado en dos días mucho más. Y yo como siempre quiero más, más amor, más pasión, más noches locas y más de todo. Quiero que sea mi más.

*—Necesito más días.*

*—No te entiendo Heidi.*

*—Pues que necesito más días, más tiempo para conocerte. —Continuamos bailando pero esta vez mucho más pegados.*

*—Tienes todo el tiempo que quieras, si así lo decides, si te quedas aquí. —Su mano pasea por mi cintura.*

*—¿No es una locura? Nos hemos conocido hace nada.*

*—¿Prefieres arrepentirte de cometer una locura o de no haberla cometido? —se comienza a dibujar una gran sonrisa en su cara.*

*—Siempre de cometerlas. Siempre.*

Y me besa. Me besa de esta forma tan dulce y apasionada que tiene. Le da igual que el resto miren o susurren o griten. Me hace sentir yo y no se avergüenza de cometer locuras.

Sí, es el hombre de mi vida y yo la mujer de la suya, aunque aún no se haya dado cuenta.



## COMO UNA CANCIÓN DE AMOR

“La música es el arte más directo, entra por el oído y va al corazón”.

Magdalena Martínez

### Marina

Al terminar la canción empezamos a reírnos. Nos hemos transportado lejos, muy lejos, y nos ha sentado fenomenal. Después de estos cinco días tan ajetreados y con lo planeado tan destrozado, hemos estado por un momento solo nosotras, como hacía años que no estábamos.

—Chicos queremos daros las gracias por todo lo que habéis hecho esta noche. Gracias Luz y Andrés por no dudar ni un segundo en ayudarnos. —Luz se abraza a Andrés.

—Ha sido todo un placer. Siempre me ha gustado hacer cositas de moda y esta ha sido una gran oportunidad.

—Pues me quedará con tu número y te aseguro que te saldrán más trabajos de este estilo. —A Luz se le iluminan los ojos—. Los dos hacéis un gran equipo. —Nica les guiña un ojo.

—Gracias Nica.

—Nosotros nos vamos a hablar con el equipo para que comiencen a recoger —Trevor agarra de la mano a su mujer—. Seguid disfrutando de la fiesta. Tan solo son las dos.

—¿A qué hora es el vuelo mañana? —todas me miran.

—A las ocho tenemos que estar en el aeropuerto. Pero tenemos que hacer las maletas.

—De eso ya nos hemos encargado. —Luz sonríe—. Has estado ocupada la mayor parte del día y ya hemos hecho las maletas y están en el aeropuerto. La discográfica se ha encargado de ello —veo cómo Daniel la mira de reojo—. ¿Te crees que no iba a usarlo? Además me dijeron que vosotros también lo habíais usado para lo mismo.

—Entonces nos queda toda la noche para disfrutar. Ya dormiremos en la playa de Cerdeña. —Daniel habla mientras teclea algo en su móvil y recibe una respuesta a los segundos—. Tenemos el Golden Bee a partir de las tres para nosotros. Me debían un favor y podremos ver el amanecer desde uno de los mejores rooftops de Londres. Es el favorito de Mita.

—¿Perdona? ¿Cuántas veces he tratado de ir allí a ver un amanecer y siempre me decías que era imposible que lo abriesen Daniel? —me encaro con él y los demás se están riendo.

—Es que siempre que has querido ir teníamos cosas más importantes de los que ocuparnos.

—Eres un mamón Daniel. Te preguntaba porque no celebramos allí una fiesta, la de mi cumpleaños del año pasado, y fue imposible.

—Sois un jodido matrimonio —Jamie resopla a nuestro lado.

—Merecerá la pena haber esperado Mita. ¿Qué mejor compañía que la de hoy para disfrutar de un bonito amanecer en Londres? —Daniel me agarra de la cara y niego.

—Pienso renunciar en cuanto volvamos. Me voy a ir a trabajar a un Starbucks y no querré volver a verte.

—Pues me obligarás a sentarme allí cada día a suplicarte.

—Pienso desconectar en la playa y a la vuelta me pensaré en abandonarte por otro buen trabajo. O hacerme un petate y marcharme a un lugar muy lejano.

—No serás capaz.

—Ponme a prueba dragón. Ponme a prueba.

—Menos mal que no sois pareja o saldríais en los titulares de todos los periódicos. —Rocio agarra a Daniel del brazo para llevárselo y seguir bailando.

Continuamos la pequeña fiesta y cuando nos queremos dar cuenta nos estamos despidiendo de los padres de Jamie y Evan. Me quedo observándoles y me da un poco de nostalgia la escena. Hace tanto tiempo que no veo a nuestros padres que me da un poco de envidia esa forma de abrazarse. Mi hermana parece darse cuenta porque me agarra por la cintura apretándome fuertemente.

—Tenemos que ir a ver a papá y a mamá. Les echo de menos.

—Yo también pero han sido unos años de completa locura. Cuando volvamos a Londres buscaremos un hueco para ir a verles de sorpresa. Seguro que estarán encantados de ver a sus dos hijas en casa.

—Prometido —juntamos los meñiques.

—¿Nos vamos? —Daniel nos mira.

El tráfico a estas horas es escaso en la ciudad. Vamos en varios taxis y mientras miro por la ventana recuerdo la primera vez que recorrí estas mismas calles años atrás. Nunca pensé en acabar de esta manera.

Salir de Madrid de aquella manera fue el inicio de una aventura que ni me imaginaba. Las chicas van hablando de todo lo que quieren hacer pero sé que a Alicia y a Rocio les preocupa lo que sucederá a su vuelta. Sus vidas están en España y los chicos en Londres.

—Dejad de darle vueltas a la cabeza que puedo oír vuestros pensamientos.

—Yo no estoy pensando en nada —Alicia no sabe mentir.

—¿Nos apostamos una cena? Pagas la cena en el Sa Cardiga e Su Schironi en Capoterra.

—Joder con ese nombre seguro que tengo que dejar mi sujetador de La Perla junto con la black card. —Nos muestra el tirante del sujetador.

—Pero prometedme una cosa. Que será una cena solo de chicas. Creo que necesitamos tener una pequeña terapia. Hablar de todo y emborracharnos cual alcohólicas reconocidas.

—Prometido —resuenan nuestras voces al unísono en el taxi.

Son más de las tres y media de la mañana. Llegamos a Singer Street y al mirar para arriba descubrimos dónde veremos el amanecer. Los chicos aún no han llegado así que decidimos subir nosotras primero. Cuando abrimos las puertas de la terraza sale un suspiro de nuestras bocas. Está toda decorada con pequeñas luces blancas, velas y pequeños fuegos en estufas de piedra distribuidas por toda la terraza. Hay un camarero en la barra con una gran sonrisa aunque seguramente ya no sea su hora de trabajar.

—Dios, esto es una pasada —Heidi camina observando toda la terraza—, increíble.

—Tienen todo lo que quieran en la barra y al fondo hay un ordenador en el que podéis poner la música que os apetezca. Yo estaré abajo montando el restaurante.

—Muchas gracias. Sé que no deberías estar aquí a estas horas.

—No te preocupes. Le debíamos un favor a Daniel. Vino a uno concierto en un bar de nuestro grupo y, bueno, tuvo en cuenta nuestra maqueta. —Le miro atentamente y no reconozco al chico—. No pongas esa cara. Sé que está esperando el momento para pasarte la maqueta. Debes ser Marina. Él nos dijo que tú sabrías encontrar el brillo de nuestra maqueta.

—El brillo. Sí, definitivamente soy yo, nadie más en la discográfica me entiende cuando digo eso. Hazme un favor —me apoyo en la barra y cojo un papel y un boli—, mándame a este email la maqueta. Estas vacaciones la escucho que Daniel seguramente tardará en pasármela. —Le anoto mi dirección completa—. Necesitaré despertarme estas vacaciones y me vendrá muy bien escuchar algo con brillo especial.

—¿Sí?

—Por favor —entran los chicos a la azotea—. ¿Ves todas esas hormonas flotando por el aire? Pues las tendré que aguantar sola en esas vacaciones. Por favor.

—De acuerdo. En cuanto pueda te la mando. Ahora todo esto es vuestro. Si necesitáis algo estaré abajo montando todo. Y muchas gracias.

Nos sentamos en los sofás mirando la ciudad iluminada y puedo decir que todos estamos pensando en algo. Ninguno habla mientras Daniel deja unas botellas y copas sobre la mesa. A mi lado tengo a Jamie que observa el horizonte con grandes edificios y me agarra de la mano fuertemente.

—Yo no he dado las gracias —noto los ojos de Jamie clavados en mí—. No lo he hecho antes.

—Sí que lo has hecho.

—Solamente he dicho que añadido más a lo tuyo. Así que no las he dado realmente.

—No es necesario Jamie.

—Sí. Mañana me voy a la otra punta del mundo y quiero que lo escuches. —Me agarra de la mano y sonrío.

—De acuerdo. Lista para todo lo que venga —le sonrío y cierra los ojos.

—Hace años pensé que jamás encontraría a una persona especial. Después de todo no imaginé que me encontraría a alguien que me pusiese en mi sitio desde el minuto 0. Que me hiciese querer saber más y que no fuese para nada lo que yo pensé que estaba buscando. —Poco a poco el resto se van callando y están atentos a lo que Jamie está diciendo—. No eres lo que estaba buscando pero el amor llega cuando menos te lo esperas, te encuentra y te remueve por dentro. Cinco días han sido suficientes para enamorarme de ti. Para enamorarme de tu sonrisa, de tu forma de tratarme y de tu manera de ver el mundo. —Estoy completamente ensimismada en sus palabras y no me doy cuenta de lo que pasa a nuestro alrededor—. Puede que alguien piense que es imposible enamorarse en cinco días, pero eso es porque no te han conocido a ti, que no han conocido a nadie tan especial como tú. Gracias por ponerte en mi camino, por ponérmelo un tanto difícil al principio y por hacerme ver, que en esta vida todo lo que sentimos puede ser real. Gracias por estar aquí, por hacerme disfrutar estos cinco días de una forma tan intensa, por ser tú y dejarme ser yo. Porque contigo soy más yo que nunca. Gracias mi niña. Gracias Marina Castro.

Tengo la respiración, que coño, no tengo ni respiración. He contenido el aliento durante todo el rato. Tengo delante a un chico increíble y que yo tampoco buscaba ni esperaba. Pero es lo que dice Jamie, el amor te encuentra y te golpea sin verlo venir. Y gracias a los golpes del destino, ayudados por mi querido dragón, estamos aquí los dos olvidándonos que tenemos dieciséis ojos clavados en nosotros.

—Gracias Jamie. Cinco días increíbles que se convertirán en muchos más. Te lo aseguro.

Mi boca busca con desesperación la suya y su lengua se adentra en ella. Emito un pequeño gemido y Alicia se encarga de sacarme del momento placentero de sentir las manos de Jamie en mi espalda.

—¿Necesitáis quedaros solos?

—Ali no hemos estado solos casi en ningún momento. Así que no me vengas ahora con sornitas. —Me recuesto sobre Jamie y pasa un brazo por mi cintura.

—Tendréis tiempo en —Alicia no termina la frase—. Perdón —cuando se da cuenta lo leo en sus labios y niego como diciendo no te preocupes.

—¿Vodka o tequila? —Heidi está delante de todos con una botella en cada mano.

—Vodka siempre —Rocío va a tener mañana una resaca de muerte.

El día comienza ya a clarear y comenzamos ver cómo el sol va saliendo por el horizonte. No quiero que pasen las horas pero es algo inevitable. Me quito la idea de la cabeza y solo disfruto del momento. Hablamos de todo y de nada.

Daniel se ha estado encargando de la música y ha dejado un disco de Tony Bennett durante demasiado tiempo. Me acerco al ordenador y trasteo por las listas hasta que veo la canción. Es una versión que tanto me gusta de “Love you like a love song” de Cats on trees. No dudo un segundo, la pongo y comienza a sonar la melodía. Me acerco a Jamie y le saco de su círculo para bailar.

**Ha sido dicho y hecho. Cada bello pensamiento ya ha sido cantado y supongo que éste es uno más. Tú melodía sonará y sonará con lo mejor que tenemos. Eres hermoso como un sueño que cobra vida, un corazón lleno de milagro, me has vuelto a salvar la vida. Te amo como a una canción de amor.**

Y tiene tanto que decir esta canción, tanto sentimiento que comparto que de mi boca se escapan esas dos palabras a las que les tengo tanto miedo.

—Te quiero.

Jamie no dice nada, no necesito que lo haga, no espero una respuesta por su parte. Solamente ha salido sin remedio y respiro profundamente. Mi cabeza está enterrada en su cuello y su boca está pegada en mi frente. Lo noto. Noto una gran sonrisa en ella. Me aparto lentamente de él y le miro fijamente a los ojos.

—Te quiero Jamie. Eres como una de esas canciones de amor que son capaces de hacerte reaccionar y echarle valor a la vida. Mi vida siempre se ha movido por y para la música. Me ha regalado muy buenos momentos pero nunca imaginé que mi mayor regalo sería conocerte gracias a ella. —Pone sus manos a ambos lados de mi cara.

—Te quiero Marina —me abraza y me susurra al oído—. Aquella noche aunque no lo recuerde bien lo dije de corazón. Los borrachos y los niños nunca mienten. —Vuelvo a mirarle.

—¿Por qué lo negaste entonces?

—No quería que te sintieses obligada a contestar con lo mismo. Cada persona lleva su ritmo y tú —me besa en la nariz— tienes un ritmo diferente a todos.

—Todo o nada.

—Pues espero que a mí siempre me des todo. Absolutamente todo.

Le beso y comprendo que ya tiene todo. Tiene todo lo que yo le pueda dar. Lo que soy y lo que siento. No siento miedo, no siento pánico. Me siento bien y eso es porque la persona que tengo enfrente es perfecta para mí.

Pues sí, los libros de romántica y de chick-lit, parece que tienen razón. Es posible caer rendida a los pies de un hombre y poder seguir siendo tu misma, sin perder un ápice de tu esencia. Y es posible que un hombre se rinda a tus pies sin que lo esperes.

Porque en esta vida hay que creer en los imposibles y hacerlos posibles.



## VOLANDO LEJOS

"Se despidieron y en el adiós  
ya estaba la bienvenida".  
Mario Benedetti

### Jamie

*El amanecer es precioso. Poder disfrutar de estas vistas con Marina al lado es algo que no me había imaginado. Pero el reloj está en nuestra contra y ya son las seis y media de la mañana. Tenemos que irnos al aeropuerto y es la primera vez que no quiero marcharme. No quiero separarme de Marina.*

*—Chicos tenemos que llamar ya a los taxis. Es hora de coger el vuelo —las chicas emocionadas aplauden y se acercan a Marina.*

*—¿Estás bien? —oigo cómo Rocío se preocupa por ella. Marina simplemente afirma con la cabeza apretando los labios.*

*—Tenemos unos coches esperándonos abajo. —Daniel abraza a Marina y le susurra algo al oído que la hace reír. Se aleja con las chicas y Daniel se queda a mi lado.*

*—¿Qué le has dicho?*

*—Que si por la noche te echa de menos puede venirse conmigo a la cama —le miro negando con la cabeza.*

*—Cada vez entiendo más a Marina y su animadversión por ti. Eres un capullo —le pego en la espalda—. Pero cuidamela por favor.*

*—Te prometo que ningún italiano se acercará a más de cinco metros de ella. Si hace falta me llevo una valla electrificada para ponérsela a su alrededor —sé que Daniel está quitándole hierro al asunto—. Los italianos no sabrán ni que existe.*

*Nos montamos en los coches y ni siquiera vamos juntos para poder disfrutar del trayecto. Al llegar a la altura de Northolt encontramos un atasco de tres pares de coches. Media hora después seguimos parados y, o salimos de aquí ya, o perderemos los vuelos.*

*Media hora más tarde estamos llegando al aeropuerto. Tenemos que correr por la terminal para ver cuáles son nuestras puertas de embarque. Daniel se ha encargado de tener todos los billetes listos. Cuando veo la de ellos y la mía niego con la cabeza. Cada una está en una punta de la terminal y no tenemos tiempo. Tenemos que llegar para embarcar en menos de veinte minutos.*

*—Lo siento nena. Pensé que llegaríamos con tiempo y podríamos despedirnos en condiciones.*

*—No pasa nada —puedo ver cómo a Marina le brillan los ojos mucho—. Esto al final no es una despedida, es un hasta pronto, hasta muy pronto Jamie. Me lo has prometido.*

*—Antes de que te des cuenta volveré para besarte.*

*Pongo mi mano en su cintura pegándola a mí. Necesito sentir su piel, sus labios, todo su cuerpo. Pero no tenemos tiempo. Se nos acaba el tiempo y veo cómo una lágrima rueda por su mejilla. Se la quito sonriendo.*

*—No te haré llorar nunca Marina. Nunca. Así que espero que esta lágrima sea de felicidad imaginándote el reencuentro —sonríe y me pego a su boca—. Porque te aseguro que hasta nos harán un día nacional. Saldrá la banda nacional por las calles y habrá fuegos artificiales.*

*—Eres muy tonto —me acaricia la cara.*

*—Será por eso por lo que te gusto.*

*—Chicos nos tenemos que marchar —Daniel agita los billetes y me da el mío.*

*—Sí. Pasadlo muy bien en Italia, no hagáis que os detengan y nos vemos a la vuelta.*

*Todos se despiden rápidamente de mí y miro por última vez a Marina.*

*—Te quiero Marina. No me cambies por ningún spaguettini.*

*—Ni pensarlo. —Me besa dulcemente y me quedo con ganas de más—. Ayuda por mí allí y vuelve. Me lo has prometido. —Me besa de nuevo.*

*—Nunca rompo mis promesas.*

*Y estoy ante la despedida más dura que he tenido en la vida. Veo cómo se levanta el vestido, agarrándolo del bajo, y echa a correr por la terminal para alcanzar al resto. Se gira por última vez antes de tomar un pasillo y agita una mano en el aire y con la otra me lanza un beso para despedirse. Después se pone las manos en la cara y grita.*

*—Te quiero Jamie Sanders. TE QUIERO.*

*Sonríe. Sí. Me llamo Jamie Sanders y estoy enamorado de esa loca que grita mi nombre en medio de un aeropuerto lleno de gente. Quiero a esa tarada.*



## BAJO LAS ESTRELLAS

*"ese precioso y necesario don del sentido común,  
el menos común de los sentidos".*

*Mario Benedetti*

### **Marina**

*Dios. No puedo con mi vida. Han sido los cinco días más intensos de mi existencia. Creo que en total, en todos los días, habré dormido unas quince horas.*

*Estamos esperando a que salgan las maletas y las mías son las últimas. Heidi se ha traído todo con lo que vino de Milán. Al menos si pierdo las mías un par de bragas me podrá dejar. Los chicos están medio dormidos encima del carro de las maletas y las chicas parece que han tomado oxígeno extra porque no paran. Lo que es la adrenalina. Al fondo veo mi maleta ya dando la vuelta para volver a meterse en ese negro agujero y no volver a salir. Echo a correr con el súper vestido y la agarro por los pelos. Tiro de ella y me caigo al suelo del peso que tiene. ¿Pero qué demonios han metido dentro de ella? Jackson llega corriendo a socorrerme.*

*—Joder cómo pesa Marina.*

*—No me digas que lleva dentro porque me la han preparado.*

*—Venga vamos que creo que necesitamos descansar un poco todos.*

*El trayecto hasta la villa se me hace eterno y no son más de 35 kilómetros. La zona es preciosa. La verdad es que Alicia ha sabido elegir el paraíso para nuestras pequeñas vacaciones.*

*Cuando me quiero dar cuenta todos se están bajando del minibús y al mirar la villa no puedo más que sorprenderme. Es impresionante. Un camino de piedras pulidas nos da la bienvenida a una casa de una planta, con paredes blancas, de estilo muy mediterráneo. A mano izquierda hay un pequeño jardín de arena blanca con unos cactus altos. Acaricio las paredes hasta encontrar la puerta de madera blanca que nos da paso al interior. Dentro todo está decorado en blanco y con muebles de madera. Dejo el bolso y me quito las botas con los pies en el salón. Me dirijo a una puerta grande que supongo que dará al otro lado. Cuando la abro vuelvo a suspirar. Es una gran terraza con dos o tres zonas diferenciadas y unas vistas del mar espectaculares. Un enorme jacuzzi exterior, una gran piscina infinita al otro lado y una pequeña valla de madera oscura da acceso a una pequeña playa privada. Si señor. Esto es el paraíso y hemos llegado para quedarnos.*

*—Esto es la hostia —Heidi mira la piscina y nos mira—. No sé vosotras pero —comienza a quitarse la ropa sin ningún pudor— yo voy a meterme en esta fabulosa piscina.*

*Dicho y hecho. Mi hermana salta a la piscina y todos los chicos y las chicas, menos Jackson, hacen lo mismo. Me quedo quieta observándoles y negando con la cabeza. Jackson se pone a mi lado y veo cómo me mira de reojo.*

*—¿No tienes calor con ese vestido? —le miro negando.*

*—No, estoy perfecta.*

*—¿Ese vestido se puede mojar?*

*—Jackson ni se te ocurra —no me da tiempo a terminar la frase y ya estoy en sus brazos—. No Jackson que se jode el vestido.*

*—Fácil. Quitátele. —Trato de bajarme.*

*—Ni de coña.*

*—Venga sisi con vestido y todo.*

*—No te jode Heidi tú te has quitado el tuyo. Yo como caiga con esto a la piscina, o me voy al fondo, o se hincha como una barca salvavidas. —Jackson levanta los hombros diciéndome que elija—. Vamos que o me tiro o lo hace alguno de vosotros. Bájame.*

*Me quito el vestido y doy gracias a Dios por llevar una bragas decentes. Mejor dicho doy gracias a Luz por llevarme ropa interior de recambio el día anterior a la fiesta. Niego con la cabeza viendo cómo todos me están jaleando para que me tire.*

*—Por estas vacaciones.*

*Cojo carrerilla y salto en bomba a la piscina. Abro los ojos bajo el agua y noto como Jackson salta también a mi lado. Al salir los gritos de las chicas tratando de evitar las aguadillas me hacen reír. Pero no puedo negar que echo de menos a Jamie allí. Me he acostumbrado a estar con el casi las 24 horas del día.*

*Dos horas después, tras haber elegido los cuartos y pedido algo de comer, algunos se tumban en el sofá, otros desaparecen en las habitaciones y yo cojo un libro, mi teléfono con buena música y me escapo a la terraza. Abro la pequeña valla y bajo hasta la playa. Me siento en una de las piedras, me coloco los cascos y le doy al play. Comienza a sonar "Photograph" de Ed Sheeran.*

***Amar puede hacer daño algunas veces pero es la única cosa que conozco. Y cuando se pone difícil, sabes que algunas veces se puede poner difícil, es la única cosa que nos hace sentir vivos.***

***Guardamos este amor en una fotografía, construimos estos recuerdos para nosotros mismos, en donde nuestros ojos nunca se cierran, los corazones nunca se rompen, y los momentos quedan para siempre.***

*Cierro los ojos y respiro. Me relajo con el sonido de las pequeñas olas que rompen bajo mis pies. Se está bien. Se está más que bien. Entre el sonido del agua y algún pájaro que esta piando cerca de mí me estoy relajando de lo lindo.*

*Abro los ojos y me quedo unos segundos con la mirada fija en el horizonte. Creo que es la primera vez en años que tengo la mente completamente en blanco. No. En blanco no. Solamente tengo una cosa en mente. Más que una cosa es una persona. Es Jamie.*

*Cojo el móvil y busco las fotos. Justo la primera que me encuentro es una de Jamie y mía de ayer, del momento más bonito del desfile, pero no recuerdo haberla visto antes. Me imagino que me la habrá mandado cuando estábamos en el avión así que abro los mensajes y me encuentro uno de Jamie que aún no había visto.*

Para que en estas vacaciones puedas disfrutar de una noche tan mágica bajo las estrellas que brillarán en esa preciosa playa privada. Échame de menos como para que lo sienta. Recuérdame cada noche para que lo sienta. Quíereme porque yo lo haré cada noche y día. Disfruta mucho de tus merecidas vacaciones nena. Recuerda nuestra cita. Cuando menos te lo esperes.

*No puedo dejar de sonreír al leerlo. Esto ha sido un flechazo en toda regla. Las veces que me he reído yo de mi hermana cuando se enamoraba cuando éramos más jóvenes cada dos por tres. Y ahora tengo que darle la razón. No decides ni cuándo ni de quién te enamoras. Simplemente aparece y dices sí, lo he hecho, me he enamorado.*

—Vamos a hacer algo de compra aquí cerca ¿te vienes? —Rocío me quita uno de los cascos.

—Claro.

*El pueblo está muy cerquita de la casa y podemos rellenar un poco la nevera. No es que nos vayamos a pasar todos los días cocinando pero somos muchos y comemos como veinte.*

*Después de cenar me quedo un rato en la terraza pero me vence el sueño y me voy a mi cuarto. La ventana da a la playa y la dejo entreabierta para que entre un poco de aire. Recibo un mensaje de Jamie. Ya ha llegado a Diabaly. Tras varios mensajes me quedo profundamente dormida. Han sido dos días demasiado largos.*

*Me despierto y la casa está completamente en silencio. Miro el reloj de la cocina y veo que son más de las doce de la mañana. Joder. Menuda sobada me he pegado. No hay nadie en las habitaciones y tampoco en la terraza. Supongo que me han tratado de despertar pero han descubierto a una marmota en plena hibernación y han decidido salir a descubrir la zona. Así que tras desayunar aprovecho para ponerme un poco de música y enviar un mensaje a mi hermana para saber si van a volver a comer. Su respuesta es rápida. Están en Terra Mala pidiendo información para alquilar un barco.*

*Cuatro días más tarde tenemos un barco cerca de la villa con un capitán para disfrutarlo. Navegamos una hora hasta llegar a unas calas perdidas. Vamos a pasar aquí todo el día así que nos acomodamos las chicas por una parte en la arena y los chicos por otra.*

—Ya he reservado en el restaurante que dijiste Marina. Esta noche nos toca una noche solo de chicas. Que los chicos hoy vayan a lo suyo. Y ya nos encontraremos más tarde. No hemos parado en estos cuatro días.

—Perfecto —me subo un poco las gafas de sol—. Así podremos ponernos un poco al día que ni nos ha dado tiempo con tanto macho cabrío. —El teléfono de Evan comienza a sonar y escucho cómo habla con su hermano. Noto como sonrío y me mira.

—Si hermanito, la estamos cuidado, todos. No hay italianinis a la vista. Prometido. De acuerdo. Claro. No te preocupes. Sí. Esta zona es preciosa y esta noche las chicas creo que se van a cenar solas. Eso es. Claro ahora mismo te la paso. —Evan se acerca y me pasa el teléfono.

—Hola Jamie —no escucho nada al otro lado—. ¿Jamie? —miro el teléfono y veo su salvapantallas—. No está, se habrá cortado, digo yo.

—Seguro, en la zona que están no hay mucha cobertura. Ahora se iban a otra ciudad cercana a una reunión. —Me hace una mueca y me guiña un ojo—. Más tarde lo intentamos.

—No te preocupes.

*Vuelvo a tumbarme en la toalla tratando de simular que no pasa nada. Pero no es así. Siento envidia. Envidia de que las chicas puedan estar con sus chicos en un lugar tan bonito y que Jamie esté a miles de kilómetros de mí. Pero voy a disfrutar del viaje lo máximo posible o me acabaré poniendo verde y me joderé toda la ropa de la envidia.*

—Voy a darme un chapuzón. Seguid pillando moreno chicas.

*Me sumerjo en el agua y el frío me calma un poco. Noto cómo la piel me tira y la veo enrojecida por el sol al haber estado navegando hasta aquí. Me echo un poco de agua por el cuerpo y veo la pequeña barca que nos ha traído hasta la orilla. Salgo de nuevo a la playa y pillo una botella de vino de la nevera. Me sumerjo en el agua y nado hasta la barca.*



## SOÑANDO DESPIERTA

*“El alma es aquello por lo que vivimos, sentimos y pensamos”.*  
Aristóteles

### Luz

Me despierto cuando comienzo a escuchar unos clics cerca de mí. Levanto la vista y tengo que ponerme las gafas de sol. Tienen que ser sobre las tres de la tarde porque el sol pega de lo lindo. Tengo a las chicas a un lado boca abajo tomando el sol y al otro lado, un poco más lejos a Jackson, Daniel y Evan bajo una sombrilla jugando a lo que parece póker, pero no veo a Andrés.

Me levanto y tras unas rocas le veo con su cámara. Está fotografiando una zona de pequeñas rocas a la vuelta de la cala. Me acerco lentamente para no molestarle y me siento en uno de los salientes. Observo cómo fotografía una y otra vez lo mismo desde diferentes ángulos. Cómo se mete en el agua para poder llegar mejor. Estoy más de diez minutos quieta sin decir nada.

—¿Algo que te apetezca fotografiar preciosa?

—Más bien alguien. No quería molestarte.

—Tú nunca molestas —se da la vuelta y se acerca a mí con la cámara—. ¿Te apetece una sesión en el agua? Aquí debajo hay cosas impresionantes, aunque lo mejor está aquí arriba —me agarra de la barbilla—, sin duda alguna. —Me besa.

—Eres un camelador Andrés pero me encanta.

—Vamos al agua. Las chicas están durmiendo y los chicos con el póker.

Andrés corre a por una gafas y yo me meto en el mar. Las aguas son completamente cristalinas y no hay ni una sola ola. Andrés aparece con otra cámara que supongo que será acuática y me entrega las gafas. Me las coloco y nos sumergimos. Lo que tenemos justo debajo es precioso. Pequeños corales, algún pez despistado que se abre paso entre nosotros y estrellas de mar. Andrés nada a mi lado y aprovecha para sacarme fotos mientras buceo un poco para ver más de cerca los corales. Salimos para respirar.

—Esto es precioso. Nunca había hecho esto —me señalo las gafas—. No sé porque me daba miedo no controlar la respiración y ahogarme.

—Siempre estaré yo para hacerte el boca a boca.

—Tú lo que quieres es pillar cacho moreno —enrosco mis piernas a su cintura y él con sus manos trata de mantenernos a flote a los dos.

—Eso siempre y más contigo. —Sus labios son tan mullidos y sabe tan bien que cada vez que nos besamos pierdo la noción del tiempo—. ¿Puedo preguntarte algo? —me quita el pelo de la cara.

—Siempre.

—¿En una escala del 1 al 10, cómo de atada estás a la discográfica, sinceramente? —me extraño ante su pregunta.

—No te entiendo Andrés. Me ha debido de dar demasiado sol en la cabeza.

—Me refiero a que si te has establecido en Londres o volverás a España algún día.

—No por Dios. No vuelvo a España ni muerta. No. En Londres tengo muchas más oportunidades de trabajar y seguir formándome. En unos meses comenzaré un curso de maquillaje para efectos especiales. Es algo que llevo tiempo posponiendo y Marina me ha animado a hacerlo ya. —Andrés sonríe abiertamente.

—Me encanta.

—¿He respondido correctamente? —juego con mis manos en su nuca.

—Más que correcto señorita. A la vuelta de estas vacaciones, no sé, podíamos empezar a conocernos mejor y más tranquilos.

—Me parece ideal. Estos días han sido un poco locura adolescente —me muerdo los labios—. Me han encantado pero me gustaría que pudiésemos quedar para cenar, solos, ir a dar una vuelta por Londres, solos, visitar algún sitio especial.

—Solos. —Andrés se ríe abiertamente—. Sé a lo que te refieres. —Comenzamos a escuchar a alguien cantando—. ¿Puedo hacerte otra pregunta?

—Por supuesto.

—¿En una escala del 1 al 10 Marina cómo está? —miramos a la barca de la que sale aquella canción.

—Triste aunque no quiera admitirlo y seguramente borracha por la botella que tiene en la mano ahora mismo.

—Vamos —me subo a su espalda y nada hasta la barca—. ¿Admites a más tripulantes?

—Sí pero no queda vino. —Agita en el aire la botella.

—¿Te la has trincado entera?

—En mi defensa tengo que decir que estaba a la mitad. —Marina nos mira y puedo ver que aunque sonría no está bien.

—¿Todo bien Marina?

—Sí. No hay nada que unas buenas vacaciones no curen.

—¿Es por Jamie? —miro a Andrés.

—Ya me conoces Andrés, todo es fachada, no quiero joderos las vacaciones. —Marina esta con el puntito, no hay duda.

—Nena, nosotros te jodimos los días con las chicas en Londres, así que no me vengas con tus chorradas. —Andrés se sube a la barca y me da tiempo a escanear cada músculo que se le tensa. Dios, quiero que se le tensen, pero conmigo debajo—. No quiero que pienses que nos joderás las vacaciones. Además, eran vuestras vacaciones, nosotros estamos de polizones no deseados. Así que no me vengas con esas.

—Mmmm. —Marina solo emite un ruido y levanta la cabeza—. Vóy a por más vino. Así cuando volvamos en barco no me importará el mareo por el trayecto. —Se tira al agua y se queda boca arriba.

—Marina estás fatal.

—Estoy bien. Sí, echo de menos a Jamie, sí, os envidio a muerte, pero también me alegro mucho por vosotras. —Salto en el agua encima de ella y la meto debajo. Andrés aprovecha para sacarnos algunas fotos. Salimos a la superficie—. Estás loca. Casi me ahogas.

—Mentira. Tú habrías hecho lo mismo. Tú me cogieras, me darías dos meneos y me dirías Luz ámate, estamos en el paraíso, vamos a disfrutar —la agarro de la cara—. Disfruta de estos días. Jamie estará de vuelta antes de lo que esperas.

—Sí, supongo que sí, pero me hubiese gustado hablar con él. Desde el mensaje del primer día no hemos podido volver a hablar tranquilamente. Allí no hay mucha

cobertura y supongo que estará a tope con todo.

—Claro Marina. Disfrutad mucho esta noche que salís la chicas. Nosotros iremos a tomar algo a Cagliari. Si os apetece luego terminamos la noche en el Dharma.

—Joder. Entre ese nombre y estar en una isla a ver si se nos va a aparecer un oso o una nube negra o algo nos hace saltar en el tiempo —me empiezo a reír—. No te rías Luz, eso te pasa por obligarme a ver Perdidos. Con lo bien que vivía sin saber nada de esa serie.

—No va a pasar nada raro. —Andrés nos mira a las dos.

—Hombre si se nos aparece un Jack para alegrar la noche no le vamos a hacer ascos. —No puedo reprimirme.

—O un Sawyer —Marina pone los ojos en blanco mordiéndose el labio.

—Sois unas calenturientas. Con todo lo que pasa en la serie solo habláis de ellos dos.

Nosotras nadamos hasta la arena riendo y haciendo el tonto mientras Andrés nada tras de nosotras. Sé que nos está haciendo fotos pero Marina no se da cuenta.

Dos horas más tarde estamos ya en el barco rumbo a la villa. Estamos las cinco en la proa viendo el precioso atardecer. Ninguna decimos nada pero cada una está agarrada a las manos que tiene a los lados. Echaba de menos esto. Echaba de menos estar juntas y hablar durante horas, o tirarnos horas juntas sin hablar de nada.

Es lo bueno de conocernos tan bien. Que aunque no nos digamos nada sabemos exactamente lo que estamos pensando en cada momento. Más que amigas, hermanas. Esas cuatro hermanas que nunca tuve y que la noche más loca de Marina en la universidad me trajo al bar.

Agarro fuertemente las manos de Marina y de Rocío ya que las tengo al lado.

—Os adoro chicas. Os adoro.

Una hora después estamos con música corriendo por las habitaciones preparándonos. Va a ser una noche que quedará tatuada en nosotras. Cojo el móvil un segundo para buscar una cosa y cuando la encuentro continúo maquillando.

## LAS MEJORES VISTAS DE LA ISLA

*“El sexo con amor es lo más grande de la vida.  
Pero el sexo sin amor tampoco está nada mal”.*

*Mae West*

### **Daniel**

*Ver a Rocío mientras se prepara es todo un placer. Observarla en ropa interior mientras se maquilla y se peina, poniéndose de puntillas para verse mejor, me encanta. Me acerco por detrás de ella y me quedo quieto mirándola. No se da cuenta hasta pasados unos minutos que estoy aquí.*

*—¿Te gusta?*

*—Hombre, prefiero que estés sin bragas, y puestos a pedir desnuda sobre mí. Pero si vais a salir mejor que lleves bragas. —No puedo evitarlo y le doy un azote.*

*—Creo que tengo cinco minutos. —Se da la vuelta y recorre mi pecho con sus uñas—. Pero no me conformo con eso. Tendrás que esperar hasta esta noche para comerte el postre. —Ladea levemente la cabeza—. Lo que me haces sufrir —sale del baño—. Cinco minutos me dice y se creará que me sirve.*

*—¿Hablando sola?*

*—No, hablando en alto apostando, para que me oigas. Soy una mujer muy exigente y quiero todo, no cinco tristes minutos.*

*—¿Tristes? —el genio que me encanta de Rocío.*

*—Tristes, solitarios, escasos o como quieras llamarlos. Cinco minutos no me sirven. Así que espero que esta noche —comienza a ponerse unas medias— te esmeres como si el mañana no existiese.*

*Dejo de escuchar lo que me dice. Tiene una forma tan sexy y sensual de hacerlo todo que hasta la manera en que se pone los zapatos me excita. Noto como sus ojos se clavan en mí y en su cara se dibuja un gesto de espera.*

*—No te voy a mentir, se me ha bajado la sangre, se me ha acumulado por tu culpa y no soy capaz de hacer dos cosas a la vez nena. Lo siento. —Se empieza a reír y me mira el paquete.*

*—Ya veo, pero toda, toda la sangre se te ha concentrado. Menudo paquete Dios. —Me siento como un objeto—. ¿Te sientes acosado o desnudo? —me sigue mirando de la misma manera.*

*—Eres la única capaz de hacerme sentir así. —Se coloca el vestido y se gira para que suba la cremallera.*

*—Esto es el karma, has encontrado la horma de tu zapato.*

*Hábilmente le subo la cremallera y le doy la vuelta pegándola muy fuertemente a mí. Con un brazo la alzo del suelo poniendo su cara a la altura de la mía. Puedo sentir su pecho pegado al mío subiendo y bajando rápidamente y su boca abrirse emitiendo un gemido.*

*—Pues gracias karma.*

*Mi boca se funde con la suya y mi lengua busca la suya con ansiedad. Nuestros besos son diferentes siempre, dependiendo del momento y del grado de intensidad. Pero todos tienen algo en común. La excitación que me produce con un simple beso.*

*—Vete o te secuestro en esta habitación el resto de vacaciones. Lo de secuestrarte en Londres para siempre ya lo iremos hablando. —La beso y dejo que salga de la habitación con cara de alucinada.*

*Contesto a una llamada del móvil.*

*—Todo listo. Sí. Perfecto.*

*Cuando salgo están esperando a Heidi y Marina. Se oyen gritos en la habitación de Mita. ¿Qué le estará tratando de hacer Heidi a su hermana?*



## COMO LA NOCHE DE FIN DE AÑO

“¡Qué extrañas criaturas  
son los hermanos!”  
Jane Austen

### Marina

—Heidi que no —aparto a mi hermana de un manotazo.

—Por mis cojones que hoy sales con tacones. Es una noche muy especial. ¿Hace cuánto que no estamos solas las chicas? —me pone sus famosos morritos de pato y simplemente cedo.

—De acuerdo. Pero entre los tacones, el pelo que me has puesto, el maquillaje de Luz y el vestido, no se me reconoce.

—Claro que sí. Estás preciosa. Deja que tu hermana mayor te mime de vez en cuando. Ese vestido blanco de Versace te queda de muerte. Lo compre antes de venirme.

—Quítamelo que vale una pasta. Puedo ponerme los vaqueros. —Mi hermana me agarra de las manos.

—No seas tonta. Tú imagínate que esto es la noche de fin de año, que hay que estrenar algo. ¿Qué mejor que un divino Versace?

—¿Habrá beso a las doce de la noche? —yo, yo misma y mi ironía.

—¡Quién sabe sisi! —me agarra de la mano y salimos al salón.

—¡Joder! —noto como los siete me están mirando.

—¿No habéis visto nunca dos piernas o qué?

—Sí, pero no a ti así Marina. —Andrés pasa a mi lado y me observa—. ¿Cuándo te prestas para una sesión?

—Cuando los unicornios pasten en mi jardín.

—Piénsatelo —me guiña un ojo y me siento como si fuese mercancía en el mercado negro.

—¿Os queréis dejar de ostias? Sí, me he puesto tacones, sí, me he embutido en un vestido tan corto que sentarme va a ser todo un reto y sí, mis tetas parecen mucho más grandes gracias al pedazo de sujetador que me he metido aquí debajo. Luego ya os pediré ayuda para coger una tijera y rasgar el vestido entero porque esto —tiro del vestido— no va a salir por las buenas.

—Alguien te lo quitará —Evan sonríe—. No te preocupes.

Nos despiden en la puerta y nos montamos en el coche para irnos al restaurante. Cuando llegamos creo firmemente que nos hemos pasado. En el restaurante hay familias con niños y personas bastante más informales que nosotras. Vamos, que parecemos recién salidas de la alfombra roja de los Oscar con hambre. Y sí, todo el mundo nos está mirando, todos. Menos mal que nos han reservado una mesa en la terraza en una parte más alejada, una especie de terraza privada.

—Moscato bianco<sup>[19]</sup> per favore. —Mi hermana toma la iniciativa. Nuestra traductora particular pide toda la cena. El hecho de que vaya a invitar yo a cenar le ha dado carta blanca con las ostras—. Basta così<sup>[20]</sup>. Grazie<sup>[21]</sup>.

—Creo que te has olvidado de pedir caviar —mi hermana me saca la lengua—. Menos mal que solo estamos juntas una vez al año. —Escucho toser disimulando a varias de ellas—. No me vengáis con indirectas que mis neuronas entre el calor y el vino de hoy se me han muerto muchas. Desembuchad capullas. Que levante la mano quien esté planteándose cambiar su residencia a Londres. —Ninguna lo hace—. De acuerdo ahora vamos de recatadas.

—No Marina. Yo sigo en Londres. Si eso te vale —le guiño un ojo a Luz.

—¿Tengo que ampliar la casa en alguna dirección?

—Yo podría plantearme de aquí a una temporada buscar algún bufete. Tengo un compañero de carrera que trabaja en Magic Circle y bueno, tal vez si todo va bien, podría hablar con él.

—¿Eso es un bufete de abogados o una sede del Circo del sol? —Alicia empieza a servirnos vino.

—Es el mejor bufete de abogados de Londres y lo dirige uno de los hombres que mejor saben hacer su trabajo en el mundo. Está entre los diez hombres que mueven los hilos de la Abogacía mundial.

—Lo tienes muy bien mirado Ro —Luz sonríe al decirlo—. Sería genial tenerte por aquí.

—Bueno —Rocío le pega un trago a la copa—. ¿Soy la única que va a ser sincera?

—A mí me encantaría moverme de Mallorca pero tengo una oferta de Estados Unidos —todas nos sorprendemos ante la noticia—. No os había comentado nada porque significa irme a la otra punta del mundo. Es del Johns Hopkins. —Todas nos quedamos atónitas.

—Joder Ali, eso es la leche. —Vemos en la cara de Alicia un gesto extraño.

—Me encantaría aceptarlo pero ¿y Evan?

—Va a sonar muy mal lo que te voy a decir ahora mismo —Rocío respira un par de veces—. Tienes que pensar en ti, en lo que quieres, dónde quieres estar y con quién.

—Me encanta mi trabajo. Lo adoro. Pero Evan me gusta mucho. —Tamborilea con sus uñas en la mesa de madera.

—Sabes que Evan viaja siempre con muy poco equipaje y no vive en ningún sitio. ¿Sabes por dónde voy?

—Sí pero no le puedo pedir que si yo acepto esa oferta se venga con una casi desconocida.

Alicia está muy seria. Es algo muy raro en ella. Solo se pone así cuando algo realmente le importa. Durante más de quince minutos nos da sus pros y sus contras. Parece que el espíritu de Rocío se ha metido en ella. Está siendo un viaje que nos está cambiando a todas.

La cena está siendo perfecta. La comida está buenísima y el vino nos está quitando las pocas inhibiciones. Al terminar de cenar salimos del restaurante y un taxi nos acerca a Cagliari, al centro, donde están los bares de copas. Los tacones se me van clavando en cada agujero que encuentro entre las miles de piedras que hay en el suelo. Parezo Lina Morgan borracha.

—Un bar de chupitos —todas miramos al nombre.

—¿Sphera Locura? —Luz mira riendo—. Sí, definitivamente, tenemos que entrar. Vamos.

Dentro está lleno de universitarios o algo por el estilo porque están todos como locos. Empezamos a beber chupitos de diferentes colores, sabores y mezclas. Cuando miro la hora no son más de la once y media.

—Los chicos están en Dharma. ¿Os apetece que vayamos para allá? —los ojos de cachorrito que me pone mi hermana no me dejan decir que no. Y el vaivén que comienza a hacer mi cuerpo gracias a los chupitos no ayuda.

—Vamos a por un taxi y que nos lleve. No puedo con mis pies pero por orgullo no pienso quitármelos hasta que me tengáis que amputar los pies mañana a la altura de las ingles.

—Exagerada. —Pillo una bandeja con chupitos azul pitufo que pasa a nuestro lado.

—Brindemos porque folléis como locas esta noche. Prometo dormir en el gran sofá de la terraza bajo las estrellas con tapones.

—Por polvos increíbles —Alicia coge su chupito.

—Por polvos inolvidables —Heidi la sigue.

—Por polvos multiorgásmicos —Luz se apunta.

—Por polvos internacionales —Rocío me guiña un ojo.

—Por ¿povos futuros?

Brindamos por los polvos que van a echar esta noche y salimos del bar en busca de un taxi. Heidi se encarga de hablar con un chico para que nos lo pida. Yo estoy apoyada en una farola tratando de mantener el equilibrio.

—Ya tenemos el taxi aquí chicas.

Cuando llegamos a Dharma y entramos nos encontramos con algo mucho más tranquilo de lo que hemos tenido esta noche. Se ve toda la ciudad desde el bar. El suelo es de terrazo y tiene sofás de mimbre preciosos repartidos por toda la terraza. Los chicos están en la parte más alejada.

Me encantaría meterme en sus cabezas y saber de qué están hablando porque cuando nos acercamos se quedan en silencio.

—¿Qué tal la noche chicas? —Daniel se levanta para cedernos un sofá grande.

—Ha sido alentadora, perfecta y esclarecedora. —Levanto una ceja al responderle.

—Miedo me das cuando hablas así.

—Miedo te tendría que dar lo que hemos dicho Dan. —Me mira y me río—. Tranquilo que por una vez no has sido el centro de nuestra cena.

—Vale —se sienta con los chicos—. Hay una fiesta. Tenemos allí al fondo a un tío que hace tatuajes y Jovanotti va a volver a actuar ahora otra vez.

—Un final de noche perfecto entonces.

Un camarero nos deja unas copas y aprovecho para ir con Rocío al baño. Cuando salimos nos quedamos en una de las barandillas observando la ciudad que está iluminada a nuestros pies. Luz se une a nosotras a los minutos.

—Esto es precioso. —La verdad es que las vistas son impresionantes y se respira paz aquí arriba.

—Sí. —Luz nos agarra de los brazos.

—Vamos chicas he tenido una idea loca.

Nos acercamos al chico que está tatuando y Luz nos sienta a las dos en unas sillas. El chico tiene unas plantillas en las manos, tres en concreto, y nos mira.

—Todo ha sido una locura y he pensado que podíamos hacernos las tres un tatuaje. Las otras dos muermos dicen que ni de coña pero este amable chico de —se gira para mirar el nombre— Tattoo Mexican Family ha aceptado en hacérselos.

—¿No me jodas? —Rocío le tiene pánico a las agujas.

—Sí nena. Este viaje está siendo inesperado y va hacia adelante sin frenos. Lo que siempre soñamos parece que se está haciendo realidad y quiero tener este recuerdo para siempre. No sé dónde nos llevará el futuro y os adoro. Os quiero mucho y quiero poder recordar este momento para siempre. —Nos va a hacer llorar—. He elegido una flecha.

—Porque cuando se lanzan solo pueden ir hacia adelante. —Sé perfectamente su significado y me encanta.

—Eso es. Para recordar este viaje y para recordarnos que es hacia esa dirección a donde tenemos que ir. Dejando atrás los problemas y todo lo malo que nos haya pasado y llegar hasta donde queremos. —Luz respira profundamente y se queda esperando nuestra respuesta. Miro a Rocío y afirma levemente.

—Tío, rellena eso de tinta y comienza a tatuar, estamos listas.

Yo decido hacerme el tatuaje en las costillas justo debajo del pecho en la parte derecha. Luz se decide por el antebrazo y Rocío se lo hace bajo la nuca, así lo podrá disimular cuando tenga que ir a un juicio. Cuando termina conmigo me subo la cremallera del vestido y me deshago de la toalla con la que me estaba tapando. Observo como Rocío sufre solamente con el ruido y comienza a sonar mi móvil.

—¿Sí? —contesto sin mirar.

—Hola nena. ¿Cómo van esas vacaciones?

—Hola Jamie —me alejo de las chicas hasta la barandilla del mirador—. Bien. Echándote de menos. ¿Has podido solucionar lo de allí? El problema que surgió con aquel edificio.

—Sí. Han sido unos días de locura por eso no te he podido llamar. Creo que habré dormido dos horas al día. Me he peleado con el dueño de una de las mayores empresas de aquí, con el presidente del banco y con mil personas más.

—¿Lo solucionaste?

—Por supuesto. Soy muy cabezota para lo que quiero y lo que necesito—. Respiro muy profundamente mientras escucho a Jovanotti de fondo cantando “A Te”.

Jamie parece que también lo escucha—. Bonita canción. Entiendo poco italiano pero esa canción es una de mis favoritas de Jovanotti.

—¿Escuchas a Jovanotti? Es usted una auténtica caja de sorpresas señor Sanders.

**A ti, que eres la única en el mundo, la única razón para llegar al fondo en cada aliento. Cuando te miro después de un día lleno de palabras, sin que tú me digas nada, todo se vuelve claro.**

—Me encantaría que estuvieses aquí. ¿Sería muy ñoño bailar esta canción contigo?

**A ti que me encontraste en un rincón con los puños cerrados. Con mis hombros contra un muro dispuesto a defenderme. Con la mirada baja estaba en la fila de los desilusionados.**

—Sería muy bonito. Bailar esta canción tan bonita, con una chica preciosa y en un entorno tan espectacular.

—La verdad es que el sitio es una pasada. Solo falta una cosa para que sea completamente perfecto.

**A ti que eres, simplemente eres, esencia de mis días.**

—Yo creo que no falta nada. Italia a tus pies, tú preciosa y yo justo detrás de ti.

Comienza a temblarme todo el cuerpo y no me quiero dar la vuelta por si no es verdad. Cierro los ojos y noto una mano agarrando la mía y haciéndome girar. Aún con los ojos cerrados respiro profundamente y el aroma de Jamie se mete dentro de mí. No, no es una broma Marina, no lo es.

Abro los ojos y tengo a Jamie delante de mí con una gran sonrisa.

No me lo puedo creer y no soy capaz de reaccionar.

**A ti que eres mi gran amor y mi amor grande. A ti que has tomado mi vida y has hecho mucho de ella.**



## SORPRESAS QUE EMOCIONAN

*"Cuando estás tan enamorado de una persona te parece que ninguna palabra, ninguna sorpresa, pueden bastar para dárselo a entender".  
Federico Moccia*

**Jamie**

***A ti que no te gustas nunca y eres una maravilla. Las fuerzas de la naturaleza se concentran en ti. Que eres una roca, eres una planta, eres un huracán, eres el horizonte que me acoge cuando me alejo.***

*Mientras la canción sigue sonando Marina me mira con los ojos muy abiertos. Me parece que no se cree que esté delante de ella. Niega con la cabeza y se lleva una mano a la boca. Me empieza a preocupar que no diga nada, que pueda mantenerse callada por tanto tiempo y yo comienzo a temblar.*

***A ti que eres la única amiga que yo pueda tener. El único amor que quisiera, si yo no te tuviera conmigo. A ti que has vuelto mi vida increíblemente bella, que consigues convertir la fatiga en un inmenso placer.***

*Comienza a temblarle la barbilla y los ojos comienzan a brillarle. Lentamente su sonrisa se ladea y me la muestra. Me muestra la mayor sonrisa del mundo y es solo para mí. Está preciosa ahora mismo. Niega con la cabeza y se abraza a mí con una fuerza increíble. La agarro bien por la cintura y comienzo a girar con ella. Sí, como en esas películas italianas antiguas románticas. Nunca me imaginé en una escena así, pero por ella, todo.*

*Se pueden escuchar los silbidos de los chicos por encima de la música y tenemos todos los ojos de quienes nos acompañan en esa terraza fijados en nosotros. Con las últimas notas de la canción Marina me mira.*

*—¿Qué haces aquí? ¿Qué coño haces aquí? —me da suavemente en el hombro y se le escapa una lágrima que retiro rápidamente.*

*—Te dije que no te haría llorar nunca. Te lo dije. Cuando menos te lo esperases sería nuestra cita.*

***A ti que eres, simplemente eres, esencia de mis días esencia de mis sueños.***

*—Pues lo has hecho pero de alegría. No me imaginaba ni por un segundo que estuvieses aquí, que pudieses salir de allí, que terminases de hacer todo. Fantasé con pasear contigo por estas playas pero no que realmente pudieses estar aquí. —Habla muy rápido y no para—. Que aparecieses esta noche y me*

*La hago dejar de hablar de la mejor manera que tengo, pegando mis labios a los suyos, dándole el beso que quiero darle desde hace días. Sí Jovanotti, Marina es un huracán, no hay ninguna duda. Aprieto fuertemente su cuerpo entre mis brazos y ella juega con sus dedos en mi espalda, apretando contra ella cuando nuestro beso comienza a aumentar en deseo. Pego mi frente contra la suya y ambos tenemos las respiraciones demasiado agitadas. No han sido más de cinco días pero ha sido una tortura. Ella y su forma de hacerme sentir. Ella y su manera de ser. Ella y su modo de enamorarme.*

*—Creo que he bebido demasiado esta noche. —Sus dedos recorren mi barbilla, bajando por mi cuello, llegando hasta mi camiseta que agarra fuertemente acercándose a ella—. Ni se te ocurra desaparecer con mi resaca mañana.*

*—No desapareceré yo ni ese tatuaje que os habéis hecho —Luz y Rocío se acercan a nosotros—. Estáis muy mal de la cabeza.*

*—Seguramente pero eso es culpa de tu novia. Yo llegué a Londres muy cabal —Rocío levanta los brazos y los deja caer negando con la cabeza— y mírame ahora. Yo no era así.*

*—Eso no es culpa mía. Me da a mí en la nariz que es culpa de Daniel —levanto una ceja tratando de disimular pero Marina se da cuenta de mi gesto—. Me da que Daniel es culpable de muchas más cosas de las que me imagino. ¿Ha sido él?*

*—Bueno, todos los chicos han colaborado, pero él ha sido quien ha movido todo pidiendo favores en algunos sitios. —Marina mira a Daniel—. Se sentía mal por los cinco días y todos han colaborado.*

*—¿Vosotras sabíais algo? —Luz y Rocío sonríen—. Seréis mamonas. ¿Por eso me habéis hecho un Barbie Malibú?*

*—Era una noche especial cariño y sabes que por ti hasta el infinito. Hemos intentado que fuese antes pero ha sido muy difícil. Ha salido esta mañana de allí —Marina se gira para mirarme.*

*—¿No has dormido?*

*—No. Pero estoy bien —la abrazo— estoy contigo y es lo que me importa. —Le beso en la frente.*

*—Muchísimas gracias.*

*Nos acercamos a los demás y Marina les da las gracias a todos. Gracias a ellos podemos disfrutar de la noche, del fin del concierto de Jovanotti y de unos fuegos artificiales que comienzan a verse en el horizonte. Parece que se ha conjurado todo para que sea una noche especial.*

*No pasamos más de dos horas más en la terraza y trasladamos la fiesta a casa. Al llegar y ver aquello comprendo porque dijeron que era el paraíso. Es como si estuviésemos fuera de la civilización, alejados completamente de todo, de todos.*

*Marina se va a la habitación y la sigo. Se quita el vestido y puedo ver el nuevo tatuaje que adorna su cuerpo. Una flecha.*

*—¿Qué significa?*

*—Avanzar —se coloca una camiseta larga—. Dejar el pasado atrás y solamente seguir avanzando hasta lo que queremos. Estos días he cerrado un libro para escribir una nueva historia donde nosotros somos los protagonistas.*

*—Eres una romántica —se pega a mí.*

*—Sí, pero no lo digas muy alto que tengo una reputación que cuidar, una imagen de fría que seguir mostrando al mundo.*

*—Pues no lo haces demasiado bien. Nada más conocerte, en aquella conversación en tu terraza, lo supe. Supe que eres especial.*

*—Solo me descubro ante pocas personas y has sido uno de los elegidos.*

*—Espero terminar siendo el elegido.*

*—El único. —Entrecierra los ojos—. El único con el que me siento yo, con el que puedo ser yo completamente sin miedo a que me juzgues, a que me trates de cambiar o a que quieras que sea otra persona.*

*—Eres perfecta tal y como eres. No tienes que cambiar por nada ni por nadie. —Frunce los labios y sonríe al momento.*

*—Cómo no me voy a enamorar de un tipo tan sincero como tú. Es usted un gran tipo señor Sanders. —Me besa en la mejilla.*

*—Muchas gracias señorita Castro.*

*Nos unimos al resto que están en la terraza distribuidos por las hamacas, el jacuzzi y con la música. Seguimos hablando y bebiendo durante un buen rato. Heidi pone música y tres horas después seguimos riéndonos. Es como si nos conociésemos de toda la vida y no tuviésemos secretos entre nosotros. No escondemos nada, no tratamos de ocultar cómo somos y eso, siento muy bien.*

*Comienza a sonar una canción y Heidi se empieza a reír.*

*—Chicas la canción, es la canción de las fiestas.*

*Estas mujeres tienen canción para todo.*

*Se levantan y comienza a andar como si estuviesen en una pasarela y al escuchar la letra lo comprendo. En esa canción de “Girls in love” de DJane Housekat nombran a una tal Marina muy ecologista.*

***Marina demasiado ecologista. Tuve a todas esas chicas ero sólo una me hizo sentir completamente bien. Chicas enamoradas. Ella te dará todo. Chicas enamoradas.***

*—Completamente locas —mi hermano no puede aguantar más callado.*

*—Y lo que te gustan las chicas así. —Nos miramos todos.*

*—Nos encantan —es Andrés el que habla por todos.*

*—¿Solucionaste todo?*

*—Sí Daniel. Dejé todo arreglado. Hubo un problema con el Gobierno y unos revolucionarios que trataron de robar el dinero. Se quedaron con una parte pero gracias a Dios que aún queda algo de policía honrada por allí.*

*—¿Y cómo está aquello? —Jackson es el que menos sabe qué es lo que hago allí.*

*—Pues complicado. Hay muchos insurgentes, guerrillas y paramilitares. Pero al menos se ha quedado todo cerrado. El proyecto del colegio continúa y me han relevado. Toca volver a pedir dinero. —Las chicas continúan bailando.*

*—Pues por ahora nos vamos a olvidar de todo y vamos a disfrutar de los días que quedan en Italia.*

*Terminamos la noche bailando éxitos de los 80 y metidos en pelotas en el mar. Menos mal que es playa privada porque si no hubiésemos acabado en el calabozo con una Heidi demasiado borracha tratándonos de sacar de allí.*

## LO BUENO PASA RÁPIDO

"Tener o no un final feliz  
Depende de dónde decidas  
detener la historia".  
Orson Welles

### Marina

*Antes de darnos cuenta nuestros días en Italia están a punto de llegar a su fin. Un día nada más y volveremos todas a nuestra rutina y a estar separadas por demasiado kilómetros.*

*Me despierto y no son más de las cinco y media de la mañana. Jamie continúa durmiendo a mi lado y aprovecho para observarle unos segundos. Sonrío recordando los paseos eternos por la playa, los atardeceres, los amaneceres, su forma de hacer que le entendiesen para pedir unos cafés en el pueblo de los últimos días. Se remueve entre las sábanas y decido levantarme para no despertarle.*

*Comienzo a preparar en la cocina nuestro último desayuno en esta magnífica casa. De mayor quiero una así. Cerca de la playa y sin nadie alrededor.*

*Saco el zumo de naranja de la nevera y comienzo a preparar el café. Sé que en cuanto lo huelan van a despertarse todos. Monto en la terraza la mesa y al volver a por unos vasos veo a Rocío recién levantada andando de puntillas y quejándose del tatuaje.*

—Buenos días Ro —le doy un beso.

—Buenos días. ¿A ti no te duele? —se levanta el pelo.

—Átate una coleta y te molestará menos. Déjame ver —lo miro y está rojo pero perfecto—. Está bien. Hidrátatelo bien con la crema que tengo en el baño para tatuajes y listo.

—¿Por qué el tuyo tiene mejor pinta? —me lo ve a través del escote lateral de la camiseta.

—Porque mi piel de macarra está acostumbrada a la tinta. En cambio la tuya de niña pija no. —Levanto una ceja y empiezo a descojonarme.

—Mira con el pelo recogido en ese moño drogainómano, ese brillo que tienes en los ojos y los restos de Jäger que aún quedan en tus labios me recuerdas a la primera vez que te vi en el instituto. Era o hacerme amiga tuya o alejarme de ti. —Le saco la lengua.

—Pues no te ha ido tan mal ¿eh? —me doy la vuelta y llevo la cafetera italiana roja a la mesa y nos sentamos las dos a hacer lo que más nos gusta. Tomarnos un café en silencio mirando el mar.

*No se oye ni un alma. El resto aún están durmiendo y nosotras estamos disfrutando del último día en Italia con lo que ello conlleva. El último día las chicas juntas.*

—Voy a echarle de menos Ro, mucho —me apoyo en su hombro.

—Y yo a ti Marina.

—¿Dijiste ayer en serio lo de mirar el bufete ese? —Rocío se lleva el café a la boca y se oculta tras la taza.

—A ver no quiero hablar antes de la cuenta pero hace unos meses que mi jefe me ofreció ser socia del bufete y moverme a París a una de las sedes. —Mira al horizonte y respira profundamente—. Sé que también tenemos una aquí en Londres. Podría negociar el traslado.

—Quién me lo iba a decir. Mi Rocío dejando atrás España por amor.

—No es amor —noto cómo se sonroja.

—Pues por sexo. —Se sonroja aún más.

—No es eso idiota —me pega en el brazo y hago que me caigo del golpe—. Eres una payasa.

—Culpable.

—A ver —se pone muy seria—, es que no sé cómo explicarlo Marina, no lo sé. No es amor. No me he podido enamorar en cinco días. No lo he hecho en toda mi vida. Ya sabes que nunca me he enamorado.

—No Ro. Nunca te han enamorado, que es diferente. Enamoradas estábamos del cantante de Bon Jovi cuando teníamos quince años. Muy diferente es que te llegue un hombre de verdad, con las ideas muy claras, y después de mucho tiempo sin verte, confabule a los astros y mi agenda, para coincidir contigo cada día. —A través de la ventana que da a la cocina veo a Daniel que se ha levantado y nos mira sonriendo—. Es especial. Daniel es muy especial y no ha tratado a ninguno de sus ligues como te ha tratado a ti. Te lo puedo asegurar. Ya no es que te lleve a su restaurante favorito. La cuestión es que ha dejado en manos de nuestro equipo la organización del tour de uno de nuestros cantantes que salen ahora por venir aquí contigo. Te coge de la mano sin miedo a lo que piensen de él. Te besa sin importarle quién esté delante. Sé que lo está pasando mal ahora mismo pensando que te vuelves a España sin saber cuándo te va a volver a ver.

—No me digas eso Marina. —Se pone la mano en la cara y resopla—. Dios no sentía esta presión ni en el juicio de aquel famoso violador.

—Piensa en ti. Cierra los ojos y no te pongas a hacer listas de pros y contras. Deja tu mente en blanco y te voy a hacer una pregunta —Daniel se acerca a nosotras y le hago una señal de silencio. Me hace caso—. Yo te hago una pregunta y responde con el corazón. Lo primero que venga a tu mente.

—De acuerdo Marina, si crees que me ayudará, confío en ti.

—Ok —espero unos segundos para hablar y veo cómo Daniel nos mira atentamente—. ¿Dónde te ves de aquí a unos meses? Madrid, París o Londres.

—Londres —contesta inmediatamente sin pensar y de reojo veo cómo Daniel sonríe—. Londres sin ninguna duda. Y si es una locura el tiempo lo dirá pero no quiero arrepentirme de no haberme dejado llevar por el corazón —abre los ojos y me mira sonriendo—. No quiero volver a arrepentirme jamás de cosas que no he hecho.

—No lo harás —escuchamos la voz de Daniel y Rocío se sobresalta sonrojándose. Le doy un beso a Rocío y me levanto de la silla.

—¿Cuánto llevas escuchando?

—Un poco —decido dejarles solos pero antes le susurro a Rocío al oído—. Lo llames como lo llames, es amor.

*Paso al lado de Daniel y le pongo la mano en el hombro. Sin decir nada ya sabe todo lo que le estoy diciendo. Afirma con la cabeza y me da un beso en la mejilla con una gracias susurrado. Me meto en la cocina y antes de cerrar la puerta les observo unos segundos. Están hablando y ambos sonríen. Eso es una muy buena señal. Tal vez tengamos con nosotras a Rocío por mucho tiempo más.*

—Buenos días —Luz me da un beso—. ¿Qué miras por la ventana?

—Pues a la dura abogada derritiéndose muy lentamente. —Miro alrededor y le susurro—. Ve haciendo hueco en casa que creo que las inquilinas en poco tiempo

*van a aumentar.*

*—¿Rocío? —Luz señala el exterior con la boca bien abierta.*

*—Calla que no es seguro al 100% —le tapo la boca.*

*—¿El resto sigue durmiendo?*

*—Eso parece. No son las seis aún.*

*—¿Te apetece un paseo por la playa?*

## LA FAMILIA ELEGIDA

*“Los amigos:  
una familia Cuyos individuos  
se eligen a voluntad”.*  
Alphonse Karr

**Luz**

*Paseamos por la playa en silencio. Hay veces que no hace falta decir nada entre amigas. Pienso en todo lo que hemos pasado desde hace años. Una relación entre nosotras que comenzó de una manera un tanto extraña se ha convertido en una relación de hermanas.*

*—Bueno Luz ¿cómo está tu corazón? —me extraña esa pregunta.*

*—Muy bien. Está contento y muy feliz ahora mismo. Está muy bien acompañado —Marina me da la mano.*

*—Me encanta Luz. La verdad es que no me imaginé nada de lo que ha pasado.*

*—Parece que le tenemos que dar gracias al jefe —nos miramos las dos—. Ni muerta —sale de nuestras bocas a la vez.*

*—Entre nosotras sí, delante de él no, porque tendríamos que aguantar carros y carretas. —Nos sentamos en unas piedras.*

*—¿Qué tal está el tuyo?*

*—Como nunca Luz —noto cómo Marina sonríe—. Es completamente diferente a cualquiera de mis otras relaciones. No me quiero montar un cuento de hadas en la cabeza.*

*—Pero ninguno ha recorrido miles de kilómetros en un día para estar contigo. Ninguno te ha hecho sonreír así. Anoche seguías resplandeciendo.*

*—Eso es por todo el corrector que me pusiste —golpeo dulcemente su hombro con el mío.*

*—No fui yo quien te hace resplandecer nena. Es él.*

*Marina levanta los hombros y me mira sonriendo. Las dos nos quedamos observando el mar. Está tranquilo, muy tranquilo, al igual que nosotras. Noto cómo Marina cierra los ojos y suspira. Sé exactamente lo que está pensando.*

*—Yo también las voy a echar mucho de menos.*

*Comenzamos a escuchar alboroto en la casa y nos acercamos para el último desayuno. Las dos nos sentamos juntas en la mesa y agarro la mano de Marina. Por muy fuerte que quiera hacernos parecer, su corazón siempre se parte cuando nos separamos, siempre.*

## EN MI MALETA

*“Los enamorados no saben decirse adiós:  
se acompañan siempre.”*

San José María Escrivá de Balaguer

### **Rocío**

*Hacer la maleta se me está haciendo demasiado cuesta arriba. No estoy metiendo solos mis vestidos y mis zapatos, estoy metiendo mis sentimientos dentro. Joder. Joder. Joder. Y lo peor será la despedida en Londres. Ni siquiera tendremos tiempo para hacerlo.*

*—¿Estás bien Rocío? —Daniel está detrás de mí.*

*—Sí. Solamente que no me gusta hacer las maletas a la vuelta de las vacaciones. Y no me gustan las despedidas. —Le agarro de la camiseta acercándole a mí.*

*—No será una despedida. Prometo darle más vacaciones a Marina para que os podáis ver. —Por su cara nota algo en la mía—. Y lo nuestro no será una despedida. Hay muchos vuelos Londres Madrid a diario.*

*—No te puedo pedir eso Dan —esboza una pequeña sonrisa.*

*—No me lo estás pidiendo. Yo me ofrezco. No quiero que lo nuestro sea algo fugaz de quince días. Y no pienso volver a esperar más de un año para volver a verte. —Me aparta el pelo del cuello y comienza a recorrerlo con sus dedos—. No puedo.*

*—No me lo pongas tan difícil Dan.*

*—¿No eras dura e implacable?*

*—Joder. Pues contigo me he convertido en un jodido oso amoroso. Por ahora tengo que volver a mi vida. —Daniel ladea la boca—. Por ahora. Yo puedo venir los fines de semana y bueno, ver cómo va saliendo todo.*

*No quiero decirle a Daniel nada sobre la posibilidad de irme a vivir a Londres. Aún no sé si los socios lo permitirían, así que para no darle falsas esperanzas, prefiero callarlo.*

*Tres horas después estamos sentados en el aeropuerto de Cagliari esperando nuestro vuelo a Londres con conexión en Roma. Ninguna habla en todo el camino. Sabemos lo que sentimos, sabemos que lo que sentimos es real. Real con nuestros chicas y real entre nosotras. Sin duda alguna va a ser la despedida más dura de todas las que hemos tenido.*

*Marina está en una pequeña tienda mirando algo que no veo bien. Le doy un beso a Daniel y me levanto para acercarme a ella.*

*—¿Qué buscas cariño?*

*—Nada. Ya lo he encontrado. Empaquétemelas por separado por favor. —Trato de ver lo que es pero Marina no me deja—. Es una sorpresa para que todos recordemos este viaje.*

*—Te aseguro que lo recordaremos.*

*—¿Le has comentado al jefe tu plan?*

*—No, no quiero anticiparme.*

*—Pues que Dios me pille confesada a la vuelta a la oficina. Verás cómo va a estar. Si de normal es insoportable enamorado de ti y teniéndote lejos —pone los ojos en blanco—, apiádate de mí.*

*—¿Y de mí quien se va a apiadar? Estaré sola allí.*

*—¿Desde cuando tienes tanto drama encima Ro?*

*—Desde que me junto con tu hermana.*

*Nos montamos en el avión y tras la escala en Roma ya estamos volando a Londres. Cada dos minutos miro mi reloj. Desearía poder pararlo y no tener que volver a mi realidad. A mi realidad sin Daniel. Joder si es que me doy miedo a mí misma.*

*¿En qué me he convertido?*



## ADIÓS CHICAS

*“Aunque te vayas no te pierdo.  
Vives en mis sueños”.*  
Jodorowsky

### Marina

*Poco a poco llega el momento. Siempre nos cuesta, siempre nos duele, pero es necesario. No es un adiós, es un hasta pronto. Decidimos ir todos hasta la puerta de embarque de Madrid haciendo caso omiso a las advertencias de la megafonía. De alguna manera saldremos de aquí después.*

*—Salimos en media hora. Así que tendremos que empezar a embarcar ya —Alicia y Rocio se miran.*

*—Esta vez os quedáis más de las que nos vamos.*

*—Tal vez la próxima no se vaya nadie —Heidi sonríe.*

*—Tal vez no se quede nadie la próxima vez —Alicia niega con la cabeza—. Evan ¿podemos hablar un segundo?*

*—Un segundo y los que quieras. Me voy contigo a Mallorca.*

*Alicia abre la boca sin creer lo que acabamos de escuchar todos. Jamie me aprieta fuertemente la mano y me pregunta si yo lo sabía de antes y yo le hago la misma pregunta. Nadie sabe nada de la espantada que está a punto de hacer Evan.*

*—¿Cómo que te vienes a Mallorca Evan? No es buen momento para bromear.*

*—Te dije que para mí cinco días no eran suficientes. Quince tampoco lo han sido así que si tú me dejas, si te apetece, me voy contigo unos días más a Mallorca. No te estoy diciendo que me quede a vivir allí eternamente pero tal vez, y solo si te apetece, disfrutemos de un poco más de tiempo.*

*Puedo notar que Alicia ni siquiera pestañea. No se mueve y no dice nada. No puedo imaginar lo que se le está pasando por la cabeza. Y más después de habernos confesado que le han ofrecido trabajo en EEUU. Sus manos tiemblan nerviosas con su móvil en la mano. No sabe qué hacer, no sabe qué decir, y lo peor de todo es que me parece que yo sí lo sé.*

*—Evan, han sido unas semanas increíbles —junta sus labios y comienza a soltar aire—, pero como te dije unos días no pueden hacer una vida. Tengo una oferta de EEUU y voy a aceptarla. No te puedo pedir que lo comprendas y tampoco puedo pedirte que me entiendas a mí. Pero te pido que lo respetes.*

*—Mierda —Luz me agarra fuertemente de la mano—. ¿Tú sabías algo de esto?*

*—No tenía ni idea. Pensé que se lo estaba planteando, no que su traslado fuese inminente.*

*—¿Pero y todo lo que hemos hablado? —Alicia acaricia la cara de Evan.*

*—Ha sido todo precioso, pero yo no puedo dejar mi trabajo por recorrer el mundo con una mochila, dejar a mis niños abandonados por un ligue de vacaciones.*

*Alicia está haciendo lo que mejor se le da. Parecer fuerte y hacer que no le importa nada. Está rompiéndole el corazón a Evan ahora, ya que si no, lo hará más adelante y prefiere que sufra lo menos posible. Pero puedo escuchar desde aquí cómo se está resquebrajando el corazón de Alicia en miles de cachos.*

*Escuchamos por megafonía llamar a los últimos pasajeros del vuelo a Madrid.*

*—Evan lo siento pero te recuperarás. Encontrarás a una chica que se quede a tu lado para siempre.*

*—Pero yo quiero que esa chica seas tú. —Evan niega con la cabeza incrédulo.*

*—Yo no soy esa chica Evan, no lo fui y nunca lo seré.*

*Alicia acaricia la cara de Evan y le sonríe dulcemente susurrándole algo al oído que los demás no podemos escuchar. Le besa por última vez y se aleja de todos nosotros con lágrimas en los ojos. Unos metros más adelante se da la vuelta y nos sonríe agitando una mano a modo de despedida.*

*—¿Alguien ha entendido lo que acaba de pasar? —Jamie lo dice en alto pero tiro de su mano ya que Evan sigue de espaldas a nosotros.*

*—No Jamie, no entiendo que acaba de pasar para que Alicia me deje de esta manera. Yo si no os importa me voy a buscar las maletas. Nos vemos ahora —vemos cómo Evan se aleja de nosotros frotándose la nuca y negando continuamente con la cabeza.*

*—¿Qué cojones acaba de pasar aquí? —Rocio tampoco lo entiende—. Y encima no tengo tiempo de hacer conjeturas. Me voy al avión. Dan hablamos en cuanto llegue y como no es una despedida no voy a montar aquí una escena lacrimógena —le besa—. Al resto no os preocupéis que voy a tratar de averiguar qué le pasa a esa loca por la cabeza. Os llamo en unas horas. Os quiero.*

*Rocio se aleja corriendo para alcanzar a Alicia. Luz, Heidi y yo seguimos sin creernos lo que acaba de suceder. Jamie se va a por su hermano junto con los chicos.*

*—¿Qué acaba de hacer Alicia? —Luz no entiende tampoco nada.*

*—Auto boicotarse chicas. No lo entiendo pero acaba de dejar a Evan ¿por miedo? ¿Por no querer sufrir?*

*—Esta es idiota. —Mi hermana niega con la cabeza.*

*—Pero idiota a límites inalcanzados por ella misma. En serio. —Nos dirigimos a por las maletas y me desvío para ir al baño—. Nos vemos ahora allí que me meo como si no hubiese mañana.*

*Al salir del baño me encuentro en un banco sentado a Evan con la mirada perdida en el suelo. ¿Qué coño hace aquí solo? Me da pánico acercarme a él. No sé cómo manejar esta situación. Alicia es mi amiga y no sé si le apetecerá verme a mí ahora mismo.*

*Me acerco lentamente y me arrodillo delante de él, apoyándome en sus rodillas.*

*—¿Qué acaba de pasar Marina? —levanta la cabeza y sus ojos están llenos de lágrimas.*

*—No lo sé Evan —paso mis dedos por debajo de sus ojos para eliminar esas lágrimas—. No sé qué cojones se le ha pasado por la cabeza a la idiota de mi amiga ahora mismo. Es que no lo sé.*

*—¿Tú sabías lo de la oferta de trabajo?*

*—Yo sé tantas cosas que no debería saber Evan. —Me mira esperando mi respuesta—. Sí lo sabía. Nos lo dijo la noche del Dharma. Pero no nos dijo que ya había aceptado o pensado realmente en irse.*

*—Ha sido culpa mía, no le tenía que haber dicho que me iba con ella, no lo tenía que haber hecho. Soy demasiado impulsivo y a veces las cosas no salen como las planeamos.*

*—Me mata verte así Evan pero no nos podemos quedar en el aeropuerto el resto del día. Vamos a casa, preparo café, hablamos y si el café no es suficiente tengo*

*un vodka en el congelador que te quitará las penas.*

—¿Por qué se ha ido así? —Evan me mira fijamente a los ojos y no puedo responderle.

—No lo sé Evan. Me encantaría poder decírtelo pero no lo sé.

*Media hora después consigo que me dé la mano para salir del aeropuerto. Jamie está esperándonos fuera de una furgoneta y cuando nos ve levanta los brazos.*

—No digas nada que tu hermano está hecho polvo. No sé ni qué decirle —mientras Evan se mete dentro con el resto yo me quedo fuera con Jamie—. Me gustaría tener la respuesta pero hasta que Rocío no nos llame no lo vamos a saber.

—¿Quieres venirte a casa? —Jamie juguetea con mi pelo.

—Creo que tu hermano te necesita ahora mismo. Mañana nos vemos después de trabajar.

—De acuerdo pero me has acostumbrado muy mal estas semanas y no sé si podré dormir sin ti.

—Seguro que encuentras el modo de hacerlo. Pero si ves que a media noche sigues sin poder dormir vente a casa.

—Te tomo la palabra.

*Lo que yo me imagino como una tarde de deshacer maletas y preparar el trabajo para el día siguiente se convierte en una tarde sola en casa. Luz se ha ido a casa de Andrés y Heidi ha hecho lo propio con Jackson. Así que decido dedicarme a mí un rato y meterme en la bañera que tengo en el baño de abajo, llenarla de sales y dejarme como una pasa.*

*No se oye ni una mosca en casa y por un momento me siento extraña. Los últimos días, mejor dicho semanas, han sido una jodida locura y tener un momento de paz para mí no me viene nada mal.*

*Al salir de la bañera me siento en la cocina pare supervisar los emails que seguramente tengo en la bandeja de entrada apelotonados para que los lea. Me pongo un vaso de vino blanco y enciendo el portátil. Nada más entrar en el correo de la discográfica se empieza a llenar la pantalla de emails sin leer y todos con banderitas de gran importancia. Me suelto el pelo masajéandome la cabeza y me pongo al lío. Creo que no han pasado ni diez minutos y tres de los emails son de reuniones importantes para mañana.*

—No me puedo ir de vacaciones sin que parezca que se cae el mundo. De verdad —me paso la mano por la cara y voy al baño a buscar mis gafas. Escucho cómo comienza a sonar mi móvil. Seguro que es Daniel desviándome a alguna reunión más. Salto por encima del sofá para cogerlo—. ¿Sí?

—¿Crees que me odia? —Alicia parece muy preocupada.

—No sabe por qué lo has hecho. Y yo tampoco lo entiendo. ¿Ya habéis aterrizado?

—No. Estoy escondida en el baño aterrada. Aterrada por lo que acabo de hacer en Londres, por perder a Evan.

—¿Por qué lo has hecho?

—No puedo pedirle que abandone su vida por la mía. Sé que parezco una egoísta por pensar primero en mí pero es la oportunidad de mi vida Marina.

—A mí no tienes que convencerme Ali. Si es lo que quieres, si es lo que necesitas, adelante. Pero no quiero que te arrepientas de nada. Ni de dejar ese trabajo ni de dejar a Evan aquí. Pero creo que os merecéis una conversación y que le expliques todo bien. No en dos minutos antes de irte de aquí.

—Lo sé. He sido una cobarde de mierda. Joder —escucho cómo comienza a llorar.

—¿Dónde quieres estar? ¿Dónde está tu corazón ahora mismo?

—Pues partido en dos. Una parte en mi futuro trabajo y otra parte con Evan.

—¿Cuándo te irías para allí?

—En cuánto quiera. Me están esperando. Pero no quiero que parezca que huyo. Estar tan lejos de vosotras se me va a hacer durísimo también.

—Ahora mismo no pienses en nosotras. Olvídate de nosotras por un momento. Te aseguro que no nos vas a perder.

—¿Y si pierdo a Evan? —Me quedo unos segundos callada sin saber qué decir—. Suelta lo que estás pensando Marina Castro.

—Pues que dejes tus miedos fuera y hables con él. Si te vas a ir a la otra punta del mundo, habla con él. No se merece lo que le has hecho en el aeropuerto.

—¿Y si no me coge el teléfono? —miro el portátil y cierro los ojos.

—¿Quieres que vaya a casa de Jamie y haces una llamada de Skype? No es lo mismo que en persona pero algo es algo.

—¿Me harías ese favor?

—Claro que sí Ali. Dame una hora y estaré allí.

—Gracias Marina. ¿Qué haría sin ti?

—Volver loca a otra. Te llamo desde allí.

—Gracias cariño.

—Ya me las darás cuando viaje a verte.

*Me pongo unos vaqueros y una camiseta. Cojo el portátil y unas cuantas carpetas del trabajo y pido un taxi. Una hora después estoy llamando al timbre de Jamie. Saludo desde la puerta y me abre extrañado.*

—¿No ibas a descansar? —busco a Evan en el interior de la casa.

—¿Cómo está tu hermano?

—Jodido. No entiende nada —pasamos hasta el salón y veo a Evan tirado en el sofá.

—Evan tengo una petición para ti.

—No tengo ganas de nada —dejo el ordenador en la mesa y lo enciendo.

—Me da igual las ganas que tengas. Voy a llamar por Skype a Alicia y quiere hablar contigo. —Se levanta del sofá enfadado.

—¿Y por qué querría hablar con ella?

—Porque te debe una explicación.

—¿Y si no la quiero? —Me levanto y me encaro a él.

—Mira, vas a sentarte, vas a dejar que se explique, que te diga todo. Y si después crees que no debes hablar con ella, simplemente lo respetaré. —Pongo una mano sobre su brazo—. Habla con ella, por favor.

*Me mira durante varios segundos. Comienza a caminar por el salón farfullando algo y puedo notar que está muy enfadado. Alicia ha sido un tanto cobarde pero quiere dar la cara antes de perderle. Eso lo sé yo, pero espero que él al escucharla, también lo sepa.*

*Se sienta delante del ordenador y lo señala como diciendo “adelante, estoy listo”. Llamo a Alicia y tras varios pitidos su cara aparece en la pantalla. Noto cómo le tiemblan los hombros y o comienzan a hablar ya o va a empezar a llorar y a sacar por su boca palabras incomprensibles.*



## DANDO LA CARA

*"Perdonar es el valor de los valientes.  
Solamente aquel que es bastante fuerte  
para perdonar una ofensa, sabe amar".  
Mahatma Gandhi*

### **Evan**

*No puedo entender por qué lo ha hecho. Todo parecía ir bien pero en el último momento ha dado todo un giro demasiado extraño. Tal vez haya sido mi culpa por medio obligarla a aceptar que me fuese con ella a Mallorca. Tal vez me he precipitado tal y como he hecho toda mi vida con las mujeres. Al ver a Alicia en la pantalla tengo que cerrar los ojos unos segundos y respirar. No quiero decir nada de lo que me pueda arrepentir más tarde.*

*Alicia tiene los ojos rojos y muy hinchados. Ha estado llorando y verla así me mata. Esboza una triste sonrisa y eso me desarma. No puedo continuar sin hablar.*

*—Nosotros os dejamos solos. Estaremos en el jardín —agarro la mano de Marina antes de que se aleje.*

*—Gracias por venir hasta aquí para que hablemos.*

*—No hay de qué Evan. —Se agacha y me susurra al oído—. Está muerta de miedo, no seas muy duro con ella. Te quiere y no sabe cómo manejar esta situación.*

*Marina me sonríe y se aleja con mi hermano que le pasa un brazo por los hombros y la pega a él. Me quedo unos segundos observándolos mientras salen fuera y se sientan en las sillas. Dos personas tan distintas y que han encontrado el punto intermedio. Han encontrado su punto.*

*—Evan siento mucho haber sido una cobarde de mierda. De no dejarte venir aquí a España conmigo pero esto es demasiado grande. Se ha hecho demasiado grande en muy poco tiempo y yo no sé cómo actuar ahora que he vuelto a mi vida.*

*—No tienes que pedirme perdón por no saber manejar todo esto. Yo tampoco sé hacerlo. Pensé que disfrutando de ti más tiempo todo sería más fácil pero no es así. Tú tienes tu vida, un trabajo que adoras y un futuro muy brillante que no se puede parar por mí. No quiero ser el lastre que te ate a una vida que no quieres vivir y que acabes odiando. —Alicia sonríe amargamente y comienza a llorar—. Que me acabes odiando a mí. Eso me mataría Ali.*

*—Nunca te podría odiar Evan, nunca en la vida. Me has hecho sentir. No sabía que enamorarse era tan bonito y tan sumamente duro a la vez. —Respira profundamente y se limpia las lágrimas—. Si nos hubiésemos conocido antes de que me ofreciesen este puesto todo sería diferente.*

*—No nena, nos hemos conocido en el momento adecuado pero tal vez, no en el momento adecuado de los dos. Yo no quiero que dejes nada por mí. Perdóname por haberte asaltado con lo de que me iría contigo. He actuado sin pensar. Tengo que comenzar a cambiar eso de mí.*

*—No Evan nunca cambies. Nunca cambies tu esencia porque es lo mejor de ti. Tu espontaneidad y tu forma de hacer que la vida sea mejor a tu lado.*

*Hablamos durante más de una hora. Alicia debe estar en el aeropuerto de Madrid porque veo despegar continuamente aviones.*

*Antes de finalizar nuestra conversación puedo ver una sonrisa amable en su rostro. Respiro profundamente antes de decir adiós. Me está costando más de lo que pensaba, más de lo que me imaginaba, pero es lo que debo hacer. Tal vez en un futuro nuestros caminos se vuelvan a unir y entonces sí sea nuestro momento, el de los dos.*

*—Hablamos Alicia. Hagas lo que hagas en tu vida, hazlo con el corazón y sin pensar en los demás. Eres la dueña de tu destino pero no me olvides demasiado rápido.*

*—No te lo crees ni tú —niega con la cabeza—. Nunca jamás te voy a olvidar Evan y te aseguro que no será la última vez que nos veamos. Un día será nuestro día. Espérame.*

*—Lo haré. —Acaricio la pantalla y ella hace lo mismo.*

*—Te quiero Evan.*

*Con una sonrisa se despide de mí. La comunicación se corta y todas las lágrimas que he estado conteniendo comienzan a brotar.*

*Nadie me dijo que querer era tener que decir adiós tan rápido.*

*Me levanto y comienzo a escuchar música que parece venir del jardín. Marina está trabajando con uno de los portátiles de mi hermano y se escucha una canción que en este mismo instante es nuestra canción. La de Alicia y la mía. "Time after time" de Eva Cassidy.*

***A veces me imaginas. Yo estoy andando delante demasiado lejos, me estás llamando, no puedo escuchar lo que has dicho y tú dices ve despacio. Si estás perdido puedes mirar y me encontrarás, una y otra vez. Si caes te cogeré, estaré esperando.***

*La esperaré. Cueste lo que cueste. Pasen los días que pasen ella es mi chica y eso no cambiará.*

*Llegará nuestro momento, lo sé.*

## LA VIDA CONTINÚA

*“Grabad esto en vuestro corazón:  
cada día es el mejor del año”.*  
Ralph Waldo Emerson

### *Jamie*

*Sí, la vida continúa. Parece que nada haya cambiado en nuestras vidas pero no es así. Ahora mismo tengo a Marina a mi lado tecleando sin para en mi ordenador tratando de organizar su agenda semanal. Al echar un vistazo veo todo lleno de citas. Niega con la cabeza y cambia de nuevo algunas de ellas. Pasa las hojas y todos los días están igual de llenos. Y yo pensaba que tenía una agenda apretada.*

*—¿El viernes por la tarde tienes hueco a eso de las 8? —no aparta la mirada de portátil*

*—Creo que sí.*

*—En el Electric Cinema hay una proyección de La dulce vita de Fellini. Acabo de coger unas entradas.*

*—Me encantará acompañarte.*

*—¿Quién te ha dicho que vayamos a ir juntos? Era para que hicieses de canguro de mi adorable perro. Con eso de que os lleváis tan bien —niega con la cabeza entrecerrando los ojos.*

*—Idiota. Pues que te vaya muy bien en tu cita. —Tiro de su silla y me pego a ella.*

*—¿Con quién mejor que contigo para ver esa película?*

*—Pues ten cuidado si te encuentras con una Sylvia y acabas en una fuente bailando esa noche. No pienso ir a sacarte de ninguna comisaría.*

*—Con la única que bailarías y me metería en una fuente pública sería contigo nena. Ya lo sabes. —Levanta una ceja y niega con la cabeza sonriendo.*

*—Me tienes comiendo de tu mano. ¿Qué clase de hechizo me has lanzado señor Sanders?*

*—El mismo que me lanzaste tu a mí aquella noche señorita Castro. Exactamente el mismo.*

*Y sí, la vida continúa tal y como debe.*

*Comenzamos semana nueva y con ella mucho trabajo. Marina sale volando a las seis de la mañana hacia Londres. Le dejo mi coche para que no tenga que ir en taxi pero se niega. Odia el tráfico de Londres. Además dice que conducimos por el lado equivocado de la carretera y que no quiere ser la culpable de un macro accidente en el centro de la ciudad.*

*Estoy trabajando en la cocina y mi hermano se levanta como un alma en pena. Ni siquiera me ve en la cocina cuando se pone una taza de café.*

*—Buenos días —se da la vuelta asustado.*

*—No te había visto. Perdón. —Se sienta delante de mí y mira su móvil. El gesto que pone parece significar que no tiene noticias de Alicia.*

*—No me contaste de qué hablasteis.*

*—Le dije que no dudase en coger ese trabajo. No es nuestro momento pero un día lo será. Lo sé.*

*—Hermanito si me dejas te voy a dar un consejo.*

*—Te deje o no me lo vas a terminar dando. —Levanta las manos.*

*—La vida es muy corta y la distancia hace el olvido. Ahora mismo no, porque lo que sentís es muy reciente, pero tanto tú como ella conoceréis a otras personas. Alicia seguirá formando parte de la vida de Marina, y yo, formando parte de la de Marina. Imaginate dentro de dos o tres años. ¿Quieres verla del brazo de un reputado médico americano? ¿Quieres perderla por no luchar?*

*—Lucho pero ella se merece ese trabajo y no dejarlo por mí.*

*—No lo dejaría. Tú puedes estar a su lado. Piensa en lo que te digo. El mañana puede ser o no.*

*—Qué drástico hermanito.*

*—Realista. —Me pongo a su lado—. No te arrepientas mañana porque tal vez pueda ser tarde. En cualquier momento se irá a ese hospital y tú te quedarás aquí, tirado en mi sofá recordándola, recordando lo que sientes por ella. Y no se puede vivir de recuerdos. Hay que vivir de hechos Evan.*

*Dejo a mi hermano en la cocina pensando y con el portátil abierto por una página. Una página de vuelos a Baltimore.*

*Espero que me haga caso y luche. Quiero que sea feliz de una vez por todas.*



## ME VA A VOLVER LOCA

“El hombre es mucho más complicado que su pensamiento”.

Paül Valery

### Marina

*Volver a la discográfica es un completo caos. Ya no porque hayamos estamos más de dos semanas incomunicados, no. Ojala fuese solo por eso. Daniel está insoportable. Más insoportable de lo normal y solo hace un día que se ha separado de Rocío. En las tres reuniones de la mañana ha gritado desde a una de sus secretarías hasta el chico del café. Todos han salido corriendo de la sala de reuniones y yo me voy a poner otro café porque me parece que va a ser un día demasiado largo.*

*Y no solo es el lunes, no. Martes, miércoles y jueves, más de lo mismo.*

*Es jueves por la mañana y llego a la oficina bastante pronto. Me meto en la sala del café y hay hasta una diana de Daniel con dardos por toda la cara clavados.*

*—Buenos días chicos —todos me miran negando con la cabeza.*

*—¿Qué cojones le pasa al dragón? ¿Se ha comido algo en mal estado? —una de las chicas de contabilidad me está pidiendo explicaciones a mí.*

*—Hoy toca otro día calentito ¿no? —ninguno aparta la mirada de mí—. Vale. —Cojo el termo más grande del armario y lo lleno de café.*

*—MARINA.*

*Se escucha un grito desde el despacho de Daniel y ninguno nos movemos. Hasta Ronnie, del departamento de seguridad, comienza a temblar.*

*—Vamos a por él Marina, creo que eres la única capaz de calmarle.*

*—No, la única capaz de calmarle se llama Rocío, y está en España.*

*—MARINA —sigue gritando como un loco.*

*—Me va a desgastar el nombre joder.*

*Mientras voy al despacho puedo notar cómo todos me observan. Al entrar en el despacho de Daniel me lo encuentro mirando por la ventana, sin la americana, con la camisa remangada por los codos y frotándose la nuca.*

*—Como se te ocurra volver a pegarme un grito así en la oficina te juro que te arranco los pelos de los huevos Daniel.*

*—¿Qué ha pasado con el disco que presentábamos la semana que viene? —sigue sin bajar su tono de voz.*

*—Que se ha cambiado la fecha de presentación a la semana siguiente porque había una fiesta de una revista y nos iban a eclipsar. Tú me dijiste que la cambiase para que ese día fuese solo nuestro. Recuérdalo. —Se da la vuelta y veo que tiene los ojos completamente rojos—. ¿Has dormido algo?*

*—¿A ti que te importa si duermo o no?*

*—Daniel, no me toques los cojones. No soy una idiota a la que puedes mandar a la mierda y que no te diga nada. ¿Qué coño te pasa?*

*—No me pasa nada Marina. —Se desploma en su sillón.*

*—¿Quieres jugar a no me pasa nada mientras tus trabajadores te están linchando en la sala del café? ¿Quieres que no seamos amigos y te deje de sacar la cara?*

*Perfecto, pero no me vengas llorando después. —Abro la puerta para irme.*

*—Perdón Marina. Lo siento.*

*Es la primera vez en mucho tiempo que veo a Daniel así de destrozado. Cierro la puerta y bajo las pequeñas persiana de tela para tener un poco más de intimidad. Me siento en la mesa, justo a su lado, y le agarro por la barbilla tratando de que me mire.*

*—¿No has podido hablar con Rocío?*

*—No desde que se fue. He tratado de llamarla pero no me ha contestado. Ella ha tratado de llamarme varias veces pero no le he podido contestar. Parece que estamos ahora mismo en mundos diferentes. —Puedo ver algo diferente en sus ojos.*

*—Dios, te has enamorado hasta las trancas jefe. —Me mira y le sonrío—. Rocío está ahora mismo con un juicio y seguramente esté liada con todo. Pero no puedes pagarlo con nosotros. Ni conmigo. Aunque ella sea mi amiga.*

*—¿Tú has hablado con ella?*

*—Yo sí porque no duermo. Todo el trabajo que tenemos no me deja dormir por las noches. De follar ya ni hablamos —Daniel esboza una pequeña sonrisa y niega con la cabeza—. He hablado con ella esta noche a las tres de la mañana. Estaba terminando de preparar la presentación y me llamó.*

*—¿A las tres de la mañana? Tienes que descansar.*

*—Sí claro, para que luego me grites.*

*—Perdóname —me agarra de las manos—. No debo gritarte. Ni a ti ni a nadie. Pero es que me supera esto. Han sido más de dos semanas todos los días con Rocío y ahora me tengo que acostumbrar a que no esté aquí.*

*—Me vas a volver loca Dan. Pero más loca de lo que ya estoy. Céntrate en el trabajo y cuando menos te lo esperes habrá pasado el tiempo, habrás hablado con ella, la habrás podido ver —no me deja terminar la frase.*

*—¿Y si ella no deja su trabajo? —no puedo contestarle a esa pregunta, no soy yo la que debe darle una respuesta. Y tampoco quiero decirle lo que he hablado con Rocío—. No me contestas porque ya sabes la respuesta y es no.*

*—No vendas la piel del oso antes de cazarlo Dan. Date tiempo, céntrate en el trabajo —me observa fijamente y parece que los músculos de su cara se relajan—, y sonríe. Que tienes una sonrisa preciosa. Estas muy guapo cuando sonríes.*

*—¿Me estás piropeando Mita? —se levanta y se pone delante de mí.*

*—De vez en cuando se me escapa pero ya sabes que siempre es cuando estamos a solas.*

*—Gracias por calmarme. Parece que eres la única que es capaz de hacerlo. —Me abraza.*

*—No, aquí la única que te calma realmente es Rocío, es la única.*

*—Es la única para tantas cosas que me da miedo —me separo de él y le agarro de las mejillas.*

*—Déjate de miedo y disfruta de todo lo que está a punto de suceder. Ahora vas a empezar a vivir de verdad.*

*Salgo del despacho y antes de entrar al mío veo a Daniel plantado en medio de la puerta mirándome. Creo que la última frase le ha dejado tocado.*

*¿Habrá entendido lo que le he querido decir?*

## DISEÑANDO EL FUTURO

*“Nada en la vida debe ser temido, solamente comprendido. Ahora es hora de comprender más, para temer menos”.*

*Marie Curie*

### Heidi

*Jackson y Marina me han ayudado a crear un curriculum un poco más formal. Aunque mi hermana se ha empeñado en grabar un video de presentación para adjuntarlo y no sé si eso funcionará.*

*Llevo toda la mañana repartiéndolos por diferentes revistas y medios de comunicación de Londres y en todos me dicen lo mismo “lo pasamos y si eso ya te llamarán”.*

*Vamos, que lo pondrán en el montón de mierda recibida, y cuando esté la pila muy alta lo tirarán a la basura.*

*Me siento en una pequeña terraza del Soho a tomarme un café y a descansar. Ojeo una revista que no conozco y veo un artículo sobre la moda en la música. Estoy enfrascada en la lectura cuando me entra una llamada.*

*—Buenos días sisi. ¿Cómo va esa entrega de videos?*

*—Mal. En ningún sitio parece que me hacen caso. Seguro que luego acaban viendo el video y se ríen de mí. Acabaré en [videosvergonzosos.com](http://videosvergonzosos.com) —mi hermana se empieza a reír.*

*—Cállate anda. He tenido una idea pero no sé qué te parecerá. Aquí en la discográfica yo me he estado encargando del tema de redes sociales. Yo no puedo continuar con ello porque cada vez tengo más trabajo y yo creo que Daniel estará encantado de tenerte con nosotros.*

*—No. —No me puedo creer que mi hermana me esté tratando de enchufar en su empresa.*

*—¿No qué?*

*—No quiero entrar como una jodida enchufada en la empresa.*

*—Vamos a ver. No trabajarías conmigo. Trabajarías en otra planta y he hablado con Daniel y le parece perfecto. Le entregué tu curriculum sin tu nombre y sin tu foto. Y lo ha elegido.*

*—¿Seguro?*

*—Sí Heidi. Si quieres puedes venir a hacer una entrevista con el equipo y si así lo quieres nadie sabrá que somos hermanas.*

*La verdad es que después de leer este artículo que tengo entre manos me ha picado la curiosidad de este mundillo. Puede ser un trabajo mientras encuentro alguna otra cosa y le echo una mano a mi hermana.*

*—¿Cuándo tengo la entrevista?*

*—Pues si estás cerca puede ser ya. Tengo una reunión con el equipo en media hora y te hacemos un hueco. Hemos entrevistado ya a dos pero parecen más grupies que otra cosa.*

*—Dame diez minutos y estoy allí. Pásame la dirección por el móvil y pillo un taxi.*

*—Ahora nos vemos Heidi.*

*Al colgar el teléfono me pongo nerviosa. Hace mucho tiempo que no tengo una entrevista y al pasar por un escaparate me miro a ver si voy bien. Llevo un vestido azul de tirantes con unas botas de mi hermana. Para patear la ciudad pensé que sería lo mejor pero ahora me arrepiento de no llevar unos buenos tacones.*

*Según el Google Maps estoy muy cerca de la discográfica así que tras andar un poco me encuentro delante del edificio. Respiro profundamente y entro en el hall. Un chico de seguridad me envía al mostrador.*

*—Buenos días. Tengo una entrevista en Weymester Music.*

*—Su nombre y el de la persona que le está esperando.*

*—Heidi y me está esperando Marina Castro. —La chica al escuchar el nombre de mi hermana cambia su duro gesto.*

*—¿Marina? Sí, acaba de bajar para decirnos que vendrías enseguida. Toma esta acreditación —me entrega una tarjeta que me cuelgo en el cuello— y no hace falta que luego nos la devuelvas. Que se encargue ella cuando tomemos café mañana.*

*—Muchas gracias.*

*—Y dile que muchísimas gracias por las entradas para el Madame Jo Jo's. Fue impresionante poder estar allí. —La chica me sonríe abiertamente.*

*—Yo se lo digo.*

*—Y mucha suerte. Debe ser genial trabajar con ella.*

*Me alejo de la chica y el tío de seguridad al ver mi acreditación me sonríe y me abre una pequeña puerta de un lateral. Joder, sabía que mi hermana era buena, pero no que tenía a todo el mundo a sus pies.*

*Al llegar a la oficina de mi hermana y verla enfrascada en una reunión con Daniel me quedo observándola. Parece q ella es la jefa y Daniel un empleado más. Discuten, se gritan y al final Daniel asiente con la cabeza. Menos mal que estos dos no follan porque si no sería el fin del mundo tal y como lo conocemos ahora mismo.*

*Marina sale a los diez minutos y me dice que espere en esta planta y que en cinco minutos suba a la entrevista. Que ella se va a adelantar para entregar mi curriculum.*

*Estoy muy nerviosa y cuando entro en la sala me tiemblan las manos. Mi hermana está en un lateral tomando notas en el iPad. Me apuesto el culo a que está hablando con alguna de las chicas o reservando algún restaurante.*

*Comienzan a hacerme preguntas y a pedirme que les de las referencias de mis trabajos, que les explique en dónde he trabajado, por cuánto tiempo y porque he dejado mi último trabajo. Dudo unos segundos en contar la verdad y busco entre ellos los ojos de mi hermana. Ella misma afirma con la cabeza y me anima.*

*—Voy a ser sincera porque realmente no sé mentir. Adoraba mi último trabajo y he tratado de llegar a un acuerdo y seguir escribiendo mi columna y mis artículos desde aquí, pero ha sido imposible.*

*—¿Por qué te has mudado a Londres?*

*—Porque me rompieron el corazón, me jodieron la cuenta corriente y tuve que poner tierra de por medio. Si me quedaba en Milán hubiese acabado matando a*

*alguien y eso no es bueno para un currículum. —Puedo ver cómo la chica dura que me hace las preguntas se ablanda por momentos.*

*—¿Qué nos puedes ofrecer tú?*

*—Mi forma de ver la vida, de ver la moda y de hacer que todo fluya. No os voy a descubrir nada que no sepáis pero tal vez si os haga ver las cosas de otra manera. Y soy muy buena. Que eso no lo he dicho —charlan en bajo entre ellos y mi hermana no dice nada cuando le preguntan. Parece que no quiere meter demasiada mano.*

*—Bueno Heidi, tu currículum es muy bueno pero no vemos que tengas mucha experiencia en redes sociales.*

*—Aprendo muy rápido y soy una experta en Instagram. He llevado cuentas de varias revistas y he conseguido hacerlas subir y conseguir muchos followers en poco tiempo.*

*—En una discográfica es diferente Heidi. —La tía vuelve a ser la dura de nuevo.*

*—Y es una Castro, si eso os sirve —Marina sin despegar sus ojos del iPad lo suelta y todos la miran—. No que sea mi hermana, no lo miréis por ese lado. Es Castro y es igual de cabezota que yo. Eso tal vez os dé otro punto de vista de ella.*

*—¿Nos puedes dejar a solas unos minutos? Te daremos rápido una respuesta.*

*—Yo si no os importa salgo con ella y vamos a tomar un café. O mi hermana se acabará desplomando de un ataque de nervios. —Mi hermana me agarra de la mano y me saca de la sala antes de que pueda decir nada más.*

*Bajamos a la planta donde está el despacho de Marina y me lleva a la sala del café. Me siento con ella en una de las encimeras.*

*—¿Tan malas no serán las botas no? —me señala los pies.*

*—Ojala llevase mis tacones. Me siento más segura.*

*—Pues como te contraten y tengas que ir a conciertos ya puedes cambiar tu look de supermodelo por súper macarra. Es lo que tiene trabajar aquí nena.*

*El equipo se acerca al despacho de Daniel y le entregan uno de los currículums. Supongo que ya han elegido. Sale de allí y se acerca a nosotras. Nos sonríe al llegar.*

*—No sé si será mi fin.*

*—¿A qué te refieres Dan? —mi hermana le entrega una taza de café.*

*—Tener a las hermanas Castro en nómina seguramente será malo para mí pero perfecto para la empresa. Enhorabuena Heidi estás con nosotros.*

*No lo puedo evitar y salto a los brazos de Daniel. Estoy como un koala pequeño agarrado a su madre.*

*—Lo que yo te diga si con Marina tenía cantares contigo Heidi saldrá un culebrón.*

*Pues parece que hoy empieza realmente a contar mi vida en Londres. Tengo un trabajo que seguramente me va a encantar, tengo una hermana a la que adoro, tengo una ciudad impresionante por descubrir y tengo a Jackson para comprender que el amor te da más de una oportunidad, y tal vez esta, sea para mí la definitiva.*

*Londres prepárate que he venido para quedarme.*

## TODOS SOMOS IGUALES

“Cuando un amigo nos pide algo,  
la palabra "mañana" no existe”.  
George Herbert

### Jamie

*He perdido ya la cuenta de las noches que ha pasado mi hermano en vela en casa. Está planeando algún viaje pero no está centrado en nada. Hace ya más de un mes que hemos vuelto de las vacaciones en Italia. Pero él no es el único que está raro. Daniel tres cuartas de lo mismo. Me tienen hasta las pelotas.*

*Estamos en el Humble Grape comiendo Evan, Daniel y yo, y parecen dos almas en pena. De verdad es que no sé qué puedo hacer para que cambien sus caras y vuelvan a ser ellos.*

—¿Vais a quitar esas caras? Porque lleváis un mes de lo más tontos.

—Claro como tú tienes a tu novia cerca —mi hermano ataca sin piedad.

—Vamos a ver Evan. ¿Quieres estar con Alicia? Coge un vuelo y plántate en Baltimore. Habla con ella y lucha. Deja de quejarte de una vez por el amor de Dios.

—Traté de hacerlo pero me rechazó.

—¿La quieres? ¿Quieres estar con ella? Pues lucha y deja de lamentarte joder. Marina ha hablado con ella y —mierda, no puedo mantener mi boca cerrada. Marina me va a matar.

—¿Y? —mi hermano me agarra de la mano.

—Marina me va a matar pero bueno. Ella está allí sola y te echa muchísimo de menos. Pero cree que la vas a rechazar.

—Ni mucho menos Jamie. ¿Cómo la voy a rechazar? —mi hermano se extraña de lo que le digo.

—Pues porque la cago, según ella misma, la cagó a niveles estratosféricos. Así que hermanito, si no quieres tu cagarla como ella, ya sabes lo que tienes que hacer. Y si es un adiós, que sea en persona. Si es un punto final decididlo entre los dos. Pero no a miles de kilómetros de distancia.

*Se queda unos minutos en silencio y sé que está pensando. A veces mi hermano no piensa las cosas y otras, en cambio, las piensa demasiado. Dejarse llevar por el corazón nunca es fácil. Pero es necesario. Sobre todo en su caso.*

*A los minutos se despide de nosotros y sale corriendo del restaurante.*

—Y ahora tú señor dragón. ¿Qué coño te pasa?

—¿Hoy tienes para todos? —me mira sonriendo.

—Sí, Marina me ha contado lo que está pasando en el trabajo. No me ha contado mucho pero sé que no estás bien. La estás cargando con mucho trabajo y la gritas a menudo. Menos mal que los tiene bien puesto y seguro que te pone en tu sitio. —Resopla varias veces—. Has rechazado todas mis invitaciones para jugar a fútbol o a rugby. Y nunca antes lo has hecho.

—Echo de menos a Rocío, muchísimo. Nunca había sentido esta dependencia de una persona. Nunca pensé que me enamoraría hasta tal punto de necesitarla a diario —no puedo reprimir una sonrisa—. No te rías cabrón.

—¿Sabes porque me río? Porque el señor, jamás me voy a enamorar, lo ha hecho. De eso me río. Qué de veces me has dicho que esa mierda del amor no era para ti. Y ahora estás cagado de miedo porque no sabes hacia dónde van las cosas.

—Si Jamie, estoy cagado, cagado de que llegue otro tío a la vida de Rocío y me olvide.

—Te aseguro que no es así Daniel. Si no tiempo al tiempo. Cuando menos te lo esperes.

—No me vengas con el jueguecito de que me voy a dar la vuelta y me voy a encontrar a Rocío en la puerta como hiciste tú con Marina. —Levanto los hombros sin darle una respuesta.

*Sé que esto le mosquea más que cualquier cosa. Conozco a Daniel desde hace demasiados años y sé que su cabeza está trabajando ahora mismo a mil por hora tratando de resolver el enigma de mis palabras y le pillo más de dos y tres veces mirando hacia la puerta.*

*Recibo un mensaje de Marina. Que me pase por su despacho que tiene todo listo ya. Sonríe al contestarla y pillo a Daniel mirando la pantalla.*

—¿No te han dicho que cotillear pantallas ajenas es un vicio muy feo?

—No me jodas Jamie. ¿Qué quiere la terrorista?

—Que me pase por su despacho. Creo que me espera en lencería y con un látigo —la cara de Daniel es un poema—. Y me pide que me pase contigo. Miedo me da.

—Paso un huevo de ver vuestros espectáculos.

—Venga vamos para la oficina anda.

*Daniel todo el trayecto va con la mosca detrás de la oreja y veo cómo trata de hablar con Rocío pero esta no le contesta a ninguna de las llamadas. Pobrecito, lo que está sufriendo y lo que me gusta verle a él por una vez así. Enamorado y cagado.*

## SORPRESA

*“Las palabras elegantes no son sinceras.  
Las palabras sinceras no son elegantes”.*

*Lao Tse*

### **Rocío**

*No me puedo creer que le haya hecho caso a Marina y esté ya en Londres, con todo mi plan de vida cambiado, por amor. Marina me ha ido a recoger en el aeropuerto y he podido gritarle todo lo que pienso durante el trayecto hasta la discográfica. Ella ha aguantado estoicamente el chaparrón hasta que se ha empezado a reír y aún no ha parado.*

*—¿Quieres dejar de reírte perra?*

*—Lo siento pero es que me hace mucha gracia que tú estés desbordada por un sentimiento. Doña yo no siento nunca. Pues Daniel te ha hecho sentir, pero bien —no puede parar de reír y acabo pegándola un manotazo.*

*—Deja de reírte de mí asquerosa.*

*—No es de ti cariño. Pero entiende la situación. Daniel lleva un mes más insoportable de lo normal. Tú llevas un mes sin dejarme dormir. Si no me he cortado las venas antes es porque os quiero.*

*—Muchas gracias por empujarme a hacerlo.*

*—Siempre estaré detrás para que te apoyes y delante para tirar si alguna vez lo necesitas —pone música y comienza a sonar “Girl on fire” de Alicia Keys—. Mira como tú.*

*—Que boba eres por Dios. Más boba y no naces,*

*—Pues lo que te hubieses perdido —me guiña un ojo y mira justo detrás de mí—. Ahora no te pongas nerviosa y no te des la vuelta. Ya vienen para aquí. Creo que Daniel no se huele nada porque viene con su maldita BlackBerry entre las manos.*

*—De acuerdo —respiro profundamente nerviosa y me estiro las mangas de la blusa—. Allá vamos.*

***Ella es una llama. Tan brillante que puede quemar los ojos. Mejor mirar para otro lado. Usted puede intentarlo pero nunca voy a olvidar su nombre. Ella está en la cima del mundo.***

*Se me hacen eternos los segundos hasta que reconozco el olor de Daniel. Esa colonia me ha acompañado este último mes como un recuerdo que estaba presente en cada sitio al que iba. Cada reunión que tenía, ese perfume venía conmigo. He tenido el recuerdo de Daniel cada segundo de este último mes.*

*—Marina espero que estés presentable que traigo unas cifras que quiero que mires —veo cómo Marina levanta una ceja.*

*—¿Quieres quitarte la mano de los ojos? Estoy completamente vestida.*

*—Perdón no queríamos molestar —Daniel no se da cuenta de que soy yo—. No sabía que estabas reunida.*

*—Tú nunca molestas Dan.*

*Me doy la vuelta y puedo ver cómo se le dilatan las pupilas y comienza a mirarme de arriba abajo sin creer que estoy aquí, delante de él. Mira a Jamie, mira a Marina y me mira a mí.*

*—Soy yo Dan y no me voy a mover de aquí. Si es lo que tú también quieres. —Se acerca con las manos temblorosas.*

*—¿Llegas para quedarte? —Afirmo lentamente con la cabeza y Daniel me abraza tan fuerte que creo que me va a romper todos los huesos. Pero sienta tan bien uno de sus abrazos que me da igual—. ¿Para siempre?*

*—Sí, he pedido el traslado a la sede de Londres y me lo han concedido. Lo he pensado mucho y no quiero perderme cada día a tu lado Dan. No quiero.*

*—Mi niña preciosa. Te quiero.*

*Me besa. Me besa como hacía en Italia y yo me derrito entre sus brazos. Sienta muy bien estar en casa. Y mi corazón está en casa a su lado.*

*—Te quiero Daniel. Te quiero como nunca me imaginé que haría.*

*Londres ábreme los brazos que yo también he venido para quedarme.*



## EL MES MÁS DURO DE MI VIDA

“Amar es encontrar en la felicidad de otro  
tu propia felicidad”.  
Gottfried Leibniz

### Alicia

Llevo más de 12 horas de guardia y no he parado ni un solo segundo. Solo he podido hacer una corta llamada de Skype para hablar con Marina y Rocío. Aún no me puedo creer que Rocío haya decidido dejar España para volar a los brazos de Daniel. En el fondo me da envidia. Echo mucho de menos a Evan. Echo mucho de menos a la Alicia que era a su lado. Aquí no he parado ni un solo momento en este último mes y se me está haciendo cuesta arriba. Ni siquiera he quedado con mis compañeros para tomarme unas cervezas. ¿Qué está siendo de ti Alicia? ¿Dónde has dejado tu vida y tu corazón? Pues muy fácil idiota. En Londres con Evan.

Aprovecho que estoy en mis diez minutos de desconexión para coger el móvil. Con el cálculo de horas supongo que en Londres estarán cenando. Comienzo a escuchar música que viene desde el aparcamiento del hospital pero aparentemente no hay nadie. Y eso que la música está a todo volumen. Reconozco a la perfección a Bon Jovi y su “Born to be my baby”. Me imagino una pedida de mano o algo alocado. Sonríe al pensar en la cara de la chica o chico al que estén dedicándole eso.

**Noche lluviosa, hemos trabajado toda la noche, ambos tenemos un trabajo porque hay facturas que pagar. Tenemos algo que no nos podrán quitar nuestro amor, nuestras vidas.**

Un chico sube corriendo las escaleras de incendio donde estoy sentada y se para delante de mí con la respiración entrecortada.

—¿Alicia Sánchez? ¿La doctora Alicia Sánchez? —afirmo mientras trago parte de la ensalada que tengo en la boca.

El chico en cuestión tira de mi mano y me hace bajar las escaleras de tres en tres hasta que llegamos al aparcamiento. No puedo comprender nada de lo que está pasando y cuando giro la esquina que da al resto del aparcamiento no me lo puedo creer.

**Tú naciste para ser mi chica y yo nací para ser tu hombre. Tenemos algo en lo que creer aunque no sepamos nuestro destino. Solo Dios sabrá el motivo pero apuesto que debe de tener un plan. Porque tu naciste para ser mi chica y cariño, yo nací para ser tu hombre.**

¡Dios mío! Evan está delante de mí con la música a todo volumen saliendo de un coche. Medio hospital está en la entrada observando lo que está sucediendo. Evan se acerca a mí lentamente y me agarra de las manos que me tiemblan sin poder remediarlo.

—No quiero que digas nada. Solamente quiero que me escuches. —Afirmo con la cabeza con las lágrimas ya saliendo de mis ojos—. Ha sido un mes horrible. El peor mes de mi vida. No sé si te asuste con lo de Mallorca y ahora esté haciendo lo mismo, pero no puedo vivir sin ti. No puedo tenerte en la otra punta del mundo y hacer que todo está bien. Simplemente no puedo Alicia. Sé que todo esto es una puñetera locura pero ¿qué sería de la vida sin locuras? Y más, locuras por amor. No sé si nos mataremos al vivir juntos o nos querremos despellejar por las noches, pero quiero descubrirlo. Quiero descubrirlo a tu lado. —Se queda unos segundos callado—. Ahora puedes cortarme cuando quieras, pero si es para mandarme de vuelta a Londres no lo hagas.

—Cállate Evan. Cállate y bésame.

Mientras la música de Bon Jovi sigue sonando yo disfruto de los besos y caricias de Evan. Puede que me haya vuelto loca pero al estar sola aquí este mes he sentido por primera vez en mi vida la soledad y no me ha gustado una mierda.

Así que este chico no se me va a escapar esta vez. No le voy a echar de mi vida y le voy a dejar encerrado en mi casa para siempre.

Mundo prepárate que Alicia está enamorada y nunca antes se ha visto nada igual.



## LA VIDA ES UNA CAJA DE SORPRESAS

*“Cuando la gratitud es tan absoluta  
las palabras sobran”.*  
Álvaro Mutis

### *Luz*

Salgo del curso de maquillaje para cine y en la puerta me encuentro a Andrés con un par de cafés y una bolsa marrón con algo dentro esperándome. Lleva colgada la mochila con su cámara. Creo que hoy tenía el día libre y en vez de estar descansando en casa me viene a buscar a las once de la noche.

—¿Vamos hasta Picadilly dando un paseo?

—¿Tú —le doy un beso— no deberías estar descansando? Mañana tienes una sesión muy temprano.

—No importa. Me apetece más estar contigo que dormir Luz.

—Camelador.

—¿Te vienes hoy a mi piso? Mi cama te echa de menos.

—¿Solo tu cama?

—Y yo. Me he acostumbrado a estar contigo casi todos los días.

—La verdad es que es fácil acostumbrarse a ti Andrés. A que me despiertes con besos, a que me recibas siempre con una sonrisa aunque tu día haya sido una mierda. —Me apoyo en su hombro mientras caminamos—. ¿Pero te importa que lo de esta noche lo dejemos para mañana? Quiero pasar por casa. Llevo sin ver a Marina casi una semana. Está enfrascada en la preparación de una gira y no nos hemos visto. Desde que cenamos para hablar con Alicia y Evan por Skype nada de nada. Y de eso ya han pasado más de dos meses.

—¿Hace tanto que nos vimos por primera vez ya?

—Sí y parece que fue ayer.

—Y parece que te conozco de toda la vida —sonríó al escucharle hablar con tantísimo cariño—. Tengo una idea. Unos amigos tienen un apartamento en Brighton, muy cerca de aquí. Tienen sitio para todos y este fin de semana es uno largo, es festivo. Tal vez podamos juntarnos todos y estar como cuando nos conocimos. La casa tiene una gran terraza con vistas a la playa y al Brighton Pier, al muelle.

—La playa. Por Dios lo de Italia ya casi se me ha olvidado.

—Pues vamos a formar nuevos recuerdos juntos. Que me parece a mí que en el pack vienes tú y las chicas.

—Siempre. Por muchos kilómetros que nos puedan llegar a separar siempre estaremos juntas.

Y es así. Podremos estar en diferentes ciudades, en diferentes hemisferios, pero siempre estaremos juntas. En esto se basa la verdadera amistad y sabiendo que todas son felices, yo soy mucho más feliz. Y sé que a ellas le sucede lo mismo.

Todas para una y una para todas.

## DE LA MISMA MANERA QUE TODO COMENZÓ

*“Mira dos veces para ver lo justo.  
No mires más que una vez para ver lo bello”.*  
Henry F. Amiel

### *Marina*

En cuanto Andrés nos propuso el plan no nos lo pensamos. Ayer hicimos las maletas y ya estamos en el apartamento, que así lo ha definido Andrés. Pero esto es más que un apartamento. A pie de playa y con unas vistas de infarto, esto es una puñetera mansión.

Los chicos nos están preparando la cena después de haber pasado todo el día en la playa. Aprovechamos para llamar a Alicia y nos contesta un Evan sudoroso.

—Por favor, dime que estás completamente vestido —justo por detrás aparece Alicia tapándose las tetas con un brazo—. No, no estáis vestidos. Sois unos guarros —empiezo a reirme.

—Es que sois súper oportunos. —Alicia se sienta en las piernas de Evan.

—Hermanito parece que te estás acostumbrando a la perfección a Baltimore. —Jamie nos deja un plato de picoteo en la mesa y atacamos como hienas.

—A ti se te ve bien también.

—Vamos a cenar enseguida. ¿Os apetece acompañarnos?

Comenzamos a montar la mesa mientras los dos guarros se visten. La verdad que aunque estén tan lejos siguen estando en nuestras vidas.

La cena pasa a ser una noche de cervezas y de muchas risas. De recuerdos de cómo nos conocimos, de cómo empezaron cada una de las relaciones, de cómo todo el caos inicial desembocó en lo que puedo ver ahora. Cinco parejas que dieron la oportunidad al amor para entrar en sus vidas y se dejaron llevar.

Porque quien dice que cinco días no son suficientes para enamorarte miente. Cinco días son más que suficientes para eso y para mucho más. Y nosotros estamos buscando ese más en nuestras vidas y creo que estamos en la dirección correcta para encontrarlo.

Me separo un poco de ellos y bajo a caminar por la playa.

Las cervezas han hecho estragos en mí y empiezo a pensar en todo lo que me ha sucedido desde que me separé de Manuel. Duela o no, tengo que agradecerérselo. Si él no me hubiese engañado no hubiese conocido a Jamie y me hubiese perdido una gran aventura.

—¿Estás bien nena? —escucho la voz de Jamie justo tras de mí.

—Perfectamente —me abrazo a él y le miro a los ojos—. Gracias.

—¿Gracias?

—Sí. Por permitirme abrirme a ti. Por dejarme ser yo. Te quiero Jamie —le beso dulcemente.

—Yo también te quiero nena pero esto no ha hecho nada más que empezar. Aún nos queda mucho por vivir, mucho por descubrir y mucho por hacer.

—Pues comencemos a vivir. Comencemos a respirar.

Unas risas nos hacen mirar hacia la terraza y las chicas comienza a tirar unos pequeños fuegos artificiales que al caer van dejando un reguero de brillantes y pequeñas luces.

Puedo ver las sonrisas tan genuinas de mis amigas y las tan auténticas de mis nuevos amigos. Todos estamos sonriendo y en definitiva esta es la vida. Sonreír sin importar lo que esté por llegar. Amar sin imaginar lo que puede suceder. Ser felices en todo momento y nosotros hemos empezado a serlo.

Mundo prepárate. Alicia, Evan, Luz, Andrés, Heidi, Jackson, Rocío, Daniel, Jamie y yo hemos llegado para quedarnos.

Tiembla mundo porque vamos a comerte a pedacitos.



## DANIEL Y ROCÍO

*“Todo puede cambiar en un instante.  
Y ese instante convertirse  
en el mejor recuerdo de tu vida”.*  
Daniel Andrews

### Daniel

*No me puedo imaginar lo que estoy a punto de decir. Me he enamorado. Pero me he enamorado de una forma bestial, visceral y total. Joder. Si es que no me reconozco. En la discográfica no conseguía concentrarme cuando Rocío estaba en España. Grité a Marina todos y cada uno de los días y creo que estuvo a punto de lanzarme por la ventana sin paracaídas. Pero gracias a ella Rocío volvió a Londres, se instaló en su casa y pudimos comenzar una relación que no fuese a contrarreloj.*

*No he querido reconocer nunca que quisiera estar enamorado. Es más, me reía de mis amigos cuando se enamoraban, y yo me dedicaba a seguir ligando con mujeres que no pasaban de una noche. Pero llegó Rocío y todo aquello cambió.*

*Sigo recordando la primera vez que su culo se paseó por la discográfica. Marina llevaba un tiempo ya trabajando y Rocío vino a entregarle los últimos papeles de su divorcio. Yo estaba en mi despacho y ellas dos en la sala del café. Se les escuchaba hablar desde cualquier punto del edificio y me acerqué para saber qué estaba pasando. Recuerdo perfectamente las palabras de Rocío al referirse al nuevo jefe macizorro, vamos que estaban hablando de mí.*

*—Sí nena, está muy bueno, pero tiene algo que no me acaba de convencer.*

*—¿La tiene pequeña? —Rocío se reía al comentarlo.*

*—Ese es el problema. Que tiene algo colgando entre las piernas y es un hombre. Creo que me voy a convertir en monja. Voy a cerrar las piernas hasta el juicio final y lo único para lo que las abriré será para mi fabuloso nuevo vibrador. Ese con enchufarlo a la pared es suficiente.*

*—Tengo que irme —traté de ver a Rocío ya que solo la conocía de una de las fotos que tenía Marina en el despacho y aparecían todas con el pelo en la cara y gafas de sol por encima—. El vuelo sale en dos horas así que me voy.*

*Y entonces fue cuando quise saber más de ella.*

*Ahora mismo tengo su culo perfecto saliendo de casa justo delante de mí. Han pasado exactamente casi tres años desde que se mudó conmigo. Tan solo tres meses después de aterrizar de nuevo en Londres le pedí que se mudase a mi casa. Y la muy loca aceptó sin pensárselo.*

*—¿Quieres dejar de mirarme el culo y darte prisa? Joder, maldito tiempo londinense —Rocío se ha hecho muy malhablada en esta ciudad.*

*—¿Pero qué prisa tienes?*

*—Pues que llevamos tres años sin poder quedar todas juntas. Alicia y Evan están viviendo en Estados Unidos, Heidi y Jackson en Escocia, en la parte más alta. Luz y Andrés están en París en la semana de la moda y luego se irán a otra semana de la moda y a otra y a otra. —Noto cómo agacha la cabeza.*

*—Y Marina y Jamie llevan demasiado tiempo sin pisar Londres y eso te mata.*

*—Sí. Pensé que cuando se vino a Londres fue lo peor, pero cuando nos dijeron que se iban los dos a África y luego a Haití, supe que eso era mucho peor. No sé porque no vuelven de una jodida vez y se instalan ya aquí. —Antes de que se monte en el coche la abrazo.*

*—Nena, ya sabes que no pueden venir. Han tenido un problema con los pasaportes.*

*—Es una mierda —pega un grito tan alto que nuestros vecinos se nos quedan mirando.*

*—Buenos días señores Humerson. Aún no se ha acostumbrado a este tiempo en invierno. —Los dos afirman sonriendo—. Cariño tranquila por favor.*

*—Es que me gustaría contárselo en persona y no por Skype.*

*—Te aseguro que cuando se lo cuentes no se lo va a creer. Aún no me lo creo yo —me pega un fuerte manotazo en el pecho.*

*—Como vuelvas a repetir eso te meto el anillo de pedida por*

*No dejo que termine de hablar y la agarró de la cintura para besarla. Sus besos siguen dejándome sin aliento. Es mi chica y pronto será mi mujer. Daniel Andrews está fuera del mercado desde hace años pero muy pronto lo estará legalmente.*

*Hace tres semanas, con la ayuda de Marina desde Haití, preparé una noche muy especial en el Rooftop Café, justo el lugar de nuestra primera cita. Todo fue perfecto y cuando saqué el anillo sentí un millón de mariposas a punto de ahogarme. Yo, el que nunca ha sabido comprometerse, en seis meses me casaré con la mujer que ha trastocado todo mi mundo por completo.*

*En seis meses comenzará otra gran aventura que comenzó siendo una locura y estoy seguro de que lo seguirá siendo por muchos años más.*

## ANDRÉS Y LUZ

*“En esta vida hay que buscar el alma de las personas más allá de su belleza. El alma es imperceptible a primera vista”.*  
Andrés Merlos

### Andrés

*¿Quién me iba a decir a mí que acabaría teniendo un pie en Milán, otro en París, una mano en Nueva York y la otra en Barcelona? Aunque si me lo hubiesen dicho no les hubiese creído. He viajado mucho por trabajo pero nunca en mejor compañía. Hace dos años Luz empezó a colaborar con una editorial de moda con varios trabajos en publicidad y comenzó a viajar. Me acostumbré a estar con ella cada día en el piso de Marina o en el mío y de repente dejé de tenerla tan cerca. No me acostumbrada a despertarme y que Luz no estuviese a mi lado sonriendo o acostarme y no poder charlar con ella.*

*—Baja de las nubes moreno que te dejabas un objetivo entre las sábanas. —Estamos preparando las maletas para, por fin, volver a Londres por una temporada. —¿Crees que es una locura abrir la empresa?*

*Después de tres años lejos de casa a Luz se le ocurrió la idea de volver a Londres. Ella ya era parte de la ciudad y viceversa. Me propuso la loca idea de ser socios. Ella se encargaría de todo el tema de maquillaje, postproducción de editorial, y yo me encargaría de las fotos y de los montajes publicitarios.*

*—Una locura fue enamorarme de ti en cinco días —Luz se sienta a horcajadas sobre mí en la cama—. ¿Qué es una locura? Pues que nos llamen locos pero luchemos por nuestro sueño. Y si no siempre nos quedará volver a la discográfica y terminar de reventarle los nervios a Daniel.*

*—Le matasteis conjuntamente cuando os perdió a las dos en el mismo mes. Menos mal que Rocío ha sabido llevarle estos años.*

*—Y menos mal que Rocío hizo las entrevistas para cubrir nuestros puestos o el dragón hubiese contratado a dos pechugonas que ni sabrían montar un concierto ni hacer una raya de ojo. ¿Te acuerdas que cara puso cuando le dije que iba a tomarme un par de años sabáticos?*

*—Sí, me llamó gritándome, llamándome un millón de cosas y diciendo que la culpa era mía. Y a las semanas la tarada de Marina le provocó un infarto cerebral. —Luz sonrió con un matiz de tristeza—. Les veremos dentro de poco.*

*—Lo sé pero con todo lo que les ha pasado en Haití tengo miedo de que no puedan venir.*

*—Tú tranquila cariño. Te aseguro que pronto estaremos de nuevo en Londres, celebrando el fin de año y de una u otra manera estarán con nosotros.*

*—Me fio de ti Andrés porque has cumplido todo lo que me has prometido.*

*—¿Sí? —jugueté con mis dedos entre el pelo de su cuello.*

*—Sí Andrés. Me prometiste hacerme feliz y están siendo los mejores años de mi vida.*

*—Pues te prometo que serás feliz el resto de tu vida. Nos haremos viejitos y yo te fotografiaré mientras maquillas y peinas a nuestras nietas cuando vayan a ir a su baile de graduación.*

*—Eres increíble Andrés. Y pensar que aquella noche en el Roka estuve a punto de hacer otra elección —hace un mohín con sus labios y me quedo observándola—. Es que no viste la sonrisa de Jamie. Me dejó loca. —Comienza a reírse.*

*—Siempre me haces lo mismo. Eres capaz de hacerme caer en tus trampas. Eres una bruja.*

*Nos besamos como aquella primera vez. Aquella primera vez que se paró el tiempo y entre todas las personas que estábamos allí solamente tenía ojos para ella.*

*Han pasado tres años desde aquella noche y sigo queriendo conocer más de ella, sentir más de ella y ser parte de ella.*

*—¿Crees que tendrán el piso terminado para mañana? No me gusta estar de nuevo viviendo en un hotel. —Volvemos a mi piso y hemos hecho una reforma para que sea nuestra casa, no solo la mía.*

*—Sí, pero podemos quedarnos en casa de Marina. Heidi y Jackson llegan hoy. Así podréis volver a tener una sesión de McGarrett.*

*Salimos del hotel y observo a Luz mientras respira con los brazos abiertos mirando al cielo. Es única, es especial, es mi luz. No solo por su nombre si no porque me ilumina en los peores días y hace que brille a su lado.*

*Parece que a mí también me han sacado del mercado como dice Daniel.*

## EVAN Y ALICIA

*“La aventura de tu vida no comienza hasta que no dejas que tu corazón sienta realmente”.*  
Evan Sanders

### Evan

*No sé ni por dónde empezar. Cuando cogí el petate y me planté en el parking del hospital donde estaba Alicia no las tenía todas conmigo. De la manera que se alejó de mí en el aeropuerto de Heathrow me dejó con el corazón roto. La conexión que tuve con Alicia aquella primera noche en el Mahiki fue más que especial. La verdad es que nunca he conocido a nadie como ella. Sí, sé que suena a típico tópico pero es la verdad. Que dos personas que no se conocen y que viven a miles de kilómetros de distancia, crucen sus miradas y sientan que se han estado esperando toda la vida, es más que especial.*

*Nuestra relación no ha sido perfecta. Alicia mete muchas horas en el hospital y sus turnos no nos dejan mucho tiempo para nosotros. El primer año casi me volví loco. Yo estaba metido en casa esperando a que Ali llegase de trabajar pero me quedé muchas noches con la cena en el horno, las velas en la mesa y la botella abierta esperando a que llegase, pero no lo hacía hasta la mañana siguiente. Fue un año muy duro pero el siguiente no fue mejor. Comenzó a trabajar con un reputado cirujano y llegué a pensar que entre ellos había algo más. Él parecía saber todo de Alicia y yo cada vez pasaba a conocerla menos. No sabía qué hacer así que decidimos tomarnos un tiempo. Encontré un trabajo para una prestigiosa revista de viajes y comencé a viajar por todo Estados Unidos, América del Sur y Australia. Pero aquello no me ayudó. Hemos estado casi un año separados hasta hace varias semanas.*

*Estaba haciendo un reportaje en una pequeña isla al noreste de Venezuela, la isla de Cubagua. Estaba exactamente fotografiando las ruinas de Nueva Cádiz cuando al final de una hilera de rocas la vi. Pensé que era un espejismo debido a las altas temperaturas pero no, Alicia estaba allí. Se acercó lentamente y se quedó a escasos dos metros de mí. No pestañeé ni una sola vez. Pensaba que si lo hacía desaparecería.*

*—Evan lo siento. Siento mucho todo lo que ha pasado en estos tres años. He estado tan pendiente de mi trabajo que no podía pensar que te iba a perder.*

*—¿Qué haces aquí Alicia? —quise sonar frío y distante aunque no era lo que realmente sentía.*

*—He venido a por ti. Tú viniste a por mí a Baltimore y decidiste dejar tu vida atrás solo por mí. Estos meses han sido un infierno Evan —Alicia se acercó lentamente temiendo que yo saliese corriendo—. He cometido errores, errores imperdonables, pero quería contártelo yo. —Al escuchar aquello me temí lo peor.*

*—Jordan —miré a los ojos de Alicia y no me hizo falta su respuesta.*

*—Estaba sola y eran muchas horas de trabajo a su lado. Comenzó a escucharme, a ayudarme con todo y —no pudo acabar la frase.*

*—Él estaba a tu lado porque no me dejaste a mí hacerlo. Me apartaste de tu vida Alicia. El trabajo pasó a ser tu prioridad y yo tan solo era quien te dejaba la comida en el horno todas las noches. Necesitábamos pasar tiempo juntos y tú lo pasabas con tu equipo. No contabas conmigo para nada Alicia y tuve que irme para saber si me echarías de menos o te lanzarías a los brazos del tío que ha estado detrás de ti los últimos años. —Me colgué la cámara de fotos y negué con la cabeza—. Tú ya hiciste tu elección metiéndote en la cama con Jordan. Él es el gran cirujano de tu vida y yo simplemente fui un pasatiempo hasta que llegó él. No debiste hacer este viaje Alicia. No debiste hacerlo.*

*La miré por última vez y me alejé de ella. Claro que no me había olvidado de ella, nunca podría hacerlo, pero pensar que estuvo en la cama con aquel imbécil me jodía.*

*—Él será el gran cirujano pero tú eres el amor de mi vida. —Mi cuerpo se paralizó al escuchar aquello. Sabía que me quería pero al no haberme pedido que me quedase a su lado pensé que habíamos pasado del amor al cariño—. Eres el amor de mi vida Evan y no voy a dejarte escapar. He sido una imbécil y se me fue de las manos con Jordan. En el momento que le he dado el beso he sabido que estaba cometiendo un error.*

*Al darme la vuelta me la encontré de rodillas a mi lado con una alianza colgando de una cadena. Mi cabeza comenzó a dar vueltas recordando cada momento que habíamos vivido juntos y después de poder escuchar todo lo que me tenía que decir decidí hacer lo que siempre he hecho en mi vida.*

*—¿En qué piensas cariño? —Alicia está acostada sobre mi pecho en el vuelo que nos lleva de nuevo a casa.*

*—En lo loca que estás. En lo loco que me vuelves.*

*—Pues prepárate porque cada día de tu vida te volveré tan loco que no querrás alejarte de mí. No pienso dejarte escapar de nuevo. Si te vas a China, me iré contigo. Si te vas al Congo te seguiré.*

*—¿Quién nos lo iba a decir a nosotros? Lo que pareció un ataque de amoritis aguda se ha convertido en una relación. La más larga de mi vida. —Alicia me acaricia la cara.*

*—Será la más larga y más especial de tu vida. Te lo prometo Evan.*

*Estamos volviendo a Londres para establecernos allí definitivamente. Tenemos tanto que contar a nuestros amigos, nuestra familia que hemos decidido elegir, y creo que ellos también tienen mucho que contarnos. Para nosotros cinco días fueron suficientes para enamorarnos así que tres años son una eternidad para todo lo que nos ha pasado.*

*Sí, somos especiales, somos diferentes y nos hemos enamorado de la persona que nos estaba esperando en otra ciudad.*

*El amor es así, no lo buscas, pero cuando lo encuentras te remueve la vida por completo y te hace ser diferente, especial y un poco loco.*

*Volvete loco por amor es la mejor sensación de este mundo.*



## JACKSON Y HEIDI

*“Lo que en esta vida cuesta conseguir es lo que mayores satisfacciones puede darte. Haz caso siempre a tu corazón”.*  
Jackson Ellis

### Jackson

*Heidi Castro. Qué puedo decir de ella. ¿Que está como una cabra? ¿Que me vuelve loco cada hora y cada minuto del día? ¿Que hay momentos que pienso en que es de otro planeta? La respuesta es sí a todas estas preguntas. Pero también puedo decir que no sabría cómo vivir sin ella. Que creo que ya no podría ver una revista de moda sin pensar en ella. No podría tomarme unas tortitas con nata y chocolate caliente sin pensar en ella. Y vivir sin las tostadas requemadas de todas las mañanas.*

*Cuando le dije que quería establecerme en los Highlands durante una temporada porque necesitaba centrarme en un proyecto que llevaba años posponiendo no me pude creer que dijese que dejaba todo por venir conmigo. Dijo que podía seguir siendo tan chic y tan “it” hasta en un pueblo perdido. Y lo ha sido.*

*Ha vuelto loco a todo el mundo en Portree. Al principio notaba que no se encontraba en su entorno, pero poco a poco se fue haciendo al pueblo, y el pueblo a ella.*

*Estoy esperándola montado ya en el coche porque tenemos cinco horas para llegar al aeropuerto de Glasgow y volar a Londres. Tenemos que llegar para celebrar el fin de año. Llevo más de media hora esperándola en su oficina.*

*Hace un año me dijo que necesitaba ampliar sus miras y que iba a montarse una pequeña oficina. Desde ella lleva el blog de la discográfica, su blog de tendencias, escribe las columnas y artículos para varias revistas y ayuda a casi todas las mujeres desde 8 hasta 90 años del pueblo.*

*Salgo del coche y entro en el despacho-tienda-feria de muestras-pasarela. La encuentro agachada en el suelo con diez modelos diferentes encima de un par de sofás y descalza.*

*—Nena, llevo media hora esperándote fuera.*

*—Lo siento pero quiero dejar terminado lo de Banner y Matheson —se levanta lentamente—. Pensé que me daría tiempo antes de volver a Londres.*

*—¿Te arrepientes de volver?*

*—Al final voy a echar de menos este pueblo y a su gente que me sacaba de quicio. Hasta creo que vuelvo con un acento extraño. —La abrazo y pega su cabeza en mi pecho.*

*—Nena, si lo echas de menos puedo decirle a Daniel que no vuelvo a trabajar para ellos y montamos aquí una granja ecológica. —Se aparta rápidamente de mí.*

*—No Jackson, ni de coña. Quiero volver a sentirme civilizada. Yo soy de ciudad, soy un bicho de ciudad, y la necesito. Quiero poder ponerme mis tacones sin sufrir tres esguinces en dos meses por culpa de las piedras de los caminos de este pueblo. Quiero ponerme una pamea con unas grandes gafas de sol y que no me pregunten quien se ha muerto. Quiero poder salir con las tetas casi ahogando a medio Londres sin que me salga Patty la del bar tejiendo tratando de hacerme un cuello alto.*

*—De acuerdo nena, respira.*

*—Necesito ver a las chicas y ver a mi hermana. Aunque la muy idiota haya tenido problemas en la embajada para salir del país. Si es que parece yo. —Sus grandes ojos se abren.*

*—Seguro que lo soluciona aunque puede que sea ya para el año que viene —guiño un ojo y me da en el brazo.*

*—Qué gracioso Jackson. El año que viene es en cinco días.*

*—Bueno nena. Nosotros sabemos que cinco días pueden ser una vida.*

*Sí, para todos nosotros, para las chicas y los chicos, sabemos que cinco días son suficientes para cualquier cosa. Que nada es imposible si los corazones lo desean.*

*Así que nos ponemos en camino hacia Londres donde una nueva etapa de nuestra vida está a punto de comenzar y quiero ver cuantas veces al día me sigue volviendo loco Heidi en los próximos mil años.*



## JAMIE Y MARINA

*“Quien diga que el amor no da miedo miente.  
El amor puede ser aterrador pero también  
es el mayor regalo que esta vida te puede entregar”.*  
Jamie Sanders

### Jamie

Tres años. Han pasado tres años y unos meses desde la primera vez que vi a Marina en el Roka. No me puedo creer que hayamos llegado hasta aquí. Bueno que no me lo crea no es. Más bien es que me sorprende que de un encuentro fortuito con ella, cuando pasaba de mí como de comer anguila fresca, hayamos llegado a tener una relación tan fuerte y tan especial como tenemos. Y no ha sido un camino de rosas. Ha habido muchas muchas espinas.

Cuando volvimos de Cerdeña, creo que a las tres o cuatro semanas, tuve que volver a África a seguir supervisando las obras. No fue fácil, no fue nada fácil. Me acostumbré a vivir con Marina. Pero vivir vivir. Como quien dice me mude a su piso y no pasamos ni una noche separados en ese mes. Así que la despedida fue mucho más difícil aún. Yo, que nunca he llorado por una mujer, me pasé el vuelo a Johannesburgo con el moco colgando. Quise hacerme el duro, no deje a Marina ir al aeropuerto, hasta me peleé con ella porque quería ir conmigo. Me negué pero me moría por dentro. Dejar a Marina en casa con aquella tristeza me mató.

A ninguno de mis anteriores viajes me había llevado ningún artículo personal, ni siquiera fotos de mi familia o de mi sobrina. Era mucho más fácil pasar inadvertido entre los rebeldes si pensaban que no tenía familia o vínculos que pudieran usar para sobornos o secuestros. Pero aquella vez fue diferente. No pude dejar aquella pequeña polaroid que llevaba siempre encima de nosotros dos en el London Eye. Cada noche me acostaba mirándola. Después me reía por parecer un idiota enamorado.

A las dos o tres semanas de llegar Marina me llamo por teléfono diciéndome que dejaba la discográfica y que se pillaba el primer vuelo. Traté de convencerla de que no lo hiciese, de que no dejase el trabajo que tanto adoraba por mí, pero directamente me colgó.

Salí del pequeño apartamento en el que me alojaba y la encontré delante de mí con una mochila al hombro y su gran sonrisa.

—Hola —se quedó quieta esperando mi reacción.

—¿Qué demonios haces aquí?

—Lo siento pero no era negociable lo de venirme aquí. Sabía que te ibas a oponer con todas tus fuerzas pero tu madre me ha ayudado a encontrar esta remota parte —levantó los hombros.

—Marina no puedes dejar tu vida por venir aquí. En unos meses volveré a Londres.

—Y en otros meses volverás a irte. Mira Jamie no estoy dispuesta a tener una relación por Skype los días que la cobertura sea buena. No estoy dispuesta a perderla.

—Es peligroso estar aquí nena.

—Más peligroso es estar lejos de ti. Dicen que la distancia hace el olvido Jamie y yo no quiero olvidar nada de todo lo que hemos vivido. —Soltó la mochila en el suelo y vino corriendo lanzándose a mis brazos y encajándose en mi cadera con sus piernas—. No pienso separarme de ti Jamie Sanders así que, olvídate de meter mi culo de vuelta en el primer avión porque siento decirte, pero no te vas a deshacer de mí tan fácilmente.

—Gracias por cruzarte el hemisferio para venir aquí. —Agarré su cara y sonreí—. Te quiero señorita Castro. Eres el mejor regalo que podría tener.

Desde aquel día no nos hemos separado ni un momento. Hemos reconstruido varios poblados en Mali y hemos tenido varios encontronazos con los rebeldes. Una noche entraron en el pequeño poblado en el que estábamos disparando indiscriminadamente. Buscaban las medicinas que tenía uno de los médicos que nos acompañaban. Hubo varios muertos entre los cooperantes y eso nos tocó demasiado. No quería poner en peligro a Marina así que decidí buscar otro país al que poder irnos tras acabar aquellas últimas obras.

Pero Marina eligió por mí. Tenía una relación muy estrecha con una cooperante italiana que también viajaba con nosotros y ella se iba a Haití, exactamente a Puerto Príncipe, para continuar con la reconstrucción tras el terremoto de 2010. Así que nos fuimos con ella.

Hace casi dos años que estamos aquí y ha sido una experiencia increíble. Marina se ha centrado en los niños. Se le dan muy bien y gracias a su sonrisa y su forma de ser se ha ganado a todos y cada uno de los niños del pequeño colegio en el que está de profesora de música.

Ella dice que no es profesora, que la música cura el alma, que esos niños necesitan soltar los fusiles y ser niños, no pequeños soldados.

Hoy es el último día y le han preparado una fiesta. Vólvemos a Londres porque lo necesitamos. Vamos de nuevo a establecernos allí porque tenemos ahora que pensar en algo más que en nosotros dos.

—Te vamos a echar mucho de menos Marina.

Los soldados de Naciones Unidas de la misión Minustah han pasado a formar parte de nuestra familia. Gracias a ellos hemos podido entrar en uno de los barrios más violentos de Puerto Príncipe para poder ayudar, aunque no salió como nosotros hubiésemos querido.

—Cuando vuelvas a Londres llámame Fred. Tengo muchas ganas de ver a tu mujer y a tus hijas.

—En dos meses termino aquí. Tengo unas ganas terribles de volver allí y verlas. —Marina se abraza a él.

—Ya no queda nada. Cuídamelos por favor —mira a los niños que están jugando—. Hemos dejado todas nuestras cosas en la casa. Encárgate de que se repartan.

—Jamie —uno de los jefes de la misión se acerca a mí con nuestros pasaportes en la mano—. Los hemos encontrado. Las personas que os asaltaron anoche tiraron los pasaportes y se quedaron con el dinero, los móviles y el coche ha aparecido en Cité Soleil.

—Al menos, quitando los golpes que tenemos en la cara, estamos bien. —Le doy la mano a Martínez—. Muchísimas gracias por todo lo que habéis hecho por nosotros.

—No, al contrario, gracias a vosotros por todo el trabajo que habéis hecho aquí. Se os echará de menos.

—Dios, vámonos antes de que me ponga a llorar tanto que provoque una inundación, joder. —Marina ya se ha despedido de todos los niños y está a punto de explotar.

—Unos compañeros os llevarán hasta el aeropuerto ya que vuelven algunos de ellos. Así que viajaréis con ellos hasta Miami, allí viajaréis hasta Nueva York y después a Londres. —Marina se abraza a él. —Cómo voy a echar de menos estos abrazos Marina.

—No me hagas llorar que estoy más sensible de lo normal por favor.

Despedirnos de todo esto mientras el avión está despegando es muy duro. Dejar todo esto atrás para de nuevo comenzar otra nueva vida.

Ninguno sabe que volvemos en unos días y menos la noticia que les tenemos que dar. Creo que a alguno se le van a caer hasta los ojos pero así somos nosotros.

Somos como el amor. Inesperados, impredecibles y con muchas sorpresas.

## Y FUERON FELICES

*"Lo importante no es el cómo, el dónde o el cuándo.  
Lo importante es saber reconocerlo  
y no perder el tiempo con tantas preguntas".  
Marta Lobo*

### Marina

Agotador. Así está siendo el vuelo. Retrasos, colas eternas en los controles, revisión extrema de los dos al ver en el pasaporte el sello de Haití, un viaje de ensueño vamos. Estamos ya en el vuelo a Londres. Creo que no quedan más de tres horas para aterrizar pero yo estoy demasiado incómoda ya. No sé ni cómo ponerme en el asiento y eso que viajamos en primera. Jamie duerme plácidamente a mi lado. Los últimos meses la verdad es que no le he dejado dormir demasiado por las noches. Me quedo unos segundos observándole y doy gracias por estar a su lado y de vuelta a casa. Sí, a casa. Para mí Londres es mi casa.

Cuando dejé Madrid dejé muchas cosas atrás, pero en Londres descubrí una nueva vida, una nueva forma de vivir. Y este hombre que está a mi lado es el que me lo ha mostrado. Yo creo que ya le quería antes de conocerle y ya le buscaba sin saberlo. Cuando le conocí no quise dejarme llevar por el primer instinto que tuve y la verdad que esperar para besarle fue bueno. Porque desde entonces no hemos dejado de hacerlo. Aunque nos enfademos tenemos un trato. Nunca irnos a la cama enfadados y sin habernos dado al menos diez besos. La verdad es que podíamos haber cerrado el pacto con uno, pero es que cada vez que lo intentábamos, acabábamos sobrepasando el límite.

Y traspasando uno de esos límites, en vez de volver dos a Londres, volvemos tres. Hace dos meses me enteré que estoy embarazada. No lo planeamos, no lo teníamos previsto, pero así es. Me acarició mi enorme tripa recordando el momento en el que Jamie se enteró. Le preparé una cena especial ayudada por la mujer de Martínez. Ella es dominicana y sé que su comida le fascina a Jamie.

Cuando entró y me vio terminando de preparar unos tostones supo que algo pasaba.

—¿Qué me vas a contar? No has cocinado en tu vida Marina y lo que haces se te suele quemar. —Le lancé una espátula de plástico que esquivó.

—Me estoy haciendo una mujer de provecho. Me van a querer el resto de los hombres cuando pueda hacer un arroz blanco y que no se quede como una papilla. — Nos sentamos en la mesa y Jamie negaba continuamente con la cabeza.

—No me digas que alguien te ha dicho que se va a una misión Indonesia y quieres que nos vayamos para allá.

—No.

—Entonces es que quieres alargar nuestra estancia aquí.

—No. —Respiré profundamente porque no sabía ni cómo decírselo.

—Suéltalo Marina porque me estás empezando a asustar. ¿Estás enferma? —se levantó y se sentó a mi lado—. ¿Qué tienes cariño?

Me levanté y del cajón de la mesa de la entrada saqué una caja dejándola encima de la mesa. Respiré profundamente y se lo dejé al lado de las manos.

—Esto es lo que me pasa.

Jamie con las manos temblorosas la abrió y desarrolló algo que estaba en un papel de regalo. Al abrirlo pude comprobar que se le humedecieron los ojos. Era un pequeño body con una frase de “yo soy el producto de la locura de mis padres”.

—¿Estás —se le trababan las palabras— estás...

—Estamos embarazados cariño. Vas a ser papá.

Me cogió por la cintura dándome vueltas en el aire y su sonrisa iluminó la casa, el barrio y el resto de la ciudad.

—¿Está todo bien? —Jamie me mira mientras me acarició la tripa.

—Sí, está pegando patadas. Parece que está agotada como su madre.

—Podíamos haber hecho el viaje en más días pero te has empeñado en llegar hoy a Londres.

—Mañana es nochevieja. ¿No crees que es una gran sorpresa que lleguemos a la cena? Y con este pedazo de barrigón que tengo ya.

—No tienes barrigón. Casi no se te nota —levanto una ceja y niego con la cabeza.

—No se me nota si me pongo un poncho.

—Te van a matar por no habérselo contado.

—Me hubiesen matado por contárselo mientras estábamos allí esquivando balas Jamie. Te aseguro que hubiesen mandado al ejército para que nos sacasen de allí. Además es cosa de los dos. Tú creo que te llevarás también tu merecido.

—Todos tenemos algún secreto que se desvelará mañana por la noche. Te lo aseguro. —Le miro fijamente para ver si puedo sonsacarle algo pero se cierra en banda.

—¿Qué es lo que usted sabe señor Sanders y yo no?

—Pues que mañana es la noche de las sorpresas. Te aseguro que será una noche mágica. Como la primera noche que estuvimos todos juntos.

—¿Dónde nos vamos a alojar cuando lleguemos? No tengo llaves del piso. —Jamie se incorpora en el asiento.

—Nos vamos al Marriott. El del London Eye. Te prometí una cita allí y no hemos vuelto desde hace años. Es una buena manera de volver a Londres ¿no crees? He reservado una de las suites con vistas al Támesis. —Me apoyo en su hombro y me pone una mano sobre la tripa—. Cada vez que pongo la mano encima se queda quieta.

—Es que te vacila y a desde pequeña.

El resto del viaje Jamie está pendiente de su móvil. No sé de quién está recibiendo tantos mensajes pero les está haciendo tanto caso que sé que está tramando algo.

Al poner de nuevo los pies en Londres en la puerta del Marriot, y poder volver a ver todo, suspiro. El Big Ben, el Támesis y el London Eye. Es de noche y todo está iluminado y preparado para despedir el año en la ciudad, en mi ciudad. El London Eye está más iluminado que nunca y me sobrecoge de cierta manera. Parece que nos está dando la bienvenida de nuevo. Estoy en casa.

Subimos a la suite que Jamie ha reservado y veo que tenemos algo de ropa limpia y unos porta trajes que ocultan algo que Jamie no me deja mirar.

—Tenéis que descansar. Te he dejado preparado un baño. Cuando salgas te doy un masaje y te sentirás como nueva.

Dicho y hecho. El problema es que no llega ni a tocarme con un dedo porque al apoyar todo mi cuerpo sobre la cama me quedo frita. Pero frita nivel churros de feria. No me entero de nada hasta pasado el mediodía del día siguiente.

Y cuando me quiero dar cuenta son las siete de la tarde. Tras prepararme y pelearme con mi nuevo corte de pelo, ¿no lo había comentado? En un ataque de locura me quité mi larga melena y me quedé con un pelo corto y alborotado. Mucho más cómodo de lo que me había imaginado nunca. Tras pelearme con el tupé salgo al salón y puedo ver lo que esas bolsas contienen. Jamie tiene en la mano una percha con un precioso vestido y un abrigo para paliar el insoportable frío que hace esta noche.

—Te dije que esta noche sería mágica y hay que tener todo controlado.

—¿Crees que mi culo entrará ahí ahora mismo?

—Nena, no se te nota tanto como crees el embarazo.

—Eso espero porque no quiero que sea lo primero que notan cuando lleguemos.

Sé que las chicas ya están en una de las suites porque nos han mandado varios mensajes diciéndonos que busquemos una zona con buena cobertura que vamos a hacer una video llamada. Pobres ilusas. Se van a cagar cuando entremos por la puerta.

Cuando estamos listos nos acercamos a la suite reservada para la ocasión y nos encontramos a un camarero que está saliendo con un carrito vacío. Asomamos la cabeza y vemos que están todos en la terraza hablando y brindando con champán. Podemos escucharles hablar sin que nos vean durante unos minutos.

—Mi hermana es la leche —Heidi está con el móvil en la mano esperando mi llamada—. Le he dicho que busque cobertura y la muy perra me dice que tiene ahora otra cosa más importante entre manos. Que nos esperemos un poco.

—Pues tendrá a Jamie entre manos —Alicia está agarrada a Evan.

—Será eso —Rocío juguetea nerviosa con sus manos entre las de Daniel y puedo ver en su dedo algo que brilla, y que brilla mucho.

—Llamarán, no os preocupéis, y será como tenerlos aquí con nosotros —Daniel sonríe y conozco esa sonrisa. La conozco a la perfección.

—Daniel sabe que estamos aquí —susurro a Jamie. Me mira y me hace un gesto con la cabeza para que nos acerquemos.

—Vamos nena.

Camino hasta la terraza y todos están apoyados en la barandilla observando todo lo que sucede a su alrededor. Hace tanto tiempo que no les veía que no puedo dejar de mirarlos. Así que mis malditas hormonas están a punto de hacer una de las tuyas. Me controlo durante unos segundos y de repente veo los ojos de Luz mirándome. Está con la boca abierta y sin pestañear. Comienza a gritar y viene corriendo hasta mí. Sus gritos alertan al resto que se dan la vuelta esperando, no sé, que fuese la reina de Inglaterra la que estuviese en esta habitación.

—Zorrón, tu hermana nos había dicho que no veníais.

—Ya lo sé —Luz me aprieta tanto que temo que note mi tripa—. Pero es una sorpresa y las sorpresas tienen que ser eso —se aparta de mí esperando que acabe la frase— ¿sorpresivas?

Luz me mira extrañada ante este nuevo palabro que me acabo de inventar y niega con la cabeza.

—¿Qué te has hecho en el pelo loca? —me lo alborota y por su gran sonrisa veo que le parece genial.

Nos abrazamos las chicas y me siento tan bien que comienzo a llorar. Al menos, veo que Rocío y mi hermana también están así, así que no doy demasiado el cante. Puedo ver cómo los chicos se abrazan entre ellos y cómo Daniel le susurra algo a Jamie y este asiente con la cabeza.

—Se suponía que vuestros pasaportes —Rocío no sabe ni cómo terminar la frase.

—Marina hizo muy buenas migas con lo de Minustah y nos solucionaron todo. Pero llegamos ayer por la noche después de unas 40 horas de vuelos.

—Te noto diferente Marina —Daniel comienza a observarme y se acerca peligrosamente.

—¿Por qué aún no te he mandado a la mierda? Dame unos minutos que mis neuronas vuelvan a ser londinenses y échate a temblar dragón. ¿O Rocío te ha hecho ser una bonita salamandra de esas pequeñitas y adorables? —Daniel niega con la cabeza y me abraza. Antes de separarse de mí me susurra al oído.

—¿No vas a controlar esa lengua ni embarazada?

Me quedo blanca cuando se separa de mí pero me sonrío y afirmo con la cabeza. Miro a Jamie y se esconde tras Jackson y Andrés. Afirmo y niego con la cabeza a la vez y sabe exactamente qué estoy pensando.

Tratamos de ponernos al día mientras cenamos pero es casi imposible. Han sido tres años distanciadas cada una en una punta del mundo. Cuando terminamos de cenar y antes de que sean las doce, las cinco nos ponemos los abrigos y salimos a la terraza, en la que habían colocado un par de estufas verticales.

—Parece que tenemos todas algo que contar y ninguna sabemos por dónde empezar —mi hermana sigue con la copa de champán en la mano—. ¿Jugamos al yo nunca?

—Creo que somos mayorcitas para jugar a eso.

—Lo suavizaré un poco Ro. Empiezo yo. Yo nunca volveré a los Highlands definitivamente. —Ella es la única que bebe.

—Yo nunca volveré a dejar esta ciudad. —Alicia es la que le sigue y en esta todas, absolutamente todas, bebemos.

—¿No volvéis a iros a un pueblo donde tenéis que esquivar balas? —Rocío me agarra de la mano—. ¿No vais a volver a iros nunca más? —niego con la cabeza.

—Nos quedamos ya definitivamente aquí pero os lo queríamos contar en persona. —Brindamos las cinco y yo simulo que bebo champán.

—Yo nunca volveré a estar soltera.

Rocío es la que habla y Rocío es la única que bebe. Apura tanto la copa que solamente le falta exprimir el vaso. Nos mira sonriendo, levanta los hombros y nos enseña el anillo que había estado ocultando en su palma toda la noche. No podemos estar más felices por ella y los chicos se han enterado de la noticia por nuestros gritos. Se acercan a nosotras para unirse en nuestra felicidad.

—Así que nadie se vuelve a ir de Londres —Alicia nos mira a cada uno—, Rocío y Daniel se nos casan y —no puedo evitarlo y empiezo a reírme nerviosa.

—Dulce gatito que te han atrapado —Daniel me mira sorprendido y Rocío empieza a reírse.

—Ahora que lo pienso no te echaba tanto de menos y espero que tu —no termina la frase y se queda muy cortado—. Espero que tu mala leche no sea hereditaria.

Todos se ríen pero comienzo a observar unos extraños gestos en las caras de las chicas. Niegan levemente con la cabeza, entrecierran sus ojos, menean el cuello de formas extrañas y posan sus ojos sobre mí. Levanto las cejas y agarro la mano de Jamie.

—Pues hay reconciliaciones —miramos a Alicia y a Evan—, hay boda —Daniel y Rocío se dan la mano— y en unos meses pasaremos a ser seis.

Se quedan extrañadas con eso de que seremos seis y comienzan a mirarse. Puedo ver cómo mi hermana cuenta con los dedos señalándonos a cada una y su gesto se tuerce al no salirle las cuentas. Niego con la cabeza, me ajusto el vestido a la tripa y la señalo.

—Alma será parte de esta gran familia. —Todos se quedan con la boca abierta sin saber qué decir—. No va a nacer ahora mismo así que si alguien nos quiere felicitar estaría bien.

Cuando reaccionan se suceden los besos, los abrazos, los enhorabuenas, los bravo machote tú si que sabes, los Marina no te mueves de esta ciudad hasta que la niña entre en la universidad, los jodido estás Jamie con otra mujer en casa y las sonrisas de tíos y tías orgullosas de la primera sobrina de la familia.

Sin darnos cuenta comenzamos a ver los fuegos artificiales que están dando la bienvenida al nuevo año y que nos dan la bienvenida de nuevo a la ciudad a nosotros.

Cada una estamos abrazados a nuestra pareja con los ojos puestos en el cielo iluminado y con nuestros corazones puestos en el futuro que estamos a punto de volver a descubrir. Un año se va y otro llega. Un año que nos traerá más alegría, más amor y muchas más aventuras que estos últimos años. Dejamos atrás esos momentos malos que hemos vivido para dar paso a lo bueno que está por llegar.

Las chicas nos miramos y recordamos el último año que celebramos juntas una nochevieja. Fue justo el año en que yo me venía a Londres.

—¿Recordáis lo que le pedisteis al nuevo año? —sé que todas estamos pensando en lo mismo ante la pregunta de Rocío.

—Me obligasteis a pedir mis deseos en alto y recuerdo exactamente lo que dije aquella noche. Mi deseo no es dinero ni ser joven eternamente. Mi deseo fue que en unos años pudiésemos volver a estar juntas celebrando un año nuevo con nuestros chicos, en una bonita ciudad, rodeadas de amor, con algún plan de boda y algún churumbel —me agarró la tripa y sonríó.

—No te has equivocado mucho —Jackson agarra a mi hermana por la cintura.

—Me quedé corta. Ni siquiera me imaginé que aquello que yo veía en mi cabeza un día se haría realidad y podríamos tener tanta suerte como hemos tenido. —Noto cómo se me humedecen los ojos—. Y ahora la mierda de mis hormonas no me dejarán terminar con mi brindis.

—Yo espero que tu deseo este año se cumpla de nuevo. Que cada año celebremos una noche como esta. Os propongo un trato —Andrés levanta la copa—. Todos los años en esta noche vendremos aquí a celebrarlo, a ampliar nuestros sueños cada año y a ser más felices que el anterior.

—Marina pide tu deseo —Heidi levanta su copa y todos esperan que lo haga.

—Que cada año seamos más felices, más guapos y más amigos. —Sonrío levemente y hago una pequeña parada porque noto un movimiento en mi tripa—. Porque cada recuerdo lo atesoremos como si nunca más volviéramos a vivirlo, que nuestras vivencias luchen con nuestros sueños para hacerlos realidad y que cada instante sea único y especial. Por nosotros. Por lo que hemos sido, por lo que somos y por lo que seremos.

—Siempre por nosotros. Juntos o separados, que nos encontremos cada año aquí —Luz respira profundamente y todos juntamos las copas en forma de brindis mientras los fuegos artificiales siguen iluminando todo el cielo de Londres.

—Te quiero Marina. Toujours. —Jamie me abraza y me lo susurra al oído.

—Toujours Jamie. Siempre.

“You have killed me” de Morrissey suena mientras todos observamos en silencio la ciudad de las segundas, o en algún caso, de las terceras oportunidades.

Me aparto de todos un segundo y les observo. Observo cómo sonríen, cómo se abrazan y cómo se besan. Puede que tengamos días de autentica mierda, días en los que querremos mandar todo al carajo pero tengo muy claro que estos amigos, esta familia que he elegido y que el destino me ha regalado en Londres, nos ayudará a perseguir esos sueños que todas llevamos dentro.

Rocío se casará con el único hombre que le ha hecho perder la cabeza. Luz seguirá siendo su mejor versión al lado del hombre que sabe sacar lo mejor de ella en cada momento. Alicia volverá a sonreír en brazos del hombre por el que se fue a la selva sin pensárselo. Heidi seguirá volviéndose loca por Jackson y sé que terminará cediendo ante sus peticiones de matrimonio aunque ella diga que no es carne de casada. Y yo, yo seguiré siendo siempre feliz con mis amigas a mi lado y mi nueva familia. Como nunca creí que lo sería, sonriendo como nunca imaginé que volvería hacer. Volver a ser como aquella niña pequeña que no tenía miedo a nada y era capaz de saltar al vacío sin mirar si debajo había una red o no. Sé que no todo será perfecto pero saldremos adelante pase lo que nos pase.

Todos tenemos esos días un poco grises en los que no comprendemos muy bien cómo hacer las cosas. Momentos en los que nos preguntamos si estamos en el camino correcto. Tratamos de averiguar si hemos hecho las mejores elecciones. Yo no tengo las respuestas a todas las preguntas que me rondan por la cabeza ahora mismo, pero echando un vistazo a mi alrededor, lo sé. Sé que estamos todos en una aventura luchando por ser felices.

Así que aprovecha cada momento como si fuese el último y déjate llevar. Porque el amor llega cuando menos te lo esperas y te impacta como nunca has imaginado. Guarda los recuerdos en tu corazón y deja que él sea quien te guíe. No te hagas tantas preguntas porque realmente tan solo una es la importante.

¿Estás preparada para ser completa, absoluta, loca e irremediabilmente feliz?





## AGRADECIMIENTOS

Quiero dar las gracias como siempre primero a Dani. Gracias por ser, estar y seguir a mi lado. Te quiero.

A mi familia al completo.

A mis abuelos, mis estrellas que me guían. Ni se os ocurra dejarlo de hacer desde ahí arriba.

A mi tata, la de no sangre. Porque no es necesario tener la misma para sentir un amor tan grande. LYD.

A mi maitia. Gracias princesa por tus palabras, tu cariño y tu sonrisa. LYD.

A mi Heidi particular. Gracias por ser tú.. LYD.

A Mari López. Gracias infinitas por tu apoyo, tu cariño y tu ayuda. Gracias por cada momento. Gracias a la iniciativa por ponerte en mi camino. Gracias princesa.

Te quiero.

A todas y cada una de las personas que se han interesado siempre por mi trabajo. Gracias por seguir queriendo leer siempre más.

No tengo el espacio ni el tiempo de dar las gracias infinitas a mis princesas taradas. Os adoro. Gracias por vuestros mensajes, comentarios y cariño.

A todas las personas que me siguen por las RRSS. Vuestro apoyo es increíble. Millones de gracias.

Como siempre, a ti lector. Gracias por volver a confiar en mí y elegir esta novela. Espero que cinco días sean capaces de cambiar tu mundo.



## **SOBRE LA AUTORA**

Marta Lobo nace en 1982 en Vitoria-Gasteiz. Estudiante de Administración y Turismo con una gran pasión por los viajes.

En 2013 decide mostrar su blog novela Mi Tarea Pendiente a través de la plataforma Blogger. Dos años y medio después obtiene más de 300.000 visitas.

Durante 2014 decide auto publicar su primera novela Bésame Princesa y en 2015 publica el final de la bilogía con Bésame Princesa y Quédate Conmigo, obteniendo una gran acogida entre los lectores.

Con esta nueva novela quiere explorar la comedia romántica al más puro estilo, donde la amistad y el amor, se entremezclan sacando muchas sonrisas.

### **Contacto**

**Email:** [martalobo82@gmail.com](mailto:martalobo82@gmail.com)

**Blog:** [martaloboautora.blogspot.com.es](http://martaloboautora.blogspot.com.es)

**Facebook:** [Facebook.com/martaloboautora](https://www.facebook.com/martaloboautora)

**Grupo:** [facebook.com/groups/novelasmartalobo](https://www.facebook.com/groups/novelasmartalobo)

**Instagram:** [instagram.com/martaloboautora](https://www.instagram.com/martaloboautora)

**Twitter:** [twitter.com/martaloboautora](https://twitter.com/martaloboautora)

---

[1] Artistas y repertorio

[2] El karma es una cabrona que golpea de vuelta.

[3] Chupitos

[4] Hijo de puta.

[5] Cabrón de mierda.

[6] Perdona si te llamo amor.

[7] Buenos días. Tengo que hablar con Heidi ahora mismo.

[8] Pero yo quiero.

[9] Por favor.

[10] ¿Pero qué coño haces aquí?

[11] Pero princesa

[12] Gilipollas.

[13] Princesa.

[14] Vete a tomar por el culo.

[15] Siempre.

[16] Cabrón.

[17] Programa televisivo americano en el que famosos participan con bailarines profesionales.

[18] Gracias en griego.

[19] Tipo de vino blanco aromático y fresco.

[20] Basta así.

[21] Gracias.